

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN LAS PALMAS

PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES

Director: José Franchy y Roca.



SUMARIO

ARTE Y CIENCIA, por *Francisco González Díaz*.

LA GRAN ARTISTA, por *Luis y Agustín Millares Cubas*.

LAS MONTAÑAS, por *Luis Rodríguez Figueroa*.

SÁTIRA CREMATÍSTICA, por *Manuel Pícar*.

HACIA LA TIERRA, por *Luis Doreste*.

HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA, por el *Dr. Marín y Cubas*.

A BORDO, por *Angel Guerra*.

BIBLIOGRAFÍA.



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CALLE DE DOMINGO J. NAVARRO

LAS PALMAS

15 de Enero de 1902.

Caja de ahorros en Canarias

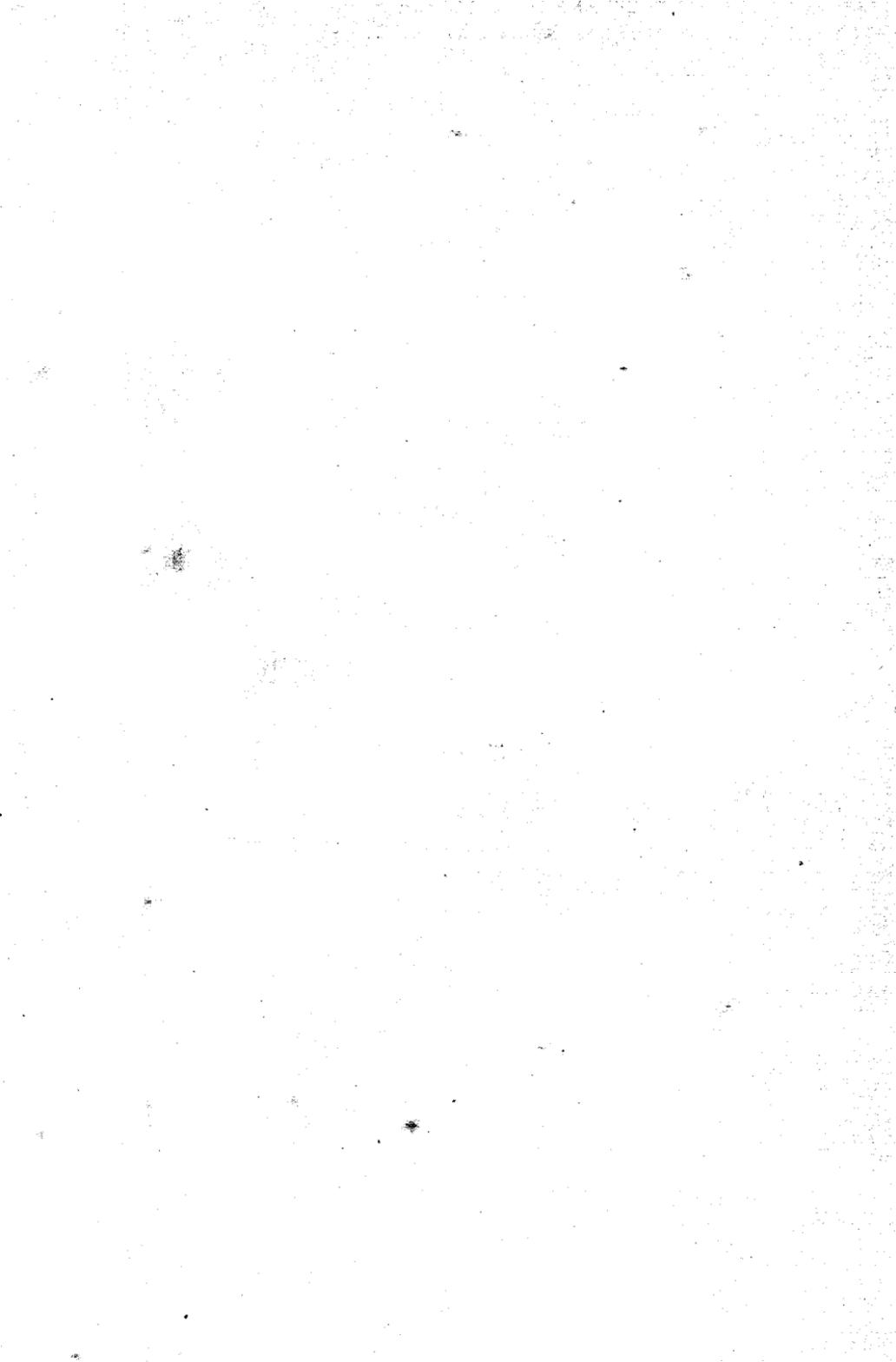
La caja de ahorros viene á ser una institución destinada á custodiar y bonificar las economías del trabajador, teniéndolas á su disposición constantemente y aumentándolas con la acumulación de los intereses atribuidos al dinero.

Esta clase de establecimientos «reciben las cantidades más insignificantes, dando á los deponentes todas las seguridades apetecibles; y arrojando á la producción todas estas sumas que recaudan, las hacen aumentar, consiguiendo un rédito en favor de los deponentes á quienes se devuelven principal é intereses cuando los pidan.»

Conocido su objeto y en qué consiste, visto está que esta sociedad viene á favorecer el ahorro por medio de la «potencia de los grandes números», allegando á los obreros y sus familias un medio de vivir en la adversidad y en las crisis económicas poniéndose al abrigo y amparo de esta benéfica institución, y haciéndose cada vez menos posible el hambre y la miseria.

Pues bien: en ninguna parte puede surtir mejor efecto esta institución que en la provincia de Canarias, en que algunas islas se ven expuestas con harta frecuencia á los riesgos de la miseria. Por esto en Canarias será de gran conveniencia la formación de una caja de ahorros en que tengan participación, no tan solamente los trabajadores, sino además los que deseen ir depositando en ella sus economías.

De esta suerte, aun cuando no constituyesen la sociedad sino la mitad de los habitantes de Canarias, tendríamos cosa de 100.000 personas agrupadas, cuyos ahorros veadrían á constituir un capital respetable, que, dirigido convenien-



EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

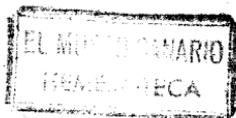
Órgano de la Sociedad del mismo nombre
establecida en

Las Palmas de Gran Canaria

para el adelanto de las Ciencias, las Letras y las Artes.



Director: José Franchy y Roca



AÑO VII.—TOMO XII.

(ENERO Á JUNIO DE 1902)



LAS PALMAS

IMPRESA Y LITOGRAFÍA DE MARTÍNEZ Y FRANCHY
CALLE DE VIERA Y CLAVIJO

1902





ARTE Y CIENCIA

Lombroso representa entre los escritores modernos un tipo aparte que se caracteriza por la originalidad indiscutible de sus investigaciones y teorías. Cada producción del ilustre criminólogo italiano nos revela algún aspecto nuevo del mundo moral contemporáneo. Su rasgo dominante consiste en extraer el arte del fondo de la ciencia, ó mejor dicho en buscar el lado artístico de las cosas científicas, en sorprender lo bello donde quiera se halle. Fuera de sus especulaciones del orden jurídico, siempre la verdad por él encontrada ofrece una cara que mira á la estética. Debajo del sabio, está el artista; debajo del estudioso, el improvisador. Por eso algunos, con harta precipitación, le discuten la cualidad primera que, sin embargo, es en él valiosa y debiera ser innegable.

En reciente artículo se ocupa Lombroso de las *nuevas fuentes estéticas*, desentrañando la belleza, la poesía que contienen los grandes descubrimientos científicos de los últimos tiempos. Sus ideas sobre este punto no son enteramente nuevas, pero están expuestas con la brillantez seductora que distingue y realza su estilo. Gracias á ese estilo matizado, en ocasiones paradójico, Lombroso hace pasar como novedades las vejez del pensamiento, ó bien reviste de formas atractivas los conceptos generales, imponiéndolos como afortunadísimos hallazgos propios. Este es su secreto, que nadie hasta ahora ha podido arrebatárle.

Las nuevas fuentes estéticas, á juicio del eminente pensador italiano, habrán de encontrarse en la contemplación desinteresada, *artística*, de los inventos y maravillas que

el progreso de las ciencias nos ha traído. Siendo el artista un revelador de la vida, teniendo que inspirarse por fuerza en la realidad, ningún aspecto de la realidad ni de la vida podrá serle extraño ni dejarle indiferente.

El progreso científico ha abierto nuevas fuentes estéticas que se ofrecen intactas al literato, al poeta. El fonógrafo, la fotografía perfeccionada, las proyecciones ópticas, el campo del telescopio y del microscopio, constituyen, según Lombroso, manantiales abundantes de inspiración. Las ciencias prácticas y aplicadas suministran materia aprovechable á las artes en su trabajo continuo para crear nuevos tipos de belleza. Esta transformación no es en el fondo otra cosa sino el espíritu humano reproduciéndose con formas que cambian sin cesar y que no se agotan nunca.

La poesía didáctica responde por su naturaleza á este concepto artístico; pero los poetas didácticos fueron siempre escasos y poco afortunados intérpretes de la ciencia en el terreno del arte. Si Quintana se hubiera limitado á cantar las excelencias de *la vacuna*, no hubiera adquirido la fama que logró con composiciones de asunto y desarrollo menos prosáicos. Mayor belleza atesora el canto de Bello á la agricultura de la zona tórrida, pero ese no es más que un caso, un brillante caso de excepción. Bartrina, en cambio, poniendo en rimas secas y duras las maravillas del álgebra, parece un dómine que escribe en verso sus lecciones. Nos recuerda las reglas versificadas de la gramática latina que aprendimos en el colegio.

Indudablemente, para extraer la poesía de la ciencia ó para convertir la ciencia en poesía, se requiere un especial talento de selección. No todo lo científico puede llegar á ser bello, tratado por un artista: sólo lo serán aquellas manifestaciones, aquellas apariencias, aquellos aspectos exteriores y aparatosos que interesen, exciten y muevan la fantasía. Sólo podrá ser bella la ciencia *realizada*, cuando el arte le preste sus atractivos, cuando en sus obras se perciban reflejos de un ideal elevado. La ciencia debe ser un *canvas*

en que el artista labre, y el mismo artista debe ser como abeja laboriosa que extraiga y libe la miel purísima de la emoción estética para hacerla gustar á todos.

«Toda época nueva,—dice Lombroso,—tiene nuevas fuentes de estética; ahora falta que sepamos y podamos acostumbrarnos á ellas. Quien vea un yate iluminado y movido por la corriente eléctrica surcar en la noche oscura nuestros límpidos lagos; quien vea el llamear de un gran fanal eléctrico contrastando con los rayos sangrientos del sol poniente, é iluminando la gigantesca cascada de Brienz ó de Tívoli, tiene ante sí un espectáculo tan grande que supera á cuanto pudo imaginar la antigüedad.

Y lo mismo puede decirse de una danza de bicicletas y de una larga serie de tranvías eléctricos, bien iluminados, que se disputen las calles, y se enrosquen y giren como inflamadas culebras en una plaza elíptica».



FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ.





LA GRAN ARTISTA

En el extremo de la calle, á la entrada de la Placeta, entre la doble hilera de luces tristes que formaban los farolillos del séquito, el brazo negro del cura se movía pausadamente, de arriba abajo, salpicando de agua bendita el ataúd estrecho y largo. Las últimas palabras latinas se destacaron, una tras otra, cayendo lentamente en el silencio de la noche, y el duelo se despidió, tomando los parientes y amigos íntimos el camino del cementerio y los conocidos é indiferentes la vuelta de la ciudad. Entre los últimos iba Papito Victorio, enfundado en su abrigo de invierno que le llegaba hasta los tobillos, con el sombrero de copa ligeramente echado hacia atrás, arrastrando penosamente los pies.

El que atrás quedaba, camino del cementerio, prensado en el ataúd estrecho y largo, era el Procurador Pardilla, muerto á los setenta y cuatro años de su edad. Y según se dirigía á su casa, con las espaldas encorvadas y el paso tardo y vaciante, el viejo Don José contaba mentalmente las bajas hechas por la pulmonía gripal durante aquella terrible primavera. Dos, cuatro, seis, diez, todas personas conocidas, viejas la mayor parte. D. Jerónimo Gordillo, el maestro Chano, Pinito la de San Juan, Severino el de Fuera la Portada... Todos muertos *en cuestión* de pocos días, unos sangrados, otros sin sangrar. Todos mayores de setenta, pero sabida cosa es que del perro

trancazo suele salvarse la gente nueva, pero los viejos y los *crónicos* salen escapados para el cementerio. Y él, Pepito Victorio, no solamente era viejo, viejísimo, sino también crónico. Allí estaba para comprobarlo su catarro bronquial, las *flemas* que nadaban en su pecho como los guijarrós en la banda del mar. Y se abrigaba cuidadosamente, subiéndose el cuello del gabán hasta las peludas orejas, deplorando aquella manía suya de asistir á los entierros, en la que influía un móvil egoísta, la idea de que en justa reciprocidad de su constancia le acompañase cuando el caso llegare, una comitiva numerosa.

Pasó casi toda la noche en vela, abrumado por el mismo fúnebre presentimiento, revolviéndose en su lecho solitario de solterón, satiendo en su pecho aquel siniestro rumor de resaca. Desde los cuarenta años había tenido conciencia de la aproximación lenta y pavorosa de la muerte. Primero, las pinceladas blancas en el cabello y en la barba, luego la disminución paulatina de las fuerzas, el ablandamiento de los músculos, la atonía del estómago, la indiferencia sexual, la pereza de la circulación. Más tarde, la despedida de los dientes, la flacidez amarillosa de la piel, la debilidad de la vista, el catarro crónico, el peso mármreo de los pies, la curva del espinazo. Parecía que la muerte se entretenía en darle toques á distancia, con un pincel malicioso y lúgubre, como un artista meticuloso que se recrea en los progresos de su obra, ataviándole poco á poco, hasta convertirle en un perfecto invitado para el gran baile de las sombras.

Aquel mes de Abril fué para Pepito Victorio una continua pesadilla. Se pasaba los días encerrado en la alcoba, levantándose á cada instante de la mecedora para mirarse la lengua en el espejo, tomándose el pulso á cada minuto, exagerando las inspiraciones,

con el miedo horrible de sentir en el pecho la significativa punzada. Despertábale de su modorra el lúgubre y prolongado són de los dobles de la Catedral. Unas veces atendía à la vibración de las campanas, resignado, esforzándose en averiguar si era hombre ò mujer el fallecido. Otras se encolerizaba, pensando en que era una crueldad amargar con aquel fúnebre recordatorio la triste vida de los viejos. Y se arrastraba hasta el corredor trasero para preguntarle à la criada:

—Angustias, ¿quién se habrá muerto?

Y si era viejo el difunto, Pepito Victorio sentía un terror análogo al del examinando que ve agotarse la lista y acercarse el instante de comparecer ante el Tribunal. Uno menos; yá pronto le llegaría la vez, pronto *estaría de urno*. Y tenía la visión perfecta y lúcida del patio poblado de sombreros de copa, del gemido de la escalera à la bajada del cuerpo, de los farolillos en la calle, del responso en la Placeta, del nicho negro y húmedo, del olvido absoluto de los demás, de los que continuarían respirando, amando, viviendo...

Las noches sobre todo eran horribles. Dormía poco, como todos los viejos, y se daba à repasar su vida anterior, aquellos años de vida atlántica, metódica y sedentaria, que à él se le antojaban espléndidos, inmaculados como cielos de primavera. ¿Dónde estaban sus amigos de la juventud, los que tenían veintico años *cuando el cólera*? ¿Dónde las pocas mujeres que à él se rindieron? Una sola existía aún, una criada de casa, ruina lamentable y grotesca, recluida en el Asilo de los pobres. La muerte de Pepito no había de impresionar à nadie. Parecía oír el comentario indiferente de la noticia:—Se murió Pepito Victorio. Era más viejo que la *rasca*. A nadie le hace falta. ¡A nadie! como si él no se hiciera falta à sí mismo!

Así pasó el mes de Mayo, esperando de un momento á otro la puntadita, la fiebre, el desfallecimiento cardiaco y la agonía, la agonía sobre todo, cuya idea helaba el sudor angustioso de su cráneo. El sufrimiento le inspiraba un horror sobrehumano. Si él tuviera la dicha, como tantos otros, de *perder el tino* en el momento supremo... Confesó y comulgó *por si acaso* y habló á su criada de su propósito de hacer testamento, idea que aprobó Angustias, no por que el caballero tuviera precisión de ello, ni Dios lo permitiera, sino porque *todos somos hijos de la muerte*.

Y entró D. José en el verano tan campante. Con la desaparición del andancio, cobró el viejo algunos ánimos y despejado el espíritu de la murria fúnebre volvió á salir á la calle y á concurrir por las tardes á la tertulia de la Botica, dando lugar á que muchos dijesen al verle:—¡Bendito sea el Señor! ¡Cuando él quiere dar vida á una persona!

El, sin embargo, se emplazaba á sí mismo para la primavera próxima. En Abril ó Mayo, solía decir entre las protestas de sus contertulios, *arregla Pepe el mío la maleta*. Y lo decía sin creerlo, antes bien pensaba en que podría vivir diez años más, llegar como otros tantos á los ochenta y seis, á los noventa...

Y lo curioso fué que cuando realmente cayó enfermo con la pulmonía gripal, en los primeros días del mes de Abril siguiente, no se dió cuenta de su estado y creía en un ataque algo molesto de su catarro crónico. ¡Sufría tan poca cosa! Su organismo gastado y decrepito no se rebelaba contra la disolución. No le costaba trabajo morirse. Y murió, en efecto, como él deseaba, con el *tino perdido*. No cayó como otros de cabeza desde lo alto de la cumbre, sino que fué resbalando, resbalando queda y misteriosamente, sin que de ninguno de aquellos minutos pudiera decirse—Este, éste es el último.

Al fin, nada le faltaba á Pepito Victorio, ni la boca negra y seca, ni la piel amarillosa, ni los ojos cárdenos, ni los músculos tiesos como los de un muñeco de palo. La Gran Artista le había dado el toque definitivo, la última mano, convirtiéndole en perfecto invitado para el baile de las sombras...



LUIS Y AGUSTÍN MILLARES CUBAS.





LAS MONTAÑAS ⁽¹⁾

En la edad de las nieblas y misterios
surgísteis como ampollas colosales
de los negros ovarios del abismo.
Sois las hijas del agua, vuestro padre
es el piélago inmenso.
Os generó en estruendo formidable,
prorrumpiendo en convulsa
imprecación de fuerza y de coraje.
Entre los rizos de la blanca espuma
el cuerpo gigantes levantásteis
en encendida mole,
y cual rojas custodias, en el aire
os irguió omnipotente
el brazo de un eterno hierofante.

Os revelais con magestad altiva,
con magestad de drúidicos altares
donde los recios pinos
parecen levantarse
para entonar una salmodia eterna.
Teneis la rigidez que nunca abaten
ni siglos ni milenios,
y en vosotras jamás el estandarte
de la serena libertad fué roto.
Un hálito viril, fuerte, salvaje
desprendeis sobre el mundo, corrompido
por gérmenes infames

(1) Del libro *Policromas*, próximo á publicarse.

de esclavitud y anemia;
un hálito de brisa confortante,
impregnado en los rudos atavismos
de las razas indómitas, audaces
y llenas de poder como las rocas
incomovibles que en vosotras abren
sus grutas á las fieras.

Y series algún día los baluartes
donde quizá germine
la bárbara avalancha, donde se alce
el grito redentor, la fuerza viva
que hasta el pantano baje
y estrangule á la turba encanallada,
á los que el vicio empobreció la sangre
y á los inícuos que en la sombra hieren,
cual hieren los cobardes,
á las almas que lloran y padecen
bajo el yugo opresor de los magnates.

Urnas sacras, guardais en vuestro seno
innúmeros tesoros, deslumbrantes
estuches de impolutas
piedras preciosas que en la sombra yacen,
cual pensamientos vírgenes, y extensos
filones de metales
que son para vosotras
como venas enormes que se esparcen
por todo el interior; y vuestras nieves,
cual velos de fantásticas beldades,
os coronan del símbolo que encierra
la pureza impecable,
esa pureza noble que reflejan
los más bellos trofeos con que alarde
hace la Creación de su infinita
potencia laborable.

En el nefasto ardor de la tormenta,

THE MUSEUM OF MODERN ART

100th Street at 5th Avenue, New York 17, N.Y.

Telephone: MU 2-5000

Hours: Monday through Saturday, 10:00 A.M. to 5:00 P.M.

Admission: Free

Gift Shop: Open daily, 10:00 A.M. to 5:00 P.M.

Library: Open daily, 10:00 A.M. to 5:00 P.M.

Refreshment Room: Open daily, 10:00 A.M. to 5:00 P.M.

Restrooms: Located on the 10th floor.

Seating: Available on the 10th floor.

Special Events: See the Museum's calendar.

For more information, contact the Museum's Information Office.

ARTS AND CRAFTS

The Museum's Arts and Crafts program is a unique and exciting experience. It offers a wide variety of activities for children and adults alike. From pottery to weaving, from jewelry making to bookbinding, there is something for everyone. The program is designed to be both educational and fun, providing a hands-on learning experience. The Museum's Arts and Crafts program is a great way to spend a day with family and friends. It is a chance to learn new skills, to express your creativity, and to enjoy the process of making something with your own hands. The Museum's Arts and Crafts program is a truly special experience that you won't want to miss.

For more information, contact the Museum's Information Office.

Admission: Free

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal de Ciencias, Letras y Artes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En las Islas Canarias, un mes	1 peseta
» » » » un año	10 »
En la Península española, Islas Baleares y posesiones españolas, un semestre.	7 »
» » » » un año	14 »
En el Extranjero, un año	20 »

Número suelto corriente 0'50 ptas.

Id. id. atrasado 1 »

Cuentos de la vida y de la muerte

POR

ANTONIO GOYA

Una conferencia en Marte.—El casorio de Micaela.—
¡Al agua!—La jota en el Infierno.—La última salida.—
Proselitismo.—El campeón del Mundo.—El Rey negro
(cuento del día de Reyes).—La dignidad.—Lugar sa-
grado.—El hábito del tío Penegue.—La nochebuena de
Mademoiselle Margot.—El gancho.—El viajero.—La
cadena.—Carne soleada.—La hopa.—Últimas repre-
sentaciones.—El vengador.—Las brujas de Joaquín
Santana.—Monólogo de un pseudo muerto.—Los can-
grejos.—Ilusiones.—La musa.—Bajando á la muerte.

Un volumen de 226 páginas: **Dos pesetas.**

De venta en la Administración de EL MUSEO CANARIO.

cuando en el cielo late
como entraña febril el bronco trueno
y el rayo culebreante
desgarra con su látigo las nubes,
entonces sois salvajes
y fragorosas arpas de granito
que dais ritmo á los ecos infernales
del huracán deshecho.
Y os revelais así como la imagen
inmóvil y poderosa
de la serenidad; como la grande
visión de esas robustas
tribus que desafían los alardes
de un vil conquistador; como esas almas
de los pueblos agrestes, que no abate
ni el hierro de las picas
ni el fuego de las teas criminales.

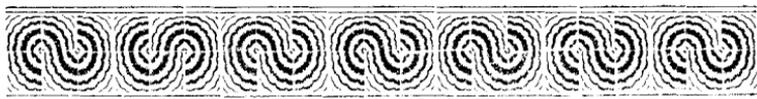
Teneis también virtud de engendradoras
de la Fecundidad. Sois abundantes
copas llenas del líquido que riega
las repletas campiñas. Como madres
de pechos providentes,
abrís curso á las aguas por el cauce
de las oscuras cuencas, donde corren
los claros manantiales
que luego se desbordan y humedecen
los gérmenes feraces
ocultos en la tierra. Sois santuarios
del torrente que bate
contra las duras peñas su revuelta
corriente; y á los valles
envolveis en la sombra protectora
que baja de vosotras y se esparce
cual mancha que proyecta
agonías de luz sobre el esmalte

con que Natura viste
á los campos de espléndido ropaje.
Y vuestras altas cumbres
que dominan los mares,
son como faros de esperanza, enhiestos
y siempre descollantes
para el nauta sin rumbo á quien azotan
las roncadas tempestades.

¡Sois oráculos mudos, oh montañas
en cuyo seno inextinguibles arden
las llamas de la Tierra!
Cual páginas de un libro que se abre
á la penetración y á los deseos
de un iniciado en los misterios grandes
de la Naturaleza, y el sentido
revelan de sus íntimas verdades,
así la fuerza viva,
la fuerza imponderable
me transmitís de las corrientes hondas
de vida que reparte
el verbo del Gran Todo
sobre el haz de los mundos inmortales.



L. RODRÍGUEZ FIGUEROA.



Sátira crematística

¡Un montón de seres humanos hacinados y sujetos al dolor por las coyundas de la miseria!

Yo he columbrado por entre las rendijas de las puertas en el barrio de los Arenales, niños anémicos, pobres unifeas marchitas por falta de sustento; y allí más cerca del mar, pero lejos aun de las piedras que bañan las blancas ondas, donde no llegan los rizos de sus espumas, muchos seres humanos abandonados largas horas sobre el lodo y cieno, adormecidos por un rayo de sol, confidente fatídico de sus infortunios.

En aquel medio ambiente, penumbra miasmática y salina, está para ellos la escuela, la iglesia, el casino, el *garden party*,

Yo toco con frecuencia muy de cerca sus miserias, yo respiro con ellos el mismo impuro vaho; allí paso las tardes intentando grabar en mi álbum el lindo panorama que se extiende en la costa, cerca de muros destruidos de obras empezadas y no concluidas, primeras estribaciones de muchas casas pobres, con un solo departamento, sin luz y sin aire respirable. Y allí, sobre la escollera natural que se extiende hasta el muelle de Las Palmas, bajo un cielo immaculado, entra la excisión del ánimo, batallando entre la belleza y fealdad, entre una apacible dicha y la atrabilis; y así vaga el pensamiento, triste y alegre, de la sombría realidad á la azulada costa vecina de otra Isla africana,

y retorna en ideales trayectorias, y va de Gando á Guadalupe, y de ésta al Puerto de la Luz, siguiendo la ruta de los grandes barcos que se alejan, y se enreda en las cintas de plata que téjen las barquillas pescadoras; y así pasa la voluble tarde de inconstante crepúsculo, y llega el escalofrío de la noche del hogar sin fuego y de miembros sin abrigo; y entre tanto, el ajuste de cuentas de algun loco: un brasero encendido en la puerta de la casa, con escasos trozos de carbón por que esta muy caro; una poca de agua cogida en la fuente pública, de noche, con grandes trabajos y esperando un dilatado turno; unos granos de sal y unas cuantas patatas...

A cenar, á rezar el tercio y á dormir.

.

En la puerta *principal* aparece el nigromante con su manto tenebroso y aguzado alcataz (capirucho, se dice en Tenerife) «metiendo miedo» á los chiquillos, que no pueden dormirse.

--¡Madre... madre! ¡En la puerta hay un coco!

Aquellos estómagos se han vuelto *locos*, las madejas de tripas están calenturientas.

.

Así se acorta el camino del cementerio (las platane-ras, se dice en Las Palmas). ¡Bien pudiera el necró-grafo estudiar aquí la piltrafa aun latente, antes que la fría del Campo Santo, que ya no dice nada!

.

Apunto las tristes impresiones que dejan en mi alma las estelas del arte; la anatomía y el análisis son extremos difíciles que están en la mano de otro, ¡yo también soy pobre!

¿Para qué mencionar las grandes hecatombes que se adivinan detrás del cancel? Todo está dicho y escrito por eximios oradores y moralistas; la lectura de ese

fárrago de sangre y muerte tiene ya cansados nuestros ojos. Ayer eran enigmas indescifrables, luchas ocultas entre el alma contrista y la materia caldeada, tal vez aporo del filósofo, factores equivocados del economista; hoy es ominosa antorcha, vanguardia lúgubre de una avalancha que arrolla y destruye.

Ya está bien claro, ¡malditas teorías!

Los razonamientos no pondrán término al mal, y muy lejos de restañar esas grandes heridas, aumentarán el hambre del hombre y desbordarán su desesperación.

En la ciudad de Las Palmas, quizá más que en otra alguna, porque su desenvolvimiento es extremadamente impetuoso, faltan primeros elementos de vida para los pobres y para la fortuna media, y esta última escala, la de más difícil posición social, se ve precisada á pasear con cierto fausto por las calles céntricas de la ciudad, la repleción más hipócrita.

No os extrañe, culinarios ciudadanos, sorprender un deliquio hambriento sobre un corpiño de encajes imitación Luxenil; un regüeldo de aire purísimo exhalado de la parte alta (entiéndase) de un *smoking*; un maestro de escuela desayunándose con una banana, ó un débil quejido de un niño, que no encuentra lactancia en el exhausto pecho de su madre.

¡Todo podrá ser! ¿Y mientras? Grandes risas se adivinan en el *Jockey-club*, donde bostezan de hartos los imitadores de *chauffeur*, *wattman* y *sportman*.

Ya pasa la aristocrática Vegueta en lindo carruaje á la D'Aumont; ya la opulenta Triana respira sofocada de repleta; ambas reparten con prodigalidad sus dones de cariño y dinero, los potestativos locales administran con honradez, dando giro filantrópico á los intereses comunes.

¡Todo se ha salvado!

Ya no es la noche aflictiva del dolor; destellos de
aurora esplendente alegran el horizonte de Las Palmas.
¡Bien venido seas, nigromante, que ya no causas pa-
vor á los niños!

MANUEL PÍCAR

Enero de 1902.





HACIA LA TIERRA (1)

Por el ancho bosque ví esta mañanita
fúnebre cortejo;
sobre cuatro leños llevaban la moza
más guapa del pueblo.
Caídos los brazos fuera de las andas,
al aire su pecho,
y destrenzadita su gran cabellera
de cabellos negros;
reía su boca, cerrados sus ojos
como los de un muerto;
morada la frente, donde no latía
ya ni un pensamiento.
Más atrás que todos iban caminando
con andar muy quedo,
llorosas las caras, crispadas las manos,
un mozo y un viejo.
Acerqueme á uno de los que formaban
el triste cortejo;
con trágico tono me dijo una historia
que hiela mis huesos:
—Esa es la mocita más guapa y honrada
que tuvo mi pueblo,
y el pobre arbolito tronchó la desgracia,
¡un hombre perverso!
Esta mañanita subió la muchacha
á lo alto del cerro,

(1) Del libro *Primeras estrofas*, recientemente publicado.

y un hombre siguióla, salvajes amores
sin juicio pidiendo.

Negóselos ella, se hincharon las venas,
rugió el macho en celo,

y á la fuerza quiso... Huyendo la moza
fué á orillas del cerro;

seguíala el mozo, sin ver el abismo,
corriendo, corriendo,

Llegó la desgracia, ¡tendió la desgracia
su manto muy negro,

y van con sollozos el padre y el novio
su cuerpo siguiendo!

—¿Y el otro?—pregunto con voz temblorosa
de espanto y de miedo.

—El otro, lo traen, ¡que también la muerte
le costó su empeño!

Miradlos, ahí vienen. —Y ví aparecía
el largo cortejo,

y un hombre tendido en andas formadas
de troncos del cedro,

sangrienta su cara, sangrientos los trajes,
mutilado el cuerpo;

con los ojos fijos, fijos con espanto,
mirando hacia el cielo.

Más atrás que todos una pobre vieja
lloraba en silencio.

Yo sentí en mi alma toda la amargura
de un dolor intenso.

¡Juntos á la tierra la mocita honrada
y el hombre perverso!

¡Juntos allá arriba—¡qué espanto, Dios mío!—
ante tí los muertos!

Luis DORESTE.



HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA

ESCRITA POR EL

Doctor Don Tomás Arias Marín y Cubas,

NATURAL DE TELDE, CIUDAD EN LA ISLA DE CANARIA

(1694)

LIBRO SEGUNDO.

DE LA CONQUISTA DE LAS TRES ISLAS DE GRAN CANARIA,
TENERIFE Y PALMA.

CAPÍTULO I

*Viene á Canaria la armada de castellanos enviada
de Sus Altezas con el capitán Juan Rejón.*

Después que Sus Altezas D. Fernando II de Aragón y V de Castilla por casamiento con la Infanta Doña Isabel, admitieron á su cuidado la conquista de las tres islas que quedaban sólo á la convención de sus moradores paganos, proponiendo excesivos gastos sin mirar á otro fin que al bien de sus almas, aunque ocupados con las guerras de Granada, despacharon sus provisiones para una buena armada con lo necesario al Asistente de Sevilla Diego de Melo, y dióseles despacho por el cronista Alonso de Plasencia en seis navíos grandes y dos pequeños, por General al capitán Juan Rejón, caballero aragonés que había servido contra Portugal, y por Alferez mayor su cuñado Alonso Jáimez de Sotomayor, de treinta lanzas de á caballo hijos-dalgo y otros aventureros pagados y lenderos, y el Licenciado D. Juan Bermúdez por

acompañado del general con título de Deán de la Iglesia de San Marcial de Rubicón, vecino de Sevilla, natural de la tierra del Condado de Niebla; acompañábanle religiosos de San Francisco de la provincia de San Miguel y otros clérigos; fueron 600 hombres de guerra, y capitanes Rodrigo Solórzano, Ordoño Bermúdez, Juan Cevallos ó Caballos, Francisco Espinosa y otros. Pregonóse el bando para embarcarse en el Puerto de Santa María el día 20 de Mayo de 1469 años, ofreciendo grandes repartimientos en tierras y aguas á los aventureros y los que se avecindasen. Salieron del Puerto día 13 de Junio, llegaron á dar vista á Canaria á 23 de Junio, dieron fondo en el puerto de las Isletas el día 24 del señor San Juan Bautista, de madrugada, con luna; traían buenos prácticos, los dos vecinos de Lanzarote que fueron á deponer á D.^a Inés Peraza y Diego de Herrera.

Luego bien de mañana salió toda la gente, armas, artillería menuda ó versecillos de bronce, caballos con sus ginetes y demás pertrechos á tierra. Dijo en la playa la primera misa el Deán, llamada de la Luz, á Nuestra Señora de Guía. El ánimo era pasar á Telde por tierra con las compañías puestas á punto de guerra y que los navíos fuesen á Gando; hizo el Deán una larga plática en orden á la reducción de los infieles, y que los tratasen benignamente como á hermanos, que á todos pareció bien; después se siguió otra de Juan Rejón en orden á la buena milicia y al honor de buenos y leales á los Reyes de Castilla y á Sus Altezas, y juraron todos hacer cada uno cual su deber á fuer de buenos como les pertenecía, y dijeron Amén. Marchó la playa adelante primero los de á caballo, el bagaje y la milicia con las banderas sueltas, sin haber visto gente, que parecía estar la Isla desierta, que á todos maravilló; mas habiendo caminado cosa de media legua al Sur, camino de Telde, trajeron los espías á un canario que estaba mariscando; á todo cuanto le preguntaban, así en lengua canaria como en castellano, callaba sin responder palabra, y dijeron dónde habría agua dulce y luego señaló con la mano adelante del camino donde

la había, sin hablar, y viendo que á todo entendía, pues respondía por señas, se llegó á él uno de los de Lanzarote y dijo que guiase á donde estaba el agua y que por qué no hablaba; el viejo respondió en ambas lenguas, aunque el castellano mal formado; dijo las razones siguientes:

Yo os entiendo muy bien lo que decís y á lo que venís, y así lo noto; ¡oh, cuán porfiados sois! ¿no habéis siempre llevado qué contar? ¿no os acordáis de la torre de Gando? pues no ha tanto que pasó. Ahora venís muy pocos y sois gente lucida de buenas armas; volveos presto, tomad el consejo de hombre que ha visto muchas desdichas vuestras; veis aquí cerca el agua en Geniguada (es un arroyo), no paséis de este sitio en adelante; aquí tenéis vuestros pájaros blancos en que luego podéis huir, no deis lugar á que vosotros se ejecuten las crueldades que nuestros Guadartemes siempre han ejecutado en vosotros. Sois provocadores, amigos de grandes ruidos, tenéis allá tierras mayores, mucha gente, dejad la nuestra pequeña y pobre; andad, idos de aquí, no conseguiréis el fruto que pretendéis, que los canarios hemos sido y seremos siempre victoriosos.

Fué este canario llevado ante el capitán Juan Rejón, é informado de lo que había dicho, le respondió al canario para que llevase á los suyos y se fuese cuando quisiese. «Yo me holgara, dijo, hallar vivo á vuestro reyezuelo Bentagoya, el que decís de Telde, y en campaña veríamos quién buscaba á quién. Yo os agradezco el buen consejo que me habéis dado y sabed vosotros que no he menester más gente para pelear, que yo la hubiera traído; vengo á daros la doctrina de la ley evangélica y á que viváis como hombres y no como fieras, que es gran lástima, sin ley, religión, doctrina; es la verdadera la de Dios Hombre, Jesús, nacido en Belén, criado en Nazaret; es toda verdad y luz; vengo á conquistaros por bien, no á haceros mal; la tierra será vuestra como lo es, sólo la religión y dominio será de los Reyes de Castilla; y así los tendremos por hermanos.» Y el día siguiente se fué el canario.

A poco más de una legua se halló el arroyo de agua llamado Geniguada, que dijo el canario viejo; venía de un valle arriba entre unas sierras, que desaguaba al mar dicho arroyuelo no muy copioso ni de mala agua; el sitio era de muchas palmas, sauces, higueras y otros árboles, todo ameno y deleitable; aquí se acordó hacer alto por algún tiempo, pareciendo que este sitio sería enfermo, y por el peligroso paso para ir á Telde, donde esperaba una emboscada de canarios, media legua adelante. Salió de acuerdo de los capitanes y demás caballeros hacer una torre, que en breve se hizo con diez tapiales y reparo para los caballos y enramadas cortando palmas, dragos y otros árboles convenientes á tal fábrica, que importó muy mucho para después, y hacer almacén; y teniendo los navíos frontero se acordó que, quedando en el puerto los dos más medianos, se fuesen los demás á España dando aviso de lo sucedido.

Causó mucha admiración á los castellanos, siendo ya el cuarto día, sin haber venido sobre ellos los canarios, porque siempre fueron repentinos y prontos en sus acometimientos; decían unos, ó que por temor, ó acometerles descuidados, cuando el día 29 de Junio á la tarde se fueron dejando venir hacia el Real, y descubriendo sobre la loma en lo alto algunos 500 de pelea; traían los más recogido el caballo largo alrededor de la cabeza y encima un capacete de cuero crudo de chivato ó de cerdo, los pies calzados, con otros pedazos de cuero semejante á la cintura, á modo de braguillas, tejidas de junco y palma; la barba crecida hasta el pecho en punta, los brazos labrados á fuego hasta la sangradera; llamábanse con unas bocinas de caracoles y cuernos de cabrones largos y despuntados; traían rodelas largas y ovadas, hechas de drago, ajedrezadas de almagre, carbón y blanco; espadas de palo recio, montantes de palo jugados á dos manos, de acebuche y sabina, astas largas sin hierro á la punta, aunque lisas y bien sacadas á fuego, dardillos de lo mismo arrojados á mano como azagayas; otros había sin cabello y barba, y los más mezos con buenos y limpios guijarros en las manos para

la ocasión. Acordóse luego que algunas lanzas fuesen á alancearlos, lo cual se hizo buenamente por el valle arriba siguiendo á uno ó hiriendo á otros, de quien se recibía algún daño.

Volvían más espías avisando que por la parte de hacia Gáldar se descubría más y más gente, que venían juntándose á éstos que eran los de Telde, y para obviar tanto inconveniente acordó el General que se fuese á ellos bien de madrugada y se les diese con la luna Santiago. Llegada la hora y hecha la exhortación prometieron de hacer como buenos, y el Deán Bermúdez siguió á caballo la escuadra; era alto y animoso y representaba su persona; guiaron sobre el cerro, camino de la sierra sobre el valle y hallaron asimismo á los canarios prevenidos en centinela, que bajaban á nosotros; empezaron buenamente las lanzas de herirlos por las faldas del valle, y dieron con los ballesteros y arcabuceros, y se hallaron harto confusos los enemigos; llegaron al llano con arrogante furia y braveza, entrándose como bárbaros por las armas de acero, que no daban lugar á jugarlas porque se armaban á luchar y á desarmar; señalábanse tres muy fuertes capitanes: el caudillo de Telde, llamado Mananidra, ufano por las victorias contra los de Herrera, y otro muy agigantado, y el tercero dicen se llamaba Adargoma, hombre mediano, mucha espalla y cabeza; todos traían montantes de palos muy fuertes; entraron con tres cuadrillas algo apartados entre sí para cerrarnos en medio en forma de arco; volvieron las lanzas sobre ellos y retirólos del puesto con presteza, volvieron todos con más esfuerzo acabando de bajar, nos apellidamos Castilla, Castilla á ellos, Santiago; y ellos se alentaban unos á otros diciendo «faita, feita», y trabó por más de cuatro horas una trabada y dificultosa batalla, que milagrosamente fué nuestra. Hechos un ala todos de tropel se vinieron á nosotros; el capitán Rejón se fué á buscar á Adargoma, porque con el palo hacía notable daño; estando ya cerca entró con el caballo algo arrebatado, hirióle el bárbaro en el muslo con el hierro, aunque no á su salvo, y

en retorno le dió un revés con el montante sobre el anca del caballo que se la partió; empezó á empinársele y quererle derribar; socorrióle Alonso Jáimez ahuyentando infinitos bárbaros de á pie que le rodeaban. Sacó al herido y enviólo al Real para curarlo; sale el de Telde á quitarlo á los cristianos; trabóse otra más apretada escaramuza; viene sobre nosotros el medio gigante con nueva gente y acierta una bala á darle en ambas piernas, porque era enramada; comenzó la batalla á aflojar y más viendo los caballos, que fué su total ruina en que todos los más fueron atropellados y todos á una muy repentinamente huyeron algo apartados de nosotros.

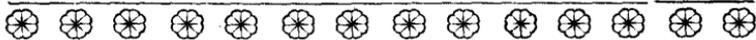
De allí á muy poco se descubrió una buena escuadra de gente que les venía de socorro; los nuestros dieron muestras de querer recibirlos, mas estaban todos tan sin alientos, desmayados, y los caballos sin poder tenerse en pie, que es cierto fuera el día nuestro último si nos acometen; juntáronse con los vecinos y platicaron sobre la fuerza de los caballos; reconocieron éramos otra gente que la pasada y, detenidos, fueron los nuestros á enterrar sus muertos y luego ellos á los suyos, con que en adelante quedaron tan humanos, comedidos escármentados que fué admiración; hubo de los cristianos siete muertos y veinte y seis heridos, y de los gentiles más de trescientos sin otros capitanes de fama, y heridos, lanceados y atropellados algunos sesenta; no se atrevían á socorrer á ninguno de los suyos muerto ó herido, y siempre procuraron defenderse y no ofendernos; muy humanamente fué curado el herido, y sus amigos que venían á verle quedaban aficionados de los cristianos, y hechos amigos, se venían otros al Real ofreciendo de bonísima gana de sus alimentos en retorno de algunas cosillas de su menester como á muchos hilo y otras de poca importancia, menos armas.

Los castellanos acabaron su torre, hicieron casas derribando palmas para tablas y vigas; dejaron tres de grande altura, que después quedó la una con otras pequeñas por memoria, y aquella servía de los surgideros á las embarcaciones y á los que pescaban á nasa. Estaban todos muy con-

tentos y con tanta paz que parece estaba ya la Isla conquistada, y en el Real asistien muchos canarios bonisimos, afables y de buen trato y verdad, regocijados y bailadores con destreza; á algunos de los cristianos no les agradaban por sozarranos y espías perdidos.

(Continuará).





Á BORDO ⁽¹⁾

IV

Ya era mucho. Once meses llevaba *Tolete* de motril en el *San Antonio*, en viajes por la costa cantábrica y con muchas semanas de puerto. Bien se estaba á bordo; la vida de mar le seducía, pero necesitaba ya dar una vuelta por tierra. Quería recorrer los muelles, departir un rato sobre los bancos de las barquías ancladas ó cogiendo el sol al borde del murallón de la Dársena con los antiguos camaradas de pillería en la playa, y sobre todo volver al camarachón de la calle Alta, aunque fuera un momento, y ver á su madre, y llevarle la ropa sucia y rota para que le echara unos remiendos.

Ya se estaba atiborrando la bodega del patache, y la lancha de á bordo venía de Muliaño con algunos fardos en el fondo. Cargamento había para un flete, y era cosa de emprender viaje dentro de pocos días, y si se levaban anclas y se cargaban las velas, y el *San Antonio* se echaba fuera de bahía, Dios sabe cuando podría efectuarse el retorno á descansar de nuevo en la ensenada de la Magdalena, tranquilas siempre sus aguas aun en los días de resaca, á dos cables de Santander. Allí era donde únicamente quería saltar, y las otras poblaciones costeñas, con sus puertecillos naturales, ya guarecidas al socaire de los altos cabos, de cantil fatídico, rocosos y espumantes los peñascales que baten las ondas embravecidas, ya al descubierto y oreados por la libre brisa del mar, cual mísera ranchería de pescadores, y que acercan sus casas

(1) Capítulo del libro *A bordo*, de Angel Guerra, recientemente publicado.

hasta mojarlas con las salpicaduras del agua en la misma orilla, le gustaba verlas desde el barco, con curiosidad pero sin amor, porque en ellas nada se encerraba que quisiera con toda la entraña el chico.

Nada decía el patrón de echarlo en tierra unas horas nada más, y á *Tolete* comenzaba á dolerle emprender el nuevo viaje preparado, sin expansionar un poco el ánimo en las calles de la ciudad y en el cuchitril del caserón donde vivía la sardinera. Comenzaba á sentir en su interior algo así como un desconuelo penoso, una tristeza que le aguaba los ojos cuando á solas se veía, y le hacía daño dentro, no sabía dónde.

No era cosa de pedirle permiso al patrón. Buen humor gastaba éste para admitir palabras, y la respuesta á cualquier atrevimiento había de ser indefectiblemente un golpe con la mano ó cuatro azotes con la escota.

Tiburcio, el patrón del *San Antonio*, áspero en el trato, siempre tosco y colérico cuando el barco hacía largos días de descanso en puerto por falta de cargamento, algunas veces suavizaba el recio tono de la voz y se permitía una broma, y hasta entretenía los ocios en el relato de alguna historia de mar, con la gente del patache. Sucedió esto pocas veces, en las vísperas de salir de puerto, cuando la bodega se hallaba repleta de mercaderías, y en los largos viajes lejos de la costa, en que la solitaria y monótona vida de á bordo, el mismo cielo sirviendo de techo común, para todos el propio horizonte impenetrable, idéntico peligro en acecho é igual esperanza en el alma, domeña el mal humor y caldea cariñosamente las palabras.

Ahora, con la perspectiva de un buen viaje para dentro de unos días, estaba de buen talante.

Así lo comprendió *Tolete*, y en dos ó tres ocasiones tentado estuvo de echar mano á la gorra y pedir licencia al patrón para que le dejasen saltar con el petate de la ropa, pues era urgente que recosieran los desgarrros y, lavándola, su madre le quitase el salitre que la había puesto encarto-

nada y recia. Pero un gesto duro, una mirada seca, de imprevisto salidos al rostro del marinerote, habían paralizado al motril la mano y cortado la palabra. Pasaba la racha colérica con tan leves signos de expresión, más bien hábitos de la vida á bordo, y los ánimos del muchacho volvían á fluctuar entre la osadía y el desaliento.

Al fin rompió el temor; cuadróse, temblándole los músculos y con voz asustadiza y escudriñadora á la vez la mirada, revolviendo entre los dedos la gorra, ante *Tiburcio*.

—¿Qué sarna te pica? ¡Concio!,—díjole éste, al mirar al muchachillo tan desasosegado y temblón, con cara de cuaresma, delante de su persona.

—Pues... yo. . . quería.

—¡Reñales! ¿qué pujos te han entrado que hasta el respiro te viene estrecho? Corta amarras, larga trapo y dí qué ventolera por ahí dentro te sopla.

—Quería icirle que quería... que si me dejaba... Ya ve, nostramo, hay que echarle drizas á estos calzones, y si mi madre no le suelta un lienzo de ayuda al chaquetón, me recelo que se me cuele el salitre hasta el mismísimo cuero. A este lado trasero cae un boquete mayor que un escoben, y á este otro no se encuentra un botón, y si la escota llega á garrear en la cintura, se arría sobre los pies todo el trapo de las perneras... y entonces ¡desarbolado y á pique!...

Y abriendo el chaquetón enseñaba la camiseta mugrienta y los pantalones, mal sujetos con una cuerda al talle, con desgarros por donde se entreveían las carnes roñosas y tostadas.

—Bueno ¡concio! ¿y por qué no te han dado á tiempo una carena? Mal galernazo te cogiera y así ya andaría listo el aparejo.

—A eso iba, nostramo. Si llegara á casa, y no es más que un decir esto, y si encontraba mi madre á punto, el recosío del petate que me echo encima era cosa de unas cuantas orzadas de la *abuja*.

—Concio, con el calafate de tu madre ¡y qué mal riñón

se lleva! Echártele remiendos en la ropa alguna vez, y no hiciera agua metiendo lastre de morato en la bodega. ¡Borrachina!

—Ella ..

—¡Nada, leva! Que te echen en este viaje de la lancha, y á bordo al sol puesto. ¡Concio! ¡si cargas los remos en tu casa, si te llegas á anclar más de la cuenta, buen calabrote te espera!

Con esto, más y más temblaba *Tolete*. Casi sentía ya ganas de renunciar á echarse en tierra, presintiendo los azotes al regreso, los castigos de á bordo, la cólera del patrón, el reproche tosco de la marinería del patache. Pero la visión de los muelles en las horas de sol, las barquías descargando la pesca, los camaradas correteando por la rampa de Sotileza y en el Alto de Miranda, los mozos cargando velas mojadas para tenderlas á secar, las mujeronas recosiendo las mallas escamosas de las redes, las sardineras remangadas las faldas destripando las merluzas tajadas y sanguinolentas, y el camaranchón de la calle Alta, que hacía tiempo no viera, y las tabernas de Rua Mayor donde entraban los viejos patrones del Cabildo de Arriba, las casuchas de San Martín con su tufillo de barquía y los almacenes oliendo á brea en los recobecos junto á Maliaño, donde se cortan y cosen las velas de los navíos de altura; visión prodigiosa, surgíale con dulce cosquilleo de invitación muy adentro y le quitaba todo rastro de temores.

Quería también ver á su madre. Era un ansia que ahora le renacía más fuerte, como si la soledad de tantos meses en el patache hubiese robustecido los cariños.

Quizás ella se alegraría de verle, cuando entrara de improviso por la puerta del camaranchón callealtero. Además, ya estaría á tiempo en el muelle para volver en la lancha, al sol puesto, á bordo del *San Antonio*. Y se decidió.

Sobre la superficie transparente de las aguas, de un color azul pálido al medio día, bajo los rayos del sol, la lancha se deslizaba á golpe de remo con proa á los muelles.

Después de su ingreso como motril en el *San Antonio*, el muchacho no había visto más que á trozos la ciudad en el zig-zag de vuelta y vuelta en el canal que hacía el patache para buscar fondeadero en la rada de la Magdalena.

Ahora, en la popa de la lancha, remontando el promontorio de San Martín, ya *Tolete* veía desplegarse el caserío á orillas del mar, escalonándose por la colina coronada de quintas con jardinillos, corriéndose los hoteles de exótico aspecto á lo largo del paseo de la Concepción hasta Miranda, y por allá dejando perder su silueta en el fondo de la bahía, en cuyo término se alza la islilla verde con las blancas paredes del Lazareto, cuyos cristales encendía el sol de la tarde con resplandores violentos, y detrás, metiéndose tierra adentro á las rías mansas que se empeñan en llegar casi hasta las huertas de Boó.

Al pasar por entre las barquías ancladas en la Dársena, *Tolete* quería reconocerlas una por una, y cuando logró echar los pies en tierra, encontróse casi extraño, como si por primera vez sobre el muelle se encontrara. Reconocióse solitario, desconocido, en una impresión obsesionante, y hasta le entraron miedos. Pero, poco á poco, borradas las sensaciones del momento, comenzó á cerciorarse con la mirada, y todo estaba igual, como antes, y muchas gentes de las que por aquellos lugares andaban le eran familiarmente conocidas. Por allí repasaba un trasmallo, sentada de cuclillas en el suelo, la *Gaviota*, mujerona de muchas carnes y de mala catadura, que en otros tiempos azotaba por ojeriza al chico; sobre un carpancho tomaba el sol y chupaba la pipa el tío Caifás, gran amigote en vida de *Carpancho*, que patronaba barquía de bonito, en la que estuvo á punto *Tolete* de hacer su aprendizaje de mar, y discurriendo por la esplanada andaban muchas sardineras del barrio, comadres de la vecindad callealtera, que el muchacho conocía de sobra. La que no andaba por allí era su madre.

—¡*Carrizo!* ¿y en qué cala voy á dar con ella? ¿Caerá á sotavento? Si no la *jallo* ¡*güen* viaje cojo, córcholis!

Mientras así decía, el pobre muchacho sentíase atontado, indeciso, sin saber qué rumbo tomar en la ciudad, y con las manos en los bolsillos y la mirada estúpida curioseando entre las gentes, caminaba con inconsciencia al borde del murallón de la Dársena

De pronto, sobre la espalda sintió el golpe de un manotazo, y lo brusco del empujón casi le hace caer de bruces al mar. Tambaleóse un poco; pero se rehizo, y apretando los puños, mordiendo los labios de rabia, volvióse para devolver el golpe. Y encontróse riendo, con risa loca, á *Fules*, greñudo, de belfo caído, la cara cobriza, como lo había dejado once meses antes, cuando eran camaradas y nadaban á porfía.

—¡Juí, juí... *Tolete!*.. Nin tan siquiera más conocío, ¡rayo!

--Pos igual eres... ¡Carrizo!... ¡Ni que se te *hubía* despintao el casco y la contraseña... ¡Orza, con *Fules!* ¡Juí! ¡Qué no te fisonomé! Si no arreparo en el aparejo, dolorío del golpe, de un pronto, así, *naa* que te la llevas, como hay Dios!

Y los chicos comenzaron á charlar contándose pequeñas aventuras, cosas de su vida marinera. *Fules* había entrado en la barquía de *Carpio*, y en ella andaba á la mar. Cada cual exageraba el relato de sus servicios á bordo, y con el calor de la rivalidad, á medida que la palabra iba airándose, la sangre también se encendía y les prestaba coraje. Todo consentía *Tolete* menos que *Fules* dijese que *majaba* á toda la grumetería de las barcas y á los pilluelos de playa nadando. Donde estaba él, *Tolete*, que de una brazada vencía al más intrépido, no podía hablar nadie de esta clase de hazañas.

—¿Quiés verlo?, decía *Fules*.

—Sí, ¡conció! Si no *fué* que tengo de ver á mi mare!... *Miá* tú que ganarme á mí! . .

—Pos, á no echar facha; ¡aprueba, hombre!...

—¡No me calientes, *Fules!*... Si me arrempujas un poco, tocante á eso, *miá* tú que á verlo vamos...

—No eches tanto trapo... Por icir... se dice mucho...

—¿Quiés verlo?... ¿eh?... ¿sí?... Pos anda.

Echaron mano á los chaquetones y en un santiamén de ellos se despojaron, y soltando la escota de la cintura, cayeron los pantalones hasta quedarse encuerinos, y así, á un tiempo, en rápido salto al agua, cayeron desde el pretil del murallón, y á brazadas de rudo esfuerzo, avanzaron disputándose el triunfo sobre las ondas. Entonces rindióse *Fules*, cuando aún *Tolete* intentaba con loco ardimiento lanzarse á seguir nadando en plena bahía, pero al reparar en la ventaja ganada al rendido contrincante. comenzó á gritarle con irónicas y jubilosas voces para irritarlo:

¡Más remo!... ¡larga velas!... ¡Iza la de socorro! ¡Que venga el *práctico*! ¡Pinturero!... ¡Mal *comio*!

Confiado del triunfo, al muelle volvió *Tolete*. Ya en el desembarcadero esperábalo *Fules*, corajiento y casi lloroso de rabia, burlado por los chicos, marineros también, que se habían reunido al darse cuenta de la disputa en que bregaban nadando los dos compañeros. Agarrar los escalones *Tolete*, y agarrar'o por las greñas *Fules* para pegarle, fué cosa instantánea que no dió tiempo á defenderse de la primera embestida al muchacho. Pero los camaradas, forcejeando, á puñetazos contuvieron el duelo, pues ambos sentíanse animosos para la riña, uno por la vergüenza del vencimiento y el otro por la ira de la agresión inesperada. Mientras los nadadores se vestían, reanudáronse los comentarios, y al lado de cada cual formóse una camarilla de muchachos que con exaltadas voces se increpaban. Muchos desafiaron de nuevo á *Tolete*; pero no era cosa, ya rendido del esfuerzo, de echarse otra vez al agua. Así es cómo pensaban vencerlo ellos; pero otro día no dejaba de disputarse con cualquiera. Algunos hubo, *Nizco* entre otros, que retaba á *Tolete* á remar en una lancha.

—Un cigarro y una perra llevo, á que le doy una virada á la barquía, de la banda en que rema ese. Si es valiente, si no es ñanga, que se atreva... No tiene más que saliva ¡puñales!

No era cosa de aceptar, que se hacia tarde, y *Tolete*, con comezón de coraje por cierto, con gánitas de probar sus fuerzas, como pudo y supo darlas, presentó sus excusas de retirada rotundamente. Entonces comenzaron las burlas, y picados los amigotes del muchacho, viéndole en apuro de desaire, *Toño* aceptó el reto y *Nizco* y él se metieron en la barca de su padre, que á la custodia del chico estaba en la Dársena. Como toda la chiquillería se agolpó al murallón para presenciar la lucha de los dos mozalbetes, y tomaba á punto de honra, como las gentes viejas de mar, las regatas entre las lanchas de los dos cabildos, la disputa entablada, *Tolete* espío un momento por ver si observaban su huída, vistióse aprisa y echó á andar, desbraguetándosele con el trote el pantalón, hasta que pudo perder de vista á los compañeros. Y en pleno *boulevard* se halló sin saber aún á dónde ir para dar caza á la sardinera, con el petate de la ropa sucia y descosida bajo el brazo, y á cada instante volvía la cara con temor, no sin que dejara de echar una mirada á lo alto por si ya intentaba ponerse el sol.

ANGEL GUERRA.





PRIMERAS ESTROFAS, *por Luis Doreste, prólogo de Salvador Ruela y epílogo de Angel Guerra. Madrid 1901. Un volumen de 160 páginas. 2 pesetas.*

Angel Guerra, en el brillante epílogo escrito para esta obra, ha hecho en breves frases su crítica acertada y justa.

«Es—dice—un libro de ingenua poesía, fresca y casi sin arte, que suspira en el madrigal y se enciende en el epitalamio, sin que todavía estalle en el excepticismo de la dolora ni desuelle con la ironía de los epigramas. A veces, acaso si intenta acercarse á la risueña tristeza de las canciones de Heine y á la amorosa melancolía de las rimas de Bécquer.»

Eso es, en efecto, este libro en que su joven autor ha coleccionado sus primeros versos. Podría señalársele algunos defectos de medida y construcción, incorrecciones y prosaísmos que afean varias estrofas, pero es preferible no hacerlo. La impresión general de la lectura del libro de Doreste es agradable y lo que más atrae en él es su sencillez, su espontaneidad.

Como muestra de las composiciones contenidas en

Primeras estrofas; se reproduce en otro lugar de este número de EL MUSEO CANARIO, la titulada *Hacia la tierra*.

A BORDO, *boceto santanderino* por Angel Guerra. Madrid 1901. Un volumen de 110 páginas, primero de la «Biblioteca canaria.» 1 peseta.

Un estudio de la personalidad literaria de Angel Guerra no cabe en el reducido espacio destinado á esta nota bibliográfica. Además, aunque sería interesante, no es indispensable para anunciar á los lectores de EL MUSEO CANARIO la publicación de un nuevo libro suyo. El público ilustrado de Canarias, para quien Angel Guerra ha escrito incesantemente durante varios años, dándole diarias muestras de la brillantez y gallardía de su estilo y de su fecundidad asombrosa, le conoce y le admira en lo mucho que vale.

Su libro *A bordo*, recientemente publicado en Madrid, es una hermosa narración ó boceto de novela, llena de poesía y sentimiento. Es la historia de un marinerillo de la costa cantábrica, motril de un patache santanderino, ya en la infancia bien tostado por el sol y curtido por el aire del mar, que abandonado en tierra y maltratado á bordo, solo halla consuelo á la tristeza de su espíritu en el cariño de un perro, el perro del barco, único sér que le acaricia, con quien juega y á cuyo lado duerme tranquilo y satisfecho.

La narración es interesante y sugestiva y el libro abunda en descripciones hermosas, de gran vigor y exacto colorido.

En suma, *A bordo* es un excelente libro y una brillante muestra de lo que puede ser la nueva *Biblioteca canaria*.

FISIOLOGÍA HUMANA, por el Dr. L. Luciani, versión castellana de P. Ferrer Piera, dirigida y anotada por el Dr. Rodríguez Méndez.

La acreditada casa editorial de A. Virgili, de Barcelona, ha empezado á publicar esta notable obra del Director del Instituto Fisiológico de la Real Universidad de Roma, Dr. Luciani.

La publicación se hace por cuadernos de 40 páginas al precio de una peseta cada uno.

La impresión es esmeradísima é ilustra la obra un gran número de excelentes fotograbados.

Se suscribe en el establecimiento editorial de Antonio Virgili, Rosellón 106, Barcelona:



EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN LAS PALMAS

PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES

Director: José Franchy y Roca.



SUMARIO

COSAS VIEJAS, por *Julián*.

ARTE Y LETRAS, por *Angel Guerra*.

NUESTRA PRENSA, por *Francisco González Díaz*.

ELUCIDACIÓN, por *Manuel Picar*.

HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA, por el *Dr. Marín y Cubas*.

EL NUEVO CAN MAYOR, por *D. José de Viera y Clavijo*.

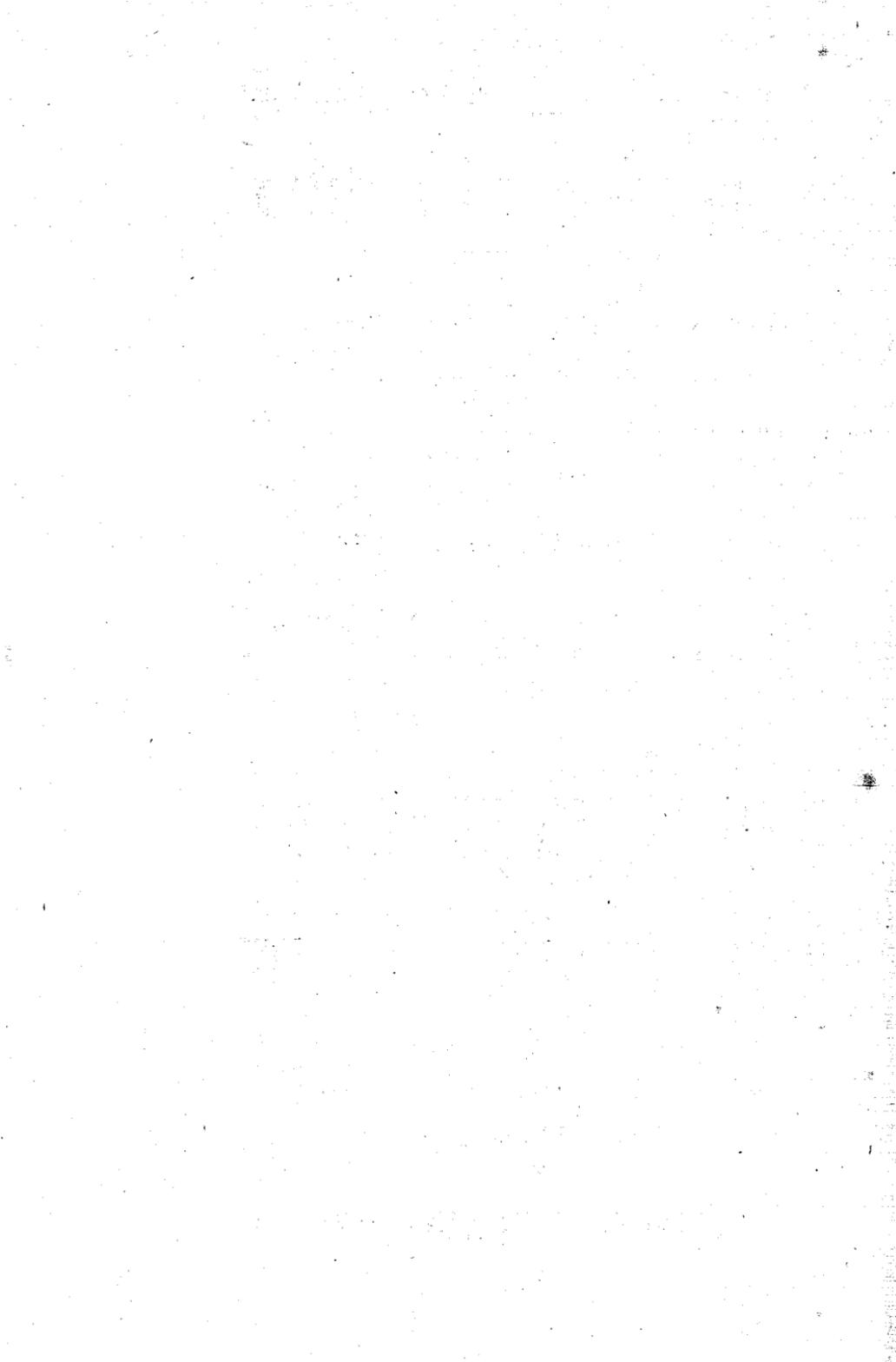


DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

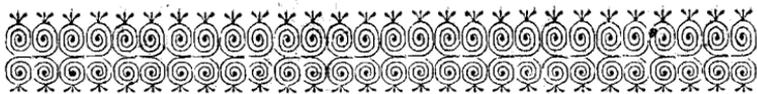
CALLE DE DOMINGO J. NAVARRO

LAS PALMAS

30 de Enero de 1902.



Tomo XII. Quarta



COSAS VIEJAS

A mi amigo D. José Franchy y Roca.

Con el título de «Cosas viejas», que encabeza este artículo, pienso dar á luz en la publicación acreditada que Vd. dirige, otros muchos que tengo escritos.

Van dedicados á Vd., y si juzga que pueden menoscabar en lo más mínimo el crédito de la publicación dicha, corte por lo sano y rompa el primero, que yo me tragaré los demás, y tan amigos siempre.

Su viejo amigo y s. s.

JULIÁN.

UN DILETTANTE DE LOS ALTOS

I

De allí era mi pariente: un hombretón de mediana edad, de aventajada talla, coloradote, ancho de hombros (*doblado*, que dicen por aquellos contornos) y *luchador contrero* de bastante nombradía en sus mocedades.

En su *estercolera* dió lecciones provechosas al célebre Mariano, gloria indiscutible del cantón del Norte en tanto no lo *maguara*, en la luchada de la Plaza de la Feria, la *crianza* que desde aquel hecho se convirtió en el afamado Matías Jiménez, émulo de las glorias de los *Aguilares*, *Rubios de Jinámar*, *Betancores viejos* y *Moros de Moya* que le precedieron.

Confeccionábanse, en los tiempos aquellos, en los cortijos de mi pueblo de adopción, los mejores quesos y mantecas que ha comido el mundo, incluso el *romano* tan perito en los asuntos manducativos; y era el tal mi pariente uno de los más reputados *cortijeros* de la comarca, que en la espe-



cialidad de los *quesos de flor*, no había topado aún con el parejo.

Y ahora, antes de seguir mi narración, aunque nada que ver tengan con ella, voy á hacerte, lector, tres manifestaciones:

1.^a Que los Altos de mi dicho pueblo, es decir, sus montañosos pagos con sus encantadores vallecitos y verbosos cortijos, son la verdadera Suiza de la Isla, y es á ellos á quien corresponde, hablando en propiedad, aplicar lo de *pintoresco* que nuestros *prensas* han monopolizado en favor del manoseado *Pago* de cajón.

2.^a Que ya no hay por allá tales carneros; es decir, que es un puro bromazo lo de sus renombrados *quesos de flor* y *apetitosa* manteca, por mucho que al amparo de la antigua fama adquirida se confeccionen hoy mazacotes y bodrios que llevan ese nombre.

3.^a Que sé muy bien cómo se manipulan esas bastardas confecciones y voy á darte la receta de la manteca para que la intentes en tu casa y te salga más barata.

Hela aquí.

«Tomarás con una cuchara de palo de acebiño, dejada dos
 «noches al sereno, una onza de manteca de verdad, que aún
 «la hay para uso particular de los cortijeros; la mezclarás con
 «toda la leche de tabaiba que pueda caber en una jarra de
 «media fanega de gofio y revolverás la mezcla por espacio
 «de media hora con un palo de leñabuena cortado la víspera
 «de San Juan; la pasarás luego á otra jarra mayor que ya ten-
 «drás llena hasta la mitad de papas ralladas. Volverás á
 «revolver de nuevo con un pírgano de *palma macho* que cor-
 «starás al alba del día del santo, otra media hora, y vertirás
 «después una lechada de cemento Portland de cuartillo y
 «medio; continuarás revolviendo el todo diez minutos con el
 «palo y el pírgano á la vez, teniendo aquél en la mano derecha
 «y éste en la izquierda; darás, durante este tiempo, las tres
 «voces que dió el diablo, repitiéndolas de minuto en minuto, y
 «le llamarás al final por el primer agujero que encuentres.»

Después de dos días de curtimiento, si la vasija no se ha roto, tendrás, con una onza de verdadera manteca de los altos de Guía, dos quintales de un gigote que con tal nombre comen con delicia los hijos de Las Palmas y lo pagan bien, además. No te preocupes de las diabetes que tu conmixtura pueda producirles, pues ese es mal que los tiene cogidos á todos, y causa de más, causa de menos, poco les importa; tal vez sea tu potaje lo más inocente.

Y no me pidas los secretos de factura del queso de flor. Los que han padecido de mal de miserere y han tenido la suerte de escapar de manos de los médicos lo saben mejor que yo.

II

Ya tenía algún tiempo de residencia en Las Palmas, adonde vine de estudiante de poco más de quince años el cincuenta y siete del pasado siglo, y había ya soltado por completo el pelo de la dehesa, al decir de mis amigos y camaradas de esta ciudad.

¿Y cómo no, si era ya joven-prensa y escribía folletines, versos románticos y revistas de teatros en «El Omnibus»?

Pero en un principio, cuando llegué de Isidro, no entendía muy á las claras á qué pelo y dehesa hacían referencia, si bien lo supe más tarde, y con extrañeza, puesto que no veía menos rusticidad en el pelo de ellos y no me parecía ser su pueblo menos dehesa que el mío salvo por supuesto lo de la mayor extensión.

Pelo y dehesa que si he de ser franco no han variado gran cosa de entonces acá, en esta metrópoli, á pesar de los cincuenta mil que empadrona y de la primacía *urbi et orbe* en *tonelaje* que le da su prensa.

Y con todo, dábame el pisto é importancia de un niño de la Ciudad, y como ellos miraba como á rústicos á todos los que venían de los pueblos del interior, olvidando que había sido esa mi procedencia, por más que de vez en cuando recibía el castigo de tan tonta vanidad, pues en mis cuestioncillas con los camaradas, si éstos no tenían razones que oponer á

las mías, se descolgaban con un *¿tú qué sabes si eres de Guía?*, cuya frase me apabullaba y dejaba corrido y callado como un puto.

Con estos antecedentes júzguese del efecto que me causaría la entrada en mi cuarto de la fonda de Pablo Alonso de un hombrón alto, de mucha greña saliente debajo del ala de la *cachorra*, coloradote, con unas alforjas sobre sus hombros, en la una mano un garrote y en la otra un atado de gallinas.

—Jijo é la repita,—me dijo abalanzándose y estrechándose en sus brazos sin soltar las alforjas, garrote y gallinas.—Tú no te percatabas de mi venía á este lugar. ¡Y qué caloroso es el jijo del aire, y qué enrevesao! La bendición de Dios y muchos abrazos de los viejos. Me costaba poner un *interrito* á un jinojo del Lomo de Verdejo que se ha metío con sus cabras en un cachillo mío y cogí y me dije: pos... hay que dir á la suidá á consultar con un abogao, y aquí me tienes.

Y á todas estas, aprieta que te aprieta con sus abrazos, en tanto cacareaban las gallinas del ható que no había soltado, el garrote se ceñía á mis costil'as y las alforjas me raspaban la cara descomponiéndome las puntas del bigote acabado de perfilar; sin contar con que las aves con los sacudimientos habían hecho sobre mi chaquet, recién estrenado, lo que no debían.

—¿Pero qué *demisios* de muchacho *sos* tú que estás alelao y naa ices á tu pariente? Mía que lo semos y muy de cerca: Matias y yo semos primos segundos y tú bien lo sabes. ¡María Santísima! cuando uno pega á suar en este lugar no acaba.

Y es claro que pegaba á sudar para no acabar; pues además de que estábamos en verano y de ser aquel uno de los días en que el calor es aquí apretadito, el primo segundo de mi padre venía vestido de pies á cabeza de la tosca estameña que *echan ó echaban* por allá.

—Pos á tí te costará dir conmigo en cas el abogao. Estas

gallinas que son pa él me cuesta dárselas pa jacerle la consulta.

Mi alelamiento continuaba, pero el pariente con la mano que llevaba el garrote, y sin soltarlo, sacó como pudo un pañuelo de regulares dimensiones del bolsillo del pantalón y comenzó, siempre garrote en mano, á deshacer el complicado nudo hecho en una de sus puntas.

Que se deshizo al fin y dejó patente el tesoro que contenía.

—Catay tú como mí acordao de tí: esos cuatro duretes los ha traído pa que te los disfrutes en mi nombre.

Poderoso caballero... Mi alelamiento desapareció y con él el sello de contrariedad que presentaba mi cara, cambiándose en tan dulce expresión que hicieron prorrumpir á mis labios en un:—¡Querido tío! ¡qué bueno es V. para mí!

Y en verdad que lo había sido siempre el buen palurdo que tanto me acariciaba y contemplaba en las temporadas que de niño pasaba en su cortijo.

—Pos como te ícía: te va á costar dir conmigo en cas del abogao, y andispues comeremos juntos aquí, en esta fonda onde pienso quearme hasta mañana al albita que saldré parría.

¡Que esa salida parría no hubiera sido enseguida!... Porque volvió á contristarme á mi pesar y á anublar mi semblante la idea de nuevo despertada de *dir juntos en cas del abogao*, atravesando las calles de la población, exponiéndome, con toda seguridad á un encuentro con mis burlones camaradas que tanto partido habrían de sacar del grupo para sus pullas é indirectas, máxime cuando aquel hombrón vestido de estameña se emperraba en no soltar las alforjas por más que yo le instaba para que las dejara en la habitación, lo mismo que el garrote que quería llevar consigo, por si acaso se veía en el caso de emplear alguna *punta*, y las gallinas que había de entregar él *mesmo en persona* y no mandarlas con el muchacho de los recados, como le proponía.

En este momento de indecisión entró uno de esos camaradas, compañero además de redacción en «El Omnibus»,

y se quedó contemplándonos con la extrañeza que es de suponer. Asomaba á sus labios una sonrisa burlona precursora de una porción de cosas mortificantes, cuando una idea luminosa pasó por mi mente.

—Un cacique muy poderoso é influyente, consecuente progresista, en relaciones políticas con D. Mariano,—lancéle al oído con tono misterioso.

Cambio completo de expresión en el semblante del amigo prensa, quitada de sombrero y alargamiento cariñoso de mano al pariente.

—Téngame V. por un servidor. Soy uno de los redactores de los fondos de «El Omnibus».

—¡Ajá! Yo tengo ese papel y me lo lee mi jijo. Soy también del partido y de los más aferraos pa combatir la *reacción*. Este jinojillo (que era yo) también escribe en ese papel, pero coplas y cuentajos: naa de aquellas cosas contra la *tiranía* y la *mano negra* que ponen en el prencipio. Y ahora por eso: mia que el abogao onde vamos á dir es D. Mariano; traigo una carta de tu padre y otra de D. Blas pa él.

—Sería para mí una honra el hacerle compañía en esa visita al Jefe común. (El prensa de los fondos).

—Pos dir tocando toos pa lantre.

—Pero deje aquí esos adminículos de alforja y garrote y que vaya con nosotros el chico de los mandados para que lleve las gallinas. (Yo.)

—¿Que deje las alforjas y el garrote pa que me lambien ambas á dos cosas? ¿Estás loco? Y las gallinas quiero llevarlas yo mesmo en mi mesma presona pa entregarlas en mi mesma mano.

—Y será admirable ese modo natural y sencillo de presentarse; que recordará á D. Mariano los hombres libres de los buenos tiempos de Esparta y Roma. (El prensa de los fondos, que veía en el tío un asidero para un destinillo de aspirante en Hacienda cuando vinieran los nuestros.)

III

—En su vía é Dios ha visto gallinas mejores ni más gor-

das que las que le han queao allá. ¡Jinojo del hombre! ¡Cómo se encochinó contra el que soltó las cabras en lo mío, cuando le ije que era un neo!

IV

—¡Bravo! ¡Bravo!

—¡Otra! ¡Otra!

El teatro se venia abajo á víctores y aplausos.

La Segura representaba en su zarzuela favorita «La hija del Regimiento», donde hacía las delicias del público de aquel tiempo, y como siempre, resultaba encantadora en extremo.

El prensa de los fondos ocupaba una luneta á la derecha de la del tío, y yo otra á su izquierda: la que como revis-tero de «El Omnibus» me correspondía.

Los ojos del tío, queriéndose salir de sus órbitas, no tenían miradas sino para la simpática cantante; su pecho jadeante, dominado por una emoción que jamás había sentido, daba resoplidos que de fijo se oirían en la calle; sus manazas no cesaban de aplaudir con tal estrépito que había hecho fijar la atención de los del escenario. En tanto, el prensa de los fondos se daba importancia con otros jóvenes camaradas que ocupaban asientos cercanos, diciéndoles que se trataba de un cacique poderoso de los altos de Guía, recibido aquella misma tarde, casi con palio, por D. Mariano y otros jefes progresistas de alto coturno.

Y era el caso que mi deudo después de haber comido en mi compañía y la del prensa dicho, entusiasmado con el vinillo no malo que nos sirvieron y recordando que apabullarían á su rival si no por la soltada de la cabra por lo de *neo*, había manifestado de sopetón:—Pos ya ahora vamos á alegrarnos del too y dir al treato, que yo pago. Y dicho y hecho: tomar el dinero del tío, salir el prensa, comprar dos localidades junto á la mía y quedarse por distracción con las dos pesetas de la vuelta, fué todo uno.

¡Y cómo se rebullía de gozo en su luneta el hijo de las montañas!

Verdad es que para ello sobran los motivos.

La Segura, vestida de soldado del Imperio, redoblando con sin igual gracejo en su tambor, era una completa delicia, un verdadero motivo de fascinación para cualquiera, hijo de las montañas ó del llano, oriundo de las aldeas ó de las ciudades.

—¡Qué jembra hija é la puta é su madre y qué cantigas! Yo no le entiendo el truján, pero es dirse á la gloria el oírse cantar con esa boquita tan mona. ¡Qué beso, mejorando lo presente y salva sea la parte! Cuando yo llegue á Guía y le iga á D. Blas que si quie oír...

—Cualquier cosa decía en estos momentos, como contestando, un joven lechuguino á otra de la fila delantera.

No sé si el pariente comprendió el sentido de menosprecio de la frase, pero fué lo cierto que, colocando su manaza sobre el hombro del que la profirió, le dijo irritado.

—O vusté se calla ó tiene que dir conmigo pa fuera en el entreato.

De más está decir que el silencio más absoluto reinó desde entonces entre aquellos dos jóvenes.

En tanto la Segura terminó su canto y le sucedió una voz de hombre un si es no es abecerrada, que se tiraba la nota y la sostenía en conatos de no acabarla.

—Julianillo—me dijo el tío, dominado aún por la sofoquina anterior.—¿Quién es ese bergante que se ha entrometió?

—No se ha entrometió, sino que le toca.

—Es el barítono,—se apresuró á añadir el prensa de los fondos y canta ahora su calderón favorito.

—Pos no está malo pa *ajotar* cabras.

De nuevo volvió la Segura y comenzó su aria de mayor lucimiento. Se repitieron con más fuerza los aplausos, los bravos fueron más sonoros y cuando llegaban á su máximo de tono sobrepujábalos un *jija é la pita* ó un *jija é perra* de mi deudo, modo suyo más gráfico de manifestar su cariño ó entusiasmo.

Al aria siguieron los obsequios.

—¿Y qué es lo que jacen?—dijo el tío.

—Regalan á la tiple sus admiradores. «El Omnibus» le hace presente de un hermosísimo abanico que voy á llevarle (el prensa de los fondos)

—¿Y tú naa, condenio? (el tío á mí).

—Yo soy de sus íntimos: su revistero favorito, y míos son los versos que ahora caen de arriba. Tome uno y que se lo lean allá, —añadí cogiendo al vuelo uno de los impresos.

—¡Coplas! con coplas va á comer. Si yo no fuera aquí forastero... Pero mira: vas á ver lo que es un hombre. En cuantito llegue al cortijo, te voy á mandar la mejor jaira de leche que tengo allí y es la perica en Guía, pa que se la regales en mi nombre.

V

Y tal como el tío lo prometió se hizo, y esta es toda la miga del cuento, á cuyo final pudiera añadirse el colorín colorado de costumbre; pero quiero hacer constar que la hermosísima cabra de abultado y rotundo ubre que regaló mi deudo á la aplandida artista, hizo las delicias de ésta de tal modo, que me confesaba con entusiasmo ser el obsequio de más aprecio que en su vida de artista había recibido.

—¿Y por qué no me presentó á ese entusiasta hijo de la naturaleza que me miraba con aquellos ojos, después de la función.

—Se lo propuse, pero me contestó que le daba *cortea*.

EPÍLOGO

El pariente murió hace algunos años; el prensa de los fondos también, y bastante joven aún, por cierto. De la Segura nada he vuelto á saber: tal vez habrá muerto á su turno.

De que espichó la cabra no me queda duda. Yo solo, pesán-dome los años como plomo, quedo para contarlo.

Notas

1.^a Un triunfo costó para que el pariente no llevara al teatro sus alforjas y garrote; la razón que le diera el prensa de los fondos, después de empeñada discusión, de que en el teatro, como en los colegios electorales, no se podía entrar con armas y que el garrote lo era contundente, le decidió al fin, y sobre todo, la entrega de la llave de mi baúl y de mi habitación para que, puesto todo á buen recaudo, las tuviera en depósito hasta nuestra vuelta.

2.^a La receta de la manteca tiene su cola que al principio no quise poner pero que pongo ahora:

«Si durante tu trabajo te entraren ganas de hacer la menor, puedes sin inconveniente verificarlo en el mismo recipiente y sobre la conmixtura, sin que por eso pierda ésta nada; antes por el contrario recibirá una hermosa pátina amarillenta que no siempre obtiene con la lechada de cemento.»

JULIÁN.





ARTE Y LETRAS

DESDE MADRID

SUMARIO: Libros enviados.—Mi crítica.—La Conquista de la elegancia.—El triunfo de D. Carlos.—Nota final.

Llegan á mis pecadoras manos, día tras día, muchos libros. Escritores madrileños y de los buenos provincianos, y hasta de los más insignes en América, han dado en la cortesía de honrarme con el envío de sus obras. Yo las recibo, las leo con interés, las admiro devotamente, y las aplaudo *ex-toto-corde*.

Mis amigos las repasan también, y á ellos también confieso sinceramente mis juicios. Pocas veces he intentado decirlos en público, porque nuestros diarios de gran circulación, algunos de los cuales admiten galantemente mis trabajos literarios, pagándolos encima, se resisten á la crítica amplia, prefiriendo la simple gacetilla y concediendo á lo sumo una misericordiosa bibliografía de diez líneas á las mejores producciones, si no han traído tras sí el escándalo en la opinión ó el motín en las calles.

No quiero que mi silencio se interprete como desvío, ni que al acuse de recibo por carta se le otorguen propósitos de excusa, mirándolos como tapujos de vergonzante insinceridad.

Soy justo, franco hasta con rudeza, y ya que se me concede por los mismos maestros y por los nuevos que valen investidura de doctorcillo literario, más hablador que sapiente,

voy á refugiarme en este periódico que siempre ha merecido mis preferencias, para decir lo que siento y lo que pienso. hablando, como dice Zola, en alta voz y para todos.

*
* * *

No serán *bien escritas notas críticas* las mías, como de ellas dice la insigne Pardo Bazán, con bondades que agradezco ni yo sé *bucear en los libros buscando alma*, como me escribe Unamuno. No soy más que un lector, acaso con un poco de sensibilidad de artista para sentir el arte ajeno y acaso pueda muchas veces *repensar*, como pide Taine, los personajes que el psicologismo de los autores crea, espiritualiza y da vida. Como esto hago, y como la pluma no es torpe en la mano para traducir con tosca sinceridad las sensaciones de mis nervios y las emociones de mi alma, las letras manuscritas van señalando todas las huellas de mi sentimiento y los altos, los largos silencios, cuando he dejado á solas cavilando mi pensamiento.

Mi crítica es *de impresión*. He aborrecido siempre el análisis gramaticalista, y he juzgado siempre impertinente la intransigencia con que se juzga á nombre de un dogma estético, del rito literario de una escuela, y en que no se aplaude una sola orientación del arte, con lo cual se constriñe el ideal, se niega el temperamento, y el personalismo en las letras, tan hermoso, tan señero y libre, se reduce á los grupos y á las clasificaciones de capillitas, como si no hubiese libertad de creación, anarquía y radicalismo individuales, al modo que predicaba Gautier aunque á nombre del romanticismo, y en las producciones hubiera por necesidad que buscar filia-ciones, analogías, algo de las afinidades electivas á lo Goethe.

Mi credo es otro. Creo que unas veces conviene la crítica científica á lo Henuque, sociológica á lo Guyau, compleja y de reconstitución de todos los elementos que contribuyen á crear la obra de arte, cual la preconizada por Taine, y sobre todo la libérrima y sugestiva del impresionismo moderno honrada por France y Lemaitre. Nunca acepto, sin embargo,

el preceptismo de Harpe, ni el criterio académico de Arnold.

Amplitud, vida, alma, poesía, arte, ideal, con la sugestión de Ruskin.

¡Ah!, nada de crítica negativa. En ese punto estoy por la confesión altruista del maestro y amigo Galdós en el prólogo de *Clarín*, uno de nuestros mayores críticos negativos. En toda obra debe haber un alma; búsquesela y veamos lo que dice, y no cómo lo habla. Transparentémosla, y así sabremos, y sabrá el público, en qué cantidad y calidad se habrá de estimar su valor.

Y nada más.

* * *

Entre los libros que aguardan turno sobre mi mesa, está en primer término *La conquista de la elegancia* de Alfonso Danvila. Recibí hace tiempo el libro, y hasta hoy no había podido coger en la mano la pecadora pluma. Con el tiempo transcurrido es muy fácil que hayan perdido un poco de intensidad mis impresiones de los momentos siguientes á la lectura, y hasta que se me hayan olvidado ideas pertinentes al libro sugeridas en los primeros instantes.

Dicen que no se ha hecho la *novela aristocrática* en España. Cuando Pereda lo intentó, en uno de sus libros menos interesantes, es verdad, en que se valía de sus adorables *soledades*, dejando de pintar costas y montañas, hidalgos y jándalos con todo el sabor de la tierra, para venir á la ciudad á escribir la novela urbana, alta novela, escritora tan insigne como la Pardo Bazán, que por ringorangos de su estirpe y observación directa en sus relaciones sociales, conocía el «medio» aristocrático madrileño, negábale todo mérito de verdad y colorido al gran maestro montañés.

En cambio, concedió estos honores al P. Coloma por sus *Pequeñeces*... Desconociendo, como desconocemos nosotros, este campo de vida social, no es posible aventurar juicio alguno sobre el particular. Pero, ateniéndonos al arte de

novelar, no es difícil pronunciarlos sin atenuantes por Pereda. Verdades valgan, y justicia obliga.

Quizás Galdós sea el único autor que en nuestra patria pudiera realizar con mejor fortuna este empeño, pues es el novelista con más sabor madrileño y con más extenso espíritu nacional, amén de humano en el amplio y universal sentido del concepto. Pero, es el caso que Galdós ha descrito con preferencia la vida de la clase media, asaz pintoresca y de una psicología complicada, con muchos tipos originales á lo Balzac en la literatura francesa y de Dickens en el arte inglés, con la fuerza social de un Zola ó de un Tolstoy en su trascendencia y el sutil espíritu de investigación en los espíritus que caracteriza la labor de Bourget.

Y dejo este asunto, para volver al libro de Danvila. Valera ha dicho que ha hecho este joven escritor con éxito una tentativa de novela, reproduciendo el medio aristocrático. Yo también me permito asentir á la afirmación del maestro. Hay en las páginas de *La conquista de la elegancia*, si no plenitud de vida, amplia creación, refinamiento y complejidades de arte, un embrión de dinamismo psicológico, reposado, sutil, sin delirios pasionales, sin exaltaciones de ideología social, al estilo de otros que caen en la vulgaridad con frecuencia.

Desde luego se conoce que ha visto, que ha observado, que *ha vivido* un tanto, si bien no ha encontrado por inexperiencia, por defectos de un arte incipiente, una fórmula amplia de expresión, ni el *leit-motif* de un pensamiento robusto de tendencia, de combate, de creación, para informar el libro.

Es de esperar que quien así comienza, quien así observa ahora, mañana piense, sienta, conciba y pueda escribir con más lisonjera suerte. Por hoy bastante ha hecho para ser de los primeros, puesto que no ha ganado con los bombos que ha buscado, sino en gracia al mérito positivo de su novela, que algo tiene del azahar de los naranjos, símbolo de lo inocente, de algo á lo niño, que anuncia el fruto ópimo de

los días venideros que vendrán después. Por lo menos hay savia y hay fragancias.

Esperemos la cosecha.

* * *

Uno de los capítulos, reproducido en un diario republicano en momentos difíciles de lucha política, ha dado notoriedad á *El triunfo de Don Carlos* de mi amigo Rodrigo Soriano. Se ha ordenado la recogida de los ejemplares, y el ansia de pecar, la codicia de lo prohibido ha despertado la curiosidad del publico que quiere á hurtadillas, esquivando el aborrecible espionaje policiaco empeñado en amordazar el pensamiento por medio del secuestro, saborear el espíritu luchador del escritor revolucionario.

Convertido Soriano, (al revés de aquel *Angel Guerra* de nuestro Galdós, traído al misticismo religioso por la dulce *Leré*), de cronista aristocrático, como lo fué en sus campañas de *La Epoca* allá por olvidados días, en articulista demagógico, cuya pluma araña y destroza con crueldades de secretario creencias religiosas, formalismos sociales, principios políticos, como le vemos ahora los que le tratamos y con gusto le leemos batiéndose desde las trincheras de los periódicos más avanzados, sin temores al riesgo, con arrogancias de héroe motinesco, exaltado, arengador, sin que flaquee su mano, ni tiemble su pluma á no ser de coraje y con estremecimientos de donaire y de agudeza.

Soriano es un cronista admirable. Dígolo así, en tono afirmativo y de devota creencia, porque sinceramente de ese modo y en ese concepto lo leo. En cuestión de cronistas estamos en España muy atrasados. No consiguen los nuestros ni el interés de un Scholl, ni la gracia de Mendés, ni el humorismo de Lajeunese, ni la intención irónica de Jean Lorrain.

Fernanflor fué cronista al estilo parisiense, un tanto degenerado en sentido sentimental; Cavia es erudito, con grajejo ingenioso, pero tira más á la sátira al estilo de Quevedo

y á la erudición con los moldes de Feijóo. Los demás, incluso el insoportable Zozaya que diariamente nos aburre, no pueden reputarse como escritores que reflejan un aspecto ó todos de la vida diaria.

Rodrigo Soriano es un excelente cronista con ribetes políticos. Sabe explotar la actualidad, y es en todas ocasiones oportuno. Cuando le conviene explota el sentido político de la actualidad, de la nota del día, que muchas veces se pierde entre el fárrago de los sucesos consuetudinarios que se suceden con desesperante uniformidad. Si hay que esquivar tropiezos de cualquier índole, que afectan á los principios del partido en que se milita, Soriano consigue el hábito de la escapatoria hábil, del comentario travieso, y desde luego se echa fuera de las lindes políticas, y entonces es hábil narrador de viajes, excelente pintor de paisajes, satírico de costumbres, y cuenta con admirable arte sus impresiones ante las maravillas que el genio de los grandes artistas ha creado.

Pero de continuo muestra la intención, y en todas las líneas que escribe fermenta la levadura revolucionaria, que parece haber prendido en su alma, como raíces de añoso roble, resistente á los embates de todos los vientos.

El triunfo de D. Carlos, que pocos podrán leer ya, gracias al celo de nuestra intransigente policía, que no sirve para perseguir criminales y sólo se acredita en el secuestro de libros, es una obra que no contiene más que crónicas, hojas volanderas, notas del día, artículos de periódico, estos últimos, á mi parecer, con olor de refrito que trasciende á la legua.

¡Bien haya ellos si algún fruto producen! Si no los *siento* como político, los *comprendo* como hombre de letras.

*
* * *

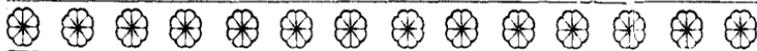
Esperan turno varios libros. Deben esperar un poco, que yo juro que todos irán desfilando por estas columnas de EL MUSEO CANARIO. Ahí quedan, sobre mi mesa, enviados por

sus autores, á quienes nunca agradeceré bastante sus defenciones y á los que prometo que he de complacer, *De siglo á siglo*, de E. Pardo Bazán, *El Cirineo*, de Timoteo Orbe, *Columna volante*, de Ibáñez Marín, *De buena cepa*, de F. Acebal, *Fortaleza*, de Urbano y *Mis viajes*, de Sánchez Díaz. De todos hablaré muy pronto.

Porque mi próxima revista, por variar, buscará alguna otra novedad dentro del arte. La política me apesta.

ANGEL GUERRA.





NUESTRA PRENSA

I

Cansado estoy de oír decir que nuestra prensa actual no vale, ni con mucho, lo que valía la de otros tiempos. En esto, como en lo demás, nos seducen y nos engañan las perspectivas del pasado. Visto de lejos, lo que fué parece siempre mejor que lo que es. Pero cuando se emprende una comparación razonada y exacta, el juicio se rectifica sobre muchos extremos tenidos por indiscutibles. Y la tarea de rectificar es tarea grata porque importa mucho á la justicia.

El proceso de evolución había de cumplirse también en la prensa. Se ha cumplido. Nuestros periódicos en nada se asemejan á los periódicos de épocas pasadas. En la forma, en la confección, en la *figura*, son muy distintos y, modificándose, han ganado mucho. Los periodistas son los que, desde el punto de vista material, ó dígase económico, hemos ganado poco. Pero conviene consignar, antes de seguir adelante, que el ser periodista no constituye un oficio, sino una desgracia, la cual debe incluirse entre los *modos de vivir que no dan de vivir*, enumerados por Larra. Hecha esta declaración importantísima, entremos en materia.

¿Puede afirmarse de una manera absoluta la superioridad de los viejos periodistas sobre los periodistas contemporáneos? No, dicho sea con todo el respeto debido á sus nombres y á sus obras. Ellos pertenecen á un período de la prensa, ya finalizado; los que todavía viven son como generales retirados que ignoran la táctica moderna. Han asistido desde su retiro á la transformación del periódico en diario y al

entronizamiento del régimen informativo y reporteril que ha desterrado, por anacrónicas, las disertaciones doctrinales nutridas de ciencia barata. Aun intervienen, de vez en cuando, en las luchas periodísticas, pero lo hacen manejando armas viejas, mandadas recoger, y adoptando actitudes demasiado clásicas. En general, no sirven, salvo excepciones, para la guerra ligera, que es la guerra periodística de nuestros días. Usan magníficos fusiles del antiguo estilo, con los cuales pueden luchar, pero no pueden cazar, ni emprender las aventuras cinégeticas de que en gran parte se compone hoy la faena de la prensa.

Lo que llevo dicho no se aplica solamente á nuestro periodismo canario, aplícase también al periodismo peninsular. El periodismo, como la literatura y como todas las artes, refleja el medio en que se desarrolla y crece, las tendencias é inclinaciones de la época. Esta época nuestra se halla dominada por un sentido positivista que en las hojas diarias forzosamente había de reflejarse. No diré yo que sea *ideófoba*, pero presta poca atención y tributa poquísimos respeto á las ideas puras. Suele mirarlas, pero las ve á través de los intereses, y las ve por consecuencia obscurecidas, como las estrellan á través de las nubes. Todo hacia el interés se orienta y se encamina. La fiebre mercantil, universalizada, caldea las masas sociales y las dispone para la cacería del dollard en los Estados Unidos, para la cacería del ochavo en España, en todas partes para la conquista del vellocino de oro. Esa fiebre insana ha sustituido á la fiebre romántica de la idealidad.

Están ya muy lejanos los días de *El Rasgo*, en que con un artículo de periódico se derribaba un gobierno, y en que era llamado pontífice del periodismo el excelente señor de Lorenzana, á quien hizo ministro la prensa. El mismo Girardín, si viviera, no sería hoy lo que fué en su tiempo. El tipo perfecto del periodista contemporáneo, hemos de contemplarlo y admirarlo en Gordon-Benset, rey de la publicidad á lo yanqui, empresario de la rotativa, el suelto, el repor-

tazgo y el anuncio, Barnum afortunado de la letra de imprimir. La organización industrial del diario ha encontrado su modelo insuperable en el *New-York Herald*, con sus ediciones en distintas lenguas, sus regimientos de reporters, sus fabulosos reclamos y sus gastos é ingresos equivalentes á los de un Estado pequeño. Constituído así, ese diario universal y multilingüe pesa en los destinos del mundo mucho más que las obras completas de un sabio ó de un artista, desconocidas para la generalidad. ¿Cómo lo ha logrado? Sirviendo *los intereses*, en vez de servir á *las ideas*.

Estas no pueden proscribirse, porque el pensamiento humano incesantemente funciona y permanentemente influye sobre los pueblos; pero se ha hecho preciso ofrecerlas concentradas y expuestas en formas lacónicas, sencillas y concretas para que la masa del público las acepte. La gran ley de nuestro tiempo es la ley del ahorro: ahorro de tiempo y de espacio. La gran necesidad es la distribución del trabajo. Y ambas condiciones se cumplen en nuestros diarios del siglo XX, producto elaborado por los obreros de la pluma, teniendo en cuenta las variadas necesidades que ha traído y sin cesar multiplica la existencia moderna. El sistema norteamericano, aplicado al periodismo europeo con más ó menos extensión, le ha impreso un cambio radical, de que no ha podido librarse tampoco la prensa exclusivamente literaria.

FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ.





ELUCIDACIÓN

Distante de los nativos lares, bajo un sol tórrido y agobiador, oprimido cariñosamente por los brazos de la mujer tropical, quemado por el calor de sus besos y fascinado por la melancolía de sus miradas, se siente la nostalgia, los recuerdos humedecen los ojos y las lágrimas caldean las mejillas. Y entre lindas faldas de júsi, zapatillas bordadas, flores de ylang-ylang, notas de arpa, canciones tagalas y fulgores de la luna sobre el Pasig, la mirada se extiende en el espacio, y busca rompiendo mallas de celajes, una tierra querida que está más allá.

Y entre millares de farolitos de colores, girándulas, quejidos del ambateg, selvas umbrías y alcores escuetos, entre casitas de madera con techos de nipa, lagos que reflejan la tez nazarena, talles voluptuosos, ojos rasgados, cuerpos indolentes y labios de fuego, llora el alma la falta de la choza amada y siente el cuerpo placer en tan extraña orgía.

Y bajo un sol rojizo, que hierva con su fuego en el cáliz de las flores el llanto de la noche, y aniquilado por los vapores venenosos del té y del opio, que impregnando los tapices llegan más ténues y gratos al diván del placer, no olvida la mente la peña querida, y encarga dulces memorias á la rizada blonda del mar, que alla más lejos besa las arenas de otras islas.

Y entre alegres idilios y salvajes cantigas, abalorios, sedas y sándalo, entre humos olorosos, refrescada la frente al vaivén del pancaz, paladeando los néctares del buyo y mangostán, la fantasía vaga soñando en su locura, en horas más dichosas que esperan en la playa amada.

.....

Y en tan grande suplicio, fatalmente perseguido por vaga sombra que lucha y forcejea con el grato placer de los sentidos, el cuerpo pide al tiempo un momento más de complacencia, que es muy dulce la vida sumida en el gozar.

Y en lucha constante con estos dos amores, cautivado y mecido el cuerpo en tan arrobadoras caricias, siente celos el alma y vence al fin, retratando en el sueño y poniendo ante los ojos siempre y en todos los momentos la imágen adorada de la Patria.

MANUEL PÍCAR.





HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA

ESCRITA POR EL

Doctor Don Tomás Arias Marín y Cubas,

NATURAL DE TELDE, CIUDAD EN LA ISLA DE CANARIA

(1694)

CAPÍTULO II

Viene á Canaria la armada de Portugal contraria.

Por la primavera del año siguiente, estando los castellanos pacíficamente en amistad con los canarios, haciendo entradas en la Isla, trayendo ganados y cebada que ellos daban de bonísima gana, y aún algunos de ellos lo traían, hubo una mala nueva que alteró todo el Real, de que cierta cantidad ó número de velas habían pasado al poniente de la Isla al puerto de Gaete.

Envió Juan Rejón que doscientos hombres ballesteros, arcabuceros y chuceros se ocultasen en las piedras de malpaís frontero del puerto ó desembarcaderos, y después de dos días se vinieron siete caravelas de portugueses á surgir al mismo puerto y pasó vuelta de Lanzarote una buena fusta que venía del Gaete. Entraron con muchos gallardetes, tocando pífanos y cajas y haciendo salva de tiros, y con esto se confirmó de ser de nación portuguesa.

Hizo Juan Rejón en el Real, como acostumbraba, una exhortación que respondieron todos estar gustosos en hacer el buen deber por el rey de Castilla, y prosiguió con otros doscientos hombres y las lanzas camino del puerto, y, aunque

había picazón de mar y viento, se vinieron á tierra cinco lanchadas de gente, y antes que volviesen con más, se escuadraron en éstos y otros acabasen de salir, acometieron antes de tiempo los castellanos emboscados y fué tan recio el susto y asalto que á sangre fría se puede decir que murieron todos. Venían más lanchas con gente y fueron rechazadas, y éstos fueron trastornados y ahogados, por no poder tomar la tierra murieron poco menos de trescientos portugueses, y los más lucidos de armas, galas y nobleza. Otros ponen número de más portugueses muertos. Dejaron tres barcas, y recogidos los pocos que quedaron, nos dispararon del mar muchos tiros de cadena y balas enramadas y pedazos de hierro. El capitán que traían, Almeida, mató veinte hombres y al capitán Juan Ceballos. Retiráronse á sus malpaíses y los demás fueron á la noche camino del Real.

La centinela del malpaís reconoció á la madrugada, cuando salía luna, un bulto de hombre atravesando hacia la playa unos médanos de arena, y, hechas espías, vieron que un canario caminaba dentro del agua para no dejar huellas y, llegando á sitio competente, comenzó á nadar. Luego le siguieron dos cristianos buenos nadadores, alcanzándole; le asieron de un brazo y sacaron del agua; fué llevado al Real y dijo que el Guadarteme de Gáldar, que era el rey, le enviaba de aviso al capitán mayor de aquella armada enviada por Alonso V de Portugal, que tres días estuvo en la Gaete y solamente saltó á tierra un hombre con una carta del rey que se leyó en presencia de los portugueses cautivos que en Gáldar están desde la pérdida de la torre de Gando, y que en la Isla había ochenta cautivos; ofrecía limpiar la isla de Canaria de castellanos «gente infiel, traidora, soberbia y malos vecinos», mandóseles dar buen refresco de carne, pescado, leche; y el recado que llevaba á Almeida, de parte de Guadarteme, era que, habiendo quedado, luego que diese fondo en el puerto de la Isleta, echar gente, que cómo no había venido á tierra, pues ya tenía junta toda la gente de la Isla, habiendo hecho luego la ahumada en el Roque Saucillo y otras montañas, no

había entendido la seña, pues en seis horas fué toda Canaria convocada con las bocinas y los fuegos de noche y humos de día, y había nueve mil hombres, la mitad que acometiese al Real de los castellanos y los demás ayudasen á los portugueses, y que todo estaba prevenido y que solo faltaba viniesen á tierra. Con tales noticias, tan alegres para los gentiles como temerosas y sensibles á los cristianos, los unos ya libres de la opresión se juzgaban, los otros miserablemente perdidos, invocando á los santos sus devotos que nos librasen de presente peligro. Este canario dijo quería ser cristiano.

El día siguiente y otros consecutivos procuraron desembarcar los portugueses, y escarmentados de lo pasado, saliendo siempre los castellanos del malpaís á recibirlos, volvían arrepentidos; ocho días se detuvieron en el puerto y alzando velas, según después se dijo, pasó esta armada á Lanzarote y de allí á Africa á dar socorro á Cabo Guer al fuerte de Herrera que estaba apretado de alarbes. Los castellanos asistieron más de un mes arrimados á la pica y la adarga, al sol, sereno y grandes incomodidades en el malpaís, sin mudar de ropa; en el Real de parte de noche se echaban fuera á los canarios que allí asistían de paz, sin querer ya fiarse de su amistad, y así todo era espanto, asombros, sin dormir nadie, arrimados al tercio de la lanza. Veníanse algunos canarios de nuevo á ser cristianos y preguntaban por los castellanos que vieron el día del rebato salir del Real y no volver, juzgando habían sido muertos. Supimos que el de Portugal envió esta armada por su hermano el Infante D. Enrique que decía tener derecho á estas islas.

Los canarios amigos y fingidos cristianos se alzaron á los montes con los demás sus parientes, y viendo frustrado el intento y traición de los portugueses, entró Juan Rejón en consulta y acordóse castigar sus arrojados talándoles los panes, higuerales, ganados, y robarles á fin de allanarlos, y para ello repartió el cargo á diversos capitanes señalándoles los sitios adonde habían de ir. Opúsose á esto el Deán y algunos, que no era buen medio aquel para reducirlos, que era más

crueledad que castigo, y quedó opinado Juan Rejón de cruel, altivo y soberbio y no capaz para la conquista, que había de ser más humano; los otros, que el Deán sólo cuidase de la Iglesia que le pertenecía y dejase allanar la isla que estaba llena de traidores. Pasados algunos días sin ejecutar lo propuesto, se vieron algunos canarios hacer arrojos y atrevimientos de hurtar, hacernos mal, verse armados con *tarjas* y *majidos*, que son adargas y espadas. Resolvióse Juan Rejón, contra la voluntad del Deán, á salir á ellos con grande furia; talóles los sembrados de cebada y algunas legumbres, y cortándoles las higueras, les quitó muchos ganados y otros grandes robos y daños, que, sentidos á par de muerte, se venían al Real con los brazos cruzados, llorando, desnudos, cargados de niños, así hombres como mujeres, diciendo: «Sois hombres cruelísimos, sin piedad, pues á estos niños quitáis la comida, veislos ahí presentes, dejadlos morir, que no hay allá con qué vivan.» Conocieron los canarios que en esto había fuerza superior, y por semejante trabajo ponían las manos mirando al Cielo, daban á Dios infinitas gracias.

Allanadas muchas altiveces de los gentiles, que fué éste buen medio, según se vió, creció la envidia de los soldados de la parte del clérigo contra los del general que siempre continuaron salir á robar y hacerles mal, y por dos veces los unos dejaron en grande aprieto á éstos, y otra vez no quisieron dar socorro á Rejón, que, á fuer de buen soldado, salió victorioso y disimulando prudente hasta dar cuenta, no hizo rompimiento á tanto arrojó; y el Deán en público tuvo descomedimientos contra Juan Rejón en la plaza de la ermita de San Antón, siendo cierto que servía de voluntad de buen soldado á su rey allanando la tierra, habiéndose de todo dado cuenta á España á Sus Altezas. Duró la discordia cuasi ocho meses hasta que llegó el gobernador.

CAPÍTULO III

Enviase á Canaria el primer gobernador

A los fines del año segundo de la conquista de Canaria,

llegó el navío en que venía por nuevo gobernador de la Isla, D. Pedro de Algaba, y su mujer D.^a Leonor Juárez de Fonseca, y dos niños, Andrés y Jerónimo Valdés, y un cuñado capitán de Infantería de poco más de veinte y dos años, casado con hermana de D.^a Leonor, que es Alonso Fernández de Lugo, natural de Carmona, donde quedaba D.^a Luisa de Fonseca, y todos andaluces tierra del Condado. Costóle mucho al Gobernador Algaba apaciguar la discordia entre el clérigo y Juan Rejón; mostró su cédula y á voz de pregonero se mandó que en lo tocante á la disposición ó fábrica de la población, ciudad, lugares, castillos, pertrechos y defensa tocase al Gobernador Algaba y las entradas y salidas y guerras con los canarios solamente é independiente pertenezca á Juan Rejón, á quien todos los soldados estén sujetos y obedientes á la voluntad, asistan, y así fué luego obedecido y el Deán cuidase en la reducción á la fe y cosas de la Iglesia: hacíanse las entradas de los canarios á voluntad de Juan Rejón, enviando al Alférez Alonso Jaimez con la gente que era menester. Tuvo el Deán estrecha amistad con el Gobernador Algaba y nunca cesó en sus temosidades contra Juan Rejón procurando motivos á tener la misma jurisdicción que antes debiéndose hacer paces y sufrirles á los canarios sus fingimientos.

Habiendo sobrevenido en toda la Isla de Canaria mucha esterilidad y falta de bastimentos, de tal suerte que sin remedio era perecer aunque los amontados ó enemigos no carecían de carne y pescado, los cristianos procurábamos ir á mariscar, pescar y traer palmitos derribando más de dos mil palmas muy grandes y médianas sin dejar las pequeñas; por más de tres meses todas las semanas iban 300 hombres de á pie con hachas y costales y seis de á caballo para custodia, al pago de Tamaraceite y otras partes; llegó esta falta á grave extremo; venía tal vez á Canaria un navío flamenco llamado de Bertin, que en Lanzarote trataba en orchillas, nos dejaba algún bizcocho aunque era muy poco. Consultóse en el Real y fué de acuerdo enviar á Lanzarote el Deán y el

Gobernador á pedir prestado, hasta que viniese el socorro que se esperaba de España, á Diego de Herrera y á D.^a Inés Peraza algunos granos de trigo, cebada y carne. Los dos hombres vecinos de Lanzarote Luis Casañas y Pedro de Aday, sólo ellos ofrecieron cargar el navío de su cosecha, y todos muy gozosos nombraron que fuese Juan Rejón á Lanzarote y llevase los dos hombres, mas no se advirtió que éstos eran los que habían depuesto de Herrera y de D.^a Inés.

Llegó el navío al Puerto de Arrecife en Lanzarote, saltó un hombre á tierra con un recado á Diego Herrera, que encontró en el camino á Hernan Peraza su hijo, y queriéndole hacer volver le concedió llegase á su padre; halló en tierra Hernán Peraza, que iba acompañado de gente para retirar la fragata, á Juan Rejón y á los dos hombres de Lanzarote, de lo cual se indignó Peraza y proveyó el matarlos, y ellos se retiraron. Luego llegó el recado de Diego Herrera, que luego procurasen irse de su tierra ó que vendría á matarlos, cuando le vieron venir muy apresurado con mucha gente de pelea, y llegó braveando contra los castellanos de Rejón, que le salió al encuentro muy risueño con los brazos abiertos (que esto era costumbre en Rejon) y cariñosamente aparte le dijo como no intentaba enojarle ni darle disgusto, ni pasar de allí, sí la grande falta que padecían en Canaria quería repararla remediándola ofreciendo la paga en maravedis luego que llegase el socorro; de esto se ofendió más Herrera y se descompuso de cólera contra muchos que ofendió y el sagrado decoro, á grandes voces riñó Hernan Peraza primero y respondió Rejon muy colérico (cuando le dijo Herrera que á no embarcarse más que de prisa le mataría, y previniendo unos las armas y otros la barca: le dice Rejón): «sois un mal caballero, muy mal servidor de sus Altezas y muy presto sabrán vuestro mal descomedimiento, y no os quedaréis sin castigo, advirtiéndooos que yo vuelvo presto» y llegando á la fragata le disparó dos versos; matóle á un escudero é hirió dos hombres, y dió la vuelta Rejón á Canaria.

Los del Real que le vieron venir, unos que era muy de prisa no juzgaban buen despacho, otros que era el socorro, muy alegres fueron todos á recibirle al Puerto, y sabido el caso y viendo el enojo de Rejón que prevenía gente de pelea y la vuelta á Lanzarote, admirados el Gobernador Algaba, el Deán y Alonso Jaimez, y otros con intentos contrarios entre sí unos en favor, otros en contra del descomedimiento atribuyendo el mal recado á culpa de Juan Rejón, hubo nuevos enconos fomentados del Clérigo; y reconocidas las quejas que todos traían de Lanzarote y el mal recado faltando á lo capitulado con sus Altezas cuando hicieron Diego Herrera y D.^a Inés el traspaso de las Islas dar favor y ayuda al Rey de Castilla y sacar de Canaria los cautivos cristianos á su costa, faltaban á todo y dijo Juan Rejón: «Sres. esta afrenta se ha hecho á sus Altezas y no á los que estamos en el Real de Canaria y el castigo no admite dilación ni sufrimiento y he de volver á castigarle y corregir el mal término»; y el Deán y el Gobernador dijeron: «Vm. no irá ni se le hemos de permitir.» «Y si vosotros, Sres., no quereis, yo quiero ir,» volvió á decir Rejón. «Pues luego ¿vos sois aquí el todo?» replicó Algaba. y Rejón dijo que sí; y en esto quedó esta plática y muy enconados sus émulos contra Rejón; y así se fueron caminando el Deán y Algaba juntos diciendo aparte que era muy importante para la quietud de todos y vivir pacíficos que saliese de Canaria hombre tan codicioso y malévolo, y que era negocio de llevarlo con maña; y hablando el Deán algo alto y con Juan Rejón dijo que era muy cierto que el descomedimiento de Diego Herrera como decían estos Sres. que era y es muy digno de castigo y después se tomará de ello la satisfacción; y luego dijo Algaba: «Señores, sobre esto no haya más, ustedes me harán favor mañana de honrar mi mesa que les quiero servir con buena voluntad.» Aceptado el convite se hallaron solos los tres en casa de Algaba en su mesa el día siguiente; después de buenas comidas, y por sobremesa salieron seis hombres de una recámara armados y otros dos que pusieron á Rejon hierros á los pies y

él se dejó prender sin resistencia alguna, diciéndoles ser muy fea la acción, pues para prenderle no era necesario tanto ruido ni tanta gente armada cuando había sido tan fiel señvidor á sus Altezas, y que era muy contento ir á España preso. Dijo el Deán al ponerle preso: «así se castigan los locos desatinados;» y dijole también Algaba: «luego vos no sabeis á quien habeis injuriado? cómo os habéis venido á Canaria sin título real por S. M.? habéisle de tener como le traigo; yo no os conozco á vos ni al Asistente de Sevilla Melo; pues ¿quién sois vos, ni él?»

Sabida en la calle la prisión de Rejón, acudió mucha gente á las puertas del Gobernador; entráronse dentro al patio su Alférez Alonso Jaimés con otros Capitanes diciendo: «Vm. nos suelte á Rejón y donde no hacerlo nosotros le soltaremos, pues ¿qué modo de traición es prender á un hombre convidándole á comer á modo del traidor de Judas que vendió á S. M.» Hubo voces favor al Rey, y pudo pasar muy adelante si Juan Rejón no se asomara á la calle por una ventanilla de la recámara, y dijo: «Sres., yo quiero y soy gustoso de ir preso á España, y quizá á alguno de estos Sres. les pesará más que á mi de lo que se ha hecho; yo estoy salvo, quiero dar mis descargos y pretendo volver presto y con honor y buena gana;» y luego todos se aquietaron y se quedó la plaza de S. Antón llena de gente á ver el fin.

Con grande prisa le fulminaron proceso antes que hubiese más alboroto, y el día siguiente le embarcaron para España en el mismo navío. La causa y acusación fué de sedicioso, alborotador, cruel, usurpador de bienes temporales y espirituales, y era causa ó instrumento de no estar los canarios ya cristianos, y para hacer tantos robos y crueldades nunca admitió parecer ni consejo del Dean Bermudez, y como intentó ir á prender á Diego Herrera. Llegó el navío á Sanlúcar de Barrameda, y Rejón preso á Sevilla con guardas; vióse el proceso, dióse descargo á Sus Altezas solamente de palabra, y les pareció muy mal la prisión; dijo lo

procedido en Lanzarote con Diego de Herrera y resolvieron de saber todo con fundamento para el remedio previniendo armada para que viniese á las Islas.

Los amigos y parciales de Rejón sintieron su falta y ausencia y llegábase á Alonso Jaimes que andaba muy acompañado; y luego el Dean maquinó alborotos contra Jaimes, y él les dijo á sus camaradas se sirviesen de dejarle solo, pues allí venían todos á servir á sus Altezas como hermanos y seguir lo comenzado en mucha paz. El Gobernador Algaba estimó mucho á Jaimes y hacia las entradas en los canarios cuando el Dean y Algaba lo mandaban; los canarios amigos viendo la falta de Rejón se amontaron, y fué de allí adelante la conquista muy sangrienta por faltarles ya el temor que tenían á Rejón. Salieron los nuestros del Real camino de Santiago donde fueron resistidos; mas de camino trajeron algunas cabras y seis canarios presos para saber de ellos el estado de las cosas. Segunda vez volvieron á la parte que llaman Moya, y habiendo llegado fatigadísimos del sol y mucha sed, hallaron á Guadarteme de Gáldar, que aunque con poca gente, pelearon muy bien y con valor, aunque se retiraron después; y los castellanos recogieron gran presa de ganados y muy alegres llegando á los llanos de Tamarazaita le salió al encuentro una legua del Real el valiente y afamado Doramas, caudillo de valientes camaradas, peleó con mucho empeño, matónos cinco caballos y algunos cristianos, y mal heridos á otros: los de la presa dieron á huir á las carreras que no dejaron atrás sola una cabra y llegaron al Real y á no ser de los soldados más fuertes y de valor hubiera sido peor esta salida que las demás y de más peligro.

CAPÍTULO IV

Viene á Canaria de socorro la armada de Castilla

Sabidas en Castilla las revueltas que pasaban en las Islas se nombró por Capitán y Almirante de cuatro navíos con

gente de guerra á Pedro Hernández Cimbrón, veinte y cuatro de Sevilla, y por Obispo de Rubicón, que viniese á Canaria á las composiciones de Juan Rejón, á D. Juan de Frías, Clérigo, que sucedió á D. Fr. Tomás Serrano, Dominicó natural de Andújar, que murió en Lanzarote bien lleno de pesares sobre las controversias con Castilla y Portugal, que sucedió á D. Fr. Diego de Illescas, Franciscano, hermano del Licenciado López de Illescas, cronista del Reino, que sucedió al Obispo D. Mendo, segundo Obispo de Rubicón, como el primero de los que vinieron á Islas fué D. Fr. Alberto de las Casas, Franciscano, en tiempo de Béthencourt, todos españoles.

Llegó á Canaria á dar fondo en el Puerto de las Isletas día 12 de Agosto año de 1472; fué bien recibido como deseado de todos el Obispo, y bien hospedado del Deán y Gobernador y de Hernán Peraza, que había venido á dar socorro al Real con muchos regalos que envió su padre Diego de Herrera; tratóse sobre la prisión de Juan Rejón, si fué ó no justa; hubo sobre ello varios y largos pareceres y consultas, y formóse de ello Cabildo porque se halló instrumento que trae el P. Fr. Juan Gulindo en su manuscrito de conquista. En la torre del Real de Las Palmas se hallaron presentes: el Obispo D. Juan de Frías, que alegaba en la persona de Juan Rejón; el Deán Bermúdez y Pedro Algaba en sus razones; y los que siguen, Pedro Hernández, Almirante del mar; Alonso Jaimes, Alférez Mayor; Hernán Peraza de Herrera; el Capitán Ordoño Bermúdez, primo del Deán; el Capitán Alonso Fernández de Lugo; Francisco de Espinosa, y otros caballeros; el Alcalde Mayor Estéban Pérez Ceballos, y Alguacil Mayor Estéban de Valdés, ante Pedro Angelo, Escribano, en dicho año, mes y día 12 de Agosto de 1472. El Obispo tomando la mano dijo que convenía fuese admitido otra vez á su gobierno Juan Rejón, reputando en poco sus acusaciones de ser cruel á los canarios, y las demás cosas ya contra él referidas; y volvió á decir: «y dado caso que vuelva, es bien á todos obviar disensiones y

tener amistad;» replicó el Gobernador que ya le tiene remitido preso á Castilla no conociéndole, pues carecía de la Cédula Real, ni queriendo tampoco dar por las firmas que trajo de los Comisarios de la conquista ni debía obedecerlas, negó á Diego de Melo asistente de Sevilla porque dió semejantes firmas ó despacho á Juan Rejón; el Deán dijo que venía en todo lo que decía Algaba y que viniendo á Canaria Juan Rejón se rechazase porque en ello se excusaban muchas muertes; replicó el Obispo con mucha suavidad y admiración: «yo prometo alcanzar con él cuando vuelva, que en estos mismos navíos se irá á España en compañía del Almirante.» En suma contenía esto el acuerdo.

Andaban los canarios tan descomedidos y atrevidos que hacían en los cristianos grandes burlas y maldades, haciendo de noche rebatos arma falsa, y al soldado que veían apartado ó solo le procuraban matar, y la mayor fuerza de ellos estaba á la parte opuesta de la Isla en unas sierras y barrancos agrisimos llamados Tirajana, donde viven en cuevas y grutas altísimas como las aves, de donde las mujeres arrojan piedras y palos para su defensa; y el Almirante con alguna gente suya y otros veteranos y canarios prácticos amigos y enemigos de los suyos por delitos, embarcados en tres navíos fueron al fin de la Isla y día 24 de Agosto de S. Bartolomé, llegaron al Pueblo que está al pié de las sierras y le hallaron sin gente bien prevenidos de carne en cecina, ganados, cebada, manteca y miel silvestre en ollas y odres, higos pasados, y recojida la presa queriendo venir á embarcarse, ya cerca de noche, le dijeron á Pedro Hernández, que no convenía porque había cierta emboscada de canarios á la retirada; respondió que tenía los navíos sin gente y que había de dormir en ellos, y no temía á hombres desnudos. Yendo de marcha una cuesta arriba, agria y de malos pasos, salieron los canarios dando silbos, gritos y pedradas en lluvia, y palos con que mataron 26 cristianos y más de cien heridos, y desbaratados caminaron á la marina y ellos en su seguimiento que fué menestar que de las lanchas se dispa-

rasen armas de fuego y ballestas. Salió Pedro Hernández con una pedrada en la cabeza, y quedó sin algunos dientes y la boca torcida que no pudo hablar ni comer bien; vino renegando de los canarios, de la conquista de tales fieras.

Dió la vuelta á España el almirante llevando cartas de toda la más gente, y de lo sucedido, y el Obispo pasó á Lanzarote con Hernán Peraza, que fué bien recibido de todos por la mucha falta de Prelado. Sabido por Sus Altezas lo que pasaba en las islas, se le dió por libre en todo á Juan Rejón de lo contra él fulminado, y nuevas provisiones y mercedes de fiel servidor á la corona de Castilla y digno conquistador de mayores cargos, mandado volver á proseguir la conquista de Gran Canaria, y acabase como la había comenzado dándole provisiones para ello tocante al Real servicio, y navíos si tuviese gente y lo necesario, etc. y luego él se aprestó en un navío solo de armada y llegó á Canaria y entró con silencio.

(Continuará)





EL NUEVO CAN MAYOR

ó

CONSTELACION CANARIA DEL FIRMAMENTO ESPAÑOL
EN EL REINADO DEL SEÑOR D. CARLOS IV

por

D. José de Viera y Clavijo.

(1800)

Cuando en el Cielo anoche yo veía
esa constelación de trece estrellas (1)
que llama *can mayor* la Astronomía,
al ver también que son antorchas bellas
trece canarios en la Monarquía,
y que Carlos, su rey, se sirve de ellas,
el *Can mayor*, con su influencia varia,
me pareció constelación canaria.

I

En brillo y magnitud astro primero,
cual Sirius, (2) es PORLIER, noble togado,
marqués, gran cruz, ministro, consejero,
gobernador feliz de un real Senado,
árbitro un tiempo, con plausible esmero,
en la Secretaría del Estado,
por sus conocimientos tan profundos
de la Gracia y Justicia de ambos Mundos. (3)

(1) Según el catálogo de Tycho-Brahe.

(2) La estrella Siro, una de las de esta constelación, es de primera magnitud y la más brillante de todas.

(3) El Excmo. Sr. D. Antonio Porlier, marqués de Bajamar, Gran Cruz de la Orden de Carlos III, etc., etc., natural de la ciudad de la Laguna.

I I

Del resplandor que DON DOMINGO IRIARTE
 en ciencias diplomáticas encierra,
 testigos pueden ser en mucha parte
 Francia, Italia, Alemania é Inglaterra.
 Él pone coto al furibundo Marte,
 él calma los estragos de la guerra,
 y, plenipotenciario en Basilea,
 la paz con Francia á España le granjea. (1)

I I I

Hermano de esta estrella, en lucimientos,
 DON BERNARDO se ofrece á nuestra vista,
 que, lleno de buen gusto y de talentos,
 es digno del mejor panegirista,
 digno de ser, por sus merecimientos,
 en el Consejo de Indias camarista,
 y digno mayorazgo, que, sin tasa,
 la instrucción ha heredado de su casa. (2)

I V

Desde el Consejo y Cámara ilumina
 de la América rica el hemisferio,
 DON FRANCISCO MACHADO, que examina
 los tesoros que rinde aquel imperio;
 y, mientras con destreza peregrina
 desempeña su insigne ministerio,

(1) El Excmo. Sr. D. Domingo de Iriarte, del Consejo de Estado, natural del Puerto de la Orotava. Falleció poco después de haber ajustado la paz con Francia en 1795 y hallándose nombrado embajador cerca de aquella República.

(2) El Illmo. Sr. D. Bernardo de Iriarte, natural del Puerto de la Orotava, es también hermano del difunto Don Tomás de Iriarte, poeta de inmortal memoria, y sobrino del célebre D. Juan de Iriarte, Bibliotecario que fué de S. M., bien conocido por sus obras de Literatura.

si él cuenta de las Indias las ofrendas,
las Indias contarán sus buenas prendas. (1)

V

LUGO MOLINA, en los Estudios reales,
con radiantes honores del Consejo
ilustre director, hace inmortales
las bellas letras, de que es claro espejó;
guiando tan benéficos raudales,
de su pureza expone el fiel cotejo,
y, atraído de un dulce magnetismo,
cuando los otros beben, bebe él mismo. (2)

VI

¿Qué cuerpo celestial, cuál astro fijo
puede ensalzar sus sabias producciones,
si se compara á DON JOSÉ CLAVIJO,
pensador que emuló los Adissones, (3)
redactor de un *Mercurio* no prolijo,
glorioso traductor de los Buffones, (4)
y á quien tres reinos (5) dan por privilegio
la dirección del Gabinete regio? (6)

(1) El Illmo. Sr. D. Francisco Machado Fiesco, Ministro y Contador general del Consejo y Cámara de las Indias, es natural de la ciudad de la Laguna.

(2) El Sr. D. Estanislao de Lugo y Molina, Director de los Estudios reales de Madrid, con honores del Consejo real y supremo de las Indias, es natural de la villa de la Orotava.

(3) José Adisson, célebre literato, compuso mucha parte del *Espectador inglés*, papel periódico que imitó el *Pensador matritense*.

(4) El Conde de Buffon, autor de la famosa Historia natural francesa.

(5) Los tres reinos de la Naturaleza, animal, vegetal y mineral.

(6) El Sr. D. José Clavijo y Fajardo, natural de Lanzarote.

VII

De otro Real gabinete primer astro,
 donde máquinas mil su ingenio ostenta,
 DON AGUSTÍN DE BETHENCOURT Y CASTRO,
 nuevo Arquímedes ya se nos presenta;
 él adivina, infiere, sigue el rastro
 á cuanto en Londres ó en París se inventa,
 y, haciendo á su Minerva sacrificios,
 artes ilustra, perfecciona oficios. (1)

VIII

Con luz que centellea en sumo grado
 DON RAFAEL CLAVIJO predomina,
 supremo director, astro encumbrado
 del cuerpo de Ingenieros de Marina;
 brigadier de la Armada, decorado
 de la ciencia geométrica más fina;
 general comandante de Correos,
 á quien sirven tritones y nereos. (2)

IX

También del mar estrella directora
 en la Academia real malasitana,
 DON DOMINGO DE NAVA es quien mejora
 los oficiales de la Armada hispana;
 por su ciencia naval se mira ahora
 entre los jefes de primera plana,

(1) El Sr. D. Agustín de Béthencourt Castro y Molina, Director del Gabinete de máquinas del Palacio del Buen Retiro, es natural del Puerto de la Orotava.

(2) El Sr. D. Rafael Clavijo, de la orden de Alcántara, es natural de la isla de Lanzarote, Ingeniero director brigadier de la Real armada, comandante general del único Departamento de correos marítimos de la Coruña, etc.

siendo merecedor, como ninguno,
de todos los favores de Neptuno. (1)

X

A la constelación de la *Corona* (2)
veo acercarse un luminar ufano,
que del Príncipe real la alta persona
instruye en el idioma del romano;
así BENCOMO con razón blasona
de su ascensión al cielo soberano (3)
y, Chantre de la Iglesia de Plasencia,
comienza á disfrutar de esta influencia. (4)

XI

De los pajes del rey maestro y guía
DON FRANCISCO WANDING es corifeo,
Que les da en la moral filosofía
las virtudes más propias de su empleo;
este servicio á la alta jerarquía
del soberano, llena su deseo,
pues le confía para más decoro
de la iglesia de Málaga el tesoro. (5)

XII

Canónigo virtuoso de Zamora,

(1) El Sr. D. Domingo de Nava, jefe de Escuadra de la Real armada, Director de la Academia de estudios de guardias marinas del Departamento de Málaga, es natural de la ciudad de la Laguna.

(2) La *corona* es una constelación de estrellas en el hemisferio del norte.

(3) *Ascensión* es un término de Astronomía para denotar el grado del Ecuador que se levanta alguna estrella sobre el horizonte.

(4) El Sr. D. Cristóbal Bencomo, maestro de Latinidad del Príncipe nuestro señor, es natural de la ciudad de la Laguna.

(5) El Sr. D. Francisco Wading, Tesorero dignidad de la Sta. Iglesia de Málaga, es natural de la ciudad de la Laguna.

DON PEDRO ESTÉVEZ cobra tanta fama
 que, en fuerza de las prendas que atesora,
 la real bondad Obispo le proclama;
 Yucatán, aún sin verle, se enamora
 del prelado celoso que le ama
 y que es, sin fausto, tren, ni comitiva,
 Obispo de la Iglesia primitiva. (1)

XIII

Sobre nuestro horizonte ¡qué portento!
 se aparece una luz extraordinaria
 que, teniendo en Canaria el nacimiento,
 es el primer Obispo de Canaria.
 ¡Oh, DON MANUEL VERDUGO! No, no intento
 haceros la alabanza necesaria,
 sino anhelar que brille siempre bella
 de nuestra patria la feliz estrella. (2)



(1) El Ilmo. Sr. D. Pedro Estévez de Ugarte, Obispo de Mérida de Yucatán, es natural de la villa de la Orotava.

(2) El Ilmo. Sr. D. Manuel Verdugo, después de Prebendado, Canónigo, Doctoral, Tesorero dignidad, Arcediano no titular y Juez auditor de la Rota de la Nunciatura, fué nombrado Obispo de Canarias, su patria.

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN LAS PALMAS

PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES

Director: José Franchy y Roca.



SUMARIO

- NUESTRA PRENSA, por *Francisco González Díaz*.
PERSONALIDADES LITERARIAS, por *Angel Guerra*.
MEMORIA SOBRE LOS EFECTOS DE LA TIROIDECTOMIA TOTAL
EN LOS PERROS, por *Bernardino Valle y Gracia*.
FILATELIA, por *Manuel Pícar*.
HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA, por el *Dr. Marín*
y Cubas.

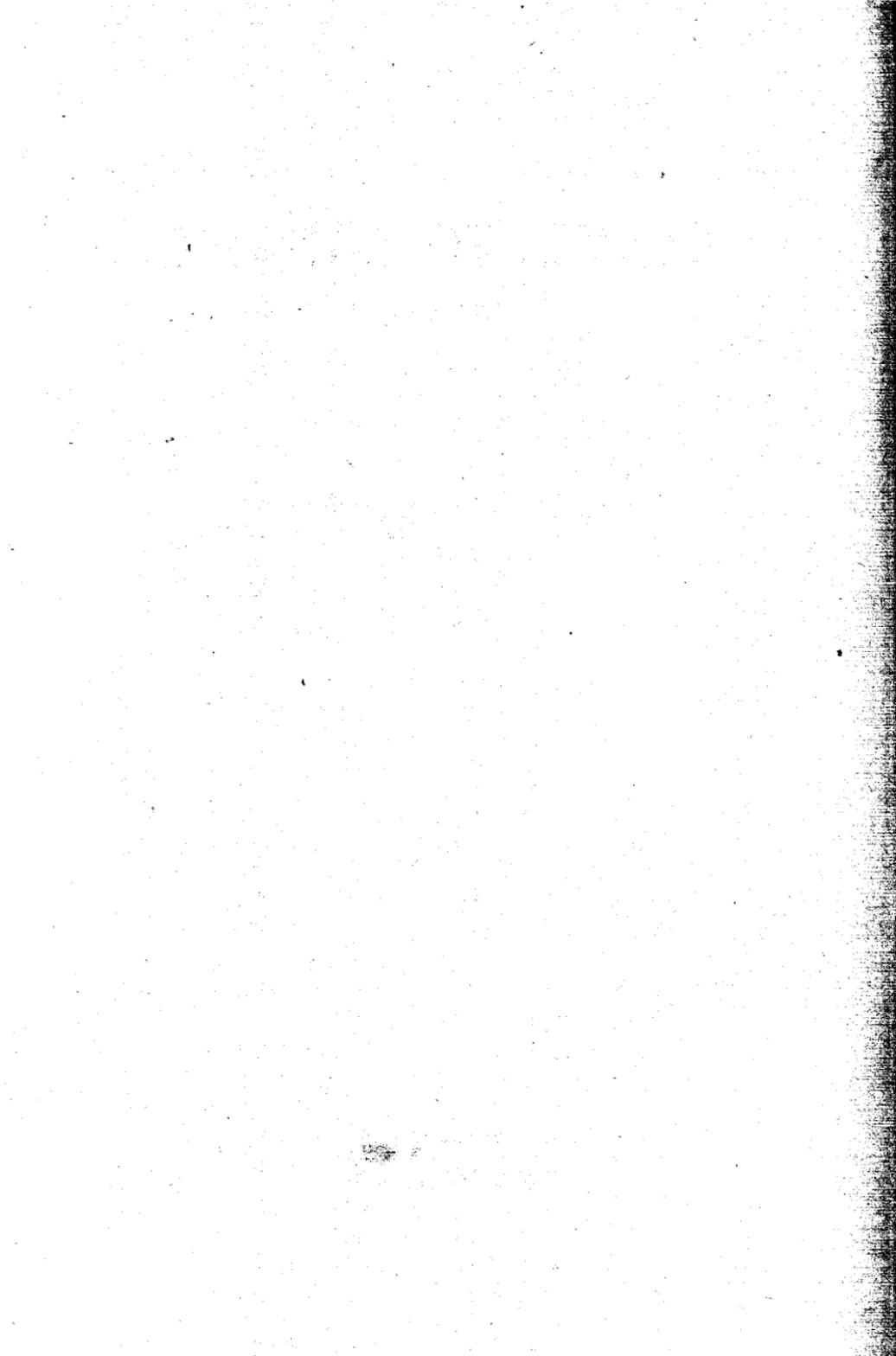


DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CALLE DE DOMINGO J. NAVARRO

LAS PALMAS

15 de Febrero de 1902.





NUESTRA PRENSA

II

Los periódicos no se escriben actualmente sólo para los partidos ó para los fines doctrinales; aquellos que atiendan á esto con exclusión de lo demás, arrastran una vida difícil y lánguida, si no les alimentan las fuentes misteriosas de la política, encauzadas por el favor hacia sus cajas. Viven de una manera precaria y mueren al menor contratiempo, faltándoles un punto de apoyo permanente en la opinión.

Así se comprende que aún las publicaciones por excelencia políticas, por compromiso sectarias, hayan modificado profundamente su modo de ser. Las revistas, tan difundidas y tan leídas hoy, han matado al diario tal como lo concebían y lo redactaban nuestros mayores, dogmatizante, adoctrinador, sentencioso y soporífero. El editorial ha desaparecido por completo, ó se ha achicado. Los extensos desarrollos de principios resérvanse á las publicaciones especiales, donde se piensa mucho y se escribe largo para una clientela escogida, para el «abono».

En los diarios apenas se piensa; trabájase, en cambio, con rapidez suma en tareas pequeñas, más mecánicas que intelectuales, dirigidas á satisfacer con la mayor amplitud posible el fin informativo, que es el fin principal, si no el único. Los mismos periódicos de bando y de escuela han aceptado la nueva ley, ajustando á ella su confección. No han suprimido por completo el artículo doctrinal ó didáctico, pero han restringido sus dimensiones. La literatura conserva un lugar en los periódicos actuales, nada más que un lugar, aunque preferente. Hay una sección literaria, como hay una sec-

ción recreativa, una sección de variedades, una sección de *sport*, una sección de tribunales.

En breves términos, el periódico de la nueva forma, si ha de lograr benévola acogida tiene que ser un periódico hecho para responder á las innumerables necesidades, aficiones, conveniencias y caprichos del público que lo paga. El conde pagano exige que le lleven el gusto y, si no se lo llevan, se niega á leer y á pagar. Periódico modelo será hoy día el que mayor número de aspiraciones satisfaga. Desde el título al pie de imprenta, se extiende un espacio en que debe encerrarse la muchedumbre de hechos y accidentes variadísimos que forman el tejido de la existencia humana. Presentarlos bien, distribuirlos, clasificarlos, adornarlos y amenizarlos para que cada cual encuentre lo que busca, y una vez encontrado, experimente grata satisfacción leyéndolo, constituye el arduo trabajo de un periodista en nuestra época.

Un director es algo así como un jefe de una vasta compañía. A él toca mover con su impulso los complicados rodajes y los resortes delicados de la mecánica del diario. Nada marcha concertadamente, si él levanta su mano y aparta su atención. Da aceite á la máquina, unidad al conjunto, tono y carácter á la obra. En la hoja impresa, aparte el reflejo del medio ambiente, debe verse su propia fotografía moral.

Y un periódico no será verdadero periódico á la moderna si no encarna el modelo gráfico ligeramente trazado. Noticias para las diversas clases en que se dividen los ciudadanos, informaciones para el político, para el banquero, para el clubman, para el prestamista, para el agricultor, para el comerciante, para el simple ocioso que no sabe cómo matar el tiempo y para el buen burgués sin preocupaciones ni penas, que se auto-sugestiona mirándose la panza. Hasta la beata irá á buscar entre las repletas columnas su particular «negocio». Santo del día: San Caralampio.

La organización de la publicidad periodística se encamina á ofrecer á los lectores amenidad creciente en el material informativo y literario. Nuestros antecesores no tenían des-

arrollado este sentido. Hacían concienzudamente su tarea, pero les resultaba, por ser ellos demasiado hijos de su época, pesada con exceso. Sus periódicos eran, sin duda, más substanciosos que los que ahora se estilan y cultivan; en cambio, eran menos ligeros, menos digeribles.

Veamos si nuestra prensa local ha entrado en los nuevos carriles y ha adoptado, aunque tarde, los nuevos procedimientos.

FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ.





Personalidades literarias

DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN

Eran las seis de la tarde cuando yo entraba en el salón. Encontréla departiendo con una dama extranjera, y después de saludarlas, sentéme con silencio cortés. Porque no se achacara mi curiosidad á husmeo impertinente, ni siquiera entretuve los ojos en mirar los tapices que cuelgan de las paredes y los objetos de arte por todos los rincones repartidos. Allí había mucho bueno, pero juro que no lo ví, ni intenté verlo. Las fórmulas sociales son verdaderas ligaduras para la pasión artística, y el temor á la indiscreción priva de lograr en un momento placeres puros, suaves, emociones gratas, que se desean sin querer y muchas veces se sacian irreflexivamente por un movimiento impulsivo del alma de artista sublevada, y que después en las relaciones de la vida se toman por descortesta, por immoderado afán de husmeo, vicio, á la verdad, horriblemente antipático.

Aun sin ver, sin sentir entrando por los ojos la belleza á conquistarnos el espíritu, comprendemos que nos hallamos ante objetos dignos de admirar, que nos rodea un ambiente de arte, que nos satura un calor de poesía, que dentro se nos reproduce todo lo exterior por modo maravilloso, casi íntegro, presentido, imaginado, y no es raro que la realidad nos sorprenda superando el ensueño.

Algo parecido me ocurrió en la casa de doña Emilia Pardo Bazán, la primera vez que en ella estuve reiterándole mis devociones y ofreciéndola mis respetos. Quiero hacer constar que no fui visitante indiscreto. Mi carácter, ya se conoce, no es muy propio al limosneo de amistades. Las que me ofrecen con los brazos abiertos y el corazón abierto también, las recibo. Mi visita á la ilustre escritora justificóla una galante invitación que trajeron rodando los sucesos, y bien sabe Dios que la agradecí por venir de quien vino y la generosidad con que llegó hasta mi casa.

Conservo el respeto á los maestros, y este sentimiento, que refrena en mi interior estímulos malsanos de igualitarismo literario, que resulta una hinchada vanidad en los jóvenes escritores de nuestros días, se me convierte á veces en temerosa superstición, con instinto de justa anulación ante lo grande, en fervor de devoto que llega hasta los santos, es verdad, pero ante ellos dobla la rodilla, y si les habla, es pidiéndoles inspiración y ayuda con trémulo rezo.

¡Ah!, pero debo consignar, que no pierdo nunca este respeto. No soy como otros que con el trato pierden la fe, dudan, no creen en los milagros que creen las buenas gentes, las de corazón sin odios ni impurezas, y á los genios, sin ver sus obras, nada más que las personas débiles, defectuosas en muchas ocasiones, las tratan como á los santos la esponja y el zorro del sacristán.

Mi íntima amistad con Galdós no me ha obligado á perder ni en un ápice mi caldeada admiración alliterato. Cuando me ha hablado Menéndez y Pelayo he escuchado sus palabras con unción de creyente.

La otra tarde, oía también á la Pardo Bazán, una de mis contadas devociones literarias, con ardor de catecúmeno, con la atención con que el discípulo desde el duro banco, con anhelos de saber, oye la oración del maestro que desde lo alto de la cátedra, con sencillez

de frase, sin vanidades oratorias, poeta á ratos, filósofo á veces, deja caer la fecunda semilla que ya ha de fructificar.

Porque los espíritus superiores, como es el de la Pardo Bazán, en medio de los rasgos de la charla familiar, en sus labios pintoresca y á la vez profunda, no solo gallardean de nativo ingenio en los donaires de un comento, sino que se lanzan, quieras que nó, sin afectación y hasta sin intencionalidad, á derramar ideas en juicios ligeros que van saliendo en el afable discurrir del diálogo, de ese diálogo que parece vacío, conversación insustancial de las almas que se interrogan y se contestan, pero que tratan de sondearse mutuamente hasta lo más recóndito de su interior para sorprender los pensamientos más íntimos, secretos para todos, allí acurrucados, en escucha, de espía.

Yo había parado mientes en los encantos personales de la dama, que si los años quieren desvirtuar con la flacidez de las carnes y el desmayo de los colores, un secreto perenne de bellezas, un vigor constante de la naturaleza que no abdica sus fueros, los robustece en la corrección de las líneas y en el afianzamiento de las gracias en los relieves. Pero, más allá de los ojos inquietos de la Pardo Bazán, que brillan con vislumbres de dentro, más allá de los vocablos que en su boca iban traduciendo, con voz grata, las ideas que en lo interior se zurcian, me empeñaba yo en buscar y en encontrar la otra personalidad, la que me era más familiar y más conocida, aquel espíritu sereno, altruista, soberano por el pensamiento, intensamente sugestivo por la emoción sentimental, que había creado tantas bellezas y que tan admirablemente había repensado las por otros creadas, alina verdaderamente compleja, que por los distintos aspectos en que la había visto en sus libros me hubiese sido difícil conocer, si un carácter de unidad, un sello de personalismo no dijese la verdad.

¿De qué hablamos? No lo recuerdo bien. De arte jué, porque ella no habla de otra cosa, aunque de todo sabe hablar.

Y en fantasear prodigioso, pero lógico, salta de una literatura á otra, va de tiempos á tiempos, con seguridad, como si esos caminos, en los que se pierden los más sagaces, los tuviese trillados de tanto recorrerlos. Un nombre le hace evocar toda una época, con su color, con sus hábitos, con todo su espíritu, y un libro le trae á la memoria otros, y éstos la personalidad completa de su autor, que lo ve dentro de la vida de su nación, en el espacio y el tiempo. Es admirable su modo de relacionar, la poderosa fuerza intelectual que desarrolla para disertar con sagacidad de filósofo y evocar con color y con visión de poeta. El pensar se convierte en sueño, y la imaginación que agiganta se ve regulada por la inteligencia que especula, que analiza, que compara, seca, árida, detrás de girones de luz y de irradiaciones de calor.

Salí dando gracias, en una despedida de todo corazón. No agradecí el honor, sino lo que me llevaba. Era una convicción de mis creencias, la confirmación de mi fe, el arraigo de mis devociones en el innegable talento de la ilustre novelista y crítico.

Traspasadas las puertas, ya á solas en la calle, viiendo aún interiormente la vida de un momento antes, pensando en la maldad de los que se habían sentado en la misma silla para oír la dulce palabra, recordando la huida de unos, la negación de otros, el escarnio en los más de los que se llamaron discípulos, seguí hacia arriba serena la conciencia, encogido el corazón, con hosco desdén á la traición de Judas y ya seducido por la constante querencia y adhesión de Juan...

ANGEL GUERRA.





MEMORIA

SOBRE LOS EFECTOS DE LA TIROIDECTOMIA TOTAL EN LOS PERROS

El día 24 de Febrero á las 11 y media de la mañana fué operada de tiroidectomía una perra, cuya edad que á punto fijo no podíamos determinar, debía ser escasa, y cuyo peso en gramos era de 2.250. Se la anestesió con 8 centigramos de morfina, administrados por inyección, de suerte que la relación entre la cantidad de morfina inyectada y el peso del animal, arrojaba la proporción de 32 miligramos de morfina por kg. de peso. La extirpación se verificó haciendo una incisión longitudinal en la línea media anterior del cuello, incisión que sólo interesó la piel y tejido celular subyacente. Hecho esto, aparecieron debajo los músculos infrahioideos, los cuales fueron separados hacia los lados hasta descubrir la glándula, cuyo istmo se halla aplicado directamente sobre los dos primeros anillos traqueales, ascendiendo sus lóbulos por las partes laterales de la laringe. Es digna de tenerse en cuenta, al practicar esta operación, la consideración de las importantísimas relaciones que hacia atrás y afuera tiene el tiroides con el paquete vasculo nervioso del cuello formado por la arteria carótida primitiva, vena yugular interna y nervio pneumogástrico; como tampoco debe olvidarse la gran semejanza de color entre el tiroides y los músculos, que puede dar lugar á confusión. Extraídos los dos lóbulos de la glándula y pesados por separado, resultó que el izquierdo pesó 22 centgs. y el derecho 16.

Las observaciones comenzaron el mismo día á las seis de la tarde, presentando el perro los siguientes síntomas: mu-

chos temblores y convulsiones; lentitud en la respiración; 14 movimientos por minuto; la temperatura era de 39° , es decir, la normal en estos animales; y el número de pulsaciones era 104, cifra también normal.

El segundo día habíanse acentuado los temblores y convulsiones; no había comido, y haciéndole andar observamos que lo hacía como si estuviese ebrio. Empiezan á iniciarse algunos accesos de sofocación. La temperatura media era de $36^{\circ}5$; las respiraciones se aceleran un poco por la tarde hasta 18 por minuto, y el número de pulsaciones había llegado á 116 por la mañana y 120 por la tarde.

El tercer día continúa sin comer, observándose mayor decaimiento que en los días anteriores; continúan con mayor intensidad las convulsiones y los accesos de sofocación, y sobre todo, se observa grandísima aceleración en el ritmo del pulso, cuyo número llega á 140. La temperatura ha subido un grado, es decir, á $37^{\circ}5$; y la respiración se acelera, llegando á 24 movimientos por la mañana y 26 por la tarde. En esta observación fué renovado el pósito y lavada la herida con solución de sublimado.

El cuarto día, el perro se muestra desconfiado y ladra cuando se le va á coger; al ladrar observamos gran ronquera. El pulso se ha vuelto sumamente blando y débil, disminuyendo su ritmo hasta 120 por la mañana, si bien por la tarde vuelve á ascender hasta 130. El número de movimientos respiratorios es precisamente el mismo que en el día anterior, y la temperatura media ha descendido en este día 5 décimas, con respecto á la anterior, siendo, pues, 37° . Las convulsiones son sumamente grandes y dificultan mucho la pulsación.

El quinto día, continúa con los accesos de sofocación y las convulsiones, así como con la falta completa de apetito. Sus fuerzas decaen cada vez más y apenas se mueve de su cesta. La temperatura media es de $37^{\circ}1$, casi lo mismo que el día anterior. El ritmo cardiaco, decrece hasta 126, es decir, cuatro menos que el día anterior por la tarde. Las respiraciones son en número de 27.

El sexto día se observa aumento notable en el número de pulsaciones, que llega á 138; la temperatura media es de 37° y el ritmo respiratorio es de 26 movimientos por minuto, tanto por la mañana, como por la tarde. Continúa la amenorexia, por lo que ha enflaquecido notablemente.

El séptimo día, el número de pulsaciones ha disminuído, siendo por la mañana 130, y 125 por la tarde. También el número de respiraciones descendió hasta 23, y la temperatura se elevó hasta 37'5 y 37'8, por la mañana y por la tarde respectivamente.

El octavo día, la temperatura alcanza por la mañana 38°, que es la cifra más alta observada durante el curso de la enfermedad, aunque por la tarde desciende otra vez á 37'5: siendo por consiguiente la media, 37'7. Las pulsaciones que por la mañana eran 124, aumentan rápidamente llegando por la tarde á 136. En cambio el número de respiraciones que por la mañana era de 20, decrece notablemente por la tarde hasta llegar á 15. Además se observa la aparición de oftalmia mucopurulenta.

El noveno día, el número de pulsaciones ha decrecido bruscamente hasta 112, ritmo que conserva también por la tarde. Las respiraciones han aumentado un poco, siendo 16 por la mañana y 18 por la noche; y la temperatura media era 36'7. Tanto en este día como en los anteriores, el animal muestra molestia al respirar, por tener casi obstruídas las fosas nasales con gran cantidad de moco.

El décimo día, el número de pulsaciones fué 118 y 116 por la mañana y tarde respectivamente; el de respiraciones 18; y la temperatura media 36'9. Tiene el cuerpo dolorido á juzgar por los gritos que da al moverlo. Se le volvió á curar la herida.

El undécimo día, temperatura media 36'3; las pulsaciones son 114 por la mañana, y 108 por la tarde, y el número de respiraciones, 16 y 15. Obsérvase, pues, gran descenso, tanto en la temperatura como en el número de respiraciones y pulsaciones.

El duodécimo y último día, comió algo, aunque muy poco. Por la mañana la respiración era fatigosa y con un ritmo de 14 movimientos por minuto, y por la tarde de 13. El pulso intermitente y cuyo ritmo era 105 por la mañana 99 por la tarde. La temperatura media 36°. Al día siguiente por la mañana apareció muerto.

Estudiemos ahora el conjunto de fenómenos observados durante el curso de la caquexia. Empecemos por las oscilaciones de la temperatura. Desde luego se observa un grande descenso al segundo día; desde el tercero al séptimo aumenta algo, manteniéndose con pequeñas oscilaciones en un promedio de 37 grados; el octavo vuelve á ascender y desde entonces desciende progresivamente hasta el día de la muerte. En cuanto al pulso, se observa que desde el segundo día se marca muy bien su aceleración, alcanzando su máximo al tercer día en que se observa un verdadero acceso de taquicardia, pues su número llega á 140 por minuto. En los cinco días siguientes se mantiene oscilando alrededor de 130, y ya en los últimos cuatro días de la enfermedad, disminuye poco á poco su ritmo hasta llegar á 90 pulsaciones antes de morir. La respiración, durante los primeros días, es bastante lenta, pero luego se acelera algo y llega á exceder al número normal, durante los cuatro días siguientes, y por último en los cinco restantes decrece progresivamente. Las convulsiones y la disnea se presentan desde el primer día y van acentuándose cada vez más. De lo expuesto se deduce que el periodo agudo fué muy corto, durando tan sólo las 24 horas siguientes á la operación. Al día siguiente se presentaron ya los primeros síntomas de la caquexia, de tipo crónico perfectamente caracterizada por la baja constante de temperatura.

Autopsia.—El mismo día de morir el animal, practicóse la autopsia del siguiente modo: Abierta la caja torácica fueron examinados los pulmones, que eran de color rosado, como acontece con los individuos de la misma especie de corta edad. No había señales de congestión, pero sí pequeños pun-

tos ulcerados en su epitelio, si bien eran muy escasos, y algo más numerosos en el pulmón izquierdo que en el derecho. En las vías respiratorias no se observaba nada anormal, y lo propio acontecía con las pleuras. Luego fué abierta la cavidad abdominal, en cuyo exámen observamos que el hígado estaba bastante congestionado y la vesícula biliar muy dilatada por efecto de la gran cantidad de bilis que contenía. El estómago y un buen trozo de intestino delgado fueron extraídos. En éste había gran cantidad de bilis y abiertos ambos fueron lavados para observar la mucosa de la que no se ofrecía particularidad alguna digna de mención. En cambio la mucosa exofágica estaba ulcerada en varios sitios. Enseguida se procedió á abrir la cavidad craneal con objeto de ver si había congestión cerebral ó hipertrofia de la hipófisis, pero ni lo uno ni lo otro se ofreció á nuestra observación. Por último fué extraída la vejiga de la orina con objeto de apoderarnos de esta y hacer su análisis. Hecho este, resultó que la orina contenía albúmina, pues acidificada con acético y calentada por su parte superior, se enturbió. Y en cuanto á sales biliares, no las contenía, pues la flor de azufre espolvoreada sobre la orina se mantuvo en la superficie. Resulta, pues, que muchos de los hechos señalados en los libros como efecto de la tiroidectomía dejaron de presentarse, pudiendo ser atribuído este hecho, según nuestro parecer, á la corta duración de la enfermedad.

Interpretación y explicación de los hechos observados.

—La glándula tiroides es una glándula cerrada ó de secreción interna. Esta afirmación es absolutamente cierta. Pero lo que todavía no ha podido averiguarse es la verdadera función que desempeña dicha secreción. Por esta circunstancia los fenómenos que sobrevienen á la extirpación de dicha glándula, pueden ser interpretados y explicados de diversos modos, según las varias hipótesis que para explicarlos se han formulado. De éstas, tres son las más importantes. 1.^a la que atribuye á la secreción interna del tiroides un poder antagónico de los venenos producidos por el metabolismo de

los tejidos. 2.^a que pretende que dicha secreción favorece el metabolismo de los principios inmediatos y muy especialmente el de los proteicos. Y 3.^a debida á Cyon, que sostiene que la función de la glándula tiroides es doble: por una parte, roba de la sangre el iodo circulante, que se encuentra al estado de ioduros alcalinos que deprimen la presión sanguínea, transformándole en una substancia denominada *tiroiodina*, que tiene la propiedad opuesta, es decir, que eleva la presión. Y por otra parte, en virtud de su secreción interna influye sobre los nervios pneumogástrico y recurrente, excitándoles, y como estos nervios moderadores del ritmo cardiaco, determinan por el solo hecho de serlo mayor energía sistólica del corazón, resulta que éste ejerce á su vez influencia sobre la circulación de la glandula, congestionándola. Para la explicación de los fenómenos nos hemos de atener á las tres, especialmente á las dos últimas que en nuestra humilde y desautorizada opinión son las que mejor explican los hechos observados.

Uno de los síntomas que más llaman la atención es la notable aceleración del ritmo cardiaco, hecho que se mantiene constante, excepto los dos últimos días. La explicación de este hecho, nos la da clara y terminante la tercera de las hipótesis expuestas, ó sea la de Cyon, tanto que es uno de los hechos que su autor cita en apoyo de su teoría. En efecto: siendo la secreción interna del tiroides excitadora de los nervios pneumogástrico y recurrente que, como hemos dicho, moderan el ritmo del corazón, desde el momento en que por supresión de la glándula falta la excitación que servía de freno al corazón, éste falto de dicho freno se desboca aumentando el número de sus latidos. El descenso de temperatura, tan ostensible en el caso que hemos estudiado, es debido á la doble causa del descenso de presión determinado por la aceleración del corazón, y á la inanición en que ha permanecido el animal, puesto que como éste reduce sus trabajos en dicho estado, el resultado es la baja de temperatura.

Se recordará que al enumerar los hechos observados el

segundo día, dijimos que el animal andaba flaqueándole las patas. Esto es debido á la debilidad muscular ó presión que sobreviene siempre á la operación y que según creemos debe atribuirse á que el tejido muscular es uno de los que primero solicita la naturaleza para sostener el consumo en los casos de inanición, pero ésta á su vez es producida por la disfagia y falta de apetito que produce la extirpación de la glándula, en virtud de los trastornos que en la nutrición ocasiona, sea porque no se neutraliza la acción de los venenos, sea porque no se metabolizan los proteicos. El hecho observado el cuarto día relativo á la ronquera experimentada por el animal, es completamente ajeno á la extirpación de la glándula y sólo puede explicarse por la lesión accidental del nervio laríngeo superior que inerva las cuerdas vocales. La aparición del catarro moco-purulento en los ojos y en la nariz es también debida á los trastornos que en la nutrición ocasiona la ablación del tiroides. Las ulceraciones de la mucosa exofágica y del epitelio pulmonar, observadas durante la autopsia, deben atribuirse, según creemos á la *crasis* ó sea la alteración en la composición de la sangre determinada por la extirpación de la glándula. La hipersecreción biliar observada es consecuencia directa de la hiperhemia hepática. Ya dijimos antes que al hacer el análisis de la orina contenida en la vejiga, hallamos en ella albúmina; la explicación de este hecho es la siguiente: Si la secreción interna del tiroides influye favorablemente en el metabolismo de los proteicos, según la segunda de las hipótesis citadas, perteneciendo la albumina á este grupo de principios inmediatos, desde el momento en que falta la secreción, la albúmina no puede asimilarse y se va acumulando en la sangre, la cual se desembaraza de ella, por los riñones. He aquí, pues, explicada la aparición de la albúmina en la orina.

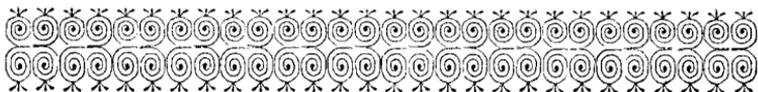
De todo lo que antecede se desprende que la función de la glándula tiroides es absolutamente indispensable para la economía, pues ejerce influencia sobre dos órdenes de

funciones: sobre las nerviosas y sobre las de nutrición. Así es que su ablación determina tales trastornos en unas y otras que el tiroidectomizado sucumbe al cabo de un tiempo más ó menos largo. La contraprueba del experimento objeto de esta memoria, hubiera consistido en ingertar el tiroides extraído en las paredes abdominales del propio animal. En este caso, si el ingerto hubiese prendido, el perro se hubiera salvado.

Por último: un voto de agradecimiento y sincera gratitud á quien debemos nuestros modestísimos conocimientos; á nuestro sabio y querido catedrático D. José Gómez Ocaña, por la distinción inmerecida con que nos ha honrado. Aprovechamos, pues, esta ocasión para hacer constar la deuda de gratitud que hemos contraído, y que procuraremos pagar del único modo que nos es dado hacerlo: siguiendo sus sabias doctrinas y respetando su nombre hasta la veneración.

BERNARDINO VALLE Y GRACIA.





FILATELIA

—DE MIS MEMORIAS—

Ya es hora, apreciable *amateur*, de volver á ocuparme de filatelia; mis aficiones de joven, relegadas por tanto tiempo al olvido, ¿por qué las abandoné? Difícil sería decírtelo sin escribir para ello un volumen; varían las aficiones de las personas á medida que transcurre el tiempo, y solo queda un vago aunque grato recuerdo de lo que se amó. Si yo publicara mis memorias, leerías en ellas las vicisitudes por que ha pasado mi espíritu desde el año 1883 en que coleccionaba sellos y escribía de filatelia; diez y nueve años, cantidad de tiempo inapreciable en la cosmogonía, pesada carga sobre la adolescencia.

Aquel entusiasmo con que yo discutía un sello, el placer inconcebible (fuera de los coleccionistas) que yo sentía al ingresar en las filas de mi álbum un nuevo *recluta*, la dicha inefable que experimentaba al señalar una variante inédita, unido esto á la satisfacción con que recibía la correspondencia de Cádiz, Marsella ó Milán; al despiadado desengaño de no hallar en muchas ocasiones lo que esperaba, maldiciendo por ello á los corresponsales de Hamburgo ó de Londres; jurando no volver á escribir á Buenos Aires ó á Valparaiso; todo ese cúmulo de gratitudes y contra-

riedades pueriles, hace una página inolvidable de esos años de mi vida.

¿Y por qué no ha de servir esta narración de primera sección de mis memorias? Todas ellas se componen de nimiedades por el estilo. ¿Qué importa aquí el orden y en qué pudiera interesar á nadie las efemérides de mi vida? Sean, pues, mis recuerdos la expresión de mis estudios y observaciones; y aquí estampo estas, *amateur* timbrófilo, sin orden ni concierto, para no cansarte y que te sirvan de solaz y á mí de gratitud.

PREDICCIÓN

El año de 1884 escribí como final de un discurso (1): «El tiempo señala la marcha progresiva de la filatelia; su importancia es cada día mayor, lo cual está demostrado por las crecidas y variadas series de timbres que se emiten cada año; la misma política le abrirá dilatado campo donde con más holgura se extienda; los gobiernos y las academias científicas romperán las barreras que en la historia la limitan á lo contemporáneo, extendiendo su horizonte, al propio tiempo que presenta los retratos de los soberanos, á enseñar al mundo los blasones y enseñas de las glorias, las maravillas y las grandezas de los pueblos, como ya lo hace Bélgica con sus expresivas armas y el lema *L' union fait la force*, Nueva Gales del Sur con la vista

(1) Impreso está en el «Tratado descriptivo y noticias generales de Filatelia», Las Palmas, imprenta de «La Localidad», Triana 95; libro publicado por el autor hasta el capítulo VI siendo secretario de la Sociedad Filatélica de Santa Cruz de Tenerife y adicionado más tarde hasta el capítulo X en el folletín del periódico «Las Noticias» de la misma capital.

de Sidney, el grupo alegórico y su divisa *Sic fortis cecit*, Jamaica con su fondo de plata y cruz de armiño y de cimera su indígena camaleón, Egipto con sus célebres pirámides; igualmente que lo hizo Dos Sicilias con su trinacrie y la Guayana Inglesa el año 1850 con el lema *Damus Petimus que Vicissim*, todo ello, íntima expresión histórica de interés y trascendencia. Igual que estas Naciones y Estados pudieran hacerlo España, Francia, Italia, Suiza, etc., etc., con lo cual engrandecerían el estudio que con razón llena las infinitas lagunas arqueológicas.

En los valores que en la actualidad circulan en nuestra nación pudieran ostentarse alternando con el retrato del Rey y el escudo de armas, los distintivos de las Ordenes militares, el Monasterio de San Lorenzo, las efigies de Colón, Cortés y Pizarro, detalles de nuestras catedrales góticas, dibujos de nuestros palacios moriscos, paisajes de nuestra bellísima tierra; y en otras nuevas series, tomarse en cuenta infinitos motivos dignos de publicarse universalmente para con su trasmisión hacerlos imperecederos. Así, andando el tiempo, poseería el coleccionista volúmenes curiosísimos que encerrarán gráficamente la historia contemporánea con todos sus eslabones de enlace; libros de mérito indisputable, que en su día harían honor en las estantes de una biblioteca ó de un museo, sirviendo á la historia de índice ilustrado.»

Hoy, mes de Febrero de 1902, al hojear la valiosísima colección de mi compañero en Oceanía, D. Luis Molina Vandewalle, quedo sorprendido agradablemente al ver que muchas naciones coincidieron con mi pensamiento; tomaron en cuenta mi discurso, ó lo

que es más extraño, que yo profeticé lo que habían de hacer tantos años después; y por esto último titulé este fragmento *Predicción*. ¡Que feliz me sentí al hojear su hermoso álbum! ¡Cuántos nuevos Estados han entrado en el redil! Entre ellos, Portugal en sus colonias, conmemorando los centenarios del Infante D. Enrique, de San Antonio, del descubrimiento de las Indias y de Vasco de Gama.

Puerto Rico con sus timbres del Jubileo de la Marina. Argentina, conmemorando el cuarto centenario del descubrimiento de América. Borneo con su diversidad de emblemas zoológicos. Canadá con el planisferio en colores armónicos. El Estado del Congo con lindos paisajes de bosques, desiertos, puentes y ventisqueros. Las Repúblicas Sud Americanas y otros Estados con la galería completa de sus jefes y presidentes, con alegorías de las diversas fases de la ciencia y del arte. La vetusta Grecia con sus carros históricos, sus ciudades ruinosas, sus parainfos y sus templos paganos. El misterioso Jhalawar con su cabiro saltarín. Jumno-Cachemire con sus indios guerreros y dromedarios. La República del Salvador, que entre otros cuadros notables, como hace Nicaragua, nos presenta el monumento á la memoria de Colón en Génova. Sudán su telégrafo militar. Terranova sus minas, Tonga sus frutos. Venezuela su carta geográfica y, en una palabra, todos los rincones del mundo donde palpita en sus grandes ó pequeños destellos la civilización, parece que conspiran en esta última etapa de tiempo á dar el interés más diverso á la filatelia.

No dejaré pasar esta ocasión sin mencionar aunque á grandes perfiles, las rarezas que encontré en la rica colección ya mencionada, que servirá, ya que no de

otra cosa, de nota curiosa para los coleccionistas á quienes va dirigida esta correspondencia (1).

MANUEL PÍCAR.



(1) Figuran en la rica colección del Sr. Molina Vandewalle, entre otros sellos curiosos, los rarísimos siguientes:

ISLAS FILIPINAS.—Emisión de 1878—habilitaciones; errores CORRZOS.

Emisión de 1900—5 milésimas de peso—violeta—SIN DENTAR.

Emisión de 1896—5 céntimos de peso—verde; 5 céntimos de peso—castaño—una coma entre el 5 y la c de centavos.

ESPAÑA.—Sello para pólvora y explosivos de 40 céntimos, siena y de 8, gris, usados en correos en cartas remitidas al autor de Barcelona á Manila (*).

ISLA DE PUERTO RICO.—Emisiones de 1882 y 1884 tres centavos de peso, amarillo y castaño, respectivamente; errores 8 CENTAVOS en lugar de tres.

GRAN BRETAÑA.—Emisión de 1864 de los 151 tipos de un penique, rojo, numerados por planchas, figuran en su colección 120.

Emisión de 1862—variante línea transversal, en los ángulos 4 peniques rojo.

R. O. DEL URUGUAY.—Emisión de 1872; error cinco centésimos, azul claro—cetésimos.

(*) Esta fué una feliz ocurrencia del Sr. D. Francisco Carreras, y solo demuestra el poco cuidado del empleado de correos que dejó pasar las cartas.



HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA

ESCRITA POR EL

Doctor Don Tomás Arias Marín y Cubas,

NATURAL DE TELDE, CIUDAD EN LA ISLA DE CANARIA

(1694)

(CONTINUACIÓN)

Llegó Juan Rejón al Puerto de la Isleta año de 1473 día dos de Mayo, víspera de la Santa Cruz; fué día de la Cruz lunes, después de media noche con luna, y más con 30 hombres de guarda armados; mandó al navío saliese fuera al mar hasta el día siguiente ya sobre la tarde; viniéndose al Real fué sentido por la centinela que lo calló en gran secreto por ser muy amado de sus soldados, toda gente de Toledo y Castilla que él había traído; fuéronse á hospedar en casa de Pedro Fernández Escudero, que fué su Alcaide de la torre del Real en la plaza de San Antón, pared en medio de Alonso Jaimez, el cual Escudero escribió mucho de la conquista, todo lo más de este libro segundo que aquí se refiere.

El día 3 de la Cruz de Mayo estando el Deán diciendo misa mayor en San Antón, al tiempo del Sanctus, muy descuidados de semejante caso, entró en la Iglesia Juan Rejón, con su guarda á la puerta, y habiéndose arrodillado dió una risada muy grande donde en la Iglesia se levantó un grande bullicio hasta acabar la misa, que prendió al Gobernador Algaba y puso en hierros, el cual no acertó á hablar palabra, y al Deán que salió de la sacristía tartamudeando, temblándole manos y pies, le prendió y el ser sacerdote le valió la vida. Luego que Rejón dijo «favor al Rey» y prendió al

Gobernador, hubo grandes voces, favores, resistencias, que fué mucho no correr sangre por la Iglesia y plaza; sacó Rejón aprisa unas Cédulas Reales, que dió al Alcalde Mayor Esteban Pérez Cavellos, la una contenía la prisión de Algaba, la otra que fuese obedecido por Capitán General de la conquista; cogiéndolas las besó y puso sobre su cabeza, y diólas al Escribano Pedro Angelo que fueron leídas públicamente á voz de pregonero, que es del tenor siguiente:

«Nos D. Fernando y D.^a Isabel por la gracia de Dios Reyes de Castilla, León, Aragón etc. habiendo visto un proceso, que nuestro Gobernador Pedro de Algaba hizo y fulminó contra D. Juan Rejón, nuestro Capitán de la conquista de ella: fallamos que lo contra él intentado no hubo lugar, y le restituimos á su honor y buena fama, y le damos por libre, y le mandamos que vuelva á la dicha Isla de Gran Canaria y acabe su conquista como le estaba encargada, y para ello y para lo demás á nuestro servicio tocante le damos poder y facultad etc.»

Acabadas de leerse verbo ad verbum, se aquietó algún tanto la gente, y algunos hablaron tan mal del Gobernador y el Deán, que sintieron aún más que la prisión; otros que aquellas Cédulas de Rejón son también falsas, y éstos hacían motín; por último fué obedecido y el Gobernador fué preso con guarda en la torre, y el Deán á su casa misma y de allí desterrado á Lanzarote, donde después de algún tiempo murió de pesares y harto arrepentido; poco ha había salido de Canaria, que fué fortuna de Hernán Peraza ir en una fusta á la Gomera á componer las disensiones de los dos bandos llamados de Agana y Orone; hizo Rejón información contra los culpados, que luego halló bastantes testigos que dijeron como el Gobernador Algaba intentaba entregar las tres Islas, y en particular esta de Gran Canaria al de Portugal, y por principio de paga había recibido tantos y tales regalos y dineros; hecho los cargos concluyó en sentencia de quitarle la cabeza por traidor que dió el Alcalde Esteban Pérez; hízose el cadalso en la plaza de San Antón, y con

atabales y cajas, á voz de pregonero publicando el delito por traidor á la Corona Real salió de la prisión después de Pascua de Espíritusanto, miércoles á dos de Junio, donde fué el Gobernador Pedro de Algaba degollado. Fué su muerte muy sentida y lastimada de los canarios y cristianos, pues pudieron remitirle á España y allí fuese ó no castigado.

Gran temor y espanto dió á los canarios esta muerte, de tal manera que venían al Real á entregarse más de temor que de amor, diciendo querían ser cristianos; traían carne y cebada y todo lo que podían, diciendo que ya eran en la Isla muy pocos, y volviendo á las cuevas á llamarlos á que viniesen respondían que en recogiendo la sementera vendrían sin resistencia por ahorrarse de trabajos y de ser pasados á cuchillo, que era amenaza de Juan Rejón.

Diego de Herrera se puso muchos días en arma en las dos Islas Lanzarote y Fuerteventura, temiendo la furia y amenaza de su contrario. El Obispo pasó luego á Canaria, fué muy regocijado su recibimiento en la misma casa del General Rejón; estaba tan admirado del suceso como pasmado sin hablar sola una palabra, bautizaba muchos canarios y fuéles su padre, amparo, y de ellos muy amado; dábales de comer, y algunas cosillas para su abrigo y desnudez.

Por muchos recados enviaban á llamar á los canarios que viniesen, y siendo rebeldes se fué á ellos Rejón; como nadie le podía ir á la mano, les hizo grandes destrozos, muchas muertes, quemó los panes, robóles ganados sin perdonar ayuda solo al caído y rendido perdonó. Luego el Reyezuelo de Gáldar llamado Guayedra y Guanarteme el malo por su maldad á diferencia de Guanache Semidan el bueno en tiempo de Diego de Silva, mandó recoger los cautivos cristianos, á que sus dueños los trajesen por ser causa en ellos de tantas muertes, engaños, traiciones y falsedades viendo que prevalecía la parte de Castilla y no la suya de Portugal, mandó que todos fuesen quemados por traidores; halláronse casi 80, los más de Portugal y la Madera y algunos de Castilla;

hechos grandes fuegos y puestos palos hincados para ir atándolos de piés y manos, salió una canaria del convento ó casa de las mujeres Mari Maguas, que son doncellas en clausura; ésta era una vieja Maestra de sus ritos dando grandes voces á un hijo suyo Gaire ó capitán muy esforzado, llamado Aimeriacoan, que perdonase su cautivo, y los demás á los suyos cristianos, porque decía Acoran que por este castigo ejecutado les enviaría del Cielo otro muy peor, y fué esta mujer bastante para que el Guanartheme pusiese las manos al Cielo y obedeciere: primero el tuerto de Telde no queriendo entregar sus cautivos por haber dado palabra de paz á los cristianos, vino este Reyezuelo sobre él donde se vieron en medio camino: y llevó los cautivos y la mayor parte de las armas que había en su poder desde la pérdida de la Torre de Gando.

De esto todo, se dió cuenta á sus Altezas como siempre de lo que pasaba y proveyendo del remedio enviaron otro Gobernador y Capitán General.

CAPÍTULO V

De la venida del Capitán Pedro de Vera á Canaria.

Por fines de Agosto de este año de 1473, saliendo del Real Juan Rejón y Esteban Pérez, Alcalde, y más de á caballo, camino de la sierra á buscar aventuras contra los canarios, divisaron sobre lo alto del cerro una vela que con buen tiempo llegó á dar fondo al Puerto de la Isleta, y viéndola venir se volvieron todos algo asustados, y mayormente el Juan Rejón fué muy sobresaltado; llegó aviso que era navío de España, que había salido de Sanlúcar el día 18 de Agosto, y venía por Gobernador de la Isla el Capitán Pedro de Vera, caballero viudo, jerezano, y 24 de Jerez, que había servido en las guerras de Granada; nombrado en Toledo por su Cédula Real dada por el Rey Don Fernando el Católico, y cómo quedaba en el rio de Sevilla otro navío despachándose á cargo de un hijo suyo Hernando

de Vera con 20 de á caballo y 150 ballesteros; estúvose Pedro de Vera sin querer venir á tierra dos días embarcado; determinaron los caballeros conquistadores, Alonso Jaimés y Rejón irse al Puerto á que viniese, enviáronle un hombre con recado que su merced fuese bien venido y se sirviese venir á tierra, y luego se vino con mucho agrado y abrazando á todos cuantos llegaron, haciendo á los conocidos cariñosos cortejos y largos cumplimientos, quedando agradados de su buena presencia; trajéronle á hospedar en casa de Juan Rejón, que es en la torre del Real, mostró las provisiones que luego fueron obedecidas y reconocidas en todo el gobierno que tenía Juan Rejón, á todos los Alcaldes, Justicias, Capitanes y soldados de S. M. etc.

Bien hospedado y regalado en la casa de Rejón, por ser pequeña le dejaba con la familia y Pedro de Vera le porfó y rogó muy mucho no se fuese, que aunque pequeña ambos cabían muy bien, mas nunca lo admitió Rejón diciendo que mejor estarían separados. Después de dos días y que Pedro de Vera no hablaba algo sobre estas materias le dijo Juan Rejón delante de los caballeros que siempre le visitaban: «páreceme que sus Altezas están mal informados de mi buen proceder y páreceme que en este navío en que Vm. ha venido me iré á España.» «Es cierto, dijo Pedro de Vera que Vm. hará muy bien en ello, más no en este navío, que demás de ser muy pequeño hace mucha agua y es menester quedar en el Puerto á aderezarse, que nos hemos visto en gran peligro; espero otro mejor con bastimentos y pertrechos, en él irá Vm. muy regalado y como gustare, y en el interín quiero gozar de sus favores y servirle, y que nos dé consejos como hombre experto y tan gran soldado y tan servidor de sus Altezas y tan práctico que nos enseñe cosas tan extrañas para mi genio.» Quedó Juan Rejón tan satisfecho que á todo le dió bastantísimo crédito y le volvió á decir y de hacer Vm. esto hará un grande favor á sus Altezas en ello; y fueron grandes amigos y por consejo de Rejón hacía Pedro de Vera sus entradas y salidas por lo que alcanzaba en la

mayor parte de la Isla, menos en las tierras y montañas agrias donde no se podía llegar á los canarios.

Después de 22 días de la venida de Pedro de Vera se descubrió una tarde el navío que llegó al Puerto; el día siguiente le dijo Pedro de Vera á los caballeros y á Juan Rejón, que por algún disgustillo mi hijo Hernando juzgo no vendrá á tierra; Vm. irá á traérmele y estos señores; y no queriendo, Vms. le dejarán que se desenoje; llegados al Puerto no quiso venir á tierra Hernando de Vera porque tenía enojo con su padre; ofrecióse Juan Rejón ir á traerle; luego que entró le dijo: Yo Sr. Capitán D. Juan Rejón tengo orden de mi señor de que Vm. no vuelva á tierra y quede en guarda; puse rigor en que no hablase con nadie, aceptó luego la prisión y muy gustoso por irse á España á dar su descargo. Después de llegados al Real los caballeros mandó presos al navío Pedro de Vera, al Alcalde mayor Esteban Pérez Cavellos y á Ruiz Diaz, su Capellán; hizóle proceso de haber degollado al Gobernador Pedro de Algaba.

Nombró por Alcalde Mayor á Francisco de Mayorga casado en Lanzarote con Juana Bolaños, fué prisionero en la pérdida de la torre; y habiendo ido en casa de Rejón le inventarió y remató sus bienes, que son en esta manera: Cuatro caballos con sillas y frenos; cuatro adargas, cuatro pares de corazas, cuatro cotas de mallas, doce paveses, doce rodela, 36 lanzas, una arca grande de aparejos de jineta, cascós, riendas, cabezadas, muchos pares de espuelas y estribos, látigos, cinchas, pretales, riendas diferentes, dos adargas forradas en seda y clavazón dorada, dos arcas de ropa de vestir asaz buenas, dos jarros de plata, cuatro tazas y un salero, doce cucharas, cuatro reporteros, los dos no tan asaz buenos; menos doce cubiletes de plata que se desaparecieron; dos bufetes, doce sillas, y otros trastos y baratillas de la casa, lleváronse la cama al navío solamente, y todo se remató en un punto que lo más llevó por sí y terceras personas Pedro de Vera para alhajarse; envióle refrescos para el viaje de este dinero, y una carta consolándole que le

pesaba mucho el poder hacerlo menos que remitirlo preso, que allá sus Altezas se informarían de la verdad y de sus buenos servicios.

Luego los amigos de Rejón sintieron la falta en la liberalidad de camarada experimentando algunas escaseces: envió Diego de Herrera á Canaria la bienvenida á Pedro de Vera con Guillén Castellano, y dióse por muy bien servido de la cortesía con algunos regalos, y notando desde que llegó Pedro de Vera á Canaria que en el Real se hospedaban de paz muchos canarios amigos y también cristianos, ó fuese por su dictamen ó consejo siguió la parte á parecer contrario de Rejón, que éste atraía á sí los canarios de paz y que todos fuesen así reducidos, y éste los apartaba de sí por infieles ó traidores. Previno Pedro de Vera en el Puerto dos navíos medianos cada uno con 20 hombres de mar, poco más ó menos encomendados á Guillén Castellanos; mandó llamar los canarios más fuertes, osados y robustos á su presencia, y les dijo: «importa para el servicio de sus Altezas enviar á la Isla Guanchini, que es Tenerife, á hacer algunas entradas y robos de ganados, y la presa será para los que la cogieren» prometiéndoles dar armas y más gente escogida; ellos recelosos, les aseguró y afirmó Pedro de Vera que serían libres de mal ó de otro peligro sus personas, y para ello le pidieron juramento por el Dios que adoraban los cristianos, y que ellos irían donde decían jurando por el sol (caso infalible) de hacer su deber; el día siguiente juntos todos en la puerta de San Antón hizo que un clérigo abriendo el sagrario, donde todos se arrodillaron, cogió aparte sobre una patena una hostia por consagrar, y traída con veneración á la puerta de la Iglesia juró Pedro de Vera de libertarles de peligro de la vida por su causa embarcándose ellos en los navíos salvo algún accidente que no fuese en su mano. Creídos los canarios enviáronse á convocar unos á otros á sus cuevas y moradas, y á codicia de la presa y manifestar su valor y armas con los guanches se embarcaron á porfia, y en cada navío se acomodaron poco más de 50 con sus capitanes

Maninidra de Telde y Acoidan de Tante; quedaron más de 200 por embarcarse, dijéronles que irían después volviendo los otros, dióseles mucho regalo, bastimentos, ropas de abrigo y buen tratamiento.

Y como desde Canaria se ve en Tenerife batir las olas, y pasados un día, dos y más no viesen navíos ni gentes se daban por engañados, con que andaban cabizbajos, unos iban, otros venían, aturdidos; llegó un barco de Lanzarote que envió Diego de Herrera en que avisaba la arribada al Puerto de Arrecife de los dos navíos que caminando la vuelta de España en la primera noche y el día y parte de otro, habían caminado más de 100 leguas, y viéndose los canarios en alta mar sin ver Islas, quisieron desfondar el navío con hachas, y todos amotinados tuvieron por bien de arribarlos y el un navío dando fondo salieron todos nadando y del otro aun andando á la vela saltaron al agua dejándolos en Lanzarote desnudos, sin abrigos ni comida, se alzaron del Puerto viéndose libres de tales huéspedes, y después de dos días dieron fondo en Canaria, y preguntados por los compañeros daban por disculpa que el tiempo recio no les dió lugar de ir á Tenerife: conque luego todos los canarios como desesperados prometieron de vengarse de hombres tan falsos y traidores, con lágrimas y sentimiento de sus amigos ausentes: envió Pedro de Vera que pena de la vida nadie viniese á Canaria; hallóse en Lanzarote Diego de Silva yerno de Herrera, que acordándose del bien que recibió en Canaria de Guanarteme y de ellos los hospedó y regaló y señaló un sitio donde habitasen; algunos pasaron á Cano de Guer, y también envió Pedro de Vera que allá no fuesen, y pasando los demás con Diego de Silva á España poblaron un sitio marítimo llamado Sagre, que después trajo Guanarteme á Canaria algunos.

CAPÍTULO VI

Cómo en adelante fué la conquista muy sangrienta

Amotinados los canarios recogidos á las sierras con sus

familias y ganados, venían otros á desafiar uno á uno ó dos á dos, á decir oprobios y desafueros, y al cristiano que cogían desmandado lo mataban, conque podemos decir, andábamos á sangre y fuego, á viva quien vence. Dióse cuenta de todo á España pidiendo socorro, pues había falta de gente y caballos; sintióse mucho la causa del motín por ser muy querido Pedro de Vera de sus Altezas; se disimuló en parte. El Alférez Alonso Jaímez, por orden de Pedro de Vera, hacía las entradas en los canarios, y por traer algo de provecho costaba muchas muertes y heridas, y habiendo ido cierto día á la Costa del Bañadero á traer ganado nos mataron siete hombres y á más de 40 hirieron, y los canarios casi ningún daño recibieron. Venían de ordinario á decirnos oprobios al Real; mandó Pedro de Vera que ninguno saliese fuera de madrugada á pescar pena de la vida, porque no perdían punto en su venganza. Llegó al Real una mañana viniendo de paz á hacerse cristiano, un valiente y afamado gaire llamado Bentagaya, del término de Gáldar; éste fingiéndose amigo se estuvo algunos días notando las entradas y salidas y el modo de las centinelas y las tapias; y habiéndose huído hizo notables daños de noche. Una vez las subió como gato y llegado á la centinela la mató hallándolê dormitado y con las manos lo acabó de ahogar; pasó adelante sin ser sentido, llegó al mozo de caballos de Pedro de Vera y le mató con el cuchillo, y luego en el establo á dos caballos del mismo General, y siendo sentido se fué tan brevemente que apenas hubo quien dijese que lo vió ir.

Reparadas la tapias y duplicadas las centinelas volvió otra noche capitaneando una escuadra de valientes por la parte del mar, acometió al Real antes de tiempo tan repentinamente que no fué sentida de la centinela porque era su ánimo ganar la plaza cuando los nuestros saliesen fuera contra otra escuadra que venía por la parte de tierra, y ésta siendo de la centinela avisada diciendo tres veces en alto gente de tierra, al ruido de las armas y al ensillar los caballos, y prevenirse Pedro de Vera mandó pena de la vida que ningún

hombre saliese fuera y el capitán medio gigante llamado Tazarte, haciendo alto á vista del Real pedía batalla, y juzgando Bentagaya que nuestra prevención era batalla, acometió con los suyos tan empeñadamente hasta las trincheras donde perecieron los más osados y otros fueron harto escarmentados y retirados luego; quedó la gente más prevenida á punto de guerra sin salir de la plaza, y por otras muchas llamadas de noche no fué posible salir Pedro de Vera.

No escarmentado Bentagaya volvió otra noche al Real con un camarada, trajeron un palo largo y á trechos unos escalones, y arrimado subió al muro; la centinela viendo de improviso un hombre allí y sin responder, juzgando fuese alguien que saliese fuera á pescar de madrugada, ó á la prima como hacían antes, no llamó á arma, más tiróle una pedrada y dándole en la cabeza le derribó del muro á fuera dentro del foso, y túvolo en secreto, porque juzgó haberle muerto; el camarada con mucho silencio llevó arrastrando á Bentagaya un buen trecho hasta que se desaturdió, y á la mañana no se halló el paló arrimado, y ellos contaban este caso como le sucedió.

Entre los capitanes de cuadrillas que más daño hicieron fue el atrevido Doramas, que asistía por guarda del camino de Gáldar de una legua á dos del Real, desde Tamaraceite hasta Arucas y Firgas donde le hallábamos cierto; contra quien tenía Pedro de Vera mucho enojo. Los espías que teníamos de los canarios tanto llevaban como traían, decíanles como se esperaba socorro de gente para ir á buscarlos y matarlos; previniéronse los de Telde en hacer grandes paredones, atajar los pasos en los riscos y laderas; lo mismo en otros sitios.

Hicieron cabildo en Gáldar, convocados los capitanes Gaires y Faicanes, y él presidió Doramas envidiado de los nobles porque éste era villano; se hizo temer de valiente, levantó cuadrilla, fué gran ladrón de ganados; opúsose al Rey de Telde y muerto éste se armó contra los de Telde por sujetarles, y ahora le permitía el de Gáldar que gobernase á su voluntad.

El principio de Doramas dicen ellos que fué trasquilado ú hombre sin cabello ó villano, y cuando la torre de Gando hizo mucho daño á los cristianos, y de allí fue alzando nombre; llamóle el Rey de Telde para castigar su mal término y dada su disculpa fué perdonado; enamoróse de una hermana ó prima de Mananidra y del Rey, que vivía en las cuevas de Taufía, y por corresponderle ella la llevaron á vivir á un peñón fuera á la mar, llamado el Roque de Gando, isletón pequeño 200 pasos de tierra, y Doramas lo vadeaba de noche á nado; era temido por su esfuerzo y el mismo Rey Benta-goilhe, ó como otros dicen un Capitán del pueblo de Gane-guín, donde Doramas hacía grandes hurtos de ganados, preguntando por las señas le esperó en el camino sentado en una peña sin armas, solo un puño de arena en la mano izquierda, le vió venir á Doramas con su tarja ajedrezada de colorado, blanco y negro, y magido ó espada de palo, y emparejando con él le arrojó la arena á los ojos y entró el brazo derecho por entre las piernas alzándole en peso; dió con Doramas en el suelo un desatentado golpe, subió encima y dícele: «conócete y conocerásme; te tengo sujeto como el milano al pájaro y esto en tu vida á nadie lo digas.» Dijo Doramas: «conózcome que soy de los trasquilados y bástame ser tu súbdito para que me perdones.» Luego se levantó y le dió sus armas y que se fuese; y este caso no lo calló Doramas al de Gáldar cuando le nombró el más esforzado de la Isla, y de aquí quedó la amistad enconada con los de Telde.

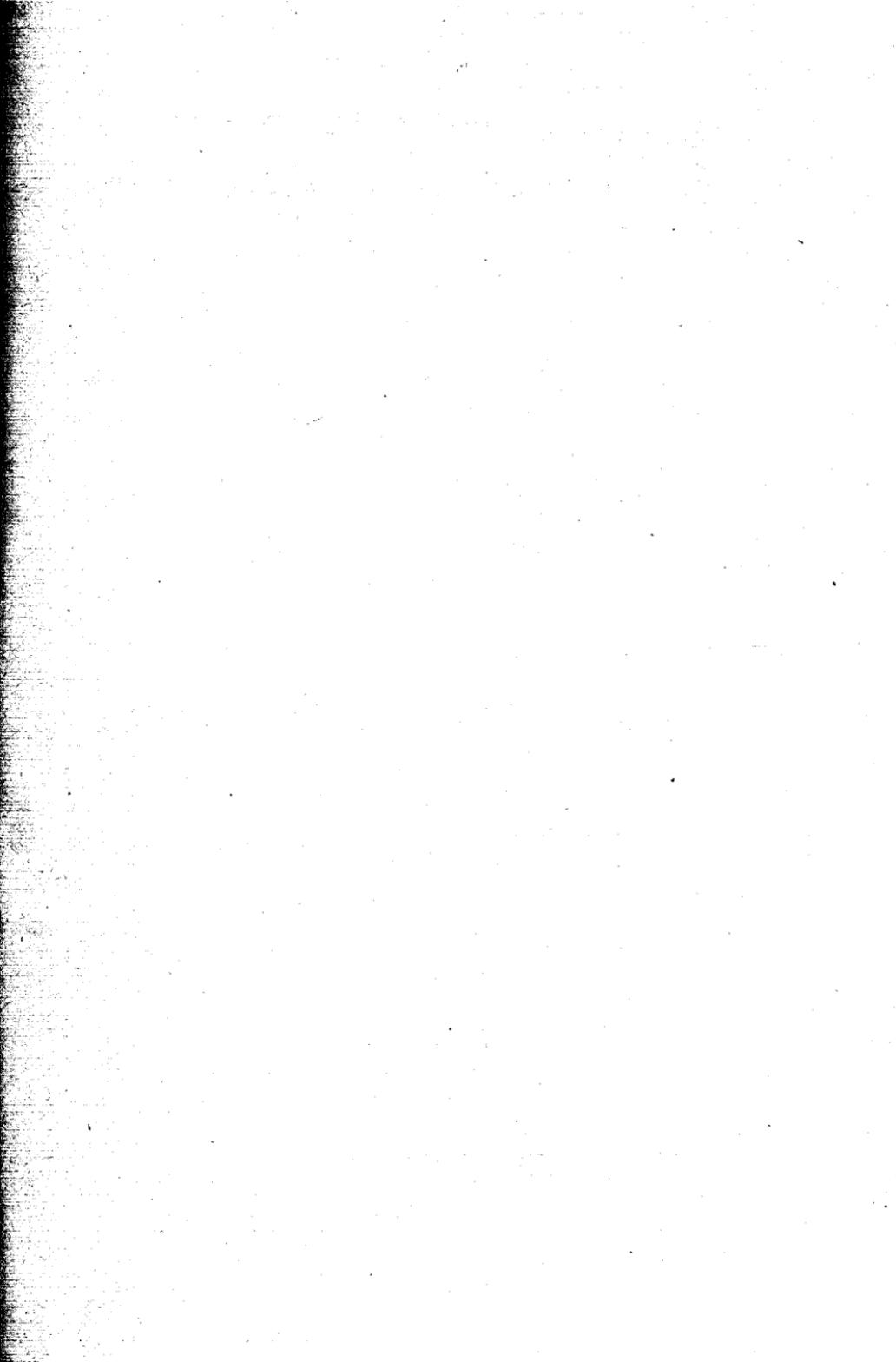
Corriendo las cosas en este modo en Canaria, entrada la primavera del año siguiente de 1474, llegaron á Canaria dos navíos con el socorro de España, que habían padecido tormenta saliendo de Sanlúcar tres, y el uno á cargo de Mosen Petre, francés, casado en Lanzarote, decía ser pariente de Juan de Bethencourt, había arribado en el Puerto de Arrecife donde se perdió y se salvó la gente que traía el capitán Junqueras, gallego muy hidalgo con 150 ballesteros, que luego Diego de Herrera envió á Canaria. Los maestros de los dos navíos eran vecinos de Canaria; Esteban de Garay,

donde venían 50 hidalgos aventureros y 30 ginetes á cargo de Pedro Santistéban; y en el otro 25 ginetes á cargo de Cristóbal de Medina, maestro del navío. No es ponderable el regocijo que á todos causó semejantes nuevas en los cristianos por ser insufribles los trabajos, calamidades y falta de todo, y lo más el peligro de la vida por instantes; alentados los unos, de refresco y gente veterana de las guerras contra Portugal que venían del sitio de Granada.

Llenáronse los canarios de pavor con extremo, volvieron á sus reparos, y viendo la nueva gente, ginetes, escaramuzas y pruebas de caballos, preguntaban sin admiración que en navíos tan pequeños cómo podía venir tanta gente que decían haber venido; y creyeron que los navíos eran diferentes; que estos pequeños de pequeña cabeza fuera del agua el cuerpo de dentro era mayor que la Isleta; fortificóse el de Gáldar y en Arucas y otras partes hacían torreones de piedras á modo de la torre del Real; de noche tenían sus rebatos, hacían sus juntas tocando fotutos y bocinas.

(Continuará)





EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal de Ciencias, Letras y Artes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En las Islas Canarias, un mes	1 peseta
» » » un año	10 »
En la Península española, Islas Baleares y posesiones españolas, un semestre.	7 »
» » » un año	14 »
En el Extranjero, un año	20 »

Número suelto corriente 0'50 ptas.

Id. id. atrasado 1 »

Cuentos de la vida y de la muerte

POR

ANTONIO GOYA

Una conferencia en Marte.—El casorio de Micaela.—
¡Al agua!—Lajota en el Infierno.—La última salida.—
Proselitismo.—El campeón del Mundo.—El Rey negro
(cuento del día de Reyes).—La dignidad.—Lugar sa-
grado.—El hábito del tío Peneque.—La nochebuena de
Mademoiselle Margot.—El gancho.—El viajero.—La
cadena.—Carne soleada.—La hopa.—Últimas repre-
sentaciones.—El vengador.—Las brujas de Joaquín
Santana.—Monólogo de un pseudo muerto.—Los can-
grejos.—Ilusiones.—La musa.—Bajando á la muerte.

Un volumen de 226 páginas: **Dos pesetas.**

De venta en la Administración de EL MUSEO CANARIO.

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN LAS PALMAS

PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES



Director: **José Franchy y Roca.**



SUMARIO



- CARÁCTER DE LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE LAS ISLAS CANARIAS, por *Rafael Torres Campos.*
NUESTRA PRENSA, por *Francisco González Díaz.*
ARTE Y LETRAS, por *Angel Guerra.*
HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA, por el *Dr. Marín y Cubas.*



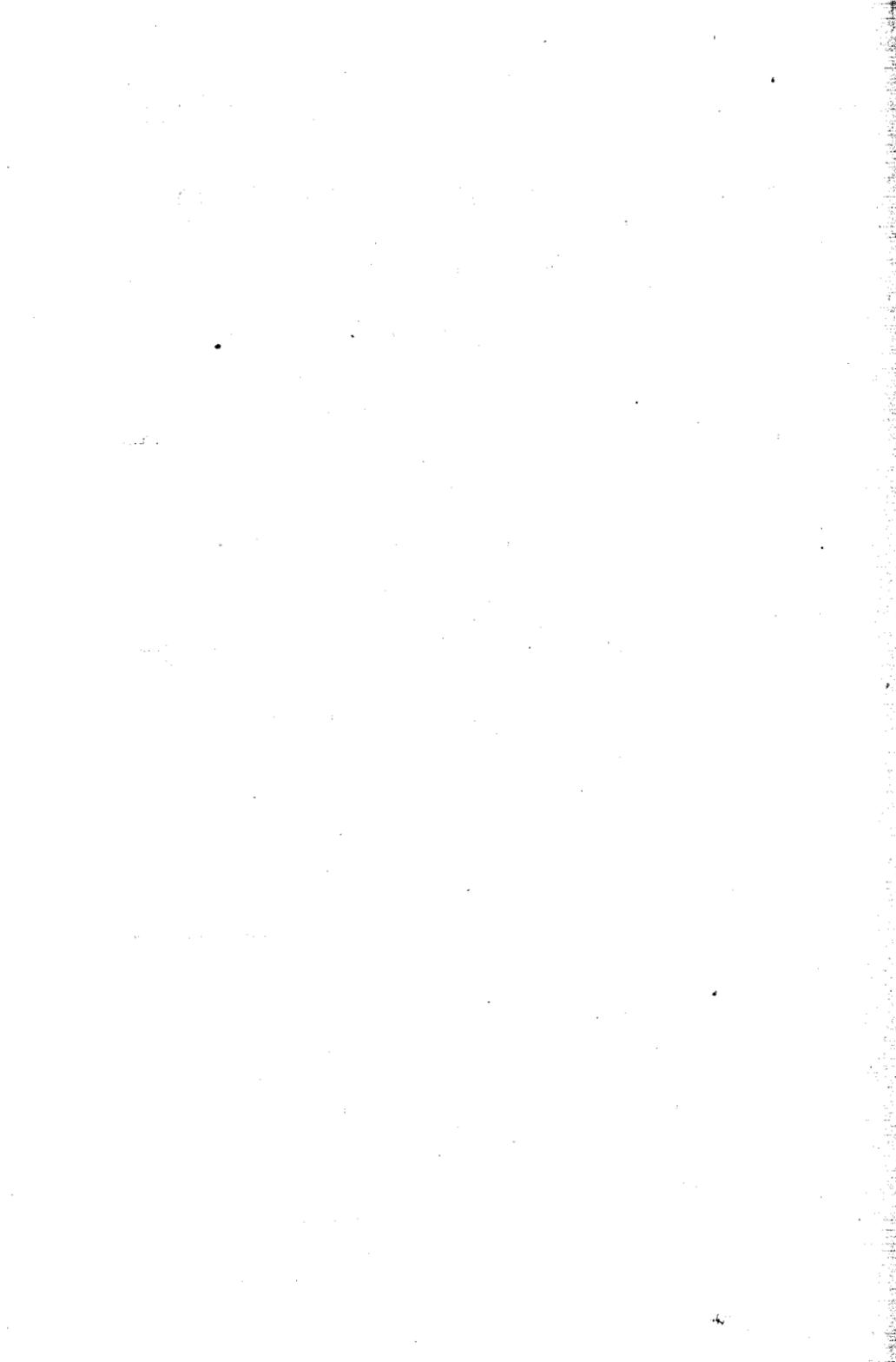
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CALLE DE DOMINGO J. NAVARRO

LAS PALMAS



28 de Febrero de 1902.





CARÁCTER DE LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE LAS ISLAS CANARIAS (*)

(Párrafos de un discurso)

Tratados por los conquistadores fraternalmente los canarios, apreciados en sus nobles cualidades, unidos á ellos por matrimonios numerosos, elevados muchos hasta ocupar en la nueva sociedad puestos distinguidos, llevóse á cabo una fusión rapidísima, íntima y completa, que es hecho singular en la historia de la colonización y de las conquistas. Se identificaron con nosotros en ideas y sentimientos, les alcanzaron nuestras desdichas, compartieron nuestras alegrías y nuestros éxitos, nuestro honor fué el suyo, nuestra bandera constituyó sagrado símbolo de lealtad á la patria española.

La compenetración del espíritu canario con el alma nacional se revela en la institución de las Milicias. Para ejercer el mando militar y político y la jurisdicción superior como capitán general y presidente de la Audiencia, envió don Felipe II, á Canarias en 1589, á D. Luis de la Cueva y Benavides, señor de Bedmar, al cual acompañaban 600 hombres de guerra divididos en tres compañías, para la defensa del Archipiélago contra los corsarios. Debía atender especialmente á las cosas de la guerra, á la gente, á las fortalezas, á la artillería y municiones; pero «cuanto mandaba hacer—dice Viera—ya ellas lo tenían hecho por sí mismas muy de antemano». Como las Milicias estaban organizadas, armadas é

(*) Discurso leído por D. Rafael Torres Campos en su recepción pública en la Real Academia de la Historia el día 22 de Diciembre de 1901.

instruídas, existiendo fortalezas, no creyeron las Islas necesaria esta nueva tropa extraña.

Contando con las fuerzas indígenas, pudo el Rey mandar retirar, en 20 de septiembre de 1592, la guarnición peninsular que había en el Archipiélago; y, por Real cédula de 25 de Enero de 1598, creó la Milicia provincial, siendo llamados á las armas todos los pobladores útiles, para formar tercios con la organización que tuvieron los de Italia y Flandes, al mando de nobles peritos en el arte de la guerra, designados por el Cabildo de la ciudad de La Laguna. Sus jefes y oficiales fueron las personas más ricas y visibles del país.

Reorganizó las Milicias, en 1625, el capitán general don Francisco de Audía, para hacerlas servir más eficazmente á la defensa, y se aumentaron hasta el punto de que el capitán general Conde de Puerto-Llano revistó en 6 de mayo de 1667, 9.550 infantes, 450 caballos y 374 artilleros. En 1707, reinando Felipe V, se transforman los tercios de Milicias en regimientos. En 1770, existían en el Archipiélago 16 regimientos y 29 compañías sueltas. Después de varias vicisitudes, por Real orden de 10 de Febrero de 1886, han venido á transformarse las Milicias en el actual ejército territorial de Canarias, que, dentro del sistema de unificación de mando, régimen y disciplina de la fuerza armada nacional, conserva el carácter de las antiguas gloriosas tropas regionales, y se considera, en los modernos estudios militares, como la base de la seguridad del Archipiélago.

He aquí cómo describía sus servicios D. Juan Francisco Franchy de Alfaro, regidor perpetuo de Tenerife y héroe de la villa de la Orotava, según Viera: «Los soldados se juntan en los rebatos, que son muy frecuentes, por los muchos enemigos y corsarios holandeses, franceses, moros, turcos y de otras naciones que infestan aquellos parajes é islas, donde echan gentes y hacen correrías, necesitando estar siempre con las armas en la mano y haciendo gastos forzosos para que hallen, como han hallado, resistencias honrosas, especialmente en Tenerife, donde ningún enemigo ha hecho

entradas sin dejar en ella muertos de los suyos y salir huyendo. Y esto se ha experimentado á la continua en las bandas que dicen de Chasna y Adeje, por parecerles la parte más flaca de la isla, y ya turcos, ya ingleses, ya franceses, ya holandeses han intentado hacer entradas y correrías, y han vuelto á embarcarse vencidos.

Las Milicias y el pueblo levantado en masa se han sostenido heroicamente, no sólo contra piratas y corsarios, sino también contra verdaderas escuadras enemigas, al mando de Drake en 1595, Van der Doez en 1599, Blake en 1657, Genings en 1706, y Nelson en 1797, en defensa de su territorio, de sus hogares y de sus propiedades, y también en defensa de los intereses de la Corona ó los intereses del Estado.

Sobre las invasiones de Francisco Drake y Pedro Van der Doez, en Gran Canaria, debe estarse respectivamente á la información dada por el licenciado Antonio Pamochamoso, alcalde mayor de Gran Canaria, en que están contestes ocho testigos presenciales de calidad, y al diario extendido por Juan de Quintana, escribano del pueblo de Guía, que presenci6 el ataque de los holandeses y fué consignando los sucesos á medida que ocurrían, juntamente con las proposiciones hechas por el general Van der Doez. Los dos últimos documentos están testimoniados en el protocolo del año 1601 del escribano Francisco Suárez—del cual pudo copiarlos el fiscal de la Real Audiencia de las Islas y académico de la Historia D. José M.^o de Zuaznávar y Francia, en su *Compendio de la Historia de las Canarias*—y ofrecen narraciones bien diferentes de otras extendidas sobre aquellos sucesos.

Acerca del ataque en el puerto de Tenerife, por la poderosa escuadra de Roberto Blake, á la flota del almirante don Diego de Egues, compuesta de dos galeones de guerra, ocho naves mercantes y un patache, con conducción importante de caudales, heroicamente terminado por la voladura de los dos barcos de guerra «Jesús María» y «Concepción», en el

momento de su abordaje, para que perecieran juntos españoles é ingleses y no quedaran en manos de éstos trofeos de victoria, y acerca de la eficaz acción en el combate de la plaza, que salvó los caudales, oportunamente desembarcados, é impidió al enemigo marinar los barcos mercantes de la flota, ha trazado un magistral cuadro D. Cesáreo Fernández Duro.

Sobre la valerosa resistencia de la misma plaza de Santa Cruz de Tenerife á la escuadra de Genings, y gallarda protesta de adhesión y fidelidad á Felipe V, del Corregidor y de los oficiales, hecha en respuesta á notificación por el almirante de los triunfos del Archiduque, existe una relación impresa en Madrid á raiz de los sucesos, en 1707, que ha utilizado Millares.

Con motivo de la celebración del primer centenario de la victoria obtenida por Santa Cruz de Tenerife el 25 de julio de 1797 contra la escuadra inglesa al mando de Nelson, se ha publicado un excelente libro bajo el título *Recuerdo del Centenario*. Contiene dos trabajos: *Narración de la tercera victoria del puerto y plaza de Santa Cruz de Tenerife contra la flota de Inglaterra (25 de julio de 1797)*, su autor Leopoldo Pedreira, y *La Derrota de Horacio Nelson*, su autor Mario Arozena, ambos eruditos, ricos en notas y documentados, que ilustran de manera notable el suceso.

Las fuentes originales para el estudio del mismo son: la *Relación*, escrita por D. Francisco de Tolosa y Grimaldy, capitán de Artillería y comandante del castillo de San Pedro durante la refriega, y la *Relación circunstanciada* de don José de Monteverde y Molina, gobernador del fuerte de San Cristóbal, desde el cual tomó parte en el combate al lado del teniente general D. Antonio Gutiérrez, y *The Life of the Right Honourable Horatio Lord Viscount Nelson*, de Harrisson, publicada en 1806, por lo que se refiere á la escuadra. A éstas puedo añadir la narración inédita, escrita á raiz de los sucesos y á instancia de D. José de Viera y

Clavijo, por D. José M.^a de Zuaznavar—que se leyó en la Academia de la Historia el 26 de febrero de 1830, y figura manuscrita en el tomo V de *Misceláneas históricas* de su Biblioteca,—no citada por Pedreira ni por Arozena en sus eruditas disquisiciones sobre las fuentes históricas utilizables para el estudio de la derrota de Nelson.

Ocurrido el ataque durante la fiscalía de Zuaznavar, y siendo este cronista bien informado por su posición oficial, hombre de gran cultura, habituado á la apreciación de los hechos y completamente imparcial, tiene tal narración indudable valor en relación con las de Tolosa y Monteverde, los cuales se consideran un tanto parciales por la rivalidad que existía á la sazón entre las armas de Artillería é Infantería, el empeño que muestra Tolosa en encomiar la Artillería, de que formaba parte, y el afán natural de Monteverde al realizar los hechos que llevó á cabo la Infantería.

Los Cabildos de Canarias fueron corporaciones de gran altura formadas por regidores perpetuos salidos de las familias más poderosas, que ensancharon mucho la esfera de sus atribuciones, tomando parte activa en el ejercicio de las funciones de gobierno. Armaban milicias, levantaban fortalezas, las artillaban y atendían á su defensa. Suyas fueron las instrucciones de julio de 1793, que se aplicaron en los días del ataque de Nelson, como las de 1619, que se aplicaron en los ataques de Blake y Genings. No es extraño, por tanto, que pretendieran la supresión de la capitanía general, convirtiendo ésta en provincia con Real Audiencia presidida por Regente, y que la ciudad de La Laguna y la villa de la Orotava defendieran con empeño sus preeminencias de nombrar gobernador del fuerte de San Cristobal la primera y alcalde y castellano que mandase la Marina la segunda.

En su ardor patriótico, llegaron los Cabildos hasta entorpecer la jurisdicción de los gobernadores, dándose el caso de que el comandante general Marqués de Tabalosos, ante las prevenciones de guerra adoptadas por el Cabildo de La Laguna, tuviera que decirle á 22 de julio de 1799: «ese no-

ble Ayuntamiento repare que en sus Capitulares no residen aquellas facultades que se proponen: siéndolo sólo el Comandante general, el que debe providenciar todas las cosas para la guerra y su defensa.» A pesar de lo cual, continuó el Cabildo formando planes de defensa.

En repetidas ocasiones, se dan instrucciones para la defensa, se envían inspectores y se manda formar proyectos; pero las inspecciones no mejoraban el estado de las fortalezas, quedando los canarios entregados á sí mismos, sin cañones, sin armas y sin buenos fuertes. Es significativa la carta de D. Felipe IV á D. Gaspar de Castilla, sexto conde de la Gomera, fechada en Madrid á 30 de marzo de 1656, dejando de su cuenta la fortificación y reparo de los castillos y artillería de la ciudad.

Así puede decirse que la unión con la madre patria á través de las vicisitudes y durante los momentos difíciles ocasionados por las invasiones piráticas y guerras de los siglos XVI, XVII y XVIII, se ha mantenido, no por obra de la metrópoli, sino en virtud del noble esfuerzo del pueblo canario.

Los canarios, no solo atienden á la guerra en las Islas y á su propia defensa, sino que, asociados á todos los empeños nacionales, figuran gloriosamente en las empresas de España en Africa, dan gente y recursos para poblar América, aparecen en los campos de batalla donde pelean las huestes españolas en Flandes, Extremadura, Portugal y Cataluña, toman parte importante en las guerras de Sucesión y de la Independencia.

En expediciones hechas por el Adelantado D. Alonso Fernández de Lugo á Berbería, para fortificar el puerto de San Miguel de Asaca y afirmar el derecho de Castilla á la conquista de la costa, murieron peleando con los moros, entre los deudos del mismo Pedro Benítez y Francisco de Lugo, Pedro Maninidra, capitán indígena auxiliar en la conquista (expedición de 1502), y con el hijo mayor del Adelantado D. Fernando de Lugo, el canario que se llamó D. Pedro de Adeje

(expedición de 1512). Andrés de Llerena, guanche, consta que otorgó testamento en 1528 para pasar á Berbería con el Adelantado. Luis de Aday hizo, en 1521, asiento con doce hombres naturales de Gran Canaria y vecinos de Tenerife para pasar á las conquistas de América. Anton de la Sierra (Bentaguayre) ofreció dos de sus hijos para que fueran con D. Pedro Fernández de Lugo á la conquista de Santa Marta en las Indias, y para despacharlos, vendió cuatro cahíces de tierra. Herrera en las *Décadas* y Juan de Castellanos en sus *Elegias de Varones ilustres de Indias* hablan de Agustín Delgado, teniente de Jerónimo de Hortal, encomiando sus hechos en Paria. El último menciona también á Antón del Guante y Gaspar de Santa Fe, que tomaron parte en la expedición de Hortal y se distinguieron en las márgenes del río Orinoco; á Juan el Canario, que se hizo célebre en la Isla Española ó de Santo Domingo; y á Luis Perdomo, conquistador en Paria y héroe en Puerto Rico.

En cuanto al valor del testimonio del Arcediano de Tunja, no hay completa conformidad entre los críticos de sus obras. Ercilla lo consideró veraz. Dice en la crítica de la segunda parte de las *Elegias*: «En lo que toca á la historia, la tengo por verdadera, por fielmente escritas muchas cosas y particularidades que yo ví y entendí en aquella tierra el tiempo que pasé y estuve en ella». Según Paz Melia «tenía un intenso amor á la verdad... añadiendo al amor á la verdad el de la justicia». Si hay que desconfiar como piensa Jiménez de la Espada, por los datos y razones de sana crítica que alega, de los juicios de Juan Castellanos; si sus elogios encubren muchas malas acciones de sujetos considerados como héroes, porque la amistad, el compañerismo, el respeto y la posición de las personas á quienes se refiere influyeron grandemente en su ánimo; si no fué el Beneficiado de Tunja siempre veraz, porque le faltó en ocasiones memoria— toda vez que escribió años después de ocurridos los sucesos— ó intención de tenerla, no puede desestimarse por completo el testimonio de un soldado, más tarde sacerdote, que por su participación

en los sucesos de la conquista, sus andanzas y aventuras y su residencia en América, estaba bien informado y pudo recoger como testigo presencial ó por referencias directas gran caudal de noticias. No todos son elogios en la crónica rimada de Castellanos, como acredita el severo retrato de D. Alonso Luis de Lugo; pero aun prescindiendo de los prodigados encomios, bien podemos quedarnos con los hechos escuetos, que acusan participación notabilísima de los canarios en las empresas á que se refiere.

Pedro Fernández de Lugo, segundo adelantado de Canarias, gobernó, en virtud de capitulación con el Emperador hecha en 1535, la provincia de Santa Marta, y se propuso extender las conquistas, encontrar nuevos reinos y engrandecer los dominios españoles por la sumisión de las regiones interiores. De sus proezas dice Viera que dejó un testimonio en el nombre de paso del Adelantado y añade que dió el nombre de Santa Marta á toda la vasta provincia de su gobierno en recuerdo de la población gallega Santa Marta de Ortigueira, donde radicaba el solar de su ascendencia. A pesar de esta coincidencia de nombres, no recuerda el de la provincia de Tierra Firme el origen de la familia Lugo. Santa Marta, puerto elegido por los españoles juntamente con Panamá, para escala en las primeras conquistas, existía como población cuando llegó Pedro Fernández de Lugo en 1536. El lugar fué descubierto por Cristóbal Colón, en su cuarto viaje, y poblado en 1525 por Rodrigo Bastidas, de Sevilla, que obtuvo el adelantamiento desde el cabo de la Vela hasta el río Grande de la Magdalena en 1521, dándole tal nombre por tomar el puerto con su expedición el 29 de julio, día de Santa Marta.

Entre los conquistadores canarios del Nuevo Mundo, cita D. Domingo Denis, correspondiente que fué de esta Academia, á Juan de Santa Cruz, teniente de adelantado de don Pedro y gobernador de Cartagena de Indias, que dió nombre á Santa Cruz de Mompox, y á D. Miguel y D. Alonso López, hijos de Lope Daya Gallego, conquistador de Tenerife, que

tomaron parte en la conquista del Rio de la Plata, según Viera con Pedro Benítez y Francisco Benítez.

El tercer adelantado de Canarias D. Alonso Luis de Lugo, hijo de D. Pedro y su sucesor en el gobierno de la provincia de Santa Marta, según la capitulación hecha con el Emperador, si no heredó las dotes de noble desinterés de su padre, heredó sus bríos y continuó las empresas de conquista y colonización en Tierra Firme que bajo el mando de aquél había comenzado. En Flandes y en Alemania, mandó un regimiento de Caballería, y, enviado por el Emperador á Córcega en 1553 contra turcos y franceses, desalojó á éstos, pasando á Nápoles y de Nápoles á Sena, en 1555; y para tomar parte en la campaña de Italia.

En la mayor parte de estas empresas, le acompañó su primo D. Francisco Bahamonde de Lugo, que también tomó parte en la expedición hecha por el segundo Adelantado, en 1536, y en la pacificación de las revueltas del Perú con los virreyes Núñez Vela y Gasca, distinguiéndose en Córcega en unión de su pariente Francisco Valcárcel, de Tenerife. Capitán general y gobernador de Puerto Rico Bahamonde de Lugo, fortificó y puso en estado de defensa la Isla. Gobernador de Cartagena de Indias, defendió esta plaza con heroísmo del ataque de Drake, combatiendo, con ligeras embarcaciones del país, contra grandes naves inglesas y perdiendo, por consecuencia de esta gloriosa acción, la vida.

En el reinado de Felipe II, vivía en la Isla de la Palma y tenía mayorazgo un D. Francisco Díaz Pimienta, marino y soldado que se había distinguido en la batalla de Lepanto. Otro D. Francisco Díaz Pimienta, hijo del soldado de Lepanto, hábil constructor y marino muy experto, prestó distinguidos servicios en la carrera de Indias; muy singularmente en el ataque de la isla de Santa Catalina, donde se habían establecido los ingleses como centro para sus depredaciones en las flotas españolas de Tierra Firme; y murió en 1652 en el sitio de Barcelona, siendo almirante general.

Entre los militares ilustres de Canarias, incluye Zuazná-

var al general D. Luis de Aguiar y Toledo, bautizado en la parroquia de San Juan Bautista de Telde, y á D. Diego Soprániz Suárez Ponce de León, esforzado capitán de Infantería española en Flandes, coronel de alemanes más tarde, gobernador y capitán general de la provincia de Trinidad y Guayana en las Indias y, por último, lugarteniente de virrey y capitán general del Reino de Aragón.

Se distinguieron en las funciones de gobierno y de mando militar D. Antonio de Rojas, Conde de la Gomera, capitán general de Guatemala; D. Pedro de Ponte, Conde del Palmar, gobernador y capitán general de Tierra Firme y presidente de la Audiencia de Panamá, capitán general y presidente de la Audiencia de Canarias; D. Diego de Ponte, soldado de Extremadura y Flandes, gobernador y capitán general de Puerto Rico; D. Diego de Alvarado Grimón, que había peleado en la Isla Española y en la defensa de Tenerife contra Blake, maestre de campo del tercio de caballeros canarios alistado para servir á su costa, en 1662, con motivo de la campaña contra Portugal; D. Diego de Nava Grimón, gobernador y capitán general de Quito; D. Domingo de Nava, teniente general de la marina española; D. Pedro de Nava, teniente general de los Reales ejércitos, virrey de Méjico; D. Juan de Mesa y Lugo, que levantó y puso en Flandes por su cuenta un regimiento de 500 hombres y fué gobernador de Arequipa y La Paz en el Perú; D. Francisco Dávila Orejón, capitán general de la Isla de Cuba; D. Juan de Guisla Boot, defensor de Cambray, gobernador y capitán general de Todos los Santos, que defendió gloriosamente contra los franceses; D. Jerónimo de Guisla Boot, gobernador y capitán general de la provincia de Ponpayán; D. Juan de Jaraquemada, virrey de Chile; D. Marcos de Bethéncourt y Castro, brigadier de Ejército y gobernador de Caracas; D. Antonio José Alvarez de Abreu, Marqués de la Regalía, que reemplazó al anterior; D. José Hipólito Caraveo Grimaldi, que asistió al sitio y toma de Orán en 1732 y á la campaña de Nápoles y Sicilia en 1735, y fué luego gobernador del

campo de San Roque y de Pamplona; D. Pedro Benítez de Lugo, coronel de Infantería y gobernador de la Habana; don Domingo de Herrera, último descendiente de D. Diego García Herrera, capitán de navío que prestó servicios en la Real Armada en América y Europa hasta que por muerte de su hermano D. Antonio en 1748, heredó los estados de Gomera y Hierro y se consagró á su gobierno y fomento, renunciando al grado, que se le ofreció, de jefe de escuadra; D. Antonio González, jefe de escuadra, que asistió á la expedición de Alberoni contra Sicilia; el teniente general tinerfeño Fiesque; D. José Porlier, capitán de fragata, muerto en la Habana á consecuencia de heridas que recibió en glorioso combate sostenido por el barco de su mando contra una escuadra inglesa que iba á sitiar la plaza en 1762; el muy ilustre don Antonio Porlier, de las Reales Academias Españolas y de la Historia, secretario de estado del despacho de Gracia y Justicia; el brigadier D. Blas Cerdeña, que tomó activa parte en las guerras de la independencia americana; D. Domingo de Monteverde, herido y prisionero en Trafalgar, que sostuvo, como capitán general, con acrisolado valor y notables hechos de armas, la primera campaña de la insurrección de Venezuela, y tuvo digno continuador en D. Francisco Tomás Morales, el cual tomó gloriosa parte en muchos hechos de armas en defensa de la soberanía de España en el continente americano y, sobre todo, como general en jefe del ejército de Tierra Firme; cuando parecía agotada la resistencia, reducido el dominio español á un estrecho círculo alrededor de la plaza de Puerto Cabello, con sólo 2.000 de infantería, falta de víveres y material de guerra, por el audaz y afortunado golpe de mano sobre Maracaibo en 1822, prolongó la lucha y puso digno remate á una guerra infausta, cuyo natural desenlace no podía evitar la consumada pericia militar, el valor á toda prueba y el ardimiento patriótico del insigne general isleño, que debe figurar entre los hijos preclaros de España.

«Vemos á una nobleza activa y patriota—dice D. José

María Dugour,—no sólo defender su patrimonio en Canarias, sino lanzarse valerosa en los campos de batalla de Flandes, Extremadura y Cataluña, en las amenazadas colonias de América, y dejar doquiera bien puesto el renombre canario. ¿Quién no recordará las hazañas de D. Andrés Benítez de Lugo, muerto en el sitio de Lila, de D. Cristóbal y D. Diego de Herrera, que perecieron en el sitio de Zaragoza, de D. Alonso de Nava Grimón, muerto en el de Lérida, de D. Adrián Bethencourt, bravo defensor de Tortosa, del capitán Quintana, que sucumbió en el sitio de Brihuega, de los hermanos D. José y D. Lorenzo Viñol de Bethencourt, del denodado D. Cristóbal de Franchy y Lugo, del impertérrito D. Antonio de Benavides, del bizarro D. José de Salas y otros muchos, en fin, que no citamos para no ser prolijos?»

Sería muy prolijo referir todos los casos en que los canarios han dejado sus hogares para servir la causa de España; y los donativos y servicios con que han acudido á la satisfacción de necesidades públicas de carácter general. «Los tenerfeños—decía D. Juan Francisco Franchy de Alfaro á Felipe IV—sirven á V. M. en los aprietos preferentes y guerras de España, igual con grandes donativos y levas de soldados que con sus capitanes y oficiales á costa de la misma isla: los más, ó todos, son conducidos á los ejércitos de V. M. en Cataluña y fronteras de Portugal y Flandes, donde han servido y sirven muchos nobles con puestos de capitanes y otros oficios, haciendo honrosas acciones dignas de su sangre y de su patria.»

En igual conducta han perseverado después. Para defender la independencia nacional, vienen en 1809 á la Península fuerzas canarias, y entre sus oficiales figuran apellidos de conocido abolengo isleño, como Oramas, Perdomo, Massieu y Bravo de Laguna. En el batal'ón de voluntarios de Las Palmas, que mandaba D. Juan María de León y Romero, viene como teniente D. Sebastián Pérez, padre del novelista insigne que, en monumento imperecedero á la gloria de España, ha sabi-

do cristalizar el estado del espíritu nacional, ofreciendo el cuadro animado, vivo y real de las angustias, las luchas, los triunfos, las caídas y las aspiraciones á la creación de una nueva patria, que llenan nuestra historia del siglo último.

No se han roto por fortuna, persisten los vínculos morales que unen al Archipiélago con la Península y lo hacen verdadero miembro de la persona superior España. La invasión extranjera que las bellezas naturales de las Islas Afortunadas, la benignidad de su clima y las modernas empresas han llevado á ellas, la introducción de capitales extranjeros en gran escala y el alarde de poder y riqueza de los huéspedes no han bastado á fascinar á los canarios, quebrantando su firme adhesión á la madre patria, ni en los momentos de mayores tristezas y desencantos, ante la expectativa de ventajas y beneficios que con su unión á un país poderoso se les convida.

Existe en Canarias, como en otras partes, un movimiento regionalista, que ha definido de manera significativa y elocuente Pérez Galdós al afirmar que «ha llegado la hora de avivar el amor á la patria chica para encender con él en llamada inextinguible el amor de la grande»... «que la preferencia del terruño natal debe ahora ensanchar sus horizontes llevando á querer y venerar con mayor entusiasmo el conjunto de tradiciones, hechos y caracteres de glorias y desventuras, de alegrías y tristezas que constituyen el hogar nacional.» Los más distantes quieren ser «los más próximos en el corazón de la patria». Los conquistados, los últimos en abolengo histórico dan ejemplo de adhesión y de patriotismo á elementos primordiales de la nacionalidad «sintiendo en su alma todo el fuego del alma española» que «vive y vivirá siempre» en ellos.

Verdadera tierra de transición la de Canarias entre Europa, Africa y América, mas distinta de las demás fundidas dentro del molde de nación por Castilla que otras, agitadas por el afán de encontrar nuevas posturas para evitarse los inconvenientes de la situación ingrata, que el egoísmo de

unos pocos—quizá los que más se quejan—ha acarreado á todos, permanece tranquila, y fiel, no invocando lo que nos separa, ni afirmando las diferencias, en momentos de duelo nacional, en que la común desdicha parece exigir que se estrechen los vínculos de familia, que se piense en lo que une y da fuerza para reconfortarnos y elevarnos á vida nueva.

El pueblo peninsular que ha tratado siempre fraternalmente á los canarios, encuentra en ellos amantísimos hermanos, cuyo patriotismo acendrado no pueden oscurecer los espejismos de la codicia ni los ensueños de prosperidades fabulosas. Confiemos en su lealtad bien probada y en su adhesión inquebrantable; pero pensemos en que hoy no se defienden á pecho descubierto los territorios codiciados por los poderosos; en que no bastan á triunfar en las colisiones el valor y el heroísmo, dependiendo ante todo el éxito de la superioridad de los medios empleados en la guerra; y procuremos corresponder á su nobilísima conducta, fomentando por todos los medios el progreso y el desarrollo de su cultura y de su riqueza; preocupémosnos en que su lealtad no les sea costosa, en que los ideales no estén en contradicción con los intereses.





NUESTRA PRENSA

III

Nuestro periodismo local ha cambiado de organización y de aspecto; pero algo tarde, como indicaba al final de mi anterior artículo. No es extraño. Nuestra marcha es lenta, en cualquier orden de cosas; vamos despacio, esperamos que nos empujen sin atrevernos á dar un paso por propio impulso. Y, á veces, yendo así en volandas, salvamos en un instante distancias considerables. Con respecto á España nos sucede lo mismo que á España acontece con los demás pueblos.

Pero no puede negarse que en el transcurso de los últimos diez años hemos hecho, bajo buenos auspicios, rápidas jornadas. Abierto nuestro espíritu á las influencias de fuera, ha sido por ellas fecundado y se ha vuelto más penetrante, más luminoso. Una cultura informada en esas diversas acciones concurrentes empieza á determinarse aquí con caracteres todavía indecisos. Dentro de algún tiempo, una cristalización social nos dará la fisonomía definitiva, seguramente muy compleja, que habremos de tener y conservar. Por lo pronto, yo afirmo que las entrañas de la sociedad canaria se agitan con el trabajo misterioso de la gestación.

Este profundo movimiento exteriorízase en manifestaciones parciales de progreso, y entre esas manifestaciones no sería aventurado contar la transformación radicalísima de nuestra prensa. Sin ser buena por completo, es bastante aceptable, como prensa provinciana, la que hoy tenemos. Conviene fijarse en la palabra *provinciana*, con la cual se

expresa un concepto del periódico demasiado pobre si se establece comparación respecto de los grandes diarios de las grandes capitales. Habida cuenta de la escasez de medios, no cabe que los periódicos de provincias puedan, en ningún terreno, sostener competencia con los de las citadas capitales grandes. En mucho, vienen á ser como su reducción ó su reflejo.

Pero siendo de esta manera, por culpa de irremediables diferencias locales, todavía el estímulo del lucro ú otros más desinteresados, los hace prosperar y crecer. Nuestro periodismo ha perdido su primitiva forma rutinaria, se ha reorganizado con arreglo á las nuevas exigencias y ha entrado briosamente en la gran lucha por el favor y por la predilección del público. Ha mejorado no sólo en cantidad sino en calidad, (me atrevo á decirlo aunque pertenezca al gremio). Tanto ha mejorado bajo ambos conceptos, que no habría exageración ni jactancia ridícula en afirmar la superioridad de la prensa canaria sobre la prensa de la mayor parte de las demás provincias. Hágase la prueba. Tómese un periódico de Cádiz ó de Sevilla, para no citar los de poblaciones poco importantes, compárese con los nuestros, y resultará en seguida una diferencia notable á nuestra cuenta.

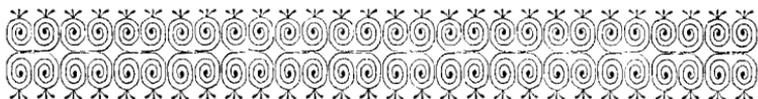
Nuestros periódicos de hace veinte años eran mezquinas hojas políticas donde algunos hombres ilustrados, periodistas por accidente, pero no de profesión, llevaban sus alegatos en pro de la causa que defendían ó del partido en que militaban. Escaso sitio ocupaba en tales papeles, de tamaño también reducido, la defensa de los intereses generales; la literatura tenía miserable alojamiento en un rincón, y la crónica puede decirse que aún no había nacido. Verdad es que el país, por aquellas calendas, *no había nacido* tampoco á la vida moderna, amplia, agitada y difusa. Vivíamos durmiendo y soñando, á lo que mucho nos ayudaba la prensa, de la cual parecía desprenderse una especie de esencia de adormidera.

Más tarde la prensa atravesó un período proceloso en que la pasión política fué su guía infiel. Extravióse por desfiladeros abruptos y cayó en abismos hondísimos y tétricos. Este mal ha sido siempre el que más la ha quebrantado. Todavía hoy la hace descarrilar con frecuencia y la empequeñece y debilita en polémicas de baja ley, en las cuales suelen los razonamientos sustituirse por los insultos. Pero es innegable que desde un punto de vista general, ha progresado. Han empezado á formarse periodistas «profesionales», que aplican con fortuna los nuevos métodos. Ha comenzado también á retribuirse, aunque escasamente, el trabajo periodístico.

Tales son las ventajas y las mejoras que nuestra actual prensa ofrece, evidenciadas en este somero estudio comparativo. ¿Y sus defectos? Muchos y muy graves. Pronto hemos de verlos.

FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ.





ARTE Y LETRAS

DESDE MADRID.

SUMARIO: De libros.—«Camino de perfección» de Pío Baroja.—«Por la Italia del Norte», de Jaime Quiroga y Pardo Bazán.—«Alma», de Manuel Machado.

Echemos un segundo cuarto á espadas respecto á libros. No he visto nunca mayor esterilidad en las letras españolas. Parece que se han agotado todas las energías intelectuales.

Mi impresión crítica, mirando á la totalidad de la producción artística en lo que va de año, es desoladamente pesimista. Me he convencido de que los viejos ya están cansados, y que entre los nuevos no hay uno que se destaque con sobresaliente personalidad.

Todos los libros que corren por ahí huelen á mediocridad, á raquitismo, á falta de plena vida.

Valera ha publicado un libro que no es gran cosa; la Pardo Bazán ha circulado un tomo de crónicas, pero ya conocidas. De los nuevos ha corrido un torrente de papel impreso, pero ni una idea, ni un aliento de arte. Son libros *antes deshonrados que nacidos*.

Blasco Ibáñez fracasó con su *Sónnica la cortesana*, como el año anterior con *Entre naranjos*. No ha pasado de *La Barraca*.

Si Galdós, el gran maestro, no publica pronto algo, no sé cómo se aireará este ambiente de miseria inte-

lectual en que vivimos, mejor dicho, nos envenenamos para morir.

* * *

Camino de perfección no puedo asegurar, aun después de su lectura, que entrañe una verdadera *pasión mística*.

Paréceme el espíritu de Baroja un espíritu atormentado, inquieto, indeciso sin haber encontrado una senda de seguro acceso al gran arte de novelar.

Que hay algo, una fuerza intelectual, una predisposición artística en el temperamento literario de Baroja, es imposible negarlo. Lo que sí dudo es que al presente se halle bien orientado.

Repasando toda su labor, bien fácil es encontrar las huellas de su indecisión, de los saltos bruscos con que mueve su pluma. De *Vidas sombrías* á *Idilios vascos* hay gran diferencia; de *Silvestre Paradox*, que tiene mucho del festivo humor de nuestra antigua novela picaresca, hasta *La casa de Aizgorri*, libro de un espiritualismo complicado y hondo, no se encuentra un camino rectilíneo. Son las sinuosidades del pensamiento callejeando sin norte entre las modalidades del arte, que se reflejan intensa y marcadamente en los libros.

Camino de perfección es, en verdad, un libro extraño, fragmentario, sin unidad de conjunto. Corre sonambulesco por sierras castellanas y llanuras manchegas el protagonista, con ansias de algo, atosigado de una fiebre espiritual que es delirio de ideas y calcultura de pasiones. Pero no se concretan, no se muestran francamente impulsivas, y nosotros también del vago anhelar recogemos á la postre muy dentro la fatiga.

Hay dejos de *Angel Guerra* en el peregrinaje por Toledo y reminiscencias de *Brujas la muerta* de Rodembach en el ambiente que nos hace palpar en la vieja ciudad de los históricos recuerdos; y el éxodo á Yécora en busca de la mujer que deshonrara há tiempo, recuerda mucho la atrición conque el héroe de Tolstoy en *Resurrección* busca y sigue en la caravana de presos, á la por piedad y arrepentimiento amada *Katusca*.

No es Baroja paisajista. Así no me explico su empeño en llevarnos de lugar en lugar, de zona á zona, para describir lo que los ojos ven, pero que el alma del escritor no *siente*. Falta en las descripciones color y calor á su pluma, inhábil para evocar viñetas de las sierras nevadas y acuarelas de las llanuras requemadas de sol.

Pero en el libro hay entraña, se desgarrá un espíritu con verdadera pasión mística, que á mí me parece que es el propio del escritor, que en las páginas deja un rastro de su pena y un eco largo de su queja.

*
* *

No abunda nuestra literatura en crónicas de viaje. Mientras en otras naciones hay intensos y sugestivos artistas que narran con admirable maestría las sensaciones de un viaje, y pintan lo que los ojos vieron, y hablan de lo que el alma pensara durante la marcha, nosotros apenas lo intentamos imitar.

Páginas admirables tiene Loti, como la del desierto en que jadeamos con la fatiga de los rendidos camellos que casi no pueden andar sobre las arenas cálidas, y Judit Gautier nos deslumbra con el color y exotismo de los lejanos países de *allá abajo*.

Castelar, ante las ruinas de la antigua Roma, supo

un día con arte maravilloso llamar de nuevo á la vida toda la antigüedad pagana, y por su prosa corrió un momento el soplo de otros siglos. Fué un buen viajero, porque era un gran artista.

Alarcón nos obliga á acompañarle á través de su excursión de Madrid á Nápoles, y pocos narradores superarán al encanto de aquellas páginas escritas de un modo inimitable, donde todo lo vemos evocado, vívido, porque el poeta sabe sentir cuando llega el caso y en el momento oportuno el erudito sabe recordar.

Del Ebro al Tiber de Amós Escalante, *Mi romería* de Emilia Pardo Bazán, son libros también á través de los cuales se viaja intensamente con el espíritu, porque la pluma ha sabido dar plástico relieve á los paisajes y encarna la honda emoción con que el alma de las cosas conmueve á los artistas.

Ortega Munilla y Blasco Ibáñez han escrito crónicas de viaje, pero más á la ligera, como quien mira de prisa al pasar, sin que el rápido desfile dé lugar á pensar ni á sentir.

Ahora, en estos días, un nuevo libro de viajes ha llegado á mis manos, y por satisfacción mía y en honra del autor, confieso que me ha encantado.

Largo es el viaje *Por la Italia del Norte*, y no me he cansado porque á fe que me han ido describiendo con acierto todo lo que se encuentra á lo largo de esas tierras durante la plácida peregrinación, y hay un buen humor en el que me lo cuenta, y sus evocaciones las percibo con saliente realidad y las ideas que se le ocurren escudriñando lo que excita su espíritu, lo que lo exalta ó lo conmueve, lo que lo extasia ó lo oprime.

Quiroga y Pardo-Bazán entra con fortuna en las

letras, donde su madre, la más ilustre escritora contemporánea en España es primata por derecho de conquista y en la actualidad por derecho propio.

¿Vinculará su talento en el primogénito? No lo sé, pero sí aseguro que lleva muy bien en las letras el apellido.

*
* *
*

Manuel Machado ha vivido mucho tiempo en París, y su alma, más que castellana, seca y austera, es frívola, delicada, muy parisiense.

Tiene en arte mucho sedimento de los escritores revolucionarios del barrio Latino. Idealidad, casi indecisión de formas, algo de misticismo en las visiones, surgen como notas dominantes en su prosa, muelle y pulida, y en sus versos rítmicos, sensualmente refinados como caricias de mujer.

Anda ahora la moda del modernismo. Muchos lo practican, sin sentirlo, y los más lo burlan sin conocerlo.

Con el estudio de los maestros Verlaine y Rimbaud, llegando á una perfecta asimilación del espíritu de ellos para sentir la poesía como la sintieron, y al conocimiento de las complicaciones del arte á que dieron vida los «iniciadores» y que sólo pueden imitar los «iniciados», puede traerse á nuestro país esa revolución de la rima y el ritmo, presos en el rutinarismo de nuestras rancias preceptivas clásicas.

Hay que vaciar el vino viejo en odres nuevos.

La quietud, el estancamiento son nocivos á todo desarrollo intelectual; la invariabilidad de las formas, que con el tiempo se enmohecen, trae á la postre, la sequedad y la rigidez de las ideas, que siendo nuevas, mal pueden vestir trajes viejos.

Machado es poeta con carácter de innovador en nuestra métrica. En sus versos hay alma, y por tanto intensidad y poesía.

Quien no mira más allá de la medida y de la letra, los que no saben ver más que con los ojos y los que no quieren sentir más que el romántico delirio de las pasiones, y no pueden saturarse en un ambiente de éxtasis, de vagos estados de alma, de fugas á lo ideal, esos no pueden leer *Alma*, porque no sabrán encontrar ni apreciar la que hay en ella.

La esclavitud del endecasílabo me es insoportable en nuestros copleros al uso; me es preferible la libertad y la anarquía de los que no quieren reglas, médula, ni recortan los versos con tijera, sino que por el contrario se enamoran de los ritmos extraños, de las cadencias originales, y en el fondo solo encarnan ideas, visiones, todo un espíritu.

Son revolucionarios, destrozan, pero hay que perdonarlos porque aman un ideal y porque son artistas.

ANGEL GUERRA.





HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA

ESCRITA POR EL

Doctor Don Tomás Arias Marin y Cubas,

NATURAL DE TELDE, CIUDAD EN LA ISLA DE CANARIA

(1694)

CAPÍTULO VII

Dáse la batalla á los canarios y muere el valiente Doramas

Bien sentidos los españoles de las burlas pesadas de los canarios y sus atrevimientos, intentando Pedro de Vera el castigo, por acuerdo de todos, salió día de San Andrés, miércoles, dejando bastante guaración en el Real, con 50 lanzas de á caballo y 200 peones, en busca del enemigo camino de la sierra hacia el valle de Tenoya ó Tenoja antes de Arúcas; llevaban los caballos entre sí apartados, cogido mucho campo. Capitaneábalos el general Pedro de Vera, llevaba el pendón blanco de dos puntas con Castilla y León en señal de paz, como siempre lo traía, el alférez Jaimes, dispuestos primero todos como cristianos y hecha exhortación de hacer cada uno el deber á ley de bueno; habiendo caminado una legua se veían algunos canarios armados que se iban juntando, y media legua adelante se vieron muchos en los riscos emparedados ó metidos en corrales de piedra á modo de fortaleza, esperando llegasen á ellos; hicimos alto y de improviso venían el valle arriba muchos canarios armados de montantes de palo, muy presurosos á los caballos; era esta la cuadrilla del afamado Doramas que venían del mar donde

se habían bañado hasta que la nueva de nuestra llegada les hizo venir; disparáronles primero los ballesteros algunos tiros y otros de fuego, mas no dando lugar á más fué fuerza á lancearlos, que se les hizo mucho daño; pelearon algunos con gran reputación, tanto de los cristianos como de los gentiles, y lo más célebre fué el estrago que hizo Doramas; meneaba en rueda con una mano su espada, que no había entrarle hombre alguno; otros tiraban un dardillo que pasaban un hombre armado y á un caballo, y de afuera los tiros de fuego les hacían daño, y decía Doramas: «llegad á mí seis, doce y veinte y no tireis de afuera;» y siempre estuvo gritando y diciendo oprobios de «perros fementidos, traidores,» en su lengua; hacía muchos movimientos con el cuerpo, ya retirado, ya descubierto, empleando sus golpes á su salvo. Viendo Pedro de Vera que se señalaba en mayores estragos, le conoció y se fué á él; porque el primero que le acometió fué Juan de Flores, que picando recio el caballo se entró tanto que quebrándole Doramas la lanza, también le quebró la cabeza del revés; siguióle Pedro López, soldado de á pie, y también le llevó la espada de la mano, desbaratando otros de á caballo; entraron otros dos, con Pedro de Vera, á rodearlo como á toro; el primero sobre el costado izquierdo, que tal no juzgó Doramas, fué Diego de Hozes, cordobés, que le hirió sobre la espalda derecha y llevó de retorno un revés que le quebró la pierna izquierda; entró luego Pedro de Vera dándole segunda lanzada por el pecho y luego le dieron un balazo en un brazo; al primero dijo Doramas: «no te irás alabando;» á Pedro de Vera: «no eres tú quien me ha muerto sino este traidor por detrás;» y por último «que no tirasen de á fuera como perros traidores, que á todos bebería la sangre;» y luego comenzó atontado, desangrándose, á pedir agua, con las ansias de la muerte; juzgaron que quería bautizarse y fué para beber; trajola uno de á caballo casi 80 pasos de allí en un sombrero alemanisco lleno de agua; echáronla en un casco de hierro, bebióla y salía clara por las heridas, y luego murió. Fué cortada la cabeza y traída delante por un canario cautivo en una

asta gruesa de sus camaradas, que se dejaron prender por no desampararle; los otros canarios fueron de huida al verle ya herido; picaba el sol, eran las diez del día; deshicieron los paredones y descansando algún poco dió Pedro de Vera la vuelta al Real. Estuvo muchos días en la plaza de San Antón la cabeza para escarmiento de atrevidos; la espada de palo que él jugaba con una mano como si fuera una caña no podía un español á dos manos bien menearla; la fuerza que tenía dió admiración á todos; no era muy alto de cuerpo, mas era grueso, ancho de espaldas, gran cabeza, el rostro redondo, las narices pequeñas y muy anchas las ventanas, la edad mediana, bien repartido de miembros.

Reconociendo Pedro de Vera que la fuerza toda de los canarios estaba á la parte del poniente de Canaria, á la de Gáldar, y que allá no se podía ir sin grave peligro por un risco atajado en el camino de montes y asperezas de más de cinco leguas, fué de acuerdo que de aquella parte estuviese un fuerte para que de él se les corriese la tierra, y por todas partes se les combatiere. Asistían los más en las cuevas enriscadas de Tirajana, tierra agrísima, en Tirma, Tazarte, Ancite que es un inexpugnable peñón, y Arjoda, con otras innumerables asperezas. Mandó Pedro de Vera embarcar lo necesario, y rodeando la isla halló por puerto capaz al de Gaete; cerca de la playa halló una buena y grande casa capaz que era fama ser fábrica y habitación de los mallorquines que estas islas frecuentaban antes de la venida de Juan de Bethencourt por el año de 1360 en adelante, como dijimos en el libro primero. Esta llamaban los canarios Roma, es cuadrada, de á 25 pasos cuadra, por de fuera tiene muchos paredones y casillas llenas de huesos de gentiles; es toda de piedra sola, igualmente puertas de piedras que parecen de una sola, tal es su igualdad y ajuste sin mezcla de barro ni tierra, de grueso de dos varas ó siete palmos muy largos; de ella al mar se sigue un paredón con saeteras á modo de muralla, la puerta angosta á la parte del Sur; en ella se fabricó el fuerte subiéndola de tapias y maderos tablas

de palmas, y en dos meses se acabó; puso en ella Pedro de Vera veinte hombres y por Alcaide al capitán Alonso Fernández de Lugo; dejándole la orden más conveniente dió la vuelta al Real de Las Palmas.

Queriendo ir por tierra al lugar de Gáldar, en busca del Guanarteme á quien Pedro de Vera deseó en gran manera ver y conocer, que no fué posible, antes siempre nos procuró notables daños, dió orden al Alcaide Lugo enviase gente que defendiese el risco pendiente al mar, paso forzoso para subir los cristianos, y por donde bajó Diego de Silva con su gente. Caminando Pedro de Vera en dos tropas, llegando la primera defendían el pie del risco cien canarios armados, que luego huyendo la cuesta arriba se hicieron fuertes casi al medio en una solapa ó cueva de risco, de donde á los que les seguían arrojaron cantidad de piedras rodadas y otras tiradas con que mataron 25 cristianos; llegó la gente de Lugo por arriba ahuyentando á éstos y apartando á otros canarios y pudo subir Pedro de Vera acometiéndolos con esfuerzo donde hubieron bien menester las manos los españoles; á las emboscadas que salían acuadrillados mató á algunos é hirió á muchos, cautivó cinco hombres y cogió unas pocas cabras; halló el lugar de Gáldar sin gente. Viéronse allí grandes fábricas de cuevas grandes y admirables de tosca cavada con aposentos, recámaras, lumbreras y otros grandes repartimientos, y dentro de una gran cueva, de más de otras salas, había una á modo de sobrado y de cada lado tenía nueve aposentos ó recámaras; otras casas largas que por madre ó viga tenían toda una palma á lo largo. Dió presto la vuelta al Real y corriendo las cosas á este modo, poniendo espías, haciendo entradas por todas partes, á Telde, á Agüimes y faldas de la sierra, por los caballos se les hacía el daño que se podía, no queriendo reducirse á cosa de venir á tener paz, y primero se dejaban matar.

CAPÍTULO VIII

Llegan á Canaria dos navíos de armada para la conquista de la Palma.

Entrado ya el año siguiente de 1475, vinieron al Puerto de las Isletas dos navíos que enviaban Sus Altezas, de armada á cargo del capitán Juan Rejón con nuevas mercedes de la isla de la Palma; y atrás vendría otro navío con pertrechos y más gente. Dijose luego que llegó Juan Rejón á España por Ayamonte, haberse huido de las guardas, ídese á Sevilla y presentádose á sus Altezas, dando sus descargos; no hubo quien le contradijese en algo sobre lo de Portugal en favor de Algaba, aunque no tuvo autoridad para quitarle la vida; por último fué desquito y dado por libre y buen servidor de la Corona, y con nueva merced y título de conquistador de la Palma, traía á su familia y á su mujer doña Luisa de Sotomayor, hermana de Alonso Jaimes, y cuatro hijos pequeños.

Sabida esta nueva en el Real hubo mucha turbación entre los capitanes y mayor en Pedro de Vera, que luego mandó poner espías por toda la marina de que no saliese á tierra, y envió á su cuñado Jaimes en un barquillo al puerto, que llevó refrescos y orden de no desembarcar ninguno en Canaria; halló á Juan Rejón ya previniéndose con su familia solamente, ó para que en Canaria quedasen ó tomasen recreo del mareo dos ó tres dias; mas fué muy obediente Rejón que aquella tarde salió del puerto; alegráronse mucho unos y otros á bordo en saber las cosas de España y ellos de las de Canaria; no habló Rejón sobre el agravio y prisión de Pedro de Vera, quizá por haber delante persona de quien pudo recelarse; holgóse Jaimes con sus sobrinos, y el mayor era una niña de doce años; despedidos envió el recado de mucho comedimento á Pedro de Vera, que luego se iría del Puerto.

Al salir á la vela el navío pequeño dió sobre un roque en que milagrosamente se salvó la gente, que eran por todos

200 hombres; acomodados lo mejor que pudieron en el grande guiando á la Palma les dió un viento recio que le hizo arribar sobre la isla de la Gomera, donde se juntó con el otro navío, que venía de compañía atrás, y dando fondo en un puerto capaz sobre la punta de Gila hacia el norte, le pareció á Juan Rejón dar recreo á su familia é hizo venir á tierra á su mujer, hijos, criadas y criados, y de guarda ocho soldados que no permitió más en el valle que llaman de la Armigua; llegaron unos ganaderos á los nuevos huéspedes y diéronles refrescos de carnes, leche y lo que hubieron menester con gran voluntad, y preguntando casualmente quién era aquella señora y caballero y sabiendo el caso como ello era, fué la nueva á los oídos del señor de la isla Hernán Peraza, que allí asistía por componer los bandos de Agana, Orone, contrarios al señor y á otros dos bandos de parte del señor, Armigua y Apala; mostróse luego por ello muy ofendido, y colérico envió á llamar á grande prisa á los gomeros capitanes de Armigua, sus afectos y les dijo: «andad y traedme preso al caballero que está en Armigua;» y luego llamándoles; «¿oís? ó muerto ó vivo,» les dijo por ultimo. Llegaron con su demanda donde estaba Rejón que les dijo qué á dónde iban tan armados; respóndenle que su señor Hernán Peraza de Herrera le mandaba se diese preso; echaron mano á las armas todos y Rejón con sus ocho soldados, que algunos fueron heridos, y un gomero atravesó el cuerpo de Juan Rejón con un dardillo á mano, que al día siguiente murió, á tiempo que llegaba Hernán Peraza trayendo mucha guarda; halló á la viuda llorando en aquel campo con criadas, hijos y familia sobre el difunto su marido, y ella le pidió venganza; respondió que él no había mandado tal sino prenderle solamente, que era muy pesaroso por la muerte de un tan gran soldado; juró por muchas veces que no tenía culpa á ley de quien era, y si allí hallara el matador lo haría hacer cuartos; hizo llevar el difunto y con suntuoso aparato enterró en la Capilla mayor de la Parroquia, curó y regaló á los heridos en su casa y la viuda fué á otra casa, que no admitió la su-

ya; la gente era toda de Castilla y admiráronse del caso y más de la soledad de Doña Elvira y los niños. La cual avisó luego á Canaria en un barco á su hermano Alonso Jaimés, que salió al punto á buscarla por orden de Pedro de Vera, y llevó consigo algunos camaradas, siendo muy sentida en Canaria la desgraciada muerte de Juan Rejón, por todos sus amigos y conocidos; llegado á la Gomera refrescó los lloros Doña Elvira á vista de su hermano, que le dijo á Hernán Peraza que no eran términos de caballero tales acciones que más que todo se daría cuenta á sus Altezas; y volvió á afirmar Peraza que no tenía culpa á ley de caballero, y este fué siempre su juramento, y ponía á Dios por testigo de su inocencia, y que asimismo sea castigado si acaso fuese culpado si en ello no decía la verdad. La viuda hizo sus requerimientos y vínose á embarcar en el navío para ir á España, mas Alonso Jaimés la hizo venir á Canaria y estuvo muy pocos días en el puerto de las Isletas, sin querer venir á tierra ella ni sus hijos, muy quejosa de Pedro de Vera que al principio con su marido no la admitió; el cual puso gran cuidado en regalarla todo lo posible; iban á visitarla todos los conocidos de Castilla y otros amigos que no podían contenerse en lágrimas, entrando unos y saliendo otros en el navío con grande prisa y estorbo por ser casi todos soldados del Real.

Llegando con buen tiempo á España entró en Sevilla Doña Elvira arrastrando lutos, con sus cuatro hijos, dados las manos, llorando se arrodilló ante el rey D. Fernando querellándose criminalmente de Hernán Peraza; dió información de ocho testigos, luego se le nombró juez pesquisidor que viniese á la Gomera á ponerle preso y llevar á España á Peraza; llegó al Puerto de Santa María para embarcarse y detúvose allí el Juez dos meses, diciendo era por enfermedad; en el interín procuraban alcanzar perdón de la viuda ó si volvía de aparecer con algún favor, que no fué posible. Sabiéndolo ella, volvió á dar nuevas quejas de su injusticia, diciendo que ciertos frailes procuraban estorbársela; mandóse al Juez con

gran rigor que á la misma hora se embarcase en una carabela que ya estaba aprestada.

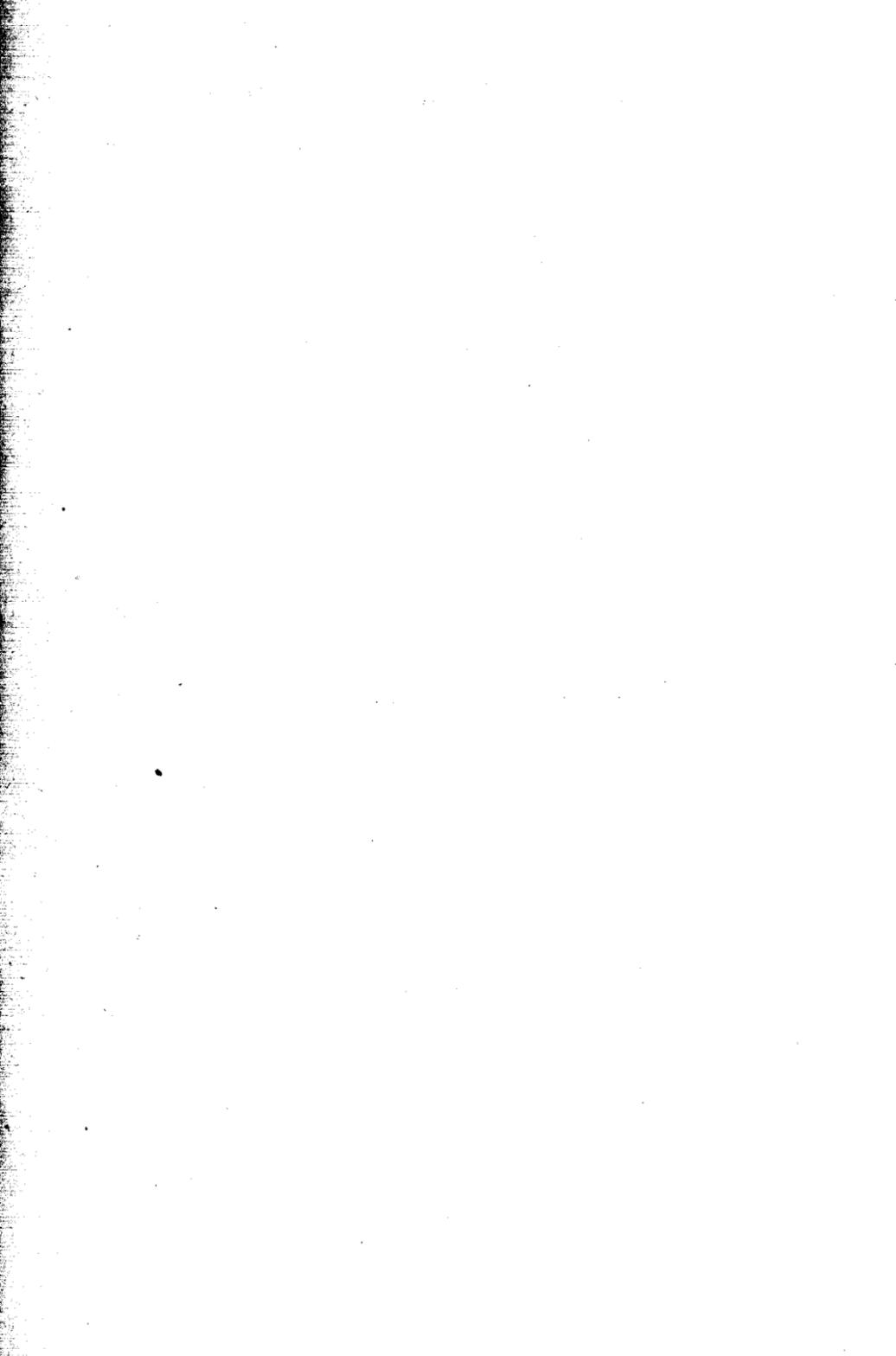
S. M. regaló á Doña Elyvira é hizo mucho favor, dándole por merced perpétua veinte mil maravedis cada año en Sevilla, y dos pares de casas que fueron confiscadas á su Real Cámara de unos herejes que el Santo oficio había quemado. Llegado el Juez á la Gomera dió aviso de su venida, que á unos dió cuidado y á otros no les dió pena; presentó su demanda y al Sr. Peraza no le alteró el semblante, y luego en la misma carabela dieron la vuelta á España, dando sus descargos que eran frívolos; no había remedio de que perdonase la viuda, sin dar oído á la súplica. La prisión era rigurosa como la causa y todo grave, con que entre temores había arbitrios para librarle. Entraron los frailes de San Francisco á hablar á la Reina con súplicas, humillaciones, disculpas de que era ciertísimo estar Hernán Peraza sin culpa é inocente de la muerte de Rejón, y además que en la Gomera tenía Peraza muchos enemigos que habían querido muchas veces matarle. La Reina suspensa discurrió cómo le perdonaría la vida, dando luego todos en la traza fué casarle con una dama de Palacio, que le daba ciertos desvelos, y asentádoles bien el caso lo supo el Rey, y más lo dificultó, y á la Reina también el porfiar contra el hacer justicia de un caso tan grave y alevoso, y ella, interesada, afirmó realmente que Peraza era sin culpa, porque Rejón andaba á buscar enemigos de propósito, y por su gusto murió. Casóse Hernán Peraza con la dama Doña Beatriz de Bobadilla, sobrina de la Marquesa de Moya.

Salióle por sentencia á Hernán Peraza que por ningún pretexto, en público ni en secreto, él ni su padre Diego de Herrera se llamase rey de las Canarias, so graves penas, sino señor de las cuatro islas conquistadas por Mosén Juan de Bethencourt, y asimismo que Hernán Peraza fuese luego á servir á S. M. á la conquista de Gran Canaria, llevando consigo á todos los gomeros cómplices en la muerte del capitán Juan Rejón, á su costa, todo el tiempo que

fuese la voluntad del Rey, ayudándole en la conquista en todo lo que fuese mandado cumplir con pena de la vida así no lo haciendo etc. y rescatase los cautivos de Canaria.

Quedó gustosísimo de haber negociado mejor de lo que juzgaron todos; embarcóse con la señora Doña Beatriz y llegó á Lanzarote antes de la Navidad del Señor, el año 1475; fué muy bien recibida de su suegra Doña Inés Peraza y de Diego de Herrera, y sin detenerse por la orden real pasó luego á la Gomera é hizo pregonar el bando que todos los cómplices compareciesen pena de la vida, y en breve tiempo se juntaron que fueron 80 gomeros culpados. Quedó la señora Doña Beatriz muy llorosa y él se embarcó con ellos para Canaria; llegó lunes á la noche á 31 de Enero de 76 al puerto del Gaete y saltó con luna por no ser sentido de los canarios; fué bien recibido y hospedado del Alcaide Alonso de Lugo; envió el navío al puerto de la Isleta con carta de su llegada á Pedro de Vera; de haberse excusado á besarle su mano forzosamente por no renovar la causa pasada con el Alférez Jaimes, que era muy estimado de Pedro de Vera y con otras satisfacciones de que ponía á Dios por testigo de su inocencia. Llamó Pedro de Vera á Jaimes y diole á leer la carta, y respondió: „yo estimo la atención por mi parte; Vm. le escriba que sea muy bien venido á servir á sus Altezas, que todos venimos á ello, y el que más bien lo hiciere será más bien premiado y ya no hay para que referir eso que acaso es excusado;” y todos quedaron satisfechos de su buen término. Consultaba todo Pedro de Vera con Alonso Jaimes, y siendo muy caviloso procuraba saber primero los ánimos, disimulaba por luego, lo que después castigaba aun leves descuidos, y otras toleró algo y lo que más no se podía.

Remitióle á Peraza orden que se entretuviese por camarada á Alonso Fernández, y que las espías corriesen la tierra haciendo daño á los canarios en todo lo que se pudiese, poniendo siempre espías, y al cautivo diesen buen trato y perdonando á los que se rindiesen, y de todo se diese aviso al Real.



EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal de Ciencias, Letras y Artes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En las Islas Canarias, un mes	1 peseta
» » » un año	10 »
En la Península española, Islas Baleares y posesiones españolas, un semestre.	7 »
» » » un año	14 »
En el Extranjero, un año	20 »

Número suelto corriente 0'50 ptas.

Id. id. atrasado 1 »

Cuentos de la vida y de la muerte

POR

ANTONIO GOYA

Una conferencia en Marte.—El casorio de Micaela.—
¡Al agua!—La jota en el Infierno.—La última salida.—
Proselitismo.—El campeón del Mundo.—El Rey negro
(cuento del día de Reyes).—La dignidad.—Lugar sa-
grado.—El hábito del tío Peneque.—La nochebuena de
Mademoiselle Margot.—El gancho.—El viajero.—La
cadena.—Carne soleada.—La hopa.—Últimas repre-
sentaciones.—El vengador.—Las brujas de Joaquín
Santana.—Monólogo de un pseudo muerto.—Los can-
grejos.—Ilusiones.—La musa.—Bajando á la muerte.

Un volumen de 226 páginas: **Dos pesetas.**

De venta en la Administración de EL MUSEO CANARIO.

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN LAS PALMAS

PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES

Director: **José Franchy y Roca.**



SUMARIO

XI ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MUSEO CANARIO.

DISCURSO del *Licdo. D. José Feo Ramos.*

MEMORIA DEL SR. SECRETARIO *Licdo. D. Amaranito Martínez de Escobar.*

MEMORIA DEL DIRECTOR DEL MUSEO *Dr. D. Luis Millares.*

NECROLOGÍA AL DR. CHIL Y NARANJO por *D. Amaranito Martínez de Escobar.*

DISCURSO del Sr. *Dr. D. José Franchy y Roca.*

AL DR. CHIL Y NARANJO, por *Amaranto Martínez de Escobar.*

DISCURSO DEL SR. ALCALDE ACCIDENTAL *Dr. D. Bartolome Apolinario.*

HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA, por el *Dr. Marín y Cubas.*

MAURICIO EN PUERTAS, por *Mauricio.*

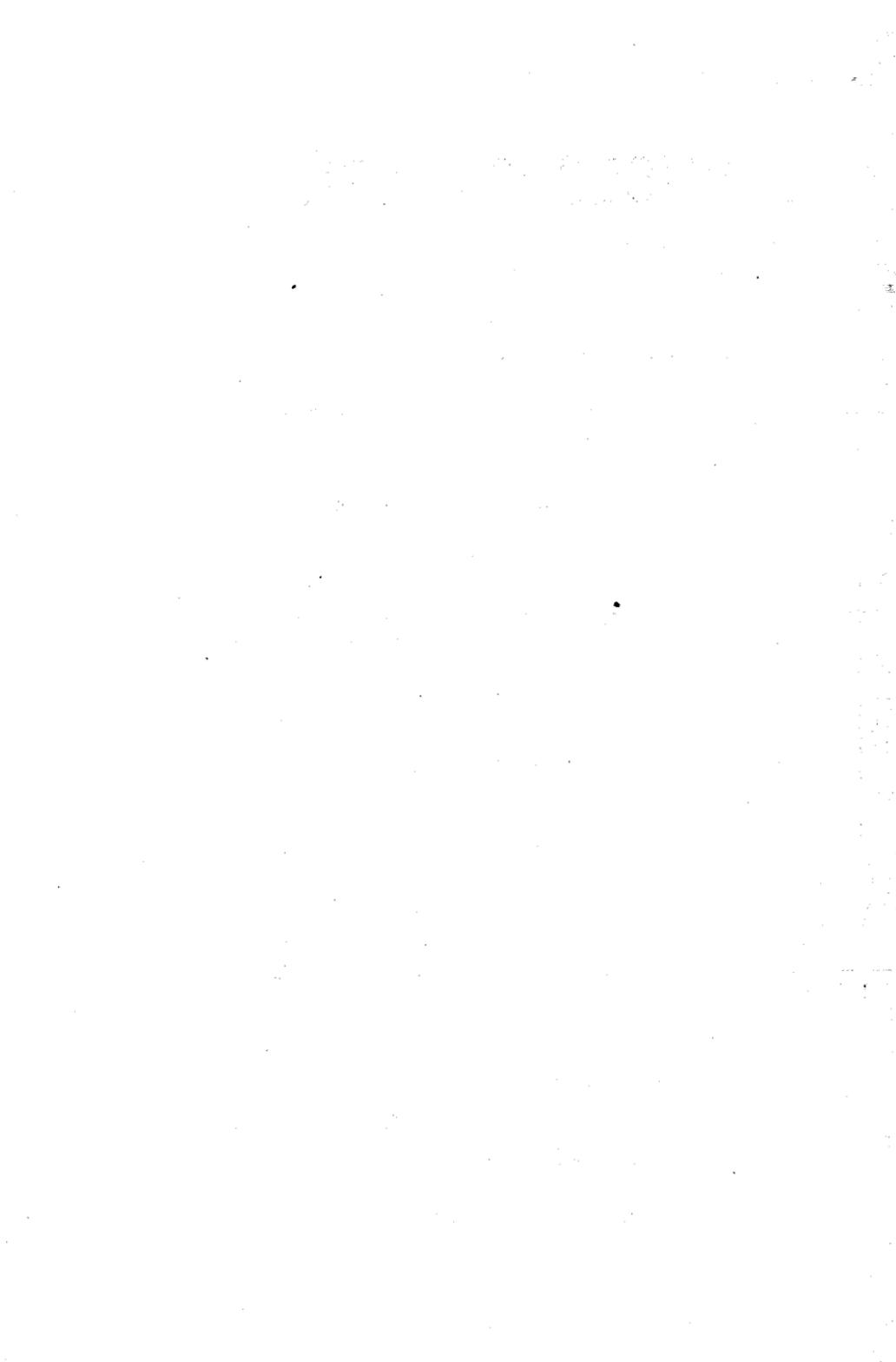


DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CALLE DE DOMINGO J. NAVARRO

LAS PALMAS

31 de Mayo de 1902.





XXII ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL "MUSEO CANARIO"

SESIÓN PÚBLICA DEL DÍA 25 DE MAYO DE 1902

El día 25 de Mayo próximo pasado celebró la Sociedad el *Museo Canario* en el salón de sesiones de las Casas consistoriales y bajo la presidencia del excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, la sesión pública conmemorativa del XXII aniversario de su instalación oficial.

Pasada ya la oportunidad de una reseña de aquel acto, al que la prensa diaria consagró atención preferente en los días de su celebración, no debe, sin embargo, la Redacción de esta revista prescindir de dedicarle algunas líneas siquiera para expresar su satisfacción por la importancia y solemnidad que revistió y que parecen prueba de que la meritoria y perseverante labor de este centro científico va poco á poco logrando despertar el interés y atraer las simpatías de nuestro público.

EL MUSEO CANARIO dedica la mayor parte de las páginas del presente número á la publicación de todos los trabajos leídos en aquel acto, en el cual, al fin reglamentario de conmemorar la fundación de la sociedad, uníase este año el de honrar y enaltecer la memoria de su ilustre socio y generoso bienhechor el Dr. don

Gregorio Chil y Naranjo, fallecido el día 4 de julio de 1901. A estos sentimientos de la Sociedad, expresados en cuantos discursos se leyeron aquel día, adhirióse en nombre de la ciudad de Las Palmas su excelentísimo Ayuntamiento. El Alcalde accidental Dr. don Bartolomé Apolinario puso fin á la sesión enaltecendo en su discurso la obra realizada por el Dr. Chil y la importancia del Museo como centro científico y de cultura social, y, terminado el acto, dirigióse la Corporación municipal acompañada de la Junta directiva del Museo á descubrir la lápida puesta en la fachada de la casa que habitó el Dr. Chil y que ha de ser, por disposición testamentaria suya, la casa del *Museo Canario*.

La concurrencia á la sesión y al acto de descubrir la lápida fué muy numerosa; por eso hemos dicho antes que la labor del *Museo Canario* va logrando poco á poco despertar el interés y atraer las simpatías de nuestro público.

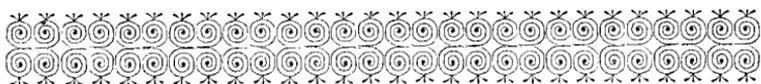
La Sociedad del Museo, á la vez que ha dado nuevas y gallardas muestras de su vitalidad y del inextinguible entusiasmo que la anima á la realización de los nobilísimos fines para que fué creada, ha cumplido hermosamente un deber de gratitud hacia el hombre que, después de los muchos afanes que la consagrara en vida, quiso, para después de su muerte, dejarle asegurada existencia y medios de engrandecimiento.

Un deber de justicia ha cumplido también la Corporación municipal, asociando á la ciudad de Las Palmas al homenaje tributado á la memoria de un ciudadano que ha legado á su pueblo un hermoso ejemplo de amor á la Ciencia y á la Patria.

En nombre de la Sociedad *Museo Canario*, esta Revista, que lleva su representación en la prensa, se

complace en reiterar su agradecimiento, al excelentísimo Ayuntamiento de Las Palmas, valioso protector de nuestro centro científico, á la Sociedad Filarmónica que contribuyó en gran manera á la brillantez del acto celebrado y á cuantos elementos coadyuvaron directa ó indirectamente á solemnizar la conmemoración de su XXII aniversario.





Discurso del Liedo. D. José Feo y Ramos

EXCMO. SR.:—SEÑORES:

Celebra hoy el *Musco Canario* el 22 aniversario de su instalación oficial, y esto que en cualquier otra parte tendría importancia y grandísima, adquiérela entre nosotros suma y trascendental porque viene á demostrar cómo á pesar de todas las indiferencias centellea en nuestro viejo hogar canario el fuego sagrado de las ciencias, de las letras y de las artes, cómo no obstante todos los augurios y todos los pesimismos la nieve no ha sido suficiente ni bastante á entumecer todas las alas, á helar todos los entusiasmos, á echar por tierra todos los hermosos arranques y todas las desinteresadas y fecundas energías del espíritu.

Sí, señores; el *Musco Canario* vive y alienta y palpita y esto nos llena de legítimo orgullo y hace que rebosen nuestras almas sana y santa satisfacción, porque, merced á él, á sus trabajos, á sus investigaciones, á sus desvelos, á sus sacrificios, somos parte del mundo culto, mantenemos sin romperse nuestras amarras en los mares de la civilización, frente á las costas del progreso.

Olvidando intereses más altos y más sagrados, llevados del entusiasmo que en todos los pueblos jóvenes produce un rápido engrandecimiento material, ha tiempo se nos viene predicando en ditirámicos elogios nuestra actual situación exuberante y plétorica de fuerzas y energías en nuestras relaciones mercantiles, en los adelantos de la industria, en

el progreso evidente de nuestra agricultura, en el desarrollo portentoso de nuestra navegación, y todo esto es verdad, y todos tenemos que reconocerlo, que el negarlo sería cerrar los ojos á la evidencia. Nuestra situación envidiable en la inmensa llanura atlántica que hace de nuestras costas forzosa recalada de la navegación entre Europa, Africa y América; nuestro clima paradisiaco bañado en los esplendores de un sol, mitad africano, mitad andaluz, que desde que se levanta hasta que se pone en nuestros encendidos horizontes no encuentra sino gasas y encajes en el cielo, y en la tierra una flora primaveral y eterna; nuestros valles que todas las esencias perfuman y en que se abren todas las flores y todos los pájaros cantan; la sencillez y vida patriarcal de nuestros campesinos cuyas costumbres recuerdan las costumbres del pueblo bíblico que aguarda al peregrino en su tienda sombreada por la palmera trasplantada del desierto; todo esto, señores, ha hecho que nuestra tierra haya sido elegida como obligada estación de invierno, de una de las razas más cultas, más adelantadas, más progresivas de Europa, que, al mandarnos todos los años en caravanas innumerables la inmensa legión de sus enfermos, nos ha traído también su espíritu emprendedor y positivista, sus hábitos de laboreo y resistencia, sus costumbres forjadas en el yunque de la tradición de la justicia y del trabajo. Pero ¡ah, señores! que quien vea y admire esto no ha visto más que la superficie, porque junto á estos adelantos materiales, formando dolorosísimo contraste de tinieblas y de luz, está nuestra incultura que avergüenza, nuestro nivel moral que baja, nuestras honradas costumbres que desaparecen, nuestra actividad intelectual que es casi nula; está la escuela pública con sus salones desiertos y sus bancos vacíos; están las sociedades científicas y literarias muertas apenas nacidas como plantas que se agostan faltas de oxígeno para sus hojas y de tierra para sus raíces; están las tabernas que se abren y en donde una juventud anémica y sin ideales, sin bríos en el cuerpo y sin entusiasmos en el espíritu, prostituye la razón y adormece

los vigorosos impulsos de su conciencia; está el hampa inmensa de nuestra golfería andante y callejera, famélica, andrajosa y desvergonzada que troncha árboles y persigue con instintos de fiera selvática inocentes animales y azuza y acorrala con sus dicharachos inmundos y sus juegos de canalla al extranjero que nos visita; está esa clase trabajadora, tan laboriosa, tan inteligente, tan digna de mejor suerte á quien todos hemos abandonado y preterido dejándola entregada á sus propias iniciativas y á sus escasísimos recursos, sin beneficencia, sin educación, sin escuelas; está la inmensa falanje cerril y adual de nuestros analfabetos de profesión, de nuestros vagos de oficio, de nuestros ocupados en cuestiones comineras y luchas y miserias de rastrerías políticas; está, señores, todo ese inmenso detritus social, todo ese pantano fangoso que es preciso cegar á toda prisa si no queremos que la cloaca reviente, que el albañal estalle, que las aguas pútridas y cénagasas conviertan nuestra querida ciudad de Las Palmas, nuestra querida isla de la Gran Canaria en sucursal de tribu berberisca ó en ventorrillo de aguardiente puesto frente á las soledades del desierto.

Y á poner en parte remedio á todo esto y á vigorizar el espíritu en estas sanas luchas de la inteligencia y á difundir la luz del saber en nuestro pueblo y á reconstituir la historia de nuestros aborígenes aportando datos al problema de nuestro pasado, á eso, señores, vino hoy hace 22 años al mundo el *Museo Canario*, que es al presente, en opinión de sabios extranjeros, el único en España y uno de los primeros de Europa y constituye por sus colecciones de antropología y paleontología, por el esfuerzo que representa, por el trabajo que significa, por los penosísimos sacrificios que supone, constituye, repito, motivo grandísimo de orgullo para los de casa, para todos los buenos hijos de Gran Canaria, que pueden muy bien decir al forastero que nos visita después de mostrarle nuestros salones y nuestras riquezas: si al poner los pies en esta tierra creíste haberte equivocado, esa catedral que ante tu vista se levanta amasada con el sudor del

cuerpo y el sudor del alma de nuestros padres; este museo cuyas maravillas acabas de admirar, te dicen cómo á pesar de lo pequeño de nuestro pobre hogar canario, hemos sabido estrecharnos y hacer un hueco donde Dios y la ciencia habitan; viajero, no estás en Africa; inclina tu frente y saluda desde aquí la historia de un pueblo culto, inteligente y libre.

Y voy á terminar, señores; el trabajo, la laboriosidad, la constancia, el culto puro y desinteresado á la ciencia, ved aquí los timbres honrosísimos, los blasones de que se enorgullece el *Museo Canario*. Si ellos no fuesen motivos suficientes á nuestro respeto, á nuestra consideración, á nuestro cariño tendríamoslos y sobradísimos en otro de los fines que aquí hoy nos congrega: sí, es preciso decirlo, que somos por desgracia harto olvidadizos; al *Museo Canario* pertenecieron los hombres de más valía, de más ilustración, de más prestigios y ¿por qué no decirlo? de más patriotismo en nuestra tierra: D. Domingo J. Navarro, el cronista fidelísimo y ameno; D. Agustín Millares Torres, el obrero infatigable; D. Juan Padilla, verdadero apóstol de la ciencia; el conde de la Vega Grande, verdadero padre de los pobres en vida y que muerto nos lega valiosísima colección que enriquece nuestros gabinetes; al *Museo Canario* perteneció hasta el año pasado el inolvidable Dr. Chil y Naranjo, cuyo nombre ha quedado para siempre unido á la ciencia paleontológica enriquecida por él con el descubrimiento de las dos conchas que se conocen con su apellido «ostrea Chil y olivella Chil», de quien yo no quiero ni puedo hablaros como fuera mi voluntad, porque sería privaros del placer que seguramente habreis de experimentar saboreando la dicción castiza y la cincelada frase de mi amigo distinguidísimo el Dr. Franchy, encargado de su elogio en este día, pero á quien al menos me habeis de permitir dedique este recuerdo, que bien lo merece el que por amor á la ilustración de nuestro pueblo dejó al morir abiertas de par en par las puertas de su casa para que allí á su riquísima Biblioteca fuésemos todos como

los fieles á la Iglesia á recibir el pan Eucarístico, á vigorizar nuestras almas y á fortalecer nuestras inteligencias con el pan de la ilustración, del saber y de la verdad.

Excmo. Sr.: La presidencia del *Museo Canario*, representada en este momento por mi persona pobre y humildísima, es la primera en lamentar que circunstancias especiales nos hayan privado á todos de ver ocupando este puesto á quien tan digna y sabiamente viene hace tiempo ocupándolo: el sacerdote dignísimo, maestro incomparable del saber y de la elocuencia sagrada Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar. Motivos mayores para estaros reconocido por la benevolencia que conmigo habeis usado. En nombre, pues, de nuestra sociedad y de cada uno de sus socios, gracias, muchísimas gracias por vuestra asistencia á este acto; gracias, muchísimas gracias por las atenciones y protección que nos venís dispensando; continuad, señores, la emprendida senda y si alguna vez, pensando en nuestra misión altísima, llegais á dudar de su realización por parte nuestra, no os fijéis, señores, en la insignificancia y pocas fuerzas de alguno de nosotros, no os haga desconfiar un momento la soledad en que estamos, el silencio que nos rodea; en lo más oculto y escondido del bosque fabrica la abeja su panal de inestimable dulzura; solo, en medio de la naturaleza muda, en la triste soledad del campo desierto, arroja el labrador á la tierra la simiente de trigo, simiente que el viento orea y la brisa arrastra al principio, pero que si logra un poco de tierra en que germinar, viene á ser más tarde, en la hermosa primavera, un tono de color en el campo, un pedazo de pan en nuestras casas, bajo las arcadas del templo la hostia inmaculada y santa tras cuya refulgente blancura se esconde á nuestra vista en los altares, la augusta, la divina majestad de Dios.

HE DICHO.





Memoria del Sr. Secretario
Liedo. D. Amaranto Martínez de Escobar

Excmo. Señor:

Sres. Presidente y Socios del Museo Canario:

Señores:

Tengo que salir hoy de los angustiosos moldes de una Memoria reglamentaria, y con compendioso desaliño concretarme á consignar mi voto de cordial agradecimiento, en nombre de la Sociedad del «Museo Canario», para todos aquellos que han contribuído y contribuyen á levantar y sostener ese antropológico edificio, donde, en medio de despojos de la muerte, vive la actividad del trabajo; departamento de aislado patriotismo que ostentamos como honroso justificante de nuestro viejo amor á la tierra, y como brillante ejecutoria de científica nobleza para los que nos han precedido, y de estímulo y de laborioso ejemplo á las generaciones que nos han de reemplazar.

¡Y ved la diferencia! Nosotros legamos á esas generaciones un mundo hecho, que, puede decirse, hemos formado de la nada; un mundo que tendrá vida propia porque su existencia se halla asegurada, gracias al patriotismo y generosidad de un alma grande y entusiasta como ninguna por las glorias de la ciencia.

Me refiero al Dr. Chil y Naranjo, Director que fué de este Museo y amigo inolvidable, á quien dedicamos en esta

solemnidad la segunda parte de nuestros trabajos; uno de los principales fundadores, el primero, sin duda, de los que han llevado á cabo la gran obra, á costa de sacrificios inmensos, y que ha muerto con la satisfacción del bien hecho.

Como Director inamovible, solo la muerte pudo relevarle de su puesto, sustituyéndole en su científico cargo, otro amigo queridísimo, el Dr. D. Luis Millares, joven aún, que con vigorosa fibra y perseverante voluntad ha dado ya principio á sus trabajos, dedicándose á magistrales estudios sobre la craneología indígena canaria para la distinción de la raza originaria pura y de sus cruzamientos; y en verdad que sería de lamentar que esos notables trabajos no se diesen desde luego á la publicidad, para, en vista de las nuevas observaciones, ver el juicio de los sabios y acreditados antropólogos que le han precedido en estudios análogos.

La elección ha sido acertada. ¡Quiera Dios darle larga vida para que continúe en su empeño, y bajo su ilustrada dirección prospere nuestro establecimiento como en los tiempos de su predecesor!

Y prosperará de seguro, porque son muchas, hermosas y riquísimas las adquisiciones últimamente hechas, de momias y restos de los primitivos habitantes de estas islas y de curiosísimos objetos con aplicación á su indumentaria, á sus industrias y á sus usos domésticos.

No me es posible detallar el número de ejemplares que en los últimos años han llenado todas nuestras instalaciones; sería molesto y cansado; porque tan sólo el valioso donativo hecho por recomendación expresa de nuestro malogrado consocio el Sr. Conde de la Vega Grande D. Fernando del Castillo y Westerling, y el que debemos á su señor hijo político D. Pedro del Castillo y Manrique de Lara, también socio distinguido de nuestro Museo y miembro de su Directiva, llenan las galerías de la antropología canaria y consti-

tuyen hoy la admiración de los sabios que nos visitan, como riquísimo arsenal para las ciencias.

Existen otros muchos donativos; poseemos otros muchos tesoros de incalculable valor que debemos á constantes favorecedores, figurando los nombres de todos en los catálogos ya terminados, como testimonio de su generosidad y patriotismo.

Es necesario comprender la importancia de estos centros de instrucción para apreciarlos en su legítimo valor.

La reconstitución del pasado ante-histórico del género humano, dice Victor Meunier, es uno de los espectáculos de este siglo, y la realización más sublime de ese ideal soñado sería la formación de un inmenso Museo, comenzado desde el origen de las cosas, donde se hubiesen ido atesorando sucesivamente todos los justificantes del pasado, que nos iniciasen en la vida íntima de los pueblos y de las razas que se han sucedido sobre la tierra, y muchos de los cuales han desaparecido sin dejar huella.

Y ese Museo existe, sigue diciendo Victor Meunier; ese gran Museo es el mundo. Por todas partes encontramos recuerdos de muertas generaciones que nos llevan á los más remotos tiempos.

Estudiar el lugar donde se habita, ponerse en relación con los pueblos y generaciones que nos han precedido, identificarnos con ellos por medio de la observación de sus usos y costumbres, de su vida de relación y de su vida íntima; esa es la gran obra, esa es la verdadera ciencia. Ese es el estudio del progreso de la humanidad.

Pero por dilatado que sea el campo para estas consideraciones, ni al carácter de mi trabajo corresponden científicas disquisiciones, ni se presta la materia á tratarla ligeramente procurando sólo indicar la gran importancia que representa nuestro establecimiento en el mundo de la ciencia.

Acreeedores á nuestro agradecimiento son todos los favorecedores; y muy especialmente nuestro Excmo. Ayuntamiento bajo cuyo amparo y protección esta Sociedad se ha creado, vive y prospera.

Pero no es sólo el Museo el arca de nuestro tesoro; tiene también valor inapreciable nuestra Biblioteca; y si no podemos decir que sea la primera de la Provincia por el número de sus obras, lo es indudablemente por el mérito de las mismas, por sus documentos referentes á estas islas, por sus manuscritos inéditos y por sus autógrafos. Contamos hoy con más de *doce mil volúmenes*, porque nos hallamos en posesión de la notable y tan celebrada biblioteca del inolvidable Dr. Chil, que tantos elogios ha merecido á los extranjeros que la han visitado, y unida á la ya numerosa que poseíamos, forma en todos los ramos del saber humano un escogido centro de estudio y de ilustración.

Se ha despertado en el seno de nuestra Sociedad un espíritu de reformas que merece aplausos y que se hace necesario secundar; pues á esa biblioteca deberán unirse desde luego la escogida que posee nuestro actual Presidente el Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar, la de obras y documentos canarios de nuestros consocios D. Luis y D. Agustín Millares, de reconocida importancia por la riqueza de curiosísimos apuntes, memorias y comentarios, con que su queridísimo padre, notable historiador de estas islas, fundador también de este Museo é inolvidable amigo nuestro, ilustró su obra; y la que durante muchos años y á costa de grandes sacrificios ha formado el que os dirige la palabra. Todo ese cúmulo de libros, todas esas riquezas vendrán á nuestra Sociedad, y entonces sí que podemos asegurar que poseemos la mejor biblioteca de las islas Canarias en número y en calidad.

Pero aún somos pobres, y carecemos de recursos para la

anaquelera y arreglo del local para su instalación; pero somos ricos en voluntad y no cesamos de arbitrar recursos, en nuestra indigencia, para llevar á cabo una obra, sin sacrificios por parte del pueblo, á favor del mismo pueblo á quien habrá de beneficiar.

Pero sí necesitamos en otro orden de cosas, el concurso de nuestra juventud ilustrada para que nos ayude, y en su día nos sustituya en la administración y conservación de nuestro científico caudal; porque ya que tanto nos preciamos del cariño á nuestro suelo, alardeando de regionalismo y de apego al terruño; ya que nosotros los viejos á nada aspiramos porque nos disponemos á emprender el gran viaje para no volver, preciso es que esa misma juventud, á quien excitamos en señalado día, cuando conmemoramos el xxii aniversario de la instalación oficial de este Centro, venga á alistarse en nuestras filas; á ayudarnos en nuestra tarea, á dar á ésto la vida que á nosotros nos va faltando; que no se diga que cuando nos vayamos, esta casa se queda sola.

Al separarnos del mundo, dejamos un gran legado; un verdadero tesoro, cuyo valor no es fácil de apreciar, porque nosotros mismos no sabemos todo lo que tenemos.

Si repudiais la manda que os confiamos, entregando nuestro país al descrédito, á Dios rendiréis cuenta de ello, y Él os dará el pago que merecéis. Nosotros moriremos tranquilos.





Memoria del Sr. Director del Museo

Dr. D. Luis Millares

Estigmas cromañones en los cráneos guanches

SEÑORES:

Es inevitable el recuerdo.

En mí al tomar la pluma para empezar esta memoria reglamentaria, como en vosotros al oír mis primeras palabras avivase el recuerdo de mi ilustre antecesor el Dr. Chil y Naranjo, de aquella figura popular y simpática que año tras año y desde este sitio, nos contaba los progresos del Museo confiado á su dirección ó disertaba sobre asuntos de la prehistoria canaria con aquella frase que todos recordamos, tal vez rebelde al molde clásico, pero rica en colorido, pintoresca y gráfica.

Su obra fué grande, hermosa y buena. La índole especial de su genio y de sus aptitudes hizole aparecer ante el público, y lo fué realmente, como la personificación del Museo y, unas veces convenciendo, otras forzando indiferencia y mala voluntad, consiguió que entrase por los ojos y llegase al corazón, cuando no al cerebro de las muchedumbres, el ideal de su obra. Y así la hizo popular y así la hizo interesante y así reunió la colección de documentos antropológicos que constituyen el Museo y que, sin caer en el vicio de los adjetivos resonantes á que tan dada es nuestra fantasía meridional, bien puede calificarse de única en su género, orgullo de sus fundadores y de la ciudad que la guarda.

Bastara esto para eternizar su recuerdo; pero hizo más.

Preocupado por la suerte que aguardara á su obra, conociendo, aunque los agradecía, la insuficiencia de la protección oficial y del sentimiento patriótico de unos cuantos, aseguró-le la vida independiente que es patrimonio tan solo reservado á pocas sociedades científicas, aun tratándose de los grandes centros de civilización.

Aquel acto de generosidad reflexivo é inteligente por el cual legó la mayor parte de su fortuna al *Museo Canario*, fué el digno complemento de su vida, algo así como la firma trazada con mano segura en la hora suprema de la muerte al pie del libro de su vida donde, entre el relato de sus virtudes, palpita el credo científico de un espíritu superior.

Hombres como el Dr. Chil y Naranjo no pueden sustituirse ni reemplazarse, hay que dejar su sitio vacío, y yo que así lo creo sinceramente, sin mortificación de mi orgullo y sin falsa modestia, lo reconozco ante vosotros y me propongo pagar le deuda que contragimos con él en la forma que puedo y sin duda él hubiera preferido, dedicando mi voluntad. esta constancia en el trabajo, casi tenacidad, que yo creo poseer en alto grado, al estudio y clasificación de los documentos antropológicos, cuya custodia, á la muerte del Dr. Chil, confiáronme mis consocios.

En tres grupos pueden clasificarse los trabajos por mí realizados en el breve tiempo que he permanecido al frente del Museo, y hay que empezar diciendo que mejor pudieran calificarse de tentativas. Todos ellos se refieren á la sección antropológica, la cual por conexiones y afinidades de estudios, está más al alcance de mis conocimientos.

1.º Estudio general sobre la talla de los aborígenes canarios, basado en la medición de huesos y en los cálculos de *Manouvrier*.

Realizóse el trabajo separando los sexos, pero sin distinguir los tipos de raza, por lo cual le concedo solamente un valor relativo. Apunto las cifras medias obtenidas tan solo

á título de curiosidad y por coincidir con las apuntadas por maestro de tan grande competencia como el Dr. Verneau:

Talla media de los hombres deducida de la medición de 1.595 huesos largos , 1,72 m.

Talla media de las mujeres deducida de la medición de 734 ejemplares 1,58 m.

Para satisfacción de los que creen en la leyenda de una raza fabulosa de gigantes, debo añadir que la cifra apuntada, aun siendo bastante respetable, está disminuida por la confusión de los tipos semita y braquicéfalo de talla mucho más pequeña. Abundan los ejemplares que corresponden á estaturas de 1,85 m. y aún pudiera presentar otros excepcionales que acusan cifras de 2 m. y 2,10 m.

Desechadas las exageraciones, la raza guanche debió ocupar puesto preeminente en la escala de estatura.

2.º Clasificación por sexos y medida de los diámetros en 68 ejemplares de pelvis articuladas. Es un trabajo de preparación para el estudio de la pelvis en la primitiva mujer guanche.

Tanto en este como en el anterior trabajo, debo consignar que dos alumnos de Medicina, Bernardino Valle y Gaspar Rodríguez, realizaron gran parte de la ingrata tarea de medir y resolver los cálculos. Les doy las gracias y los presento á los jóvenes que me escuchan como ejemplos que deben imitarse.

Y 3.º Estudio craneométrico de 125 ejemplares con deducción de los índices cefálico, transverso-vertical, facial, nasal y orbitario y descripción general de los accidentes morfológicos. Faltan los datos relativos á la capacidad craneana y medición de ángulos porque aún no disponemos del material técnico necesario.

A esto y á lo que pudiéramos llamar despacho ordinario (descripción de objetos recibidos y clasificación) se limita mi trabajo hasta el presente.

— — —

Aun siendo incompleto el estudio de los cráneos canarios

y pequeña la cifra de 125 en relación á la de los existentes, pueden, desde ahora, deducirse consecuencias que por coincidir con las conclusiones formuladas por el Dr. Verneau, del cual tantos han copiado, me atrevo á ofrecerlos como tema de esta Memoria reglamentaria.

Ya se descubren, entre esos ejemplares, los tipos de raza, aislados por aquel maestro, cuya inspección destruye la decadentada unidad de la raza canaria y explica los numerosos errores y contradicciones de los que pretendieron describir el tipo aborigen condensando sus rasgos en un solo modelo.

El cráneo núm. 61 es un ejemplar que puede considerarse como el tipo común de la raza guanche. Junto á él, otro marcado con el núm. 56 ofrece los caracteres clásicos de sus progenitores europeos, los cromañones de la época cuaternaria. Ese cráneo y sus similares valen por toda una genealogía. Más allá el núm. 65 presenta los caracteres puros del tipo semita, una raza invasora que se cruzó con la primera dando lugar á un número muy considerable de tipos mestizos, los que más abundan en la serie estudiada. Y por último el cráneo núm. 46 es uno de los pocos ejemplares de cráneos redondos cuya braquicefalia forma rudo contraste con la dolicocefalia de los grupos anteriores, raza cuyo origen desconozco, numerosa en la Gomera y en Gran Canaria verdaderamente excepcional.

Ved y comparad á continuación los principales índices craneanos correspondientes á estos cuatro tipos, de los cuales el segundo no es sino la exageración del primero:

	Índice ce- fálico	Trans- verso vertl.	Facial	Orbita- rio	Nasal
1.º Guanche común.	73,52	94,66	62,81	78,02	50,98
2.º » cromañon.	72,10	98,54	62,32	65,85	58,50
3.º » semita	74,48	(1)	71,53	86,84	39,65
4.º Braquicefalo.	80,86	94,65	64,81	80,00	48,53

(1) Hipsistenocéfalo.

Es imposible abarcar todos estos elementos en una memoria: por eso me limito á hablaros del parentesco estrechísimo que tiene la raza guanche con la cromañon, buscando y haciendo notar los estigmas de ésta perpetuados en los cráneos canarios, estigmas que en algunos llegan á la completa identidad.

Fijad, señores, vuestra atención en el cráneo núm. 61 que antes os presenté como tipo de la raza guanche.

Es un cráneo de hombre viejo, procedente de las cuevas sepulcrales de Guayadeque, de figura pentagonal y que á simple vista puede clasificarse entre los dolicocefalos verdaderos. Así resulta de la medida: un diámetro antero posterior máximo que alcanza á la cifra excepcional de 204 mm., otro transversal máximo que mide 150 mm. ambos superiores á los correspondientes del viejo Cromañon, cuyo vaciado, obsequio del ilustre Quatrefages al *Museo Canario*, he puesto ante vuestros ojos como tipo de comparación. Estas cifras dan un índice cefálico de 73,52 más exagerado por consiguiente que el del modelo.

La circunferencia horizontal máxima es de 564 mm. de los cuales corresponden 260 á la curva preauricular y 304 á la postauricular.

El frontal hermoso se eleva dirigiéndose arriba y atrás, limitado abajo por la glabella y los arcos superciliares de bastante prominencia, aunque menos marcados que en el tipo cromañon, con senos frontales de bastante desarrollo. Su diámetro transversal mínimo es de 97 mm.; pero en cambio su curva máxima iguala al modelo pues asciende á 145.

Siguiendo la línea media craneana obsérvase una depresión postbregmática, inflexión de la sutura sagital que, según la constancia con que he podido observarla en los 125 cráneos estudiados, casi me atrevo á reputarla como característica de la raza. Vuelve á alzarse la línea media y así continúa en curva regular hasta la región parieto occipital en cuyo punto el polo lambdoideo se aplasta visiblemente formando

la planicie característica de los cromañones. Elébase proyectándose hacia atrás el occipital cerebral que mide en su curva 90 mm., de tal modo que el diámetro iniaco alcanza la cifra de 194 mm. dando una diferencia con el antero posterior máximo de 8 mm. lo cual demuestra la atenuación de estos caracteres con respecto al modelo. A partir de la apófisis occipital externa y de las líneas semicirculares superiores, que son bastante marcadas, el occipital cerebeloso diríjese bruscamente adelante, aplastando la curva clásica. Líneas ásperas, rugosas, grandes apófisis mastoides limitadas adentro por profundos surcos, apófisis estiloides gruesas que, aunque rotas, permiten asegurar una longitud excepcional, una apófisis basilar oblicuamente dirigida arriba y adelante con marcada inclinación, completan la fisonomía verdaderamente vigorosa de la base del cráneo.

En la cara persisten las mismas analogías. Cara de mermada altura, pues el diámetro ofrion-alveolar es de 88mm, mientras el bizigomático alcanza á 140mm, tres menos que el del viejo Cromañon. Así resulta un índice facial de 62,81 que aunque supera en algo á aquél se reduce con frecuencia en otros ejemplares á cifras de 60, 59 y hasta en caso raro á 55.

Es, pues, este un cráneo disharmónico como todos los de parentesco cromañon.

La raíz nasal deprimida y ensanchada marca el arranque de los huesos propios, no bien conservados, pero lo bastante para que permitan determinar las proporciones de una nariz que se eleva al par que se ensancha más de lo que corresponde al tipo cromañon, pues da un índice nasal de 50,98, carácter muy frecuente en la raza guanche y que indica un elemento étnico extraño que bastardeó el tipo cromañon tal vez antes de su arribada á estas islas en la época cuaternaria. A los lados, las dos órbitas de contornos bruscos rectangulares, diríjense oblicuamente afuera y abajo con un diámetro vertical de 32mm y otro transversal de 41 que dan un índice de 78,02, bastante significativo aunque

muy lejano todavía de aquella cifra excepcional de 61,36 que arrojan las órbitas del viejo cromañón. Después, la cara se estrecha, ahóndanse las fosas caninas, reúnen los dos maxilares superiores con escaso pronatismo y terminan en un borde alveolar senil y mal conservado como casi todos los de la raza guanche. Por abajo la bóveda palatina resulta poco escavada y plana.

El maxilar inferior ofrece un cuerpo robusto que alcanza 13mm de espesor al nivel del primer molar con mentón saliente y triangular y un borde de implantación dentaria hiperbólico en el cual los cuatro incisivos se siguen en línea recta. Los tres últimos molares á izquierda; los cuatro últimos á la derecha, el canino izquierdo y el incisivo externo derecho persisten enclavados y en mal estado de conservación. Las ramas se elevan verticalmente después de formar un ángulo redondeado y algo retorcido afuera en la porción goniónica cuyo diámetro es de 103mm. Arriba las ramas se ensanchan midiendo su diámetro transverso en la base de las coronoides 41mm, mientras el oblicuo en el ángulo solo alcanza á 37. Superficies rugosas son ambas caras sobre todo la interna, triangulares y algo romas las apofisis coronoides, estrechos y dirigidos oblicuamente atrás y adentro los condilos, algo pronunciadas las líneas miloyoideas y salientes y unidas por una cresta cortante y vertical las apofisis geni superiores é inferiores.

Todos estos caracteres, como podeis observar, reproducen, aunque atenuados, los otros de la mandíbula incompleta del formidable viejo cromañón.

Para mi objeto lo apuntado bastaría, pues solo trato de presentar los estigmas cromañones en un cráneo de la raza guanche: pero este hermoso ejemplar ofrece aun notables particularidades que he de citar aunque sin comentarlas. El sistema de suturas es curioso aunque el estado de fusión senil dificulta su estudio. La sagital está fusionada en absoluto y aun las partes internas y superiores de las coronales y lamboides. En la primera, próximamente hacia su mitad,

pasada la depresión postbregmática, obsérvase un aplana-
miento, casi escavación que se ensancha en superficie hasta
el occipital, formando como un triángulo de vértice anterior
y cuya area se hubiese tallado á espensas del resalte sagital;
dos líneas ligeramente elevadas limitan este espacio apar-
tándose á medida que avanzan hacia atrás donde la distan-
cia que las separa alcanza un máximo de 36mm. Entre ellas
y en el sitio normal se abren los dos agujeros parietales,
simétricos y de escaso calibre.

Más atrás y en la zona occipito-cerebral, ocupándola
casi totalmente, tres huesos epactales se interponen: uno
central de figura pentagonal con el vértice culminante en el
punto lambdoideo, y dos laterales de figura triangular con
un vértice muy agudo que termina á escasa distancia del
asterión. Numerosos wormianos pequeños ocupan las suturas
normales lambdoideas y aun se interponen en las anormales
que ligan entre sí á los epactales. Hacia adelante y ocupando
la sutura coronal derecha interpónese otro grupo de wormianos
bastante borrosos por el estado de osificación de aquella. Otro
ocupa el pterión izquierdo y por último, en el derecho, el
temporal se une directamente al frontal en una línea de 5mm.

Cito estos caracteres para completar la historia del
cráneo núm. 61, no porque tengan valor en la concepción y
aislamiento del tipo guanche común. Al contrario, el hecho
de la sutura directa fronto-temporal es único en mis obser-
vaciones y por lo mismo no hay que sacar por ahora las
cosas de quicio estableciendo relaciones de origen por este
solo dato entre los pobladores primitivos del Archipiélago y
las razas del antiguo Egipto en cuyos cráneos aparece alguna
vez esta anomalía excepcional. Más común es en los guan-
ches la presencia del epactal, del cual existen numerosos y
muy notables ejemplares, así como de los wormianos puede
decirse que se presentan en la mayor parte de los cráneos.
En cuanto á la marcha de la osificación en las suturas casi
siempre la he visto progresando de adelante atrás de acuer-
do con la ley de Gratiolet para las razas inferiores.

El descrito no es un tipo excepcional apartado de intento y traído por mí á este sitio como prueba de una tesis. Es el tipo guanche descrito por Mr. Vernean, cuyas conclusiones resultan confirmadas, aunque no lo necesitaban, por estos estudios.

Examinad, si no, las veinte observaciones que siguen tomadas en otros tantos cráneos de la raza guanche:

Núm. del cráneo	Índice cefálico	Trans-vertical	Facial	Orbitario	Nasal
495	77,21	97,26	64,58	76,74	50,00
38	72,72	90,28	67,86	80,95	49,15
5	71,78	95,86	69,01	73,33	45,28
6	73,33	93,00	59,28	80,49	41,82
232	73,98	(1)	66,90	78,05	44,44
305	76,16	96,59	67,39	76,16	50,00
2	73,93	(2)	66,66	79,49	41,17
41	76,66	89,13	55,12	76,92	52,17
238	73,02	(3)	64,70	77,50	52,00
107	72,48	98,54	66,66	78,04	51,02
97	71,57	(4)	66,91	84,61	46,29
61	73,52	94,66	62,81	78,02	50,98
72	72,68	93,57	61,37	77,50	54,00
79	70,98	92,70	69,63	77,50	46,15
122	72,86	88,27	64,33	74,41	50,00
171	72,08	95,77	67,40	77,50	46,15
30	76,14	88,80	62,69	74,36	47,06
84	75,72	92,13	60,33	77,50	48,93
295	72,96	(5)	64,66	75,00	47,27
237	73,97	93,66	64,92	75,00	50,00
Índices medios...	73,68	93,28	64,65	77,45	48,16

Si alguna duda pudiera quedar en vuestro ánimo respecto al parentesco estrechísimo entre los cráneos cuaternarios del valle de la Vezère y los de Gran Canaria, examinad y queda-

- (1) Hipsistenocefalo.
- (2) Id.
- (3) Id.
- (4) Id.
- (5) Id.

rán desechadas, los seis ejemplares que presento en grupo y cuya fisonomía es tan característica y tan semejante que, aún á simple vista, es imposible no considerarlos como miembros de una sola familia. Allí están los seis ejemplares que entre los 125 estudiados por mí merecen figurar en la serie de cromañones puros ó ligeramente mestizos, custodiados como joyas inestimables en el *Museo Canario*.

Entre ellos escojo el núm. 56, como el más perfecto.

Es un cráneo de mujer, vieja, procedente como el primero del Barranco de Guayadeque, dolicocefalo y pentagonal. Su diámetro antero posterior máximo mide 190 mm. y el transversal 137 mm. relación, que hace descender el índice cefálico á 72, 10. La circunferencia horizontal máxima mide 516 mm. repartidos del siguiente modo: 244 mm. en la curva preauricular y 270 en la postauricular. El frontal, bien desarrollado, se eleva en su curva máxima á 128 mm. y en su diámetro transversal mínimo á 92 mm. Arcos superciliares de gran relieve se dirigen horizontalmente á la línea media hasta confundirse y fusionarse en una glabella prominente, mientras arriba, pasado el bregma, la sutura sagital se deprime como en todos los cráneos canarios para más allá, en su tercio posterior, aplastarse con el polo lambdoideo y de nuevo proyectarse atrás en promontorio que corresponde á una zona occipital cerebral de 55 mm. Tan marcados son aplastamiento y proyección consecutiva que los diámetros antero-posterior máximo é iniaco solo discrepan en 3 mm. La región occipital cerebelosa, si bien se aplasta, no lo hace con la brusquedad é intensidad que observamos en el cráneo núm. 61.

En la cara, después del gran resalte que forman al unirse la glabella y los arcos superciliares, forma contraste muy marcado el hundimiento de la raiz nasal, ancha y robusta, con huesos propios encorvados y prominentes cuyas dimensiones dan un índice muy elevado de 58.69 revelador de la modificación, especie de bastardía que la primitiva raza sufrió para constituir la guanche. En cambio, á los lados

del arranque de la nariz, escávanse dos órbitas que por sí solas darían á este cráneo el valor excepcional que yo le concedo; dos órbitas oblicuas, rectangulares, de ángulos bruscos, perfectamente doblados huyendo de la curva clásica, estrechas y largas, sombreadas por la línea eminente de los arcos superciliares. 26 mm. y 41 mm. miden respectivamente altura y longitud, cifras que dan un índice de 65.85. Recuérdese la cifra excepcional de 61.36 correspondiente á la órbita del viejo cromañón, recuérdese que este es el índice más bajo obtenido y que aún cráneos de la misma raza como el del hombre de Grenelle ofrecen un índice de 73, y sobre todo obsérvese que el nuestro es un cráneo de mujer de dimensiones mucho más cortas que el gigantesco de cromañón, y podrá entenderse la importancia y grado de este estigma craneano y su valor para esclarecer su procedencia étnica.

Lo demás es de menor importancia: el índice facial desciende á 62,32, la cara se ensancha arriba con un diámetro bizigomático de 138 mm., estréchase en los maxilares superiores cuyo diámetro mínimo es de 56 mm. y en la mandíbula inferior las ramas verticales de ángulos redondeados alcanzan un diámetro transverso infracoronoide de 39 mm. y otro en el ángulo de 36 mm. El prognatismo es escaso y las piezas dentarias mal conservadas.

No he de cansaros con la descripción detallada de sus compañeros de serie y me limito á presentaros el cuadro de sus índices principales, datos que por sí son bastante significativos:

Núm. del cráneo	Índice cefálico	Íd. transverso vertical	Íd. facial	Orbitario	Nasal
54	68,20	(1)	64,18	71,43	49,02
55	75,92	93,10	63,36	75,00	50,98
56	72,10	98,54	62,32	65,85	58,59
238	73,02	(1)	64,70	77,50	52,00
318	71,28	87,50	62,41	72,50	47,27
731	72,87	95,62	65,69	71,43	46,15
Índices medios...	72,23	93,69	63,77	72,28	50,67

(1) Hipsistenocéfalo.

Estos números, si se exceptúan las cifras correspondientes al índice nasal, parecen tomados de una serie de cromañones puros. Creo que son bastante elocuentes para justificar mis conclusiones y formar vuestra opinión.

Mucho más pudiera decirnos en apoyo de esta tesis, si dando mayor extensión á la prueba, presentara otros testimonios irrecusables como los que se deducen de los huesos largos y de las armas primitivas é industria cerámica: la tibia platicénmica ó en hoja de sable, de sección estrecha y borde cortante, el femur robusto, encorvado, cuya línea áspera refuerza el cuerpo, formando columna, la superficie plana infratrocanterea, la concavidad anterior del cúbito; y en otro orden de cosas, las hachas de piedra pulimentada y tallada y los ejemplares cerámicos groseros de la época primitiva ó guanche, excluyendo los otros posteriores en que se revelan los progresos aportados por los semitas invasores, son otros tantos detalles que contribuyen á formar y estrechar los lazos de parentesco étnico de los guanches con aquella raza que en la época cuaternaria defendía en Europa la especie humana contra el oso de las cavernas y el maumut y que empujada más tarde al sur por los frios y las necesidades de la vida recorrió la península ibérica y la Italia, pasó al Africa septentrional y dejando por todas partes huellas inequívocas de su paso, pobló las Canarias, conservándose gracias á su aislamiento en el estado de pureza que esos cráneos revelan con la elocuencia muda de los documentos étnicos, guardadores pacientes de la verdad, más dignos de crédito que las voces de la tradición y los relatos de la historia.

Pero todo esto sería largo, vuestra atención se agota y quizás yo traspasase al intentarlo ese límite, llegado el cual, el término de un mal discurso hace perdonar sus faltas, como el de una larga jornada hace olvidar con el reposo del cuerpo la fatiga y las asperezas del camino.

Prefiero detenerme á tiempo.



NECROLOGÍA DEL DR. D. GREGORIO CHIL Y NARANJO

POR

Don Amaranto Martínez de Escobar

Otro nombre más borrado de la lista de los socios fundadores del *Museo Canario* por la mano negra de la muerte.

Pronto cumplirá un año que el infortunado amigo y estudioso compañero fué envuelto, por necesidad de la propia naturaleza, en el sudario de la eternidad, dejando en la orfandad ese notable establecimiento, que es gloria de nuestro suelo, creado al rescoldo de su cariño, y que parecía formar parte de su propio ser, como elemento esencial de su organismo.

Los que con él hemos sostenido la labor constante de dar vida á esas riquísimas instalaciones, somos únicamente los que podemos apreciar la fuerza de aquella voluntad y el vigor de sus energías, hasta el caso de no alcanzar á comprender que llegase á vivir el *Museo Canario* sin el apoyo de su tutela y amparo. Pero supo el Dr. Chil, dando pruebas de su saber é ingenio hasta el último instante de su vida, obrar el gran milagro de dar á nuestra institución regeneradora fuerza, asegurando su existencia al legarle el usufructo de sus bienes y al designar para la instalación de sus galerías y biblioteca el magnífico edificio por él construido, que fué su casa-habitación y destinado desde entonces á la perpetuidad de sus deseos, bajo la advocación del *Museo Canario*, asegurando el porvenir de ese albergue de la ciencia, que consideraba como á su verdadero hijo, como á su único y legítimo heredero, salvando siempre afectos del corazón para la fiel y

cariñosa compañera, que disfrutará mientras viva del producto de ese caudal.

Era el Dr. Chil y Naranjo alma y vida de esta casa, y con su último suspiro parece que se ha apagado el foco de luz que todo lo alumbraba, oscureciendo con negro manto de soledad esas galerías decoradas con restos de pasadas generaciones, cuyos cráneos parece que se agitan, y cuyos ojos parece que se revuelven dentro de las vacías cuencas, como si buscasen con avidez al sabio antropólogo que se afanaba por descifrar misterios de una extinguida raza, cuyo origen es enigma indescifrable para la ciencia soñadora.

Ni el polvo del olvido que los siglos amontonan, ni el roedor gusano de la envidia que todo lo corroe, ni siquiera la maldad de la ingratitud que hasta los más altos prestigios empaña, podrán borrar jamás la huella de su paso, ni la gloria de su patriotismo, ni la verdad de sus hechos, ni el beneficio de su generosidad, ni la tradición de su caridad, de su inquebrantable honradez y de su constante laboriosidad.

Y no son exagerados mis conceptos: hasta ahora adelantau sus virtudes al retardo de mi palabra; pero si alguno creyese que el cariño de la amistad abrillanta y hermosea el lienzo de mi pintura, rechazo la censura, á pesar de mi modestia, porque si consagro al amigo el tributo de mi conciencia y la expresión sincera de mi sentimiento, es deber ineludible de esa misma conciencia y de ese propio sentimiento, consignar la imparcialidad de mi respeto y de mi particular admiración, al que, amante de la ciencia, ha sabido reconstruir casi una generación olvidada, y con la narración de su historia ha enaltecido la patria eternizando sus glorias.

Perdonadme, pero ya deseáramos todos que hubiese alguien con la abnegación bastante para imitarle siquiera.

Los defectos de su carácter, de los que no hay mortal exento, á nadie perjudicaron; porque procuró antes perjudicarse á sí mismo, que causar el menor daño, ni inferir á nadie la más ligera ofensa; y aquella alma noble y generosa que, gracias á su posición desahogada, pudo llevar á la rea-

lización el objeto de sus miras, soñaba sólo con su Museo, con sus estudios antropológicos, con sus elucubraciones históricas, siempre indagando, siempre buscando, y siempre encontrando material abundante y riquísimo para llegar á la unidad de sus sueños, á cuya realización todo lo sacrificaba.

Hasta en sus últimos momentos, cuando ya la ciencia no ocultaba su fatal pronóstico, bajo la impresión funesta y desconsoladora del pensamiento que se apaga y de la sangre que se congela, sólo me hablaba de su constante ideal con su afanoso deseo, como en los más vigorosos instantes de su vida, recordándome las grandes adquisiciones de objetos canarios debidos á la voluntad postrera de nuestro malogrado consocio Conde de la Vega Grande y á la acreditada generosidad de su familia y testamentarios, y pensando siempre en los nuevos ejemplares por los mismos ofrecidos y que han venido luego á aumentar el acreditado prestigio de nuestro Instituto.

¡Cómo, al parecer, se endulzaban los sufrimientos del veterano antropólogo, con el recuerdo de sus satisfacciones y los deseos de sus esperanzas!...

Y fué por el año de 1844, cuando al principiar yo mis estudios en el Seminario Conciliar de la Concepción, y contando apenas nueve años, le conocí, mientras él á los trece, cursaba ya, con sobresalientes notas, las asignaturas de filosofía; y viendo sus padres que no mostraba inclinación por la carrera eclesiástica á que le destinaban, proyectaron, luego que terminase sus estudios, enviarle á Francia á seguir la facultad de medicina, que era la que mejor privaba en aquellos tiempos. Y á fines del año de 1847, marchó á París, donde le esperaba su amigo y paisano el inolvidable Juan Padilla y Padilla, presenciando en 1848 las célebres jornadas que se desarrollaron en aquella capital y que dieron por resultado la abdicación de Luis Felipe de Orleans y la proclamación de una república, germen de un socialismo y de una demagogia que degeneraron con el nombramiento de Luis Napoleón como primer Magistrado, y

fracasaron luego con su exaltación como emperador de los franceses.

Estudiantes nuestros paisanos no podían permanecer indiferentes en medio de aquel arrebató popular, apareciendo como sospechosos, y siguieron con sus compañeros el derrotero de las masas inconscientes, entusiasmados, más que por la idea, por el ardor de la juventud, que impregnaba sus almas de aquella propaganda de libertad y de exaltadas doctrinas predicadas en los clubs, y en las asambleas, que conmovieron muchos tronos europeos y perturbaron hasta el solio Pontificio.

Durante nueve años, hasta Agosto de 1857, hizo sin interrupción sus estudios, obteniendo el doctorado después de una brillante tésis que desarrolló de un modo magistral ante el tribunal compuesto de los célebres Nélaton, Denouvilliers, Robin y Roger, de quienes recibió grandes elogios, mereciendo calificación de *bien satisfait*. En 1860 revalidó su diploma, con nota de *sobresaliente*, en la Facultad de medicina de la Universidad de Sevilla, establecida en Cádiz.

Como médico y como cirujano adquirió nombre en las clínicas que recorrió y en los hospitales de París, recibiendo parabienes y repetidas muestras de distinguido aprecio de sus sabios maestros; y al llegar á estas islas, lo hizo precedido de fama y de reputación, conquistando verdaderos triunfos; siendo á poco conocido su nombre en todas las islas; pues no existe rincón de ellas donde no esté escrito en el corazón de sus moradores expresión de eterna gratitud á su ciencia y á sus humanitarios sentimientos; porque, á más del beneficio que á los pobres dispensaba con su saber, derramaba por todas partes manantiales de inagotable caridad, curando enfermedades y aliviando miserias.

Dedicóse desde luego al estudio de nuestras islas; pero no como simple narrador de los hechos, sino procurando ahondar y penetrar en lo desconocido, procurando investigar el origen de sus primitivos moradores y su progresivo desenvolvimiento por medio de sus costumbres, lenguaje y estado de civili-

zación, que tan en oscuro dejaron los cronistas presenciales de la conquista; y para ello, no sólo principió á reunir documentos que forman un verdadero tesoro, sino que soñó en reconstruir pueblos y comarcas de los aborígenes, recorriendo las islas para describir los lugares donde moraron, y los sitios donde ocurrieron los hechos principales de la historia, haciendo acopio de cuantos objetos les pertenecieron, y emprendiendo para ello peligrosas exploraciones y rebuscas, acaparando mómias, cráneos, huesos, objetos de cerámica, tejidos y otras industrias y todo cuanto servir pudiera para sus estudios históricos y etnológicos, á los cuales se dedicó con empeño y con incesante afán, sacrificando gran parte de su patrimonio, y siempre buscando recursos para emprender repetidos viajes por España, Francia, y otros países, y asistir á los Congresos antropológicos, poniéndose en relación con los hombres de ciencia y comunicándoles el resultado de sus estudios é investigaciones.

Animado por los consejos de aquellos sabios, después de desempolvar archivos, y de reunir documentos, y entre ellos muchos manuscritos desconocidos, dió principio á la publicación de sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las islas Canarias*, obra erudita más conocida en el extranjero que entre nosotros, cuyo primer tomo dió á luz en 1876, el segundo en 1880, el tercero en 1891; no llegando á terminar el cuarto, cuya impresión comenzó en 1899, por haberle la muerte sorprendido, cuando más empeñado estaba en la terminación de su trabajo, porque se sentía enfermo y presentía su próximo fin.

Ya se había dado á conocer el Dr. Chil en los Congresos antropológicos de París, de Lille y de Nantes, dando lectura á profundos estudios referentes á estas islas, cuyos conceptos y doctrinas aumentaron el crédito de su ciencia y el prestigio de su nombre.

Desde 1864, figuraba como miembro de la Sociedad imperial zoológica de París, y posteriormente fué nombrado miembro efectivo de la de Antropología y de Etnografía á la que

prestó grandes servicios y en cuyo seno fué siempre considerado como socio distinguido. Perteneció á la de Geografía, á la Academia *Stanislas* de Nancy, al Museo oriental de Saint Etienne, á la Asociación *des medecins de bureau de bien-faisance*, á la de higiene y á otras muchas, ostentando la medalla de oficial de Academia, cuyo diploma le fué expedido en 17 de Mayo de 1879 por el Ministro de Instrucción pública y de Bellas artes de la República francesa.

Y también fué socio de la italiana de Antropología; miembro del congreso de Orientalistas y de la Sociedad geográfica de Madrid con derecho al uso de medalla, que es distinción que sólo se otorga á los correspondientes de especiales méritos y de relevantes conocimientos.

Mereció Chil la honra de presidir una de las sesiones del Congreso antropológico de Bruselas; fué vicepresidente del Congreso antropológico en Paris, cuando la célebre Exposición universal en 1878 y nombrado Presidente honorario de la sección de antropología de la Sociedad francesa para el adelanto de las ciencias.

Fué honra de nuestras islas, y á él, únicamente á él, se debe el nombre y prestigio de que gozamos en el mundo de las ciencias. Y figuraba su nombre en todasnuestros Centros y Sociedades. Y su presencia se hacía necesaria en todas partes porque en todas partes se le quería. En Santa Cruz de Tenerife se le nombró socio honorario de aquel Gabinete científico, y fué uno de los fundadores de la Academia de ciencias médicas establecida en esta ciudad de Las Palmas; y nuestra Sociedad Económica de Amigos del País, reconocida por los muchos servicios prestados á las islas con el más desinteresado patriotismo, entre ellos el de la introducción en 1857 del gusano de seda, *Bombix cyathia*, que se alimenta de la hoja del tártago, y cuyo gusano aclimató y propagó, le distinguió con el nombramiento de socio de mérito, y en 1899 le eligió su Director, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento ocurrido el 4 de Julio del año último de 1901.

Y aún recuerdo yo la cruzada que contra él se levantó en el

seno de la misma Sociedad, en 1863, al regresar de uno de sus viajes á Francia, cuando dió el grito de alarma por el descubrimiento de la *anilina* ó *fuschina*, que, según dijo, asestaba golpe de muerte al cultivo de nuestra grana, lo cual era para nosotros la bancarrota y la ruina.

Y como en nuestras islas no se tenía conocimiento del invento, estimóse desde luego infundada la alarma, calificando á Chil de visionario, de hombre fatídico y hasta de antipatriota, por sembrar semejante pánico entre labradores y cosecheros; pero desgraciadamente se confirmó el pronóstico; Chil dijo la verdad; no quiso creérsele y vino la ruina para nuestra grana y los consiguientes quebrantos y pérdidas, cuyos efectos, para muchos de nuestros labradores, aún se hacen sentir.

Pero donde más sobresale la figura de nuestro ilustre paisano, donde más su reputación se enaltece, es con la creación del *Museo Canario*, cuando en 1879, asociado con los Dres. D. Juan Padilla y D. Victor Grau y Bassas y con D. Diego Ripoche y Torrens, y otros varios entusiastas por nuestras antigüedades canarias, decidieron reunir todos los objetos que poseían y los demás que por medio de exploraciones pudiesen adquirir, para crear un Gabinete de antropología y de historia natural, sin que les arredrara lo escabroso del empeño; porque, como canarios, no podían tolerar que turistas, viajeros y muchos naturalistas pensionados por Gobiernos extranjeros, nos arrebatasen, para decorar sus museos de antigüedades, cuantos objetos pertenecientes á nuestros primitivos moradores encontraban y hasta sus momias y osamentas.

Y ese ensayo de Gabinete de antropología, á quien desde luego dió albergue en este palacio municipal nuestro Excmo. Ayuntamiento, y al que modestamente subvencionó, se vió pronto transformado en verdadero Museo, convirtiéndose en realidad lo que se creyó utopía, formándose y reglamentándose legalmente esta asociación, y distinguiendo al Doctor Chil, como al primero de sus fundadores, con el título mere-

cidísimo de Director inamovible, que con tan buen deseo y con tanto esmero y favorable resultado desempeñó siempre.

No fué político nunca. Con el escalpelo de su ciencia llegó á diseccionar la sociedad, descubriendo sus llagas y miserias; y al lamentar los males de la Patria censuraba á los hijos que la desacreditaban con sus desaciertos. Allá en sus intimidades se solazaba con los amasijos de nuestra miserable política local, y si alguna vez admitió cargos de determinada fracción fué solo por lo que convenir pudiese al país y al logro de sus ideales científicos. Era de los pocos que procedían con buena fé, y tuvo que llorar desengaños.

Valía mucho y mucho se le apreciaba; pero tal vez no se le apreciase en todo cuanto valía.

Como ciudadano, como médico, como historiador y como antropólogo merece ser considerado y estudiado. Yo solo puedo trazar estos renglones á grandes rasgos inspirado por el recuerdo del buen amigo á quien trataba y quería como á verdadero hermano, y á quien siempre encontré dispuesto á hacer el bien, porque juzgaba como deber ineludible y satisfacción de su alma, ser útil á todo el mundo; y en su bondad, doblegaba su carácter al ajeno capricho y hasta á las más irritantes exigencias.

Amaba á la Francia, porque á la Francia debía todo lo que valía; porque en aquellos Congresos antropológicos, donde se honraba la ciencia, se sabían apreciar los desvelos y el cansancio del estudio y del trabajo; pero era español de corazón y fué el único que en uno de esos mismos Congresos, en 1900, se levantó para protestar y defender á nuestra nación contra injustificados ataques de un extranjero.

Por todos conceptos merece bien de la patria.

Y no sólo le debemos nuestro Museo, ejecutoria de su patriotismo, sino que le debemos también el Paseo que lleva su nombre, y que parte desde el antiguo fuerte de Casa-mata faldeando las cordilleras del barrio de las Arenas y dominando la fértil y pintoresca vega de Triana; credencial también de sus sentimientos humanitarios y producto de la

manifestación pública que promovió, con comparsas de Guaires y Guanartemes, en 1877, con objeto de allegar recursos para dar trabajo á la avalancha de inmigrantes de la vecina isla de Fuerteventura, asolada entonces, como hoy, por las angustias del hambre y por la más espantosa miseria.

Al recordar su procesión fúnebre, homenaje postrero dispensado á quien tan digno fué de la consideración de todos, siente el alma agradecimiento profundo; pues fué pública y espontánea manifestación de general sentimiento; y así nuestro Excmo. Ayuntamiento, como las sociedades del Museo, Económica, Cuerpo médico, Prensa, Corporaciones y autoridades y el pueblo todo acompañaron su cadáver, conducido triunfalmente ante las Casas Consistoriales, instalación de nuestro Museo, donde se le tributaron honores, depositando en un carruaje dispuesto para ello, y con oficial ceremonia, infinidad de fúnebres coronas con elocuentes y sentidas dedicatorias.

Y la Excma. Municipalidad, por aclamación digna de aplauso, interpretando de manera fiel los sentimientos de todos, acordó perpetuar el recuerdo del ilustre canario, del estudioso obrero de las ciencias, del cariñoso hermano de la humanidad doliente, poniendo á la antigua calle del Colegio, donde está la casa que habitó legada para instalación del *Museo Canario* y de su notable biblioteca, calle del «Doctor Chil».

No me tildeis de cansado: he dicho poco en honor del hombre que tanto valía y que hemos perdido para siempre. Merece mucho más.

No olvidó su ciudad natal, la ciudad de Telde: la casa que allí poseía y que es un espacioso y magnífico edificio con extensa y fértil huerta, la ha destinado para un hospital que llevará el nombre de «Santa Rosalía», en recuerdo de su queridísima madre. Allí encontrarán albergue y socorro los pobres enfermos del distrito que bendirán su caridad.

Tal vez pronto reciba el inolvidable amigo mi visita en el mundo de la eternidad; tal vez renovemos allí afectos de

pasadas edades y cariños de fraternales sentimientos que el transcurso de diez lustros ha santificado. Azares de la juventud nos acercaron y afectos del corazón nos unieron.

Pocos años nos separaron de la cuna, ¡Dios solo sabe los que nos separarán de la muerte!





Discurso del Sr. D. José Franchy y Roca

Ha querido el *Museo Canario* que en este homenaje de gratitud á la memoria de su distinguido socio y generoso protector el Dr. Chil, una mi voz á las autorizadísimas que habeis oído. No debo tomar á vanagloria el encargo, aunque su desempeño sea para mí grande honor; porque lo que mi participación en este acto significa es el tributo de veneración y respeto que los últimamente llegados á esta casa del Museo debemos á los que con su fe y su esfuerzo poderoso la levantaron.

Ellos, los que aún viven de aquella agrupación de beneméritos patricios que fundaron este centro de ilustración y cultura, pueden hoy, al verlo en un estado relativamente floreciente, enorgullecerse de su obra y recordar con satisfacción inefable los entusiasmos de la iniciación, los desalientos pasajeros del tropiezo con el obstáculo inesperado, las alegrías alentadoras de las victorias parciales, el regocijo del triunfo definitivo, tanto más completo y halagador cuanto mayores esfuerzos fueron precisos para alcanzarlo.

A nosotros, los que al llegar hemos encontrado el monumento en pie y sobre sólidas bases cimentado, lo que nos toca es admirar la obra y enaltecer á sus autores, proponiéndonoslos como ejemplos y guías para hacernos capaces de conservar siquiera, ya que no sepamos aumentar, lo que ellos crearon.

Sí, los hombres de mi generación hemos encontrado el monumento en pie. Gracias á eso, porque si no, probablemente no existiría aún. No, no hubiéramos sido capaces de

levantarlo los hombres de mi generación, espíritus vulgares ó corazones dañados.

Es verdaderamente digno de determinada consideración y se presta á profundas reflexiones el cambio radicalísimo operado en la vida de este país en un transeurso de tiempo que no llega á medio siglo. Hubo una época—la época de la juventud de los gloriosos viejos que poco á poco van desapareciendo de entre nosotros, pero de los que, por fortuna, tenemos aún muy cerca representantes respetabilísimos—en la cual, contrastando con la pobreza de medios de la vida material, animaba á nuestro pueblo un espíritu vivificante de progreso que favorecía el desarrollo de toda iniciativa generosa y noble y alentaba á su realización. Eran aquellos tiempos de amor á las ideas, de desinterés y patrióticos entusiasmos, inocentes y candorosos á veces en sus manifestaciones, pero reveladores de la salud y el vigor del alma de un pueblo.

Y luego, á medida que las circunstancias iban empujando rápidamente á la ciudad por el camino de un creciente progreso material, casi inconcebible por lo súbito, aquel espíritu animoso se debilitaba y amortiguábase aquel ardiente amor cívico, de tal modo que cuando al fin alcanzamos días de pleno florecimiento en que nosotros mismos nos mostramos asombrados del vigor y desarrollo de todas las fuentes de riqueza, la vida pública de nuestra ciudad aparece envuelta en una atmósfera de helada indiferencia que, pesando sobre los espíritus con aplastante pesadumbre, no deja respiradero á ningún entusiasmo. Y ¡ay de aquel que aspire á romper la enervante envoltura! Si al principio algún aplauso tímido alienta su esfuerzo, no tardará en verse burlado, corrido, silbado, crucificado moralmente por haber pretendido erigirse en redentor de quien no tiene prisa en ser redimido.

Yo no sé si son comunes al progreso de todos los pueblos estas tremendas crisis morales. Por lo que respecta á la nuestra, yo he tratado de explicármela, más no puedo ni debo mentar aquí las que considero sus causas productoras. Quédense á la puerta del templo de la Ciencia los errores y

desaciertos de los hombres y de los pueblos cuyos efectos no puede la Ciencia enmendar.

*
* * *

Fué, pues, en aquella buena época á que me he referido cuando nació el *Museo Canario*, de cuyo crecimiento y desarrollo, año tras año con labor perseverante ha venido dando cuenta á Las Palmas desde este sitio su benemérito secretario, uno de sus entusiastas fundadores.

El, que ha vivido la vida de este centro científico, colaborando asiduamente en la imperecedera obra común de tantos, acaba de decirnos ahora mimo con frase harto más elocuente y sentida de cuanto yo pudiera hacerlo, lo que fué en sus comienzos y lo que es hoy este centro científico de que legítimamente puede enorgullirse esta ciudad.

A él le habeis oído lo que el Dr. Chil fué para el Museo y lo que el Museo para el Dr. Chil. Chil era como la personificación, la cabeza visible de esta comunión de hombres consagrada á dar vida á un centro que, siendo un monumento de la historia de esta tierra, proclamara por todas partes su cultura científica. El llevaba la representación del Museo á los congresos científicos de Europa, él sostenía la correspondencia del Museo con gran número de sabios y hombres de ciencia, y él íntimamente compenetrado con la existencia de este Museo, que consideraba como su obra predilecta, era incansable, hasta importuno á veces, en solicitar de todos ayuda y protección para el Museo.

Y aunque en los pueblos donde el nivel general de la cultura no alcanza gran elevación, el amor á la Ciencia, como las aficiones artísticas, suelen tenerse por inexplicables chifladuras, el Dr. Chil si bien no se libró completamente de que por un tanto chiflado se le tuviera, vió respetado sin embargo, su entrañable cariño al Museo, porque todo el mundo lo sabía muchos años antes de él morir, el Museo había de ser su heredero.

Y casos como este de legar un hombre su fortuna á un

centro científico, relativamente frecuentes en otras latitudes, rarísimos y desusados entre nosotros, infunden respetos, siquiera por la admiración que causan.

El *Museo Canario* debe, pues, al Dr. Chil, además de la parte activísima que tomó en su fundación y de los afanes y desvelos que durante su vida le consagró, el legado espléndido de su fortuna que asegura la existencia de este centro y le permite confiar fundadamente en un porvenir próspero y brillante.

Pero la gratitud y el reconocimiento á la memoria de Chil no le son debidos solamente por esta sociedad. Se los debe la ciudad de Las Palmas á quien, en último término pertenece el Museo. Los hombres que aquí se congregaron no han trabajado por su provecho ni para su gloria; han trabajado en provecho de la Ciencia y para gloria de la Patria.

Quede su recuerdo, que imperecederamente vivirá en las salas de este Museo, grabado en la memoria de los hombres de hoy, no para hacerle objeto de una admiración estéril, sino para servir de lección y ejemplo que aliente nuestros mortecinos entusiasmos y fortifique nuestra decaída fe.





AL DR. CHIL Y NARANJO

RECUERDO

¿Qué existe más allá?... Procura en vano
Romper el hombre el misterioso velo
Que de Dios guarda impenetrable arcano;
Y en constante desvelo
El pensamiento á comprender no alcanza
Ese infinito que se llama cielo,
Ni ese abismo profundo,
Donde no ve la ciencia una esperanza
Ni un átomo de luz alumbra al mundo.

Sólo encuentra el vacío
Adonde quiera que sus ojos vuelva,
Que explicar el misterio es desvarío,
Y el problema de Dios no hay quien resuelva:
La muerte todo acaba,
Y acaba todo para aquel que muere;
Que es funesto extravío
Que al hombre desespera y anonada,
Soñar que de la ciencia el poderío
Hacer quiera otro mundo de la nada.

Y si esa es la sentencia
Fatal, irrevocable,
Que inflexible dictó la Providencia
Contra el hombre culpable,
¿A qué viene el pensar? ¿á qué la ciencia?
¿Por qué vive este mundo miserable?
¿Y á qué tanto luchar por la existencia?

Es la vida no más que el sufrimiento
De amargo batallar, es el quejido
Del horrible tormento
Que nos destroza el pecho dolorido;
Es la angustia constante
Del condenado á muerte
Que ve llegar su postrimer instante;
De aquel que espera el tremebundo aviso
Del ángel cuya espada fulminante
Al primer hombre echó del Paraiso.

Es la muerte el descanso
De tanto batallar, de tanta angustia;
Es tranquilo remanso
Del torrente impetuoso
Que todo lo atropella y lo destruye;
Es no ver el mañana borrascoso,
Esperanza que huye;
Víctima ser del hado inexorable;
Es negación fatal del movimiento,
Es convertirse en polvo miserable;
Extinguirse el volcán del pensamiento
Y de la vida el manantial fecundo;
Desenlace del drama más sangriento
Y completa abstracción de todo el mundo.

¡Dichoso aquel que al terminar la vida
Una huella dejara de su paso
Que en la senda del bien quede esculpida!
¡Y mil veces dichoso
El amigo querido y cariñoso
Que amó al pueblo canario,
Y un monumento levantó de gloria;
Y á quien el corazón ofrece ansioso,
Honrando su memoria,
Tributo de su amor agradecido;
Que no caben en pecho generoso
La negra ingratitud ni el torpe olvido!

En constante labor su inteligencia
Buscaba la verdad... no debe el hombre
Juzgar por la apariencia,
Que bajo capa de modestia humilde
Podrá brotar un manantial de ciencia;
Allá en el seno de la tierra dura
Sorprenderá un tesoro;
En un pecho impregnado de amargura
Un corazón que es oro;
En las crueldades de un Nerón infame
La llama redentora del progreso;
El diamante brillando entre la escoria;
Y tras de un cielo de negrura espeso
El paraíso eterno de la gloria.

No olvidemos jamás al fiel amigo,
Al verdadero sabio,
Al patriota canario generoso
A quien lloro y bendigo;
Que pueda nuestro labio
Siempre ensalzar su sacrificio hermoso:
Que aquel que su heroísmo
Lleva más allá de su existencia,
Y á la ciencia adoró con fanatismo
Conquistando despojos olvidados
De una raza extinguida,
Reconstruyendo pueblos devastados
Por la ambición del hombre maldecida;
Obrero laborioso,
Narrador de otros tiempos patriarcales;
Merece que su nombre respetuoso
Se grave en caracteres inmortales.

Mas si fuese posible
Que el pueblo que le debe tanta gloria,
No le alzase un trofeo
Para honrar su memoria;
Monumento triunfal es el Museo,

Y padrón de su ciencia lo es su historia.
Duerma en paz el amigo cariñoso,
Nada turbe su calma;
Yo le consagro un monumento hermoso
En lo más escondido de mi alma.

AMARANTO MARTÍNEZ DE ESCOBAR.





Discurso del Sr. Alcalde accidental
D. Bartolomé Apolinario

El Ayuntamiento de Las Palmas tiene un verdadero orgullo en guardar en su casa ese tesoro de documentos prehistóricos que, además de revelar la historia de los aborígenes de esta isla, constituye la verdadera nota científica y por tanto de progreso, en esta ciudad.

Los que han dotado á la ciudad de Las Palmas de tan preciado tesoro y que con constancia y labor lo conservan, merecen bien de la patria. El hombre ilustre que fué el alma del *Museo Canario*, y que no solo dedicó su existencia al monumento más grande que, bajo el punto de vista científico, poseemos; sino que quiso después de su muerte sostenerlo, dejándole toda su fortuna, para darle perpetua vida; ese hombre, señores, merece todo el reconocimiento, toda la gratitud que compararse solo puede á la grandeza de su idea, á la magnitud de su obra. Su nombre vivirá tanto como esta población, pues se halla unido á la historia testifical de la Gran Canaria.

El hombre que no solo contribuyó á sacar del seno de la tierra esos inestimables documentos, base verdadera de la historia de los primitivos canarios, sino que, además, dedicó sus energías, tiempo y vida, en una palabra, á conservarlos; ese hombre, señores, nos ofrece un ejemplo cívico, tan raro en estos tiempos de

triste positivismo, que su nombre debe perpetuarse unido á su obra, vivir tanto y más que ella; tanto como la curiosidad humana busque en el inmenso tiempo de la historia nuestro origen.

Por ello, el Ayuntamiento de Las Palmas acordó dar el nombre del Doctor Chil á la calle donde vivió los últimos años de su existencia, y grabar su nombre sobre el edificio levantado por él para guardar su obra, el *Museo Canario*.

Desde aquí iremos á tributar un nuevo homenaje á la memoria del Dr. Chil, descubriendo la lápida que sobre su casa indica al hijo de esta ciudad, y al transeunte, á propios y á extraños, el nombre del que fué antes que nada gran ciudadano y unió la ciencia al amor de la patria. ¡Hermoso ejemplo, señores, nos ha dejado el Dr. Chil! ¡Dichoso aquel que pueda seguirle!

Y ustedes, señores, compañeros y sucesores del Dr. Chil, que dedicáis tiempo y estudio á la conservación de su obra, teneis también derecho á la gratitud de esta población; y en nombre de ella, me complazco en hacer presente el agradecimiento que todos los buenos canarios tienen por esta labor y en felicitaros por haber recibido la misión envidiable de conservarla; asegurando que en la Corporación municipal, encontrareis siempre, además del aplauso por vuestra gestión, el sosten necesario para ella.





HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA

ESCRITA POR EL

Doctor Don Tomás Arias Marín y Cubas,

NATURAL DE TELDE, CIUDAD EN LA ISLA DE CANARIA

(1694)

CAPÍTULO IX

Júntanse los canarios para dar la obediencia á Diego de Herrera y pasan á Lanzarote.

Halló Hernán Peraza en Canaria una barca grande que había venido de Lanzarote á traerle bastimentos, enviada de su padre y orden de rascatar algunos cautivos cristianos, portugueses y algunos castellanos que desde la pérdida de la torre, como dijimos, asistían cautivos, temiendo la fuerza de Pedro de Vera y los castellanos de la conquista. Acordaron los canarios hacer un cabildo ó concejo de todos los capitanes Gaires, Faisajes de la isla, en las cuevas de Gáldar, con acuerdo de Pedro Chamaida, portugués, que fué alcaide cuando hubo torre en Gando, y asistió siempre en Canaria. Salió de acuerdo dar la obediencia á Diego de Herrera que los librase de enemigos sus playas y costas, dándole la orchilla y fuesen libres los cautivos de ambas portes viniendo á Canaria los que se hallasen en Lanzarote y demás islas, y ellos dando á los cristianos todo conforme había pedido á los canarios Diego Herrera cuando pactó la fábrica de la torre, volviéndoles los rehenes, y para ello envió Guadatheme de Gáldar y el reyezuelo de Telde diez capitanes canarios con

Pedro Chamaida, que los nombres y lugares de ellos y sus partidos son los siguientes: llegaron á Lanzarote á once de Enero, saliendo de Canaria Domingo á nueve; que todo pasó ante el Escribano de Lanzarote Juan Ruiz de Crimeta, que trae el instrumento el P. Fr. Juan Galindo en su manuscrito de conquista.

Los Gaires más principales que vinieron á nombre de los dos reyes y demás son: Acoraida, de Telde; Egenenacar, de Agüimes; Vildacane, de Tejeca; Aridani, de Aguerota; Izaco, del Gaete; Achudinda, de Gáldar; Adeun, de Tamaraceite; Artenteifac, de Artevirgo; Ajuteicar, de Atiacar ó Autiaca que es hoy el lugar de la Vega; y Gurigujón, de Arúcas. Fueron muy bien recibidos de Diego de Herrera y demás vecinos, mas nunca quiso admitir ni perdonar á los vasallos que depusieron de él en España, que estaban ausentes de sus familias; esto hicieron los canarios viéndose en el último remedio, procurando Chamaida mudar de intento con el de su señor del que tenían esperanza.

No se le ocultaba á Pedro de Vera lo que pasaba, procurando verse con Guadatheme de Gáldar, que no fué posible. Corriase la tierra por todas partes, y entre los gomeros fueron muy señalados en fuerzas y valor; algunos veinte tuvieron luchas y desafíos célebres con los canarios; saliendo ciertos castellanos y gomeros de la torre del Gaete á traer ganado ó cautivos, cogiendo la playa del mar, vieron salir de una cueva dos mujeres huyendo por sobre unos riscos, la una era madre, algo anciana, y la otra su hija, muy hermosa, de mucho cabello y rubia, con un faldellines de pieles y lo demás desnudo, como en todas se veía; éstas viendo llegar á querer subir el risco tras ellas, arrojaron tantas piedras que mataron á un soldado é hirieron á muchos á la subida del risco de Tirma; mas viendo la resistencia dos castellanos subieron rodeando otro camino por unos andenes bien peligrosos, y pudiendo la más anciana huir y escapar, volvió sobre la moza, que se ponía en defensa, y pareciéndole imposible escapar de cautiverio, desenvolvióle el cabello lar-

go á la moza y dándose dos vueltas al brazo derecho con él se arrojó del risco abajo trayéndosela consigo, se hicieron pedazos y hoy llaman el salto de las mujeres. Hubo otras canarias que buscando leña fueron sentidas de los castellanos y también se desriscaron.

Del Real de Las Palmas corrían la costa hasta Maspaloma y Tirajana, y cerca de Agüimes en el barranco de Guayedre que halló Pedro de Vera un canario con ganado que no huyó y preguntado dijo que era cristiano y se llamaba Juan Mayor, natural de Lanzarote, que fué de los muchachos que los vecinos más principales, vasallos de Diego de Herrera, trajeron treinta en rehenes; hablaba velozmente la lengua canaria y sabía toda la isla á palmos; era cautivo del GuadartHEME de Gáldar, y allí fué preguntado por él, dónde asistía y qué era su intento, y queriéndose venir con Pedro de Vera se lo estorbó y dijole que pasase á la Gaete con Alonso Fernández de Lugo y fuese espía de lo que pasaba avisándole de todo, que se le daría el premio merecido; y dió la vuelta al Real de Las Palmas. El Juan Mayor cumplió tan bien su palabra y en pocos días de asistencia de espía fué de mucho provecho; trajéronle nuevas al Alcaide Lugo que junto al pueblo de Gáldar, en una cueva que mira al nacer del sol habían entrado ya cerca de noche quince hombres que allí han de dormir; fueron tres cuadrillas con la espía, rodearon la cueva y entraron donde estaban dormitando que sin poderse menear ni aún rodear fueron presos y atados, y algunos dormían con mujeres, y la espía dijo que el uno de ellos, que tenía una mozuela, era el GuadartHEME de Gáldar, que por sus amores vino allí; llegados ante el Alcaide Lugo y los demás, fué mucha la alegría que hubo con tan buena presa; dióse luego la nueva á Pedro de Vera, antes de romper el día llegó el propio con la carta, fué de sumo gozo la prisión del Rey Guayedra, que era el que tantos males nos había hecho, y ya nos juzgamos libres de tantos trabajos, por haber dado fin á tantas fatigas como se padecían en Canaria.

Envió Pedro de Vera que lo enviasen bien guardado de

los suyos no se lo quitasen, señalando el día y que irían de acá por el camino del Bañadero á encontrarlo, y que no se malograra lo que tanto había deseado; salieron los espías delante habiendo caminado tres leguas casi camino de Guía; divisamos la gente y acompañamiento que se nos venía á juntar después de la bajada del risco, causó en todos el regocijo que se podía esperar; venía á pie con doce camaradas: recibióle Pedro de Vera á pie, echóle los brazos al cuello y con él venía el Juan Mayor por intérprete, fué muy acariciado de Pedro de Vera afianzándole su servicio. Llegaronle un caballo de diestro muy aderezado y con dos hombres y no fué posible querer subir en él y vinieron á pie el Rey y los suyos. Salió toda la gente del Real á recibirle con salva, que mandó Pedro de Vera, dando gracias á Dios de ver en semejante estado la conquista y teniendo presente la causa de tantos males padecidos que allí tuvieron fin.

Con la prisa que se pudo, en un buen navío bien pertrechado, envió á España Pedro de Vera remitido á Sus Altezas al Rey Guayendra con cuatro de sus camaradas, encargado al cuidado del factor Miguel de Mujica con otros hidalgos aventureros; dice el P. Fr. del Castillo, Historia Gótica, que Miguel Mujica, Escribano de Málaga prestó al Rey D. Fernando ciertas doblas de oro para la conquista de Canaria vino á ella con el Capitán Pedro de Vera. Escribieron muchos sus cartas á correspondientes, y doña Beatriz de Bobadilla á la Reina su Señora, de como su marido Hernán Peraza había enfermado en Canaria por el mal temple de la tierra y ella estaba sola y temerosa en tierra tan extraña, á fin de alcanzar licencia.

Llegaron á Sevilla y el concurso á ver los canarios era grande, y en la puerta del Arrenal un soldado español dijo á un muchacho canario: «Es muy buena Canaria, linda tierra; yo he estado en ella.» Respondióle diciendo: «ahora dicen que es buena cuando tú y otros ladrones como tú la habeis destruido y quitado todas las palmas», y nadie se atrevió á decirle nada. Este muchacho y otros por el interés de un

ochavo, á diez pasos esperaban una pedrada que hurtando el cuerpo se libraban, que era admiración. Hospedáronse en la plazuela del Arzobispo y á la fama vino un manchego á luchar; escogió á uno llamado Adargoma con quien quiso probar fuerzas. Dijo el gentil: "quien hubiere de luchar conmigo primero ha de hacer lo que yo hiciere." Mandó traer sobre una mesa puesto un vaso de agua y cogido con la mano alargado el brazo dijo: "si me detuvieres el brazo con dos manos que yo no beba lucharás y si no lo hicieres, no lo intentes y te podrás ir." Cogio el manchego á dos manos por la muñeca de la mano del gentil y no pudiendo resistir la fuerza que poco á poco fué llegando el agua á la boca sin derramar sola una gota la bebió toda con admiración de todos y el manchego cogió la puerta de corrido. Hubo otras fuerzas y habilidades hasta llegar á Calatayud por el camino de Córdoba, donde estaban Sus Altezas, saliendo gran concurso á verlos por los caminos y sentían mucho que los reputasen en el número de los moriscos y éstos eran los más que venían á verlos, y el día siguiente de su llegada entró á besar la mano Guayedra al Rey D. Fernando.

Era este gentil, hombre alto, robusto, el color moreno cetrino, la vista aguda y muy viva, semblante hermoso, dócil y apacible, el cabello mucho, largo y negro, la barba poca, crecida en punta, poblado de cejas, el rostro algo largo y de buen juicio. Entró á besar la mano al Rey D. Fernando solo con Juan Mayor, intérprete, y después entraron sus camaradas; luego en la presencia real se arrodilló y por señas pidió á besar la mano, que declaró Juan Mayor, y al besarlas se le arrasaron los ojos de lágrimas y dijo que se sujetaba á un Rey tan grande y tan poderoso y quería ser cristiano; y el Rey le levantó por el brazo y le echó los brazos al cuello; hízoles á todos muchos cortejos y regalos, dió dádivas y vestidos y con diferencia las de Guayedra á los otros, hospedáronse en el Pa'acio Real, asistían juntos, y estando para sentarse á comer á la mesa y puestas las sillas entró el Rey á verlos y luego el camarero volvía los espaldares á la mesa,

y dijo S. M. que no dejasen de comer y que se sentasen y Guayedra volvía la que le tocaba á él solamente para que el Rey se sentase y que él quería servir en pie; el Rey los mandó sentar, obedecieron, el uno como debiera estar se puso, y los otros como estaban las sillas vueltas sin poder comer hasta después; comía el Guayedra poco y desabridamente, y preguntado por el Rey qué manjar ó comida le sería de más apencia? y dijo: «por ahora unos datilitos y un puño de gofio de la cebada de mi tierra». Mandó el Rey que luego que fuese cristiano con la brevedad posible los volviese Miguel de Mujica que había enviado á Vizcaya á recoger 200 hombres y algunos aventureros para que quedasen en la isla después de allanada á lo que se ofreció Guayedra siendo cristiano fuese la isla toda por suya, y volviesen á ella todos canarios que estuviesen fuera libremente.

Bautizóse con solemnidad real; fueron padrinos el Rey y la Reina; echóle el agua el Arzobispo de Toledo D. Pedro González de Mendoza, llamóse D. Fernando Guadatheme; vino á visitarle y estuvo con Guadatheme tres días, Muley Adaly, Rey de Granada, llamado el Chico porque vivo el padre reinó él; ofendíanse mucho que los estimasen como á los moriscos, que estaban de paz los de Granada. Pidió por merced le concediesen los riscos y dehesas para criar ganados, llamados de Guayedra, y juzgando el Rey le concedía alguna gran ciudad ú otra cosa, fué muy satisfecho, tendrá de largo más de media legua y muy poco de ancho; á los otros concedió el Aumastel, la Isleta y la costa de mar llamada de Guadatheme cerca del Puerto: los demás camaradas no se hicieron cristianos. Dió por merced á Juan Mayor la vara de Alguacil Mayor por toda su vida y después pueden suceder en ella los de su familia primero que otra: encargó mucho S. M. á Miguel cuidado de volverlos á Canaria con mucho regalo y asistencia, y que procurase dar fin á la conquista con los mejores modos y medios que en ello se requeria.

Recogidos 200 ballesteros por su cuenta y 100 aven-

tureros á la fama de buenos repartimientos, salieron para Canaria á principios del mes de Octubre de 1476.

CAPÍTULO X

Vuelve á Canaria Miguel de Mujica con Guadardheme, y se da fin á la conquista.

Volviendo á Canaria con felicidad de viaje Miguel Mujica y D. Fernando Guadardheme al Puerto de las Isletas, jueves 24 de Octubre del mismo año, fué mucho el gozo de Pedro de Vera por saber como tan bien le había ido, y mandóse á Hernan Peraza que dejando á los gomeros á su cuidado, éste fuese con D.^a Beatriz á la Gomera; vino al Real á besar la mano de Pedro de Vera y se fué haciendo muchas ofertas y cumplimientos.

Estaban las cosas de Canaria muy revueltas y alteradas, primero con fingidas paces, después de la prisión de Guadardheme quedaron muy tristes cuanto contentos los cristianos prometieron dar la obediencia en cogiendo la sementera; creyólos Pedro de Vera y faltaron á ello rebelándose y siendo peores que nunca; luego nombraron otro Rey ó Guadardheme, llamado antes Tazarte, un Gaire alto, seco y prieto, de grande esfuerzo, nombrado por el mes de Marzo después de la prisión del otro y éste hizo matar á dos religiosos de Santo Domingo, de cuatro que asistían con Pedro de Vera, que habia traído á Canaria, y fué así: habia mucho cigarrón que comía las cebadas y legumbres, sustento de los canarios, y fueron al término de Tafira el P. Fr. Martín de Cañas, que llevaba un Santo Cristo y también para predicarles de camino la fe de Dios, con Fr. Juan de Lebrija, sacerdotes ambos; fueron arrojados de un alto risco tajado como el tajo de Ronda y nunca soltó de la mano el Santo Cristo el P. Cañas; sus cuerpos llegaron á la sima y por memoria llaman hoy las Cuevas de los Frailes, en Tafira, el sitio donde cayeron por haber al pie del risco algunos socavones ó grutas, escorias de un volcán. Volvió á España el

religioso, Fr. Diego Villavicencio y murió en Sevilla; eran de Jerez de la Frontera. El último quedó en la ermita que se hizo á San Pedro Mártir, donde hoy es convento de Santo Domingo.

Dando orden Pedro de Vera de castigar á los canarios, y correjir sus malos términos, andando muy desmandados y atrevidos, dijo á D. Fernando de Guadatheme que les fuese á hablar y presto poner lo que á ello debía necesario enviándoles con Juan Mayor su recado, y pusiese preso á quien fuese causa de las alteraciones. Llenando su demanda caminaron á Gáldar donde estaban muchos canarios que alegres de verle libre y gustosos quisieron luego seguirle y ser con él de parte de Sus Altezas, impidieronlo allí unos ministros ó capitanes de Tazarte, aunque él asistía en unos riscos muy pendientes y barrancos junto al mar más de cuatro leguas de allí, y que Arminda, única heredera de la Isla, su sobrina, muchacha de 18 años, hija de Guanache Semidan, que fué Guadatheme llamado el Bueno, ésta ya estaba casada con un muchacho hijo del Guadatheme de Telde. á quien los españoles llamaron Tazartino, recogidos con mucha gente en la montaña de Bentaiga, y según sus leyes, y lo que habían jurado, primero deben escoger la muerte que entregarse, quedó muy triste D. Fernando y Juan Mayor procuraba reducirlos con la verdad, y no fué posible. Llegaron á la Montaña de Bentaiga, que es de tierra muy roja á modo de almagro y encima tiene una fábrica admirable de la Naturaleza que es un peñón de riscos muy altos y pendientes en torno con una subida á lo alto muy peligrosa; tiene al pie muchas cuevas y caseríos con cantidades de huesos de gentiles á modo de sepultura. y una fuente de buena agua que es poca sale corriente á fuera; había en lo alto muchas familias y ganados que parecían hormigas. Subió á lo alto don Fernando y Juan Mayor, y allí se alegraron de nuevo ofreciéndoles el gobierno y mando de Rey como antes, y no lo admitió porque había visto la casa del Rey de Castilla y dádole su verdadera palabra que cumplirá ó morir; incliná-

banse todos á lo que les suplicaba y prometía con Juan Mayor; admitió'o su sobrina Arminda y no quiso Tazartico, respondieron los de Telde, y por último todos en que no debían desamparar á su Señor natural hasta morir primero; refieren el agravio de Pedro de Vera que fué dejarlos en Lanzarote desnudos enviados á vender y ahora haría lo mismo. Hechas grandes diligencias en sacarles á la verdad se disculpaban en hacer lo que ordenase el Tazarte.

Volvióse D. Fernando Guadarttheme al fuerte del Gaete, de donde se dió aviso de todo á Pedro de Vera, que luego envió en una barca una compañía y á su hijo Rodrigo de Vera, capitán de infantería, con otros, para lo necesario, de allí salieron en la barca por la costa hacia el sur al poniente de la isla, y desembarcaron en una playa llamada Tazartico, al pie de un risco así llamado junto á otro muy alto que los divide un barranco llamado Tazarte, porque fué donde Don Fernando, Juan Mayor y Rodrigo de Vera hab'aron á Tazarte y Tazartico, que había llevado la nueva, y fué en vano el viaje, de todo se dió cuenta en el Real y dijo Pedro de Vera: «Pues si ellos no quieren venir acá, yo iré allá.»

Prevínose la gente que había de ir contra los canarios á buscar á sus fortalezas, y la prevención de guarnecer el Real que no fuese acometido. Salió con brevedad camino de Gáldar guardando el paso del risco no lo cogiese el enemigo, llegamos á Bentaiga á poner sitio al risco que sola una subida, que un hombre desde arriba puede el solo defender, tiene no más; tomóse la vanguardia Miguel de Mujica con sus 300 vizcainos; sitió el paso, estuvimos allí quince días en los cuales no sacamos de los canarios ningún fruto; echaban grandes piedras desde lo alto á rodar, eran á modo de molino con un agujero en medio y un palo atravesado para que cuando rodasen viniesen siempre iguales; matarónnos ocho españoles, y desde lo alto del risco más empinado arrojaban pedazos de niños divididos á trozos, que se les debían de morir, que causaba mucho horror á los cristianos; y en tanto peligro quiso acometer Miguel de Mujica sin ocasión; envióse á bus-

car más gente, y hecho el escuadrón fuimos á acometerles con más furia que la pasada, y nos hallamos engañados porque la noche antes se habían huido todos llevando consigo á su señora. En lo alto de aquel risco empinado á modo de torre hay una grande llanura con una fuente á modo de charco; dejaron aquella noche una gran hoguera ardiendo con que juzgamos no haber fraude alguno.

Siguiéndoles las huellas dos leguas adelante largas se mejoraron de sitio en otra fortaleza llamada Ajódar; es más angosta que la primera, tendrá de ancho un tiro de arcabuz, los riscos muy pendientes y empinados, la subida deficultuosa y sola una veredilla por andenes, en lo alto tenían una fuente bastante para cien personas que allí habría cada día; y aquí tenían á su Señora la Reina. Reconocióse otra vereda por donde se podían huir y en ésta se puso Pedro de Vera con su gente, que era el tercio viejo; y por la otra Miguel de Mujica con la suya, empezó á subir y habiendo llegado á media cuesta retirando á los canarios y ellos huyendo con gran falsedad á meterlos en el peligro, rodaron tantas piedras juntas y tan grandes, que no se juzgó ni imaginó que tanto daño nos hiciesen, pues nunca los canarios fueron victoriosos sino fué en esta ocasión; mataron del tercio de Mujica 130 hombres, y hubo muchos heridos, y una rueda llegó á Miguel de Mujica y derribándolo le quebró ambas piernas, y quedó tan mal herido que vivió quince días; no aprovechaban pies para huir, brazos para subir, donde nó estuviese lleno de peligro donde no podía escapar hombre con la vida; murieron muchos caballeros de esfuerzo y personas de más cuenta, y muchos heridos de pedradas, los más de piernas y brazos y tal vez en la cabeza. Pedro de Vera salió retirándose de aquel sitio, llamando la gente á toda prisa; un valle arriba, casi un medio cuarto de legua, á escuadronarse con su tercio. Los canarios juzgando que huíamos bajaron del risco 140 de ellos y quitando las armas á los muertos querían seguirnos; Guadarteme los detuvo, y primero que ellos bajase, cuando pasó el estrago mayor de

las ruedas de piedras, les daba voces desde abajo, diciéndoles: «Amigos, parientes, no me mateis, dejad las piedras»; y dejando de arrojarlas, bajaron diciendo: «Salta fuera, Guayredra, que viene el día que hemos de quedar dueños de nuestra tierra, que estos perros traidores, que mataron á su Dios, nos la quieren quitar, y tú por un vestido que te dió el de España te has dejado engañar, y ahora podemos darte otra vez la tierra; salta fuera del peligro, no te mate alguna piedra de estas». Algunos castellanos censuraron la tibieza de Guadatheme, pues también los españoles podían tener experiencia de que los canarios siempre desde los riscos tenían armada empalizada y trampas de arrojar piedras, que no era menester que Guadatheme, aunque lo sabía y había usado siempre contra nosotros, ahora lo quisiera ó no decir lo que tenían tramado á la subida del risco. Cantaron esta victoria como quisieron de que Pedro de Vera hayó, que pudiera, más fue falso; porque retirados en un llano y escuadrados esperamos al enemigo que no quiso llegar, aunque Guadatheme se tomaba la mano en apadrinar á los canarios. Juró Pedro de Vera por la barba de vengar la injuria y con alguna poca de cólera llamó á Guadatheme y le mandó que asistiese á enterrar los muertos; hizo traer todos los heridos que llevasen á embarcar por el puerto del Agaete, donde irían á desembarcar, y el escuadrón fué por tierra á Gáldar y en una canaria grande hizo Hospital ó enfermería, y en otra grande fuera del lugar decían misas todos los días los religiosos de San Francisco y Santo Domingo y algunos clérigos. Llamóse la iglesia del Sr. Santiago; murió Miguel de Mujica y aquí fué enterrado con honroso enterramiento; dejó por heredero de los maravedies en que había servido á S. M. que le estaba debiendo de su servicio y préstamos, á su primo Juan de Severio Mujica en que después le dieron repartimientos. Curados los heridos y dejando lo necesario con un fuerte en el lugar, para custodia dió Pedro de Vera la vuelta al Real de Las Palmas.

Mucho contento recibió Pedro de Vera de besar la mano

al Obispo D. Juan de Frías, que poco há había venido de Lanzarote, juzgando estar ya pacífica y allanada la furia de los gentiles y muy admirado de la rebeldía todo era aplacar la cólera que tenía contra ellos Pedro de Vera; alistó la gente, recogió la más que pudo llevar consigo camino de Gáldar, y el Obispo quiso seguirle y visitar á Santiago, nueva Iglesia y cementerio de invictos héroes muertos por la fe de Jesucristo, como decía el Obispo.

Sabiendo que el enemigo estaba en Tirajana y sus términos, recogió Pedro de Vera poco menos de mil hombres con algunos gomeros que llevó; hizo embarcar algunas compañías por mar llevando lo más estorboso, y lo grueso de la gente llevó por tierra; envió espías delante y salimos de Gáldar día de Santa Engracia por Abril año 1476 miércoles 16; descubrimos por el camino el alto risco de Bentaiga que ya no tenía gente, tenía árboles en su llanada una palma y un muy alto pino y dicese tienen allí un buen charco de agua, sitio inhabitable por el mucho hielo y frío. Desembarcó la demás gente en el Puerto Tazartico con silencio por los canarios que hubo aviso estaban fortificados en una fortaleza llamada Ancite, cerca de Tirajana, que hoy llaman El Sitio; divisábanse otros riscos con más gente llamados Veneguera Mogán, y antes de sitiar el Peñón de Ancite se mandó á acometer á otras fuerzas y pregonó fuesen todos pasados á cuchillo cuando por bien no quisiesen darse al Rey de España.

Envió Pedro de Vera á su hijo Rodrigo de Vera con tres compañías y con Guadartheme á un risco peinado altísimo llamado Titana que tenía la subida por una montaña ágría y de malos pasos, por donde de improviso la ganaron los cristianos la entrada quedando de guarda veinte arcabuceros, no juzgando los canarios el modo de serles tomados los pasos, donde mataron á 25 canarios y los demás pidieron la obediencia con muchas familias que hicieron bajar ante Pedro de Vera y amigablemente fueron perdonados y tratados; trajeron grandes cantidades de bastimentos, gofio, cebada,

cecina, cabras, manteca, higos pasados, dátiles y otras cosas de su uso; mandáronles que se fuesen á habitar á Gáldar ó á su territorio como antes.

Luego que estos canarios salieron de Titana al mismo punto otros demandados la ocuparon llenándola como hormigas, con más fiereza que los primeros; mandaron fuesen á sitiarse á otra llamada Fataga, donde estaba el rey Tazarte con la gente más feroz y atrevida; en aquella tierra áspera y muy ágría envióse delante á Guadatheme para que les avisara del peligro en que todos los canarios estaban de morir á cuchillo no reduciéndose por bien; fué por dos partes á un tiempo cogidas las entradas y salidas con increíble pres-teza y valor, que los canarios se hallaron suspensos y atur-didos; halló Guadatheme á un tío suyo que era Faisaje ó Consejero, á quien asentó bien la propuesta de perdonar á los canarios; mandó Pedro de Vera que bajasen todos abajo sin armas, y el feroz Tazarte no queriendo reducirse ni poder pelear por estar ya sitiados, se llegó á la punta más empi-nada del risco y cruzando los brazos al pecho dijo dos veces muy alto: «Atistirma, atistirma» y dió una vuelta en el aire y se desriscó de aquella eminencia. Bajó el Faisaje viejo, hermano de la reina de Gáldar, mujer de Guanache, ya difuntos y después fué cristiano y tuvo el nombre del padrino, Juan Delgado; fueron todos perdonados y mandados á sus sitios á coger sus sementeras de que iban muy gustosos.

Llegamos á otra fortaleza muy larga y áspera llamada Gitagana y por no detenernos pasó el ejército á dar vista á Anute, lunes 28 de Abril; esta era la última donde estaba la fuerza de la isla con el Tazartico, reyezuelo de Telde y la reina Arminda; tenían propuesto todos primero morir que entregarse, y bien de mañana se hizo escuadronar en tres partes el ejército de á trescientos hombres y las espías hallaron dos fáciles subideros; se pregonó la guerra fuese á sangre, sin perdonar á vidas por estar aquí los culpables en la muerte de Mujica y sus vizcainos; aquí se reconoció había de costar triunfo la victoria por la rebeldía de los canarios

que habían respondido á todo. Mas, Guadatheme se fué á Pedro de Vera, con el semblante tristísimo, casi llorando por el desastroso fin que se les esperaba con su sobrina alcanzó de ir primero á hablarla y á ver si podía reducir á algunos. Cogidas ya las entradas con buena guarda de gente, se fué á ellos Guadatheme y al reconocerle le alzaron todos á un tiempo; niños, hombres y mujeres los gritos y voceríos que resonó por aquellos barrancos casi media legua; fué grande la alegría que de su vista tuvieron; habló á su sobrina y prima que fué reducida con todos los canarios y las canarias y todas las familias que se les llegaron de aquel territorio, menos Tazatirco y un Faisaje viejo de Telde, que ambos se desriscaron, llevándose el muchacho al viejo le cogió de un brazo y diciendo: "Atistirma, atistirma" de un salto bajaron hechos pedazos.

Bajaron del peñón de Ansite todos los nobles canarios de cabello largo y rubio, sin armas, acompañados de Guadatheme, rendidos ante Pedro de Vera, dando la obediencia al Rey de Castilla en su nombre y de la señora, única heredera de toda la tierra, hija única de matrimonio, del legítimo y verdadero señor Cuanache Semidán. tío de Guadatheme y de otros Gaires y Faisajes, que ellos daban su palabra de llevarla á entregar al Real de Las Palmas en cogiendo sus panes, que sería después de San Juan. Mucho instó Pedro de Vera que viniese luego, mas llevóse en rehenes consigo ciento sesenta canarios de los más esforzados y que asistiesen con Guadatheme y se fuesen á vivir á Gáldar. Dióse fin aquí á la conquista, martes á las diez horas del día 29 de Abril, del Señor San Pedro Mártir, año de 1476, en Ansite, junto á Tirajana, donde hoy llaman El Sitio, por memoria.

(Continuará)





MAURICIO EN PUERTAS

*No volveré más.—Retiro forzoso.—Recuerdo á mis lectoras.—
Folias tristes y folias alegres.—CONSOLATRIX AFLICTORUM Y
LOS 75.—El fin del mundo.*

Estábamos, como ahora, en tiempo de exámenes de ingreso para principiar el estudio del bachillerato, cuando un buen papá, descando hacer ver al cura de un pueblo, que su hijo Federico sabía perfectamente la historia sagrada, le hizo en su presencia la siguiente pregunta:

—Ven acá, hijo mío: ¿quién hizo el cielo y la tierra?

—¿El cielo y la tierra, papá?

—Sí, el cielo y la tierra.

—¿Y yo que sé de eso?

—¿Cómo que no lo sabes, miserable!

—Pues bien, papá; yo he sido, pero no te enojés que ya no lo haré más.

Y creyendo el cura, que respondería mejor á alguna otra pregunta, le dijo:

—Dime, amigo mío, ¿qué día murió nuestro Señor Jesucristo?

—Yo no lo sabré decir, señor Cura, porque sólo sé que estaba muy enfermo.

*
* *
*

Lo mismo dice Mauricio: ni volveré más á entretenerme haciendo el cielo y la tierra, ni volveré á permitir que ciertos judíos me crucifiquen, aunque resucite, no al tercer día, sino al siguiente siglo; para darle el gustazo á nuestro ya popular González Díaz, de decir que los periodistas viejos son como generales retirados que ignoran la táctica moderna, y sólo manejan armas viejas mandadas recoger.

Y sin temor al cura de mi pueblo, ni al amigo González Díaz, aquí me tienen Vdes. vestido de viejo y sin armas que manejar, cunuco en periodísticas lides, dispuesto á demos-

trar, que aun cuando haya perdido el modo de andar, sin haberlo jugado á la rueta, andaré en automóvil ó con muletas, evitando una cogida de aquellas que dejan patitieso al más pintado, aunque es sabido que ya no me pinto.

Y cuidado que hablo en serio y no de chacota: no escribiré revistas porque ya no puedo visitar ciertos círculos, ni asistir á las de Comisario, después de mi *retiro forzoso*: pero daré *fe de vida* para el cobro de *clases pasivas*, y sin exponerme á experimentos físicos, que en ciertas y determinadas ocasiones avergüenzan á los viejos, procuraré asesorarme de la fibra intelectual y energía psíquica de nuestros periodistas de hoy, á quienes la fuerza de inventiva del siglo actual, parece pue les inspira y les da alas para volar como á Santos Dumont, á menos que sufran un percance desgraciado como el diputado brasileño Sr. Severo.

Hoy el talento está, no en volar, sino en saber volar; no en decir las cosas, sino en saberlas decir; en hilvanar las palabras de tal modo que nadie pueda ponerles tilde; en contentar á tirios y troyanos; y aunque el mundo se derrumbe, como en la Martinica, decir que *no ha pasado nada*: en adular á todo Dios, sin extrañarse de que el talento tenga que arrodillarse ante ídolos dorados al galvanismo; en rendir homenaje á quien pueda favorecernos hoy, para escupirle mañana; y en practicar constantes evoluciones, ideando nuevos *sports*, aunque sea para nosotros flor de un día. La cuestión social hoy es, no buscar trabajo para vivir, sino procurar vivir sin trabajar.

* * *

Paréceme que si yo adoptase tal sistema, ya complacería á mis lectores y especialmente á mis lectoras, á quienes siempre dedico un recuerdo, por más que mis recuerdos ya no les halaguen; pero como mi objeto principal es cumplir con el *no mentir*, podrán suponer que les daré que roer, parodiando lo mucho que roer me han hecho en esta vida y lo que me darán que roer en la otra; pues como dijo no sé quién, pero dijo una gran verdad:

Si es un hueso la mujer
Que del costado ha salido,
En ella tiene el marido
Muy buen hueso que roer.

* * *

Pero á pesar de tales roeduras, pudiéramos tomar la revancha si nuestras mujeres fueran como las mujeres mosco-

vitas, que, según el P. Isla, se quejan de que sus maridos no las aman, sino las apalean, y aun añadía que en algún pueblo del Reino acontecía lo mismo, por más que á lo primero tuviese por fábula y á lo segundo por zumba; pero creo yo que lo uno y lo otro sea verdad; pues algo de eso se ha visto por esta tierra del plátano y de los tomates, habiendo quien agradece los palos como si fuesen finezas.

Muchos no lo comprenderán así; pero por algo se ha dicho que *como te quiero te pego*; y si yo supiese que había quien agradeciese mis palos, ya escasearía leña para el consumo, que sobra quien los merezca y falta quien los aplique.

Pero todo se andaré si Dios quiere y el palo no se rompe; que lo que no se principia no se acaba, y «palabra dicha y piedra tirada no pueden volver atrás», como decía el célebre Bertoldo, padre de Bertoldino y abuelo de Cacaseno.

Y ya no recuerdo porqué decía yo lo de los palos, lo de las mujeres y lo del consumo; no del impuesto, porque de eso no hay que hablar, porque se nos evita el resuello, y sé de algunos á quienes no llega la camisa al cuerpo, por aquello de que hasta nuestro Gobierno ha tratado de sustituir ese odioso arbitrio con alguno otro peor.

Pero el que no se consuela es porque no quiere, que nunca faltan para unas *Folias tristes* unas *Folias alegres* bailadas con los SETENTA Y CINCO; ni tampoco alguno que arrimado al ramo de guerra, para consolarse de la enormidad del Presupuesto y de las numerosas sanguijuelas que ocasionan nuestra anemia, compare nuestro ejército con el de Francia y Alemania, embuchándose la población y los recursos; que es lo mismo que si yo comparara, para consuelo de tripas, lo que se gasta en mi casa con lo que se malgasta en un establecimiento de recogidas ó en un Ayuntamiento cualquiera, que es lo mismo.

Y aquí pongo punto; pues por más que hago, no alcanzo á recordar porqué decía yo aquello de los palos, ni porqué dije luego que el que no se consuela es porque no quiere.

*
* *

¡Ah! ya caigo: lo de los palos lo decía yo por lo de la leña; y lo de la leña por lo de los palos; y lo del *Consolatrix afflictorum*, por aquello de los *setenta y cinco*, sociedad bendita que me ha librado por unos cuantos días de la neuralgia producida por el continuo clamoreo de mi mujer é hijas, cuyos lamentos continuos por la carestía del pan y de la carne y de todos los artículos de consumo, me tenían, en verdad, consumido; pero muchos días antes del baile, ninguna de ella se acordaba de otra cosa que de preparar sus trajes para las folias y següidillas, alegrándose de no llevar

guantes por no permitirlo la *circunstancia* de la reunión, y porque de esa manera cenarían con más libertad y con más apetito. Y muchos días después reinaba la tranquilidad económico-doméstica; pues sólo se ocupaban del *consommé* tardío y de los pasteles desabridos; enseñando á todo el mundo las medallas, las moñas, y no sé si algo más.

Pero ya empieza de nuevo—la Martinica á tronar;—que si la carne está cara,—que si está más caro el pan,—que no dan sino piltrafas,—que nos van á envenenar;—y me sigue consumiendo—esta neuralgia facial.—Pueden los *Setenta y cinco*—esta situación salvar,—empalmando un baile y otro;—pero un baile regional—con cena y otros excesos—para poder aguantar—hasta las cinco del día—que es hora muy regular;—y aún sería conveniente—y cuasi necesidad—desayunarse allí mismo—antes de *dirse* á acostar.—Esto de *dirse* es también—palabra muy regional.—¿Qué tal les parece á ustedes?—no me parece á mi mal;—pues así me librería—de esta metralla infernal;—y las niñas ¡oh las niñas!—dispuestas siempre á bailar—le darían mayor brillo—á la culta sociedad;—y pudiera *España* entonces—cuatro columnas llenar—con los nombres de las damas—atavíos y demás,—como escribano que hace—inventario judicial.—De todos modos conviene,—dar un baile semanal,—pues de ese modo se airean—los tónicos y los fracs;—y es delicioso sentir—el seno de una beldad—que agitada y voluptuosa—el alma llega á inflamar;—un seguro de la vida—mirando en cada galán.—Vamos, si yo fuera joven—y si pudiera bailar—y si pudiera otras cosas,—*verbi gratia*, batallar—con serpentinatas, confetis—y otras cosas de tirar,—no dejaba de seguro—tan delicioso manjar;—mas ya no pueden mis dientes—ni siquiera masticar.

* * *

Es que viejo y todo, esto de folías y seguidillas me entusiasma de tal modo, que hasta sería capaz de pedir *aires para la vuelta*, y olvidarme de lo cerca que tenemos, según un amigo mío, el fin del mundo.

Sí, señores, el fin del mundo que ha principiado por *Monte pelado*, según él.

—¿Sabes que se acaba el mundo? me decía.

—¡Qué ha de acabarse, le contesté, si mi mujer acaba de dar á luz una criatura, y yo no sé cuántos años han de estar sin parir las mujeres para que llegue el final del mundo!

—Pues sí, señor, me contestó: ese decreto debe estar revocado por algún Sagasta, porque he visto anunciado que todos morirán en tres días: en el primero perecerán los cua-

drúpedos; en el segundo las aves y los peces, y en el tercero los racionales.

—Hombre, hombre, le repliqué; y entonces ¿quién nos ha de gobernar el segundo día?

—Entonces vendrá la anarquía y los Puertos francos.

MAURICIO.



EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal de Ciencias, Letras y Artes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En las Islas Canarias, un mes	1 peseta
» » » un año	10 »
En la Península española, Islas Baleares y posesiones españolas, un semestre.	7 »
» » » un año	14 »
En el Extranjero, un año	20 »

Número suelto corriente 0'50 ptas.

Id. id. atrasado 1 »

Cuentos de la vida y de la muerte

POR

ANTONIO GOYA



Una conferencia en Maríte.—El casorio de Micaela.—
¡Al agua!—La jota en el Infierno.—La última salida.—
Proselitismo.—El campeón del Mundo.—El Rey negro
(cuento del día de Reyes).—La dignidad.—Lugar sa-
grado.—El hábito del tío Peneque.—La nochebuena de
Mademoiselle Margot.—El gancho.—El viajero.—La
cadena.—Carne soleada.—La hopa.—Últimas repre-
sentaciones.—El vengador.—Las brujas de Joaquín
Santana.—Monólogo de un pseudo muerto.—Los can-
gijos.—Ilusiones.—La musa.—Bajando á la muerte.

Un volumen de 226 páginas: **Dos pesetas.**

De venta en la Administración de EL MUSEO CANARIO.

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN LAS PALMAS

PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES

Director: José Franchy y Roca.



SUMARIO

FILATELIA, por *Manuel Pícar*.

ARTE Y LETRAS, por *Angel Guerra*.

EL PRIMER INTÉRPRETE, por *Jose Batllori y Lorenzo*.

HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA, por el *Dr. Marín y Cubas*.

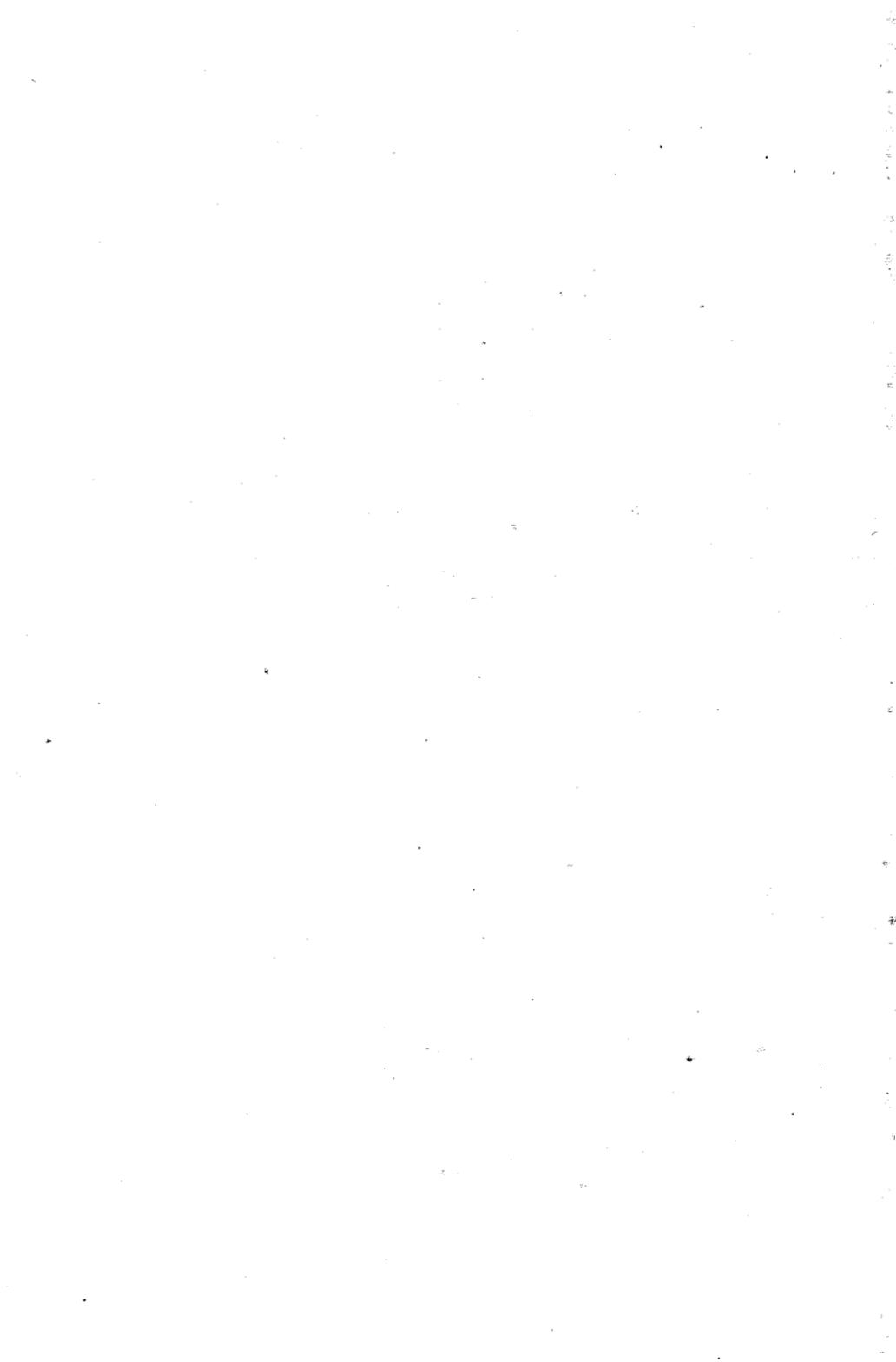


DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CALLE DE DOMINGO J. NAVARRO

LAS PALMAS

15 de Junio de 1902.





FILATELIA

A mi compañero, el Capitán D. Carlos Peñuelas Calvo.

Estas curiosas noticias de Filatelia que hace años tengo compiladas, las ofrezco á usted con la mayor satisfacción, creyendo puedan serle útiles en su noble entretenimiento.

Yo troqué mi pasión timbrófila por la numismática, pero siempre amo aquel bello estudio, y á él dedico algunos ratos de investigación.

Considere usted, distinguido compañero, que el sumario de notas que le ofrezco en EL MUSEO CANARIO es del año 1884 y que según mi último trabajo (que usted leyó) no se me oculta el gran adelanto de la Filatelia en los años que van transcurridos desde entonces; así es que estos apuntes puede aceptarlos como cimiento, aunque débil, de ese hoy vasto edificio, tanto por su interés científico como por su belleza.

La mayoría de las noticias, como usted verá, son estudios y observaciones propias, alcanzando alguna de ellas fecha más reciente que la ya dicha.

Mi satisfacción sería muy grande, si llegara á serle útil con estos apuntes, y perdone que por ahora no pueda ser más espléndido.

EL AUTOR.

ESTUDIOS INDICADOS

PREÁMBULO

Indudablemente hay tres clases de coleccionistas de timbres: unos por solo la curiosidad de colocarlos en cuadernos sin orden ni fin especial determinado y tan solo por entretenimiento ó por distraer la vista; otros por ordenarlos por épocas colocándolos en albums encasillados al efecto, sin más miras que llegar á saber cuál es de este ó del otro año, cuál es más raro y cuál es más bonito; y otra (que merece aplauso) es la clase de coleccionistas estudiosos que investigan, orde-

nan y penetran todo cuanto puede el pensamiento y la inteligencia, sin dejar por eso de recrearse, sin dejar por eso de pasar agradables horas admirando una compilación ilustrada que tantos desvelos le cuesta coronar; para ellos tan solo está reservado penetrar en los arcanos de los enigmas ideados por el hombre desde tiempos muy remotos y que marcan mil tradiciones, tan pronto de las familias y de los pueblos, como de los soberanos y de los territorios; y he aquí la marcada importancia del estudio que pone al mismo tiempo de manifiesto una crecida serie y combinación de figuras mitológicas que dejan adivinar filosóficamente el fundamento y las creencias de muchas generaciones.

La indicación de los siguientes ejemplos patentizan esta opinión.

EJEMPLOS (1)

Dos Sicilias (Nápoles 1858).—El Escudo está detallado en la forma siguiente: sobre un fondo de *gules*, aparece una *perla* ó *pallio* invertido, y los tres *cuarteles* que quedan formados determinan el TRINACRIE ó TRINACRIA de los tres promontorios PAQUINO, PELORO y LILIBEO (historia).

En el *cuartel* de la izquierda figura un caballo *cabrado*, en el de la derecha tres piernas en un tronco (*trinacrie*) y en el *cuartel* inferior y central, tres flores de lis determinando una escuadra paralela á la parte inferior del *pallio*.

El Escudo está limitado por una *bordadura* blanca en la cual se lee «Bollo della posta Napolitana—G: 50» y en filigrana transparente una flor de lis *rajada* de dos centímetros de largo tocando á los bordes de un cuadro exterior que termina el conjunto.

Bélgica 1866 y 69.—Sobre fondo *sable* un león *rampante*, serrado por una *faja* ovalada corona real, ramos de roble y

(1) Las palabras escritas con letra versal, corresponden á heráldica: el significado del cuerpo de los escudos, se encuentra en la historia política de cada país; la parte mitológica, está igualmente reseñada en las tradiciones universales, de lo cual hay varios ejemplos en las crónicas de los antiguos y que hoy siguen usándose por necesidad como memoria característica de infinitos pueblos de las otras edades: la parte geográfica, el conocimiento de idiomas, la aplicación numismática y la penetración arqueológica, se desprende de todo y se hace necesaria en el transcurso del estudio.

laurel, frutos *sostenidos y hojados* racimos *pendientes*: Divisa, *La unión hace la fuerza*.

Jamaica 1860.—Timbre de comercio aplicado á la correspondencia oficial.

Escudo, sobre fondo de *plata* una cruz de *armiño*, en la parte superior un camaleón *pasante*, el escudo está sostenido y resguardado por dos *tenantes*, el fondo general interior es *azur* y el exterior *ajedrezado*, pico 14 del odontómetro.

Nueva Gales del Sur 1850.—Vista de Sidney grupo aligórico. Divisa—«SIC FORTIS ETRURIA CPEVIT.» Inscrición exterior «Camb aust siccillum nov.»

O'demburgo sobres y timbres 1861.—Escudo partido al centro perpendicularmente, en el cuartel derecho una espada de *plata* sobre fondo de *azur*, en el izquierdo dos barras de *gules* sobre fondo de *armiño*, corona real.

Génova sobres y timbres 1844.—Escudo partido al centro perpendicularmente, en el cuartel derecho una llave de *plata* sobre fondo de *gules*, en el izquierdo un águila de *sable* sobre fondo de *armiño*, un sol con la inscripción central J H S, *dipinsa* TENEBRAS.

Egipto.—Desde el año 1867, ostenta en sus timbres sus famosas pirámides, séptima maravilla del mundo y asombro de las generaciones.

República Oriental del Uruguay.—Sobres y timbres, escudo ovalado partido en *cruz*, en el cuartel superior izquierdo sobre fondo de *azur* una balanza de *plata*, en el derecho sobre fondo de *plata* una torre fuerte con pabellón, en el inferior izquierdo un caballo *pasante* sobre fondo *plata* y en el derecho un toro *pasante* sobre fondo de *azur*; corona el escudo un sol en forma de *timbre*.

Las flores, frutas y plantas que se encuentren en los timbres, tienen indudablemente su significado, estos se aprenden en la heráldica y en su defecto en los diccionarios (1).

Los timbres de Francia del año 1868 están caracterizados

(1) Se expresan algunas de las usadas más comunmente, *Yedra*, amistad—*Acanto*, arquitectura—*Enebro*, asilo—*Cedro*, audacia—*Alcei*, dignidad—*Encina*, fuerza—*Laurel*, gloria—*Palma*, victoria—*Trigo*, riqueza—*Lirio*, magestad—*Olivo*, paz etc., etc.

por dos espigas de trigo; en los de Gran Bretaña hay flores y frutas á la transparencia; en los de Hannover 1850 corona de encina á la transparencia; en Nueva Gales del Sur 1861 varias flores; en el ducado de Parma, flor de lis y guirnalda de hojas; en Prusia 1850 guirnalda de laurel; en los sobres postales de Sajonia 1866 hojas y flores varias; en Terranova 1857 flores de la Gran Bretaña, y finalmente ostentan flores y hojas varias, Guatemala 1871, Hungría 1874, Japón 1872, Montenegro 1874, Suiza (Rigi-Coulme) etc. etc.

GENERALIDADES Y NOTICIAS

SIR ROWLAND HILL, nació en Kidderminster el día 3 de Diciembre de 1795 y falleció en Londres el 27 de Agosto del año 1879.

—El día 13 de Mayo del año 1840, salió á luz el primer sello postal del mundo.

—La colección del Barón Arthur de Rothschild, está valuada en un millón de reales; es autor de la obra *Historie de la Poste aux Lettres*.

—La colección de sellos de correos de España (única completa en su género) de D. Victoriano G. de Isasi, español residente en Londres, está valuada en 5.000 duros.

—La exposición filatélica de Viena fué abierta al público el 13 de Noviembre de 1881 y fué visitada por más de 8.000 personas.

—Tres eran las sociedades filatélicas establecidas en 1869; la de Nueva York, la de Heidelberg y la de Londres; luego se aumentaron la de timbrología de Francia, la de Montevideo (1), la de Dresde, la de Las Palmas (2), la de Santá Cruz de

(1) Este centro tiene por título «Sociedad Filatélica Uruguaya» y se halla constituida en la forma siguiente: Presidente, Lucidoro Durante; Vice-presidente, Carlos Drullet; Secretario, Eduardo Pérez Liñán; Tesorero, Victoriano Martínez; Bibliotecario, Eduardo Tardáguila.

(2) Esta sociedad titulada «Centro Filatélico de Las Palmas de Gran Canaria» fue disuelta á últimos del año 1883 y la comisión general estaba compuesta de los señores y cargos siguientes: Presidente, Jacinto del Río; Secretario archivero, Manuel Peña; Lingüista, Agustín del Castillo; Geógrafo, Francisco González; Heráldico, Manuel Pícar.

Natural parece perpetuar el recuerdo de esta sociedad, no solamente por ser la primera en su clase en la provincia, sino también porque inició primero y generalizó después la afición á las colecciones, despertando en

Tenerife (1) y otras no menos importantes en algunas repúblicas de América.

—En el museo de Berlín hay noticias de correos desde tiempos de los *fenicios, persas, griegos y romanos*.

—En España hay disposiciones oficiales sobre servicio postal desde el siglo XVI y algo del siglo XII.

—El correo normal, apenas tendrá 140 años de existencia.

—Se tienen por mérito curioso y es de muchísima importancia como arqueología, los sobres que tienen marcado el franqueo y el punto de salida ó el de destino, que circulaban antes del tratado postal; generalmente estos detalles se encuentran en el reverso de la tercera plana de las cartas, pues sabido es que no se usaban sobres y se cerraban éstas con obleas doblando el papel en tres partes iguales (2).

—Merecen fijar la atención de los aficionados, tres timbres de periódicos de la Gran Bretaña del año 1737 que figuran en la rica colección del Marqués de Guisla (Isla de la Palma). Los referidos sellos fueron tomados de periódicos de aquel año, y tienen los valores de $\frac{1}{2}$, 3 y 4 peniques respectivamente. Están grabadas con tinta roja sobre papel de algodón las flores de la Gran Bretaña y la corona real: sobre el de tres peniques aparece como recargo en tinta negra y entre cuatro líneas paralelas las palabras «PRICE SIXPENCE» y en el grabado del primero se lee con dificultad las palabras «SEMPER EADEM».

Es de extrañar que los catálogos no mencionen esos curiosos ejemplares.

—Las notables cartas sobre correo y filatelia del doctor Thebussem, escritas desde la Huerta de Cigarra y Dehesa de Ben Haluz (Medina-Sidonia) á Miss Alba Tery, etc., etc. en IVY-CASTLE, se encuentran en «La Ilustración Española y

la juventud un vivo deseo por la filatelia, estudio desconocido hasta entonces por la generalidad.

(1) Esta sociedad tiene un número limitado de socios y la comisión la componen en la actualidad los Sres. siguientes: Presidente, César Martín; Vice-presidente, José Martín Neda; Secretario, Manuel Pícar; Geógrafo, Virgilio Díaz; Historiógrafo, Salvador Muñica; Lingüista, José Melo y Novo; Heráldico, José Lugo y Viñas.

(2) Referente á esta importancia ya dice el Dr. Thebussem «...el decano de los sobrescritos sellados de mi álbum es uno dirigido á Madrid en 1820 al teniente general D. Próspero de Berboom, en el cual se lee la palabra TORTOSA impresa á mano con timbre de madera y tinta negra.

»Las cubiertas de algunas epístolas de los siglos XVI y XVII suelen

Americana» en las páginas 239 y 303 del tomo 1.º del año 1879 y 77, 215, 383 y 395 del tomo 2.º del mismo año.

—Algunas veces los coleccionistas se ven calificados de *maniáticos* por ciertas personas, entonces pueden echar mano de la *receta* que pone el Dr. Thebussem en el último párrafo del fragmento de su «Quinta carta» persuadidos de su buen resultado, es práctico.

—En la última carta del Dr. Thebussem, se encuentra la poética é interesante anécdota que explica la creación de los sellos de correo y el premio que obtuvo su inventor.

—El nuevo catálogo de Maury suprime algunas variantes muy notables sin razón para ello; lo mismo hace con algunos tipos de emisiones y particularmente en los sobres postales; como tales notamos: Baviera, año 1849 en adelante, tejido del papel sobre una hebra de seda encarnada. Estados Unidos de América, año 1847 en adelante, contraseña en forma de rejilla calcada en el reverso y la variante de periódico del año 1866 con el borde de color azul etc., etc.; una continua práctica hará conocer á los coleccionistas los mil defectos de que adolecen los catálogos, por cuya razón es bueno consultar varias opiniones.

—De las emisiones de la Gran Bretaña que estén numeradas, lo mismo que de las letras de los ángulos, basta un ejemplar de cada color, año, precio, papel y emisión; pues lo demás carece de importancia y sería trabajo interminable; igualmente se tomarán en cuenta los taladrados, por serlo así antes de su circulación, los habilitados para otros valores y los previsorios. De estos hay muchos de diferentes naciones que se pagan á altos precios.

—Los impresos en los sobres, deben conservarse con bastante márgen y si puede ser completos, pues cortados del todo pierden su valor.

«llevar M.º R.º 6.º *Al porte medio real*, de la misma mano y pluma que escribía la dirección del pliego.»

El autor del presente trabajo posee algunos ejemplares de los de referencia, entre ellos figura uno con la palabra CANARIA impresa á mano con tinta roja, con un n.º *1 reales* manuscrito en abreviatura; otro con la inscripción OROTAVA EN CANARIAS FRANCO, impreso á mano con tinta negra; otro con la palabra S. TOMAS y 5 R. con tinta roja; otro de la Villa de Mayaguez (Puerto Rico), otro de Londres, otro de Marsella, etc., etc., con los valores de 1 R. 21R. y 2 R. respectivamente.

—Los sellos del correo de España, del Senado, secretaría del mismo, Congreso y Gabinete central de comunicaciones son indudablemente de la filatelia; algunos coleccionistas reúnen con el mismo fin, los de los diferentes ministerios y los de la mayoría de centros y departamentos civiles, militares y eclesiásticos.

—La «Sociedad Filatelia Uruguaya» tiene para sus comunicaciones una tarjeta especial, autorizada por el Gobierno para circular en toda la unión postal.

—La colección más difícil de completar es la de Nueva Granada ó Colombia; en ella están comprendidos Antioquía, Bolívar, Cundinamarca, Panamá y Tolima. Sus primeros sellos son del año 1859 y casi todos se cotizan á elevados precios.

—Algunas sociedades filatélicas toman en consideración los sellos de fecha y de mata-sellos, y es de gran mérito una colección donde figuren en cada serie además de un ejemplar limpio (inmaculado) uno con la fecha y otro con la marca que lo anula, ambos con la debida fijeza y claridad; el buen coleccionista comprenderá la importancia de esto, toda vez que en ello encuentra un campo más inmenso donde hacer consideraciones; en España se ha usado una crecida variedad de unos y otros, lo cual reseñamos ligeramente á continuación: El primero de fecha fué usado solo en Madrid los años 1786, 1790 y 1829, groseramente impreso á mano. En 1841 y por disposición del Regente del reino, fué sustituido por otro más claro, el cual se hizo extensivo á todas las demarcaciones postales de España y sus colonias. Este fué sustituido por otros dos en los años 1853 y 1857. En 1874 se fijó otro solo para Madrid, el cual se usó en provincias en el siguiente año. En 1878 se crearon dos especiales para las secciones ambulantes y uno general que es el de actualidad. Todos llevan inscrito el punto de partida y expresado el día, mes y año de salida. Además se han usado varios sin disposiciones oficiales para ello.

—El primero de anulación se usó el año 1850 y le aplicaron el impropio nombre *La Araña*, en 1852 *La Parrilla*, en 1856 *La Rejilla*, en 1857 anularon con una cruz de tinta común, en 1858 *Rueda de carreta*, en 1859 se anuló con el se-

llo de fecha, en 1862 el número de la administración correspondiente entre barras gruesas, en 1871 un rombo con una serie de puntos determinando líneas paralelas á sus lados, en 1876 *Estrella de cinco puntas*, pincelada de tinta roja, y sello de fecha, usándose en Madrid y después en provincias el llamado *Taladro* y en 1877 sello de fecha ó la *Estrella* indistintamente. Además se han usado otros sin disposiciones oficiales para ello.

—Una colección de sellos de correo es verdaderamente notable cuando además de contener tres ó cuatro mil ejemplares diversos, figuren en ella cincuenta ó más de los siguientes:—España, certificado 2 R. años de 1851, 52 y 53 y el de 3 C. de los dos últimos años para el interior de Madrid, provisorios de los años 1868 y 69 y algunos ejemplares de la insurrección carlista de 1873 al 75.—Génova 1844.—Islas de la Reunión 1852, Guayana inglesa 1850.—Guadalajara (México) 1867.—Cerdeña 1818.—París interior 1853 (1).—Mauritius 1847, 48 y 58.—Filipinas 1854 y 55.—Estados Unidos de América 1875 los diez últimos valores.—Nueva Gales del Sur 1849, 50, 51 y 53 y Hawaii 1852 y 59.

—En el Ducado y Gobierno provisional de Módena, figuran en el año 1859 varios errores en las abreviaturas de los precios de los sellos; entre ellos los más notables, son los siguientes: *cnel*, *cent*, *ccnt*, *cent c* \approx *et*, *cene*, *cebt*, *cetn* y *ecnt*, todos ellos en lugar de cent. y 49 y 4 c. en lugar de 40 (2).

—Para el orden en el estudio filatélico se necesita un cuadro geográfico universal por orden de continentes, donde se encuentren todas las naciones que figuran en la unión postal, con explicaciones numismáticas y de lenguas.

—España es la nación más rica en filatelia. A pesar de haber circulado sus primeros sellos el año 1850, pasa de 500 variedades de tipos sin contar los sobres que tienen expresado el valor.

—Los ensayos de sellos no deben figurar en la filatelia,

(1) En el referido año circuló en París un billete postal, lo cual está confirmado en varios documentos de aquella época.

(2) Indudablemente estos errores (ó que al menos lo parecen) fueron puestos con el fin especial de la contraseña; lo mismo pasa en los de impresos de Italia del año 1860, un céntimo en el cuadro del dos y dos en el del uno, y en Egipto 1871 el núm. 5 invertido y otras varias rarezas que un continuado estudio irá presentando á los coleccionistas.

por ser ejemplares que no han circulado, pero sí deben figurar en la timbrología general.

—Los sellos de telégrafos, supuesto que no circulan (1) son igualmente que los anteriores ajenos al estudio, excepto en las naciones en que están ambas comunicaciones unidas, como por ejemplo España y Portugal.

—Los sellos de documentos, secretarías, audiencias, escribanos, policía, impuestos de venta, comerciales, móviles, recibos etc., etc., no son de la Filatelia, pero deben reunirse igualmente para el estudio timbrófilo pues, como aquellos, llevan retratos, lemas, valores, atributos y la mayor parte de ellos las armas de las naciones de donde proceden.

—El timbre más caro que aparece en el nuevo catálogo de la casa de Maury es de periódicos de Estados Unidos de América 1875 y se cotiza á 350 francos.

—Se recomienda mucho cuidado con los timbres fiscales habilitados para correos, en particular con los de la Gran Bretaña 1881 y Escuelas (Venezuela) 1879.

—Los sellos de impresos de España de un cuarto de céntimo de los años 1872, 73 y 74, deben figurar en las colecciones uno suelto y cuatro unidos, por circular de ambos modos.

—Creemos digna de tenerse en cuenta la variante de sellos de España, año 1865, en los de 2 cuartos: papel blanco mate sin transparencia, y papel blanco claro con transparencia al reverso del busto de Isabel II.

—La colección de sellos de correos general asciende próximamente hasta el año 1884 al número 6.000, y la de correos particulares á 2.000.

—Se hace mención, y es digno de tomarse en cuenta, medio sello de la República Dominicana del año 1880 habilitado para dos céntimos con sobre-cargo en negro; llegó en el presente año á la administración de correos de Las Palmas de Gran Canaria (su destino) cortado diagonalmente desde el ángulo superior izquierdo al inferior derecho, no apareciendo en la carta otro franqueo que la mitad izquierda del sello de referencia, y hay noticia cierta de que varias cartas procedentes de diferentes estados llegan al término de su

(1) Se inutilizan y archivan en las oficinas del ramo.

destino con un franqueo semejante al descrito anteriormente.

Siendo así, es muy curioso poseer en un álbum esos ejemplares que indudablemente están autorizados por los gobiernos respectivos.

—Es de gran importancia coleccionar los timbres de empresas particulares autorizadas por los gobiernos; estos son en gran número particularmente en Rusia, Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos de América (1), en los cuales figuran atributos de mucha significación, tanto para la industria y las artes como para la ciencia (2).

—En los Estados Unidos de América y año 1862, figuran cuatro sellos curiosos, impresos sobre billetes de banco, cuyo objeto era hacer circular por el correo los referidos billetes.

No terminaré sin darle una noticia (para mí mentirosa) que corté de un periódico y que aun conservo. Dice así:

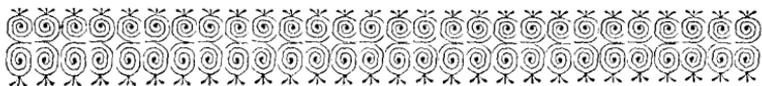
«Desde 1.º de Mayo del presente año de 1888, han visto la luz pública en Gotenbourg (Suecia) sellos de correo con el busto de *Don Quijote*, y la leyenda de *Goteborgs stadpost*. Sus precios son de 1 óre los de color azul, de 2 los verdes y de 3 los encarnados.»

MANUEL PÍCAR.



(1) De estos los más notables son: Los de Nueva York, Charleston, N. Orleans, Memphis, Nashville, Baton-Rouge, Mobile, Knoxville, Greenville, San Luis, San Francisco-Acapulco, Ireal, etc., etc.

(2) Algunas casas y sociedades extranjeras publican catálogos especiales sobre estos timbres.



ARTE Y LETRAS

DESDE MADRID.

SUMARIO: Belleza y gracia.—La crítica parisiense y la madrileña.—*Kesa* y *Kosan*.—Sada Yaco como trágica.

De este pueblo madrileño, como público intelectual, tengo formado un concepto depresivo. Con toda sinceridad puede declararse que ni aun tiene instinto artístico. No solo no tiene aptitud para crear, pero ni siquiera la más ligera condición para juzgar.

En las fiestas que prepara y en las que debe resplandecer un átomo de belleza creada, noto siempre un horrible mal gusto que me crispa los nervios.

En cambio, en sus jolgorios tradicionales, en sus verbenas nocturnas, en sus festivales al aire libre, al soco de los merenderos, con notas de organillo callejero, rondallas de ciego, toques de dulzaina y sonatas de *folie*, existe un encanto que nadie puede disputar á este Madrid tan discutido, y que yo muchas veces injustamente he despreciado.

El pueblo madrileño no tiene el sentimiento de la belleza, pero más que ningún otro posee el instinto de la gracia. La mujer, hembra que encalabrita, hermosura que encanta idealmente, es el alma siempre de todos los regocijos públicos en los barrios de esta urbe incomparable. Ya sean las figulinas que con mantilla

y claveles piden flores el viernes santo por la calle de Alcalá, ya sean las chulas sandungueras que con mantón de Manila y rosas en los cabellos solicitan miradas y donaires en Lavapiés por San Lorenzo, la mujer es la reina de las fiestas y la musa de todas las alegrías cortesanas. Si son las majas con rumbo que van á la pradera de San Isidro en el lienzo de Goya, son también las heroínas que empujan los cañones, según rezan los versos de López García.

Pero, pasando de esa nota simpática de las mujeres, Madrid no es bello, ni siente la belleza. No tiene más que gracia.

* * *

Yo me he convencido plenamente de que este público madrileño es incapaz de sentir y comprender el arte. Ni lee, ni procura instruirse.

Por los museos desfila curioso, admirando las molduras, pero sin fijarse siquiera en los lienzos. Por los teatros pasa sin enterarse de nada y aplaudiendo lo rematadamente malo, sin conmoverse ante las escenas trágicas sin hipos y sin gritos, riendo de buena gana ante los chistes chabacanos. Ríe siempre, aunque su risa es estúpida, en la mayoría de los casos.

He visto á la Duse trabajando con media docena de espectadores en el teatro, y recuerdo haberle oído decir á Novelli que hubo día en que salió á la escena aquí con la sala desierta y solo un viejecillo en una butaca, que al fin resultó ser el gran Campoamor.

¡Si vieran ustedes cómo reían los espectadores durante los momentos más trágicos de la Sada Yaco, esos instantes en que yo sentía erizados y en punta los cabellos!

Después de mi estancia en la Corte jamás he visto

temporada teatral tan fecunda en obras de arte como la última de invierno, y es triste confesar que nunca se han registrado mayores fracasos.

Las flores, de los Quinteros, *Sacrificios*, de Benavente, *Alma y Vida*, de Galdós, son obras de lo mejor que conozco, y aun ensordece el estruendo del siseo con que cayeron.

De esto ya hablaré largo en mi obra *Año teatral*, que saldrá, *Deo volente*, por Diciembre.

* * *

Cuentan que la crítica parisiense es de lo más exigente y escrupulosa en materia teatral, y sobre todo tildasela de muy patriótica y por tanto enemiga de cantantes y actores extranjeros. Creen que no hay nada en el mundo como su Sarah Bernhardt y su Réjane, su Coquelín y Huni Soulié.

A pesar de todo este bagaje de prejuicios, ante el talento inconmensurable de Sada Yaco rindióse á discreción.

Esta era un prodigio, lo más admirable que había pasado por los teatros de París. Creo sinceramente que este entusiasmo era una nota de exotismo, á que tan acostumbrados nos tiene la prensa parisiense. Era el aplauso que se arranca; no el que se compra, por el carácter de sinceridad que tenía y sobre todo por ser unánime y sin ninguna clase de distingos.

Sólo aquí en Madrid nuestra crítica al cuarto, esa que pontifica en los rotativos con descrédito absoluto entre la gente de letras, que lo mismo maneja la crónica de teatros como las revistas de toros, igual que el otro manejaba ora la adarga, ora la podadera, se atrevió á declarar el trabajo de la Sada Yaco propio de circo y á clasificar el teatro japonés entre el centón de las pan-

tomimas. ¡Donoso descubrimiento y gallarda muestra de ignorancia!

Pues igual que nuestra crítica, que tales revelaciones hacia, prodújose el público que se aburrió de lo lindo cuando Sada agonizaba con terrible verdad en las últimas escenas de *Kesa*.

* * *

Quiero confesarlo con toda lealtad. Nunca pude sospechar que el teatro japonés pudiera ser tan perfecto.

Dentro de su extrema sencillez, con una rapidez extraña en el curso de la acción, ¡qué intensidad dramática, qué estremecimientos de vida! Sólo el teatro griego es capaz de llegar, dentro de sus deficiencias y simplificación escénica, á esa poderosa corriente de dinamismo y poesía del arte japonés.

Las escenas son breves, los diálogos cortados, los parlamentos convertidos á la expresión del gesto, pero ¡qué poderosa emoción llevan al público!

Kesa es un *Otelo* reformado, seccionado. *Kosan* es una *Dama de las camelias* con distinta orientación. Ni Novelli, ni Zacconi en *Otelo* me llevan al escalofrío trágico con la muerte de *Desdémona* como la Sada Yaco; ni la Duse en la escena final de *Gioconda* donde el gesto impera, ni la Vitaliani en el desenlace de *Heda Gabler*, ni aún la misma Sarah en *Tosca*, aunque no la he visto, son capaces de sostener con la actitud y el gesto todo aquel tercer acto de *Kosan*, mudo, de mímica, en que la desesperación reviste, sin acentos desgrados, silenciosa y activa, sus más horribles angustias.

Contar los argumentos de estas obras, aun en extracto, no es cosa de este sitio, por tener que ceñirme á las dimensiones de unas notas de revista.

Sólo debo hacer constar que el teatro japonés es de lo más admirable que se conoce, que ha sido para los europeos una verdadera revelación, así como su pintura es hoy de las que más triunfan, y no por *snobismo* en el arte contemporáneo.

* * *

Siéntese una congoja angustiada, horror de pesadilla, dolor de la vida, ante el final de *Kosan*.

No hay palabras en estas escenas últimas. A la humilde barraca ha llegado la vieja *Celestina* para seducir a la pobre *Geska*, que heroicamente defiende el sacrificio de su amor. Ante la negativa comienza el despojo.

Mientras despoja la habitación de los miserables enseres la usurera, en el rostro de Sada se pinta la lástima y la resignación; cuando le arranca el manto, mira airada, pero se resigna; pero cuando se despoja al hijo, y lo tira al suelo la vieja prestamista, ¡qué gallarda explosión en el gesto con que salta el instinto materno!

Ya solos, mirando la pobreza, la madre saca al niño de la cabaña despojada. Fuera cae la nieve y un árbol raquítico gotea. ¡Qué abrazos! ¡Qué abrigar contra el seno, para darle calor, al niño tiritando! Entonces viene la tos de la enferma, y los esputos de sangre, rojos, muy rojos, sobre el papel y sobre la nieve blanca, que revela la próxima muerte y despierta la idea del desamparo para el hijo ¡qué horrible! ¡qué escalofriante! ¡qué trágico!

No he visto nada igual, y al escribir todavía tiembla mi pluma con el horror que me sacude los nervios.

Llegada la hora del sacrificio, el hijo de hinojos, la

madre con la cuchilla trémula ¡cómo suena la voz amorosa del niño! ¡cómo duele la mirada de la madre, cómo desfallece de amor, cómo se intensifica con el heroísmo de la que mata también por amor!

Eso es vida, eso es poesía, eso es arte.

ANGEL GUERRA.





Escenas y cuentos del terruño

EL PRIMER INTÉRPRETE

—Este *paso* pasó en el tiempo de las aduanas. *Pa* que usté vea. Ni usté había venido al mundo, ni su padre dejaba *astora* de ser una *criansa*.

En aquella ocasión, los guardas de la aduana, que vigiaban esta plaza *pa* evitar los contrabandos que *arreo* querían meternos una *ensalla* de sinvergüenzas, nos habíamos situado en los castillos que están en la marea. Yo y mi hermano Antonio estábamos en el de la Luz, un cacharro viejo como usté ve. Allí teníamos tres *teniques pa* guisar la comida, un barrecama *pa* tirarse á dormir el que no estaba de guardia, y una buena manta *pa* que el que se quedaba arriba vigiando se abrigara bien, y á más, dos escopetas de chispa, —¡fuertes escopetas!—con las que matábamos el frío que nos daba el *chirote* que por allí siempre sopla, tirando tiros á alguna gavioteja y al peje que asomaba la jeta por sobre el agua.

En aquella ocasión, digo, estaban de guardias en el castillo de Santa Isabel, que, como usté sabe, todavía se mantiene en pie por el lado de las Tenerías, mi compadre Frascorro el *macaco*, que ansina le decían por lo guapo que era el pobre, y su hijo José María, que Dios *haiga* favorecido á los dos, pues los dos *doblaron las cajetas* el año de la *enfermedá*.

Un día, mi compadre Frascorro, por mal nombre el *macaco*, vió allegarse una fragata grande, á toda vela, que

al virar por la Mar Fea se quedó al paio al pasar por enfrentito mismo del castillo de Santa Isabel. Antes le diré que en el castillo, para atemorizar á los contrabandistas, estaba mirando *pa* la mar, con el *joc'ico* más negro y más *revirao* que puede meter *serote* en este mundo... *majorero*..., el cañón que llamaban de la Madalena.

Pues, bueno. Mandó mi compadre Frascorro á José María al barco, á que lo registrara todo, diciéndole que si querían entrar tabaco, allí estaba el cañón de la Madalena *pa* encajárselo en la bodega mismamente, y allí largarles un metrallazo que del *crugio* los mandaba á llevar contrabando á los pejes de la mar.

Ya en la lancha José María, que era un *roncote* más arrestado que un general, gritábale *desgañitándose* mi compadre Frascorro que Dios perdone, asomado al veril del castillo de Santa Isabel: «Disles que aquí está el cañón de la Madalena *pa* si se ofrece mandasles un papaso, ¿oyes?, y que no te hagan *enroñar*, porque dende que me pegues un silbío, les encajo allá er cañón de la Madalena.»

Y mi compadre Frascorro, montado sobre el cañón de la Madalena, bien cargado hasta la boca, la boca más negra y más abierta que puede meter *serote* en este mundo, quedó esperando la vuelta de José María, con ojos como chernes y orejas como un burro, puestos en la fragata, una fragata de Nueva-York que según supe después iba cargada de maderas de la *Virginia pa* Cádiz.

Allá gritaba José María *desgañitándose pa* hacerse entender de los judíos ingleses, que, como usté sabe, no oyen si no se les grita fuerte y se les larga en las orejas un buen esperrido, hasta que por fin *botándose* por la proa de la lancha, pegó con los remos, y más despachado que un almirante, viró *pa* tierra, mientras que la fragata cogía rumbo.

—No me diga nada, cristiano,—díjole á mi compadre Frascorro dende que puso pie á tierra,—que dende que allegué al costao toos los de la fregata cogieron un *serote* que ni el demonio. Como una ensalla de guirres, coloraos de

las fuertes *curdas* que encimba llevaban, asomáronse á la borda echando unos lenguarajos más enrebesaos que una grillera, y yo pegué á gritarles, por ver si había algún guapo entre aquellos borrachos, que pudiera desirme si tráiban contrabando pa entonces anunciarles que rezaran el *Pater noster* porque ni á acabarlo les daría tiempo el cañón de la Madalena. Después de tanto esperrío, díjome un diablo que parecía mejor jablao y menos sordo que los demás:

—*Guater*.

--¿Gualdías? Aquí no hay más gualdía que yo y mi padre y el cañón de la Madalena.—*Yes, yes*,—siguió diciendo el condenao—*Laiqui guater rife*...—Al oír esto respiré. ¿Tenerife? les dije; eso quea pa el norte. Y veliai vusté. No traían contrabando, mardito, y si lo traían era pa Santa Cruz. Por eso me preguntaron si allí había gualdías y qué donde quedaba... ¡Qué se descuidien con los chicharreros!...

Y mi compadre Frascorro que Dios *haiga* acogido, viendo *esparecerse* la fragata, sin saber que lo que ella quiso y pidió á José María fué agua y víveres, pensó que su hijo era una *divinanza* bajada de los techos del cielo pa entender las lenguas *enrecesá* de todos los mortales, y la fama de José María cundió de las Tenerías á San Cristóbal, de Santa Isabel al Puerto, de los castillos á los Riscos... Y aquí tiene usté la historia del primer *intérprete* que tuvo Las Palmas.

J. BATLLORI Y LORENZO.





HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA

ESCRITA POR EL

Doctor Don Tomás Arias Marin y Cubas,

NATURAL DE TELDE, CIUDAD EN LA ISLA DE CANARIA

(1694)

CAPÍTULO XI

Población y repartimiento de la isla de Canaria.

A primero de Mayo, jueves, se cantó en Gáldar, en la casa canaria donde se decía misa en hacimiento de gracias, el Te Deum Laudamus por el Obispo D. Juan de Frias, á quien luego envió Pedro de Vera el aviso, y allanada la fuerza de los rebeldes y amontados canarios, pasó á Gáldar é hizo que volviesen á poblar el lugar como de antes. Vivió D. Fernando Guadatheme con su mujer é hijos, que era casado cuando gentil, y tuvo una hija llamada doña Margarita Guadatheme, que pasó con su padre á la conquista de Tenerife y fué casada con un soldado llamado Miguel Trejo, natural de la Granadilla, lugar de la Estremadura y tuvo sucesión; y el Guadatheme murió en Tenerife de cuartanas y está sepultado en la ermita de San Cristóbal de la Laguna.

Vivieron en Gáldar otros canarios nobles que casaron sus hijas con españoles, que de ellos poca ó ninguna sucesión se halló después ni aun ahora. Volviendo al Real de Las Palmas Pedro de Vera, con todos los caballeros y capitanes y el Obispo, acordó lo mejor que conviniese á la reducción de

los canarios, hizo acomodar á los muchachos, que sirviesen y se les enseñase la doctrina, aprendiendo el modo de España de sus amos, que fuesen hombres solos; y á los casados con familia entregaban las muchachas al mismo servicio enseñándolas á rezar; enviáronse compañías á Telde y á otras partes haciendo lo primero ermitas y casas de oración, las más con la advocación de Ntra. Sra. de la Antigua, de las Nieves, de Guía, de la Luz.

Después del mes de Junio envió Pedro de Vera recado á D. Fernando GuadartHEME, que hiciese venir á su sobrina, con los demás nobles sus parientes, al Real, á entregarse como estaba pactado; y luego dieron orden de traerla desde Tirajana por Telde, sin que viniése con ella ningún cristiano español; traíanla en hombros de cuatro capitanes nobles, de cabello largo y rubio, en unas andas de palo á modo de padigüelas, sentada, vestida de gamuza á modo de badanas ó pieles adobadas, de color acanelado; venían delante de las andas cuatro capitanes con capotillos de badana llamados tamarcos, braguillas de junco, majos en los pies y guapilettes en la cabeza, y lo demás desnudo; al lado de las andas, algo hacia atras, dos tíos suyos Faisajes, y después se seguía un grande acompañamiento de hombres todos que servían de traer las andas á remuda. Salió Pedro de Vera con mucha gente al recibimiento, y ellos hicieron su entrega por medio de la lengua ó intérprete, diciendo que allí venía la señora de toda la tierra, heredera única y legítima hija de su señor Guanartemy Guanachy Semidan, legítimo dueño y señor por verdadera línea y sucesión de dominio y señorío de la tierra; y que ella hacía entrega voluntaria, y todos sus tíos y parientes que allí venían, gobernadores de la tierra, en nombre y debajo de la palabra de su señor muy poderoso y católico Rey D. Fernando entregaba su persona y personas al Capitán Mayor de los cristianos que allí presente se halla que es Pedro de Vera, del Rey de Castilla y León. Pedro de Vera y demás caballeros la recibieron á pie, y fué abrazando á todos con mucho cariño: traían todos los canarios el cabe-

llo suelto por las espaldas, y la señora Arminda, que los españoles llamaron Almendrabella, traía vestido un ropón de gamuza con medias mangas hasta la sangradera y largo hasta los pies, y zapatos de lo mismo pespuntados, y vestida una tunicela debajo de la ropa con cuerpo de jubón á modo de justillo, de más delgada badana; era el cabello largo y rubio, aderezado con arte, y en él puestas algunas cosas de tocado que le habían dado á uso de España; y el faldellín pintado á colores; tendría casi veinte años, era gruesa y más de mediano cuerpo, robusta, el color algo moreno, ojos grandes y vivos y el rostro algo alegre y celebrada de hermosura, la boca algo larga, la nariz pequeña, algo anchas las ventanas, el cuello redondo y crecida de pechos.

Después que se hubieron adelantado del lado de las andas los dos Faisajes é hicieron entrega de su señora y los demás pidieron que se encomendase á persona noble, y ellos pidieron que fuese en casa de Francisco de Mayorga con su mujer Juana de Bolaños, que allí estuvo con otras españolas; y Pedro de Vera lo prometió y juró hacerlo así como todos lo pedían, aunque estuvo siempre á su cuidado y al del Obispo; ella fué muy bien recibida y siempre correspondió agradecida al cariño de todos; tenía ingenio y discreción, fué cristiana, que luego lo prometió de ser; llamóse doña Catalina de Guadartemy, fué su padrino Rodrigo de Vera, hijo de Pedro de Vera, y Francisco Mayorga y su mujer la madrina; echóle agua el Obispo D. Juan de Frías; decíale esta señora á las canarias que aquella era vida de hombres y la que tenían primero era de brutos y fieras salvajes; fué casada con un capitán de Infantería, D. Ramiro de Guzmán, andaluz; pasaron á la conquista de Tenerife, no tuvo sucesión; él murió de repente, que se presumió ser violentamente. Casaron con españoles otras primas ó parientas de esta señora. Una hija de Utindana, hermano de Guanache, que se llamó Juana Guadarteme casó con Francisco de Cabrejas y tuvo sucesión en Gáldar. Otra prima, hija del Faisaje tuerro de Tara en Telde, hermano de su madre, se llamó María

Guadartheme y casó con Juan Delgado que pasó á Tenerife y tuvo sucesión. Y otras á este modo, que hubo por línea femenina, donde feneció la generación de los canarios.

El Obispo cuidaba con grande celo del regalo de los canarios así viejos, niños, como hombres y mujeres, dándoles de comer y reparos de vestir con liberal mano, que todos lo aclamaban por Padre y Santo Prelado, por ser ejemplar su vida siempre.

Dióse luego cuenta de todo á España, de que Sus Altezas tuvieron mucho gusto del reducimiento de los canarios y de su buen estado. Envió Pedro de Vera á la isla de la Madera á buscar plantas de todos frutales, hierbas de olor, flores de recreo y animales mayores y menores, que de todo se ha dado bien al mismo modo que en España, sin diferencia; de la Gomera se trajeron perdices y conejos que había criado y traído de Africa Sancho Herrera el viejo, de un coto de venados y montería que allí tenía; repartiéronse entre los vecinos algunos granos para sembrar, que acudían largamente en su multiplicación; viniéronse algunas, y después muchas familias á vivir, repartiéronse en los campos y lugares, plantando caña de azúcar, parras, árboles, sacando acequias, haciendo albercas, molinos de agua, ingenios de azúcar, hasta que enviase S. M. la cédula de repartimiento, que todos esperaban por el debido premio y pago de sus servicios.

Demás de los hidalgos aventureros que sirvieron sin sueldo, hubo muchos que con sus personas, armas, caballos y maravedís sirvieron á S. M. Fué el factor Miguel de Mujica, que nombró por heredero á su pariente Juan Siverio que cobró toda su parte. El capitán Palencia, con cinco hijos, sirvió con peones pagados, sus personas, armas y préstamos; murió en la conquista él y tres hijos; cobraron los dos, Tomás de Palencia y Alonso Rodríguez de Palencia, y otros que faltan á la memoria. De Lanzarote vino Santa Gadea, francés, que trajo caudal, que casó una hija con Francisco Martel, francés, vecino de Lanzarote, que sucedió en el mayorazgo de Arucas, que fué de uno de los Palencias. Sirvie-

ron sin sueldo tres hijos del Gobernador Pedro de Vera, Fernando, Rodrigo y Martín de Vera, que dejó su casa para Hospital de pobres, que es San Martín, Hospital de Canaria.

El año siguiente, después de la conquista de 1478, vino navío de España trayendo algunas familias y mujeres de soldados y capitanes que pretendían avecindarse en Canaria, como fué doña Luisa de Fonseca, hermana de Andrés Suárez, que vino en su compañía, mujer del capitán Alonso Fernández de Lugo, que después de dos años murió esta señora en Gáldar y se enterró en la Parroquia de Santiago y siempre se llamaron hermanos él y Andrés Suárez. Asimismo vino por Alcalde Mayor perpetuo Esteban Pérez Cavello, á quien Pedro de Vera rechazó ahora como primero por la muerte del Gobernador Pedro de Algaba siendo Alcalde Mayor por Juan Rejón; mostró la data de su cédula en 15 de Marzo de 1478, volviósse á dar cuenta á S. M., que la envió confirmada en la ciudad de Trujillo en 17 días de Mayo de 1479. Mandó S. M. el nombramiento de la ciudad de Telde y Gobernador de la isla y torre de Gando, volviósse á nombrar; nombramiento de la ciudad en el Real de Las Palmas con oficios de Regimientos, Justicias, Alcaldes, Alguaciles; eligiéronse caballeros conquistadores y el pregonero era un francés, vecino de Lanzarote. Pidió la ciudad á S. M. la cédula de repartimientos y vino remitida á Pedro de Vera, y que fuesen según las calidades de las personas, dándoles sitios para vivir, tierras y agua, en que plantar, á los nobles aventureros conquistadores; menos á los peones pagados y á los que llevaron sueldos, y fuesen premiados todos los que sirvieron á S. M. Hubo después otra cédula real remitida al mismo Gobernador, con honores y repartimientos, con muchas distinciones para quitar confusiones á las primeras datas, firmada en Toledo á 4 de Febrero de 1484.

Plantó caña de azúcar en el valle de Guinguada é hizo el primer ingenio Pedro de Vera; en frente de mano derecha plantó Alonso Jaimés de Sotomayor, Alférez de á caballo, y molió con caballos su ingenio, y los demás con agua; estos

sitios después fueron convento de San Francisco y casas de algunas familias, que vinieron después y compraron ésto y otros sitios, al mismo tiempo de la conquista, que son: Quintana, Venegas, Caldera, Zerpa, Padilla, Penaloza, Peloz y otros.

En los sitios de Pedro de Vera estaba la ermita de San Pedro Mártir, donde hoy es convento de Santo Domingo, en la Ciudad del Real de Las Palmas; la casa de Martín Vera es hoy el Hospital de San Martín, que aun tiene sobre la puerta antigua el escudo de los Veras. A Juan Siberio se le dieron tierras y aguas en Tenoya porque dejase la casa y huerta en la Ciudad del Real donde está la Catedral y lo que es plaza era la huerta. A Tomás Palencia le dieron en Arucas y barranco de Guadalupe grandes pedazos de tierras con mucha agua, donde hizo ingenios que tuvo cuatro, en el de Tirajana y el de los llanos de Sardina. Alonso Rodríguez de Palencia, su hermano, tuvo en Telde tres ingenios: dos en el barranco que llaman del Perro y otro fuera del Lugar junto al barrio de los Llanos, donde hizo casa y ermita de San Gregorio; en uno de los dos primeros y la casa sucedió un vecino de Lanzarote llamado Jaraquemada, y en el segundo Cristóbal García de Moguer, del lugar del condado, y en el de fuera de Telde Francisco de Matos, de Portugal.

Repartieronle en la Gaete al capitán Alonso Fernández de Lugo la casa fuerte ó castillo con muchas tierras y aguas; hizo ingenio y plantó viñas é hizo grandes cortijos que después vendió para la conquista de la Palma y Tenerife; sucedió en ellas Francisco de Palomares, genovés, y á éste uno llamado Zayas de Arellano, que las vendió y se fué á España. Avecindáronse en Gáldar, comprando de otros al mismo tiempo, unos italianos de apellido Sopranis y Cairasco. De Lanzarote vinieron otros llamados Aguilar, Verde, Betancourt, Cabrera, y después de la conquista de Tenerife, otros como Benítez.

Avecindáronse en Canaria españoles de diversas naciones: portugueses, gallegos, vizcainos, extremeños, andalu-

ces, aragoneses, y de otros reinos: flamencos, franceses, genoveses, italianos, y de Lanzarote vinieron algunos canarios que allí detuvo Diego de Herrera, ya cristianos, como el caudillo de Telde, Maninidra, que murió en Tenerife después de su conquista.

Envióles á todos los conquistadores á sus casas, Pedro de Vera, el título de sus datas y repartimientos según habían servido, y visto por ellos fueron contentos y mayormente los aventureros, aunque no les daban aguas sino tierras montuosas para sembrar, mandándolas medir y amojonar, poniéndoles los nombres de sus apellidos, porque otros venían de España que habían dado á Sus Altezas cierto número de maravedís para que el Regimiento y Ciudad les diese heredades y hubo grandes cercenamientos que de enfadados vendían todo y se volvían á España y pasaban otros á la Palma y Tenerife á su conquista y allá les daban otro tanto y lo vendían; muchos se pasaron á Indias á sus primeros descubrimientos cuando acudían las familias de fuera del Reino con títulos de genoveses, flamencos, etc., y en Tenerife fué donde estas familias cargaron más, y en la Palma; á la fama de las guerras civiles de Granada se fueron muchos con las compañías de la Hermandad, mandadas llamar el año 1480, y el que tenía con que irse no quería quedarse en Canaria é islas.

El Cabildo y Regimiento de Canaria á su costa fabricó é hizo armazón de dos fragatas, y el factor ó comisario fué Juan Siberio Mujica y otro primo suyo, Lezcano, regidores para limpiar estas costas de piratas, así moros como otros, y correr la costa de Africa y Guinea negros para el servicio de los ingenios y viñas, que después sus dueños dejándolos libres por voluntad de sus Altezas tienen un pueblo donde habitan todos negros, en Tirajana; son vivos, entendidos y valientes que defienden aquellas costas remotas de enemigos que por allí entran á hacer aguada y á robar ganado y á lo que pueden. Trájose de Guinea las patatas, el maiz, raíces de plátanos, ñames y

otras semillas. En la isla de Tenerife hizo una entrada Alonso Fernández antes de irse á España las compañías de la Hermandad el año 1479; llevando práctico entró de noche á la parte de Icod, trajo á Canaria buena presa de ganado que halló acorralado, muy manso, todo cabrío, tres mujeres, dos hombres y algunos muchachos, que dormían en cuevas, y mucho sebo, carne salada, panes de cera y cantidad de velas de cera medio encetadas y una á modo de cirio pascual encetado, cueros de cabra y cebada, dejándose allá otras mayores cantidades de todo esto, y molinitos ó tahonillas de mano, cazuelas y platos de barro tosco.

Los conquistadores, ricos con el trato de los azúcares, que llevaban á todas partes muchas embarcaciones, se portaban y trataban con grande ostentación y caballería; juntábanse en las fiestas que se hacían en Telde por San Juan y el día de la Asunción de Nuestra Señora por Agosto, ocho ginetes á jugar cañas, y los mismos concurrían á Gáldar por Santiago y en el Real de Las Palmas por la Cruz de Mayo en memoria de haberse jurado la isla por el Reino de Castilla.

Habiendo en Lanzarote muerto Diego de Herrera, señor de las cuatro islas primero conquistadas, el año 1485 á los fines de Junio, dejando en Canaria el Obispo D. Juan de Frias las cosas de su cuidado en buen estado encomendadas, se pasó en España donde se trató de la fábrica de la Catedral de Canaria, sobre lo cual hubo junta en la Catedral de Sevilla, tratando de sus Prebendas y Dignidades, y que fuese sufragánea suya mudándose el Obispado de San Marcial de Rubicón en el de Señora Santa Ana, día en que fué entregada á los Reyes de Castilla la Señora de la Isla de Canaria, hija del Guadatheme, legítimo Rey. Hizose este Cabildo confirmado en 20 de Noviembre por el Papa Inocencio VIII con patronato á los Reyes de Castilla; fueron estas Islas, todas siete, incorporadas á la Corona de Castilla, con título de Reino, su data en Salamanca, día 20 de Febrero del año de 1487, y fuesen libres de pecho y alcabalas. Esta Cédula se reformó por la Reina Doña Juana, año de 1507 y les dió

por escudo, á esta Isla de Gran Canaria, castillo y león en medio escudo alto y en el medio de abajo una palma sobre unos riscos y á los lados dos perros, de cada lado el suyo, las cabezas hacia fuera de la palma; por la orla de este escudo dos espadas cruzadas á modo de aspas á trechos, que tiene seis. El año de 1515 Carlos V y su madre doña Juana dieron á la Ciudad del Real de Las Palmas título de Noble. Asimismo tiene otros títulos muy honoríficos que guarda su Ciudad.

CAPÍTULO XII.

Levantamiento de la Gomera y muerte de su señor

Continuándose en Canaria lo referido en este antecedente capítulo, siendo Justicia Mayor por toda su vida en Canaria Pedro de Vera, y siendo más de mediado Septiembre del año 1487, llegó á Canaria un barco de la Gomera enviado de doña Beatriz de Bobadilla pidiendo socorro á toda prisa á Pedro de Vera, y de como estaba retirada con su hijo Guillén Peraza y sitiada en su torre y casafuerte por los gomeros que habían muerto á su marido Hernán Peraza de Herrera atravesado con un dardillo alevosamente; fué muy sentida de todos la desastrada muerte del Señor de la Gomera y luego llamaron á cabildo y se acordó fueran escogidos 400 hombres, que llevase consigo Pedro de Vera en la mejor conveniencia; previnieron tres embarcaciones, y para seguir esta materia con más claridad, fué la muerte de este modo:

Era la hermosa Iballa el hechizo de Hernán Peraza; tenía madre y parientes todos de los dos bandos de Apala y Armigua, opuestos á los otros dos de Agana y Orone, entre nobles y villanos; nunca ella desistió á la correspondencia, causa de la muerte; afeábanle los parientes el mal modo de corresponder con el Señor, y á ellos motejaban con feos términos de más que de consentidores los apalos y armiguos, de que sentían grande vejación por la mofa, y siendo

Iballa dotada de hermosura, dedicada primero al culto de sus ceremonias, como en Canaria las doncellas Marimaguas que guardaban clausura, vivía sola con su madre en las cuevas de Guachedum, término donde tenía sus cortijos Hernán Peraza y el disfraz de sus visitas por mucho tiempo y tan escandaloso á los gomereros, que no bastó que un tío de ella, ya viejo, de autoridad entre ellos, llamado Pablo Chapulapu, le dijese lo mal que parecía el caso con su sobrina, y como era esta la causa que toda la isla le tuviese odio, y el mal intento que procuraban contra su Señor, lo cual estuvo á punto de que el viejo perdiese la vida. Convocados tres gomereros para ejecutar su intento y traición, se fueron á una peña al mar fuera de tierra á nado, ceremonia de que nunca fuese sabido el caso, y vueltos otra vez dijo el uno á los dos: «y si acaso esto que hemos de hacer se supiese, ¿qué nos ha de sobrevenir á nosotros?» y la respuesta fué: «á éste el matarle» y los dos siguieron su intento adelante, y de allí fué el secreto muy público hecho en la peña Tugulache, y fué Hernán Peraza avisado de un criado de que no volviese más á hacer visitas á Iballa, que sin remedio le matarían, y no bastando avisos, previno muy de mañana el caballo y criado y siguió el camino de tres leguas distante de su cortijo y cueva de su desgracia, por aviso que le llamaba su Iballa; antes de llegar á un cuarto de legua está una fuente donde se apeó y dió el caballo que le aguardase allí al criado; se fué de secreto, entró en la cueva, habló á las dos, madre é hija; después de una hora salió afuera la vieja al silbo que dió un ganadero frontero de unos riscos y era un sobrino primo hermano de Iballa, llamado Pedro Hautacuperche, y dijo al sobrino: «anda á avisarles que vengan» y esto en su lengua; volvióse á la cueva á la visita del huésped y siendo ya medio día, resonó encima del risco un grandioso silbo, al cual salió la vieja otra vez y dijo, «dentro está». Y luego resonaron muchos y repetidos silbos, de que Iballa se asustó y le dijo á Hernán Peraza: «estos mis parientes te quieren matar ó prender; huye, vístete mi

ropa, ve presto á la fuente por agua.» Luego se vistió una sayeta de paño azul toscó y otra negra se puso en la cabeza y con un cántaro debajo del brazo se salió corriendo de la cueva; la vieja que lo conoció, les dijo aunque estaba bien distante: «allá vá, aquel es, seguidle»; y á esta voz salió Iballa y dícele en su lengua estas palabras; «ajeliles, juxaque aventamares», que significan, «huye, que estos van por tí». El criado, que sobresaltado esperaba, viendo á su amó huir y á los traidores en su alcance, se aprovechó del caballo, y dejóle donde fué alcanzado del primo hermano de Iballa, y juntamente muerto por la espalda de una dardada donde está hasta el día de hoy una cruz, como en Armigua la de Juan Rejón; siguieron el alcance del criado que iba á toda rienda, y tres gomeros pie, pie, casi con él todo el camino, y cuando se entró en la torre y cerró la puerta fueron en ella clavados los tres dardos sin hierro, que es de admirar la fuerza de estos gentiles en correr y tirar; y luego pusieron sitio al palacio y los vecinos de la villa se entraron á defender á su señor. Era el caudillo de los gomeros el matador, socorrían de secreto y de mala gana á modo fingido de temor los bandos de sus amigos, que fué el de Orone, los cuales habían traído el difunto para enterrar.

Dieron algunos asaltos los gomeros á la torre para acabar con todo y quedar á su libertad. Lo común fueron tres asaltos; de dentro se defendían con piedras y ballestas; el matador ó capitán Hautacuperche era tan diestro en defenderse que en el aire cogía la saeta ó piedra y la volvía á tirar, y con todo esto fué muerto en el último asalto, no pudiendo nadie acertarle con el tiro, siendo el más atrevido y osado de todos; asistía á una saetera un vecino Alonso de Campos y armando la gárrucha de la ballesta, le dijo desde á allí Antonio de la Peña, que estaba en el plan de la torre, que le amagase haciendo que le tiraba para que doblase el cuerpo como hacía siempre, y así lo ejecutó Campos atravesándole con el pasador; luego que murió se huyeron los gomeros; el viejo Chupulapu, que fué uno de los tres que salieron á nado

á tratar Je la traición, les decía llorando y arrepentido: «yo me muero presto, ahí quedáis vosotros que bien pagaréis la muerte del Sr. Peraza; ay de vuestros hijos y familias, ay miserables de vosotros»; y luego á poco murió. Decían los gomeros por refrán: «ya se quebró el gánigo de Guachedun donde todos iban á beber leche»; y era porque iban á darle la bienvenida cuando venía al cortijo.

CAPÍTULO XIII

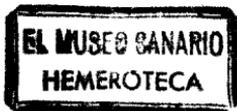
Castigo de los gomeros y disenciones entre el Obispo y el Gobernador Pedro de Vera.

Llegando á la Gomera los 400 hombres con el Gobernador Pedro de Vera y buenas armas, se fué él solo á visitar á la señora doña Beatriz;recibióle muy llorosa, cargada de lutos é hízole muchos extremos de dolor; él procuró lo mejor que pudo consolarla, prometiéndole con todas sus fuerzas la satisfacción de tal delito, y mandó lo primero Pedro de Vera que se le hiciesen al difunto las exequias, pregonando por toda la isla que sus vasallos todos asistiesen á ellas pena de muerte, procediendo contra el que faltare como á culpado; halláronse en los oficios, menos los que dieron la muerte, que fueron muy pocos gomeros los que faltaron; después de la misa fué prendiendo á todos así amigos como enemigos, con culpa ó sin ella, para que no se alzasen en las sierras como ya lo ponían por obra y tuviéronlo pensado desde antes; escapáronse todavía muchos de los bandos enemigos, y los presos eran todos de los bandos de amigos Agana y Orone. Hízose el proceso á pedimento y voluntad de la señora doña Beatriz ante Escribano, culpando á los de Apala y Armigua; hecho el proceso se fué Pedro de Vera á donde estaban los gomeros acompañado con su gente y les hizo pregones que pareciesen ante él dentro de cierto término para que alegasen de su justicia y oirles sus demandas y de no parecer procedería contra ellos como rebeldes pertinaces, matadores de su Señor. Y no habiendo parecido ni venido alguno ante

Pedro de Vera, mandó su gente los fuese á sitiar á la montaña y sierra de Garagonache donde los gomeros se habían hecho fuertes, y por fuerza de armas los aprisionó y trajo al lugar donde los encerró en cárceles fuertes.

Confesada la muerte de su señor Hernán Peraza, aunque los matadores fueron pocos, los condenados á muerte todos los gomeros de los términos ó bandos Apala y Armigua, y parte de los otros, sin perdonar la vida á ninguno de quince años arriba. Ejecutáronse diversos géneros de castigo, fueron muchos; lo primero ahorcados, muchos juntos siempre, empalados como en Africa usan los moros, arrastrados otros y cuarteados y puestos en los caminos y otros sitios, fueron llevados al mar con piedras á los pies, manos y pescuezo echados vivos que luego se iban á fondo, muchas cantidades, á otros hizo cortar las dos manos y ambos pies, dejándolos vivos; movieron á gran compasión á todos los cristianos semejantes castigos en un hombre tan buen cristiano como fué Pedro de Vera; envió á España con el aviso á vender las madres con sus hijos por esclavos para costo y gastos de esta jornada; mandó que Alonso de Cota embarcase en su caravela desterrados para quien los quisiese por esclavo muchos niños y mujeres á Lanzarote, que luego que llegó mandó doña Inés Peraza fuesen echados vivos al mar; á otros niños y niñas á su voluntad repartió por esclavos entre los soldados á su voluntad sin poder nadie irle á la mano los ofrecía de regalo; y quedando la Gomera más despoblada que pacífica se volvió pedro de Vera á Canaria.

(Continuará)



EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal de Ciencias, Letras y Artes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En las Islas Canarias, un mes	1	»
» » » un año	10	»
En la Península española, Islas Baleares y posesiones españolas, un semestre.	7	»
» » » un año	14	»
En el Extranjero, un año	20	»

Número suelto corriente 0'50 ptas.

Id. id. atrasado 1 »

Cuentos de la vida y de la muerte

POR

ANTONIO GOYA

Una conferencia en Marte.—El casorio de Micaela.—
¡Al agua!—La jota en el Infierno.—La última salida.—
Proselitismo.—El campeón del Mundo.—El Rey negro
(cuento del día de Reyes).—La dignidad.—Lugar sa-
grado.—El hábito del tío Peneque.—La nochebuena de
Mademoiselle Margot.—El gancho.—El viajero.—La
cadena.—Carne soleada.—La hopa.—Últimas repre-
sentaciones.—El vengador.—Las brujas de Joaquín
Santana.—Monólogo de un pseudo muerto.—Los can-
grejos.—Ilusiones.—La musa.—Bajandó á la muerte.

Un volumen de 226 páginas: **Dos pesetas.**

De venta en la Administración de EL MUSEO CANARIO.

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN LAS PALMAS

PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES

Director: José Franchy y Roca.



SUMARIO

NUESTRA PRENSA, por *Francisco González Díaz*.

FILATELIA, por *Manuel Pícar*.

LA FIBRA DEL PLÁTANO.

ARTE Y LETRAS, por *Ángel Guerra*.

HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA, por el *Dr. Marín y Cubas*.

ÍNDICE DEL TOMO XII.

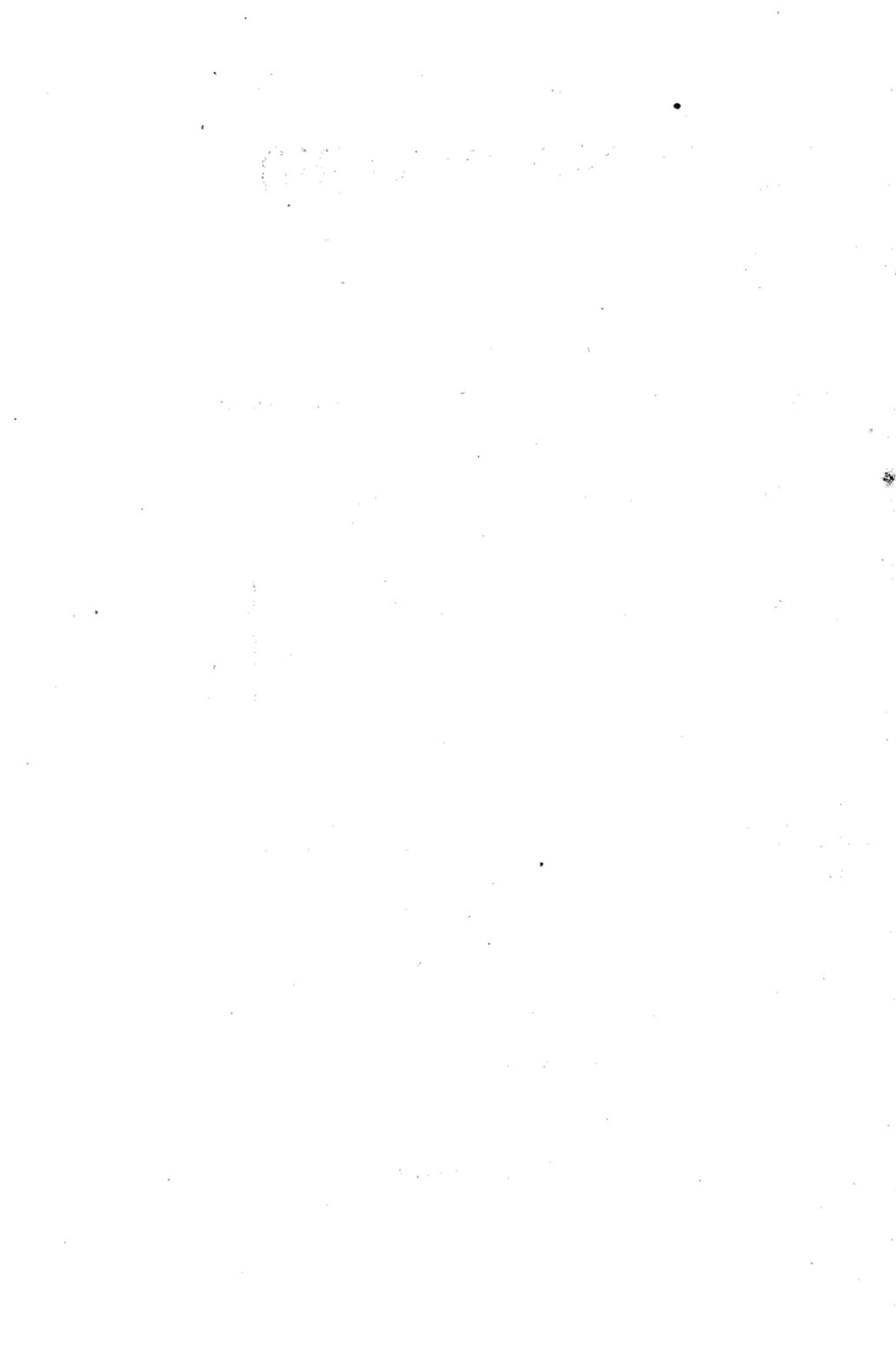


DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CALLE DE DOMINGO J. NAVARRO

LAS PALMAS

30 de Junio de 1902.





NUESTRA PRENSA

IV

Las Palmas cuenta en la actualidad con *once* periódicos de diferentes géneros, tamaños, colores y formas. Nunca tuvo tantos. La mayor parte de ellos vive precariamente, pero vive. Los que vivir no pueden de ninguna manera son las revistas literarias, salvo en los casos de subvención ó en que una mano compasiva acude á sostenerlas y apuntalarlas. Ejemplo, *La Atlántida*. Se gastó Febles Mora un dineral en perfeccionar aquel lindo semanario con monos y, sin embargo, á él y á mí se nos murió entre las manos. Matólo como á otros muchos, la indiferencia invencible del público. Este no quiere literaturas: lee poquísimo y lo que lee ha de ser cosa ligera, de interés inmediato y de redacción breve. Si *EL MUSEO CANARIO* sigue tirando, es porque Franchy lo ha alzado sobre sus hombros y porque el Municipio lo subvenciona.

De las demás publicaciones periódicas, contadas son las que se mantienen con holgura. Sus respectivos administradores hacen prodigios para salvar los apuros angustiosos del final de mes. El anuncio no da aquí todavía lo que en otras partes rinde, porque no se sabe explotarlo. Falta una tarifa uniforme que aplicarle; los directores no se han concertado á fin de establecerla, y reina en este punto amplísima libertad. Como

se carece de norma reguladora, cada periódico hace á propósito de esto lo que le viene en gana ó le redunde en provecho, al amparo de una concurrencia que resulta ruinosa para los débiles.

Pasando revista á nuestra prensa actual, adviértese enseguida sus relativos progresos. Franchy y Roca, periodista *nato*, de superior sentido y corrección impecable, no tiene hoy ningún periódico propio, excepto EL MUSEO; pero éste le honra mucho, como le han honrado los que en diferentes épocas fundara y sostuviera. Recuérdese *Figaro* y *Las Efemérides*. En cuanto á EL MUSEO, lo ha convertido en una revista científico-literaria de excelentes condiciones.

Alfredo S. Pérez ha transformado el *Diario de Las Palmas*, hasta el punto de hacerlo inmejorable convirtiéndolo en una publicación que honra á la provincia. Impídemelo hablar de este director con completo desembarazo la circunstancia de cohabitar ambos, él y yo, bajo un mismo techo... periodístico. Muchos años hace, como no ignora el público, que tengo alojamiento cuasi permanente en las hospitalarias columnas del *Diario*. No parecerían bien, de mi parte, los elogios calurosos dirigidos á dicha publicación, aunque fuesen, como serían, justos.

A Arturo Sarmiento le cabe la honra de haber introducido aquí el *modernismo* en la prensa. Nos trajo, después de una ausencia prolongada, el patrón á que debe ajustarse un diario que se confeccione con arreglo á los nuevos métodos. Fundó *España* para el combate, y no ha cesado de combatir, como si la riña y el tumulto fuesen su natural elemento. No juzgo sus campañas políticas; pero de la organización de *España* digo que es una organización típica en materia de periodismo.

Boissier fué un buen conductor de su pequeño vehículo *La Patria*, que nunca se atascó en el fango. ¡Buena idea!—como dicen en las comedias—buena idea la de comparar nuestros periódicos con vehículos; pero son carros cruzando un desierto, son troikas rusos rompiendo en carrera monótona el hielo de la estepa. El público no lee, y dice ¡tapa! ¡tapa! Boissier, periodista muy hábil, escribe con perfecta serenidad su artículo cotidiano, sin preocuparse de esta frialdad invencible de nuestra atmósfera moral. Lo mismo nos habla de las picardibuelas de Sagasta que de las pantuflas del Gran Turco. Y redacta con cierto lacónismo correcto, no impropio del oficio.

Unión Liberal se halla todavía en la infancia, pero su infancia es una infancia robusta y vigorosa. Pepe Bethencourt rige con mucho tino la marcha de este periódico donde colaboran escritores distinguidos. Suárez Falcón, director de *El Telegrama*, es un joven de mérito, culto y estudioso; Zamora, director de *El Telégrafo*, un periodista acometedor y bravo, de grandes audacias, cuya pluma tira á hacer sangre. Más que para la exposición doctrinal, resulta bueno para la polémica candente.

Queda Mesa y López, Dieguito Mesa, conforme le llamamos familiarmente por ser el Benjamín de la casa. Dije en *La Atlántida* (de agradable memoria) al consagrar á Dieguito unas líneas de presentación: «No es un *D. Diego de noche*, es un *D. Diego* de todas las horas nocturnas y diurnas». Con efecto, he conocido pocos temperamentos de reporter tan acentuados como el suyo. Su actividad, su don de saber deslizarse é imponerse, su condición de saber insistir, su arte de ordenar, y de rebuscar, le han especializado. Dirige *Las*

Efemérides como un capitán experto un barco en un temporal, y el caso es que el barco no naufraga.

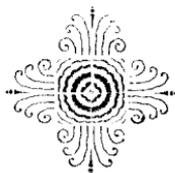
Aún me resta revistar á los periodistas sueltos. Los hermanos Millares que, para daño de la prensa, ya apenas actúan, solicitados por sus tareas de noveladores. Leopoldo Navarro, *el hombre de la bilis*, terror de necios y espanto de pillos, un periodista de fuste, de nervios, y de brillante estilo. Pepe Romero Quevedo, ilustración vasta, fantasía ardiente, pluma de la cual fluye un manantial que no se agota. Suárez Quesada, batallando en su *Trabajo* por la redención del obrero, perfectamente secundado hasta hace poco por los hermanos Suárez León y por otros á quienes no cito temeroso de incurrir en omisiones sensibles. Felipe de la Nuez, que cultiva con éxito la crítica á lo Balbuena, y pincha y corta. Pícar, verdadero artista; Calvo, tan modesto como meritorio. Los redactores del fenecido *Cosmopolita*, hoy trashumantes por el campo de la prensa local. Batllori y Lorenzo, que no por venir el último en esta lista, es el peor...

Nada de eso. Téngole en mucha estima, aunque no sea de los favorecidos en el reparto de bombones periodísticos (entiéndase alabanzas) y aprovecho esta ocasión de rendirle justicia. Conceptúole un escritor apreciable, con pocos competidores en su especialidad: el cultivo de las antigüedades históricas canarias. Le han perjudicado para con el público—no tome á mal mi observación,—sus cantos entusiásticos á la montaña de Ajódar, no porque sean malos, sino porque los ha repetido demasiado, y el público no perdona estas repeticiones.

Solo me propuse hablar de los periodistas que aquí tienen su residencia y aquí escriben, no de los de otras

islas y de los viejos á quienes son debidos todos los respetos que merecen los veteranos, llenos de heridas y cargados de laureles. La guarda de la vieja tradición les está cometida. Tampoco entró en mi plan tratar del batallón creciente de los novísimos, porque, aunque los siento moverse á mi espalda, no he tenido tiempo de conocerlos bien. Son los reclutas, de los cuales saldrá la denodada y pujante milicia de mañana. ¡Hurra, y avanzad!

FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ.





FILATELIA

CAPÍTULO ÚNICO

EXPLICACIONES

Los sellos de correo son:

1.º Con picos y sin ellos; (1) los primeros están en los pliegos separados por líneas de taladros, y al ser desunidos presentan en los bordes lo que se llama picos ó picados, y los segundos son cortados de los pliegos por medio de tijeras.

2.º Cortados á trechos de uno ó de dos en dos milímetros, los cuales presentan en los bordes unos pequeños resaltes con la referida distancia, y

3.º Impresos en los sobres, en bandas ó fajas y en tarjetas.

El coleccionista debe tener presente, como regla para el aumento y mérito de su colección, el contenido de la definición siguiente: *Variante* en timbrología es todo lo que hace diferenciar á un tipo de otro en el mismo dibujo y precio y al parecer emisión. De suerte, que el coleccionista estudioso, debe mirar detenidamente uno por uno todos los detalles del sello, apartando los de un valor y de una misma emisión, estudiando si es posible con un microscopio, sus dibujos, letras, rayas, puntos, tildes y colores. Tomando en cuenta los menores detalles; siendo de gran importancia el de los lemas, por formar parte integrante de los atributos, escudos y blasones, lo cual será una página más en la moderna heráldica.

(1) Se exceptúan los de Finlandia de los años 1860 y 1866, por estar cortados en forma de serpiente. •

Ejemplos: Timbres de Bélgica, años 1879 y 1870, lema *La unión hace la fuerza*. Bolivia, 1879, *La Ley*. República Dominicana, *Dios, Patria y Libertad*. Insurrección carlista en España, *Dios, Patria y Rey*. Guayana inglesa años 1850 y 1856, *Damos y pedimos reciprocamente*, etc., etc.

Puede darse el caso que el tiempo haya hecho variar el color en algunos, por lo cual se aconseja se haga la comparación entre varios ejemplares.

Los colores en muchos están puestos con arreglo á heráldica y en otros como adorno, y como el grabado muchas veces figura los colores por líneas y puntos convencionales, damos á continuación los significados de los admitidos en heráldica en todas las naciones del mundo.

El *oro* se expresa con puntos; la *plata* se deja el campo liso sin señal alguna; el *gules* por líneas perpendiculares; el *azur* líneas horizontales; *sinople* diagonales de derecha á izquierda; la *púrpura* diagonales de izquierda á derecha; el *sable* perpendiculares y horizontales cruzadas; el *sanguineo* por diagonales de derecha á la izquierda y á la inversa que se corten; el *naranjado* diagonales de izquierda á derecha cortadas por perpendiculares.

Los demás colores se ponen como arte ó adorno y damos á continuación todos los que se deben tomar en cuenta para las variantes, poniéndolos al mismo tiempo en francés por estar en este idioma los catálogos que generalmente usan los coleccionistas.

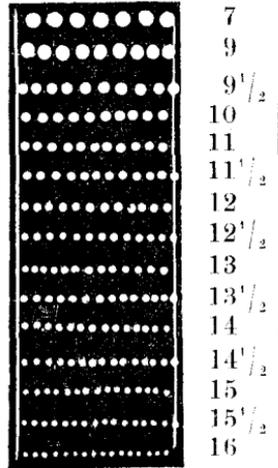
<u>COLORES</u>	<u>COULEURS</u>
Azul celeste, azur	Azur.
Blanco	Blanc.
Blanquecino	Blanchâtre.
Azul.	Bleu.
Pardo	Brun.
Castaño.	Chataïn.
Ceniza	Cendre.
Carne	Chair.

<u>COLORES</u>	<u>COULEURS</u>
Paja	Paille.
Rosa	Rose.
Claro	Claire.
Oscuro	Foncée.
Cármesí	Cramoisi.
Escarlata	Ecarlate.
Gris	Gris.
Encarnado	Incarnat.
Amarillento	Jaunâtre.
Amarillo	Jaune.
Negruzco	Noirâtre.
Negro	Noir.
Aceitunado	Olivâtre.
Aceituna	Olive.
Anaranjado	Orangé.
Púrpura	Pourpre.
Rojo	Roux.
Colorado	Rouge.
Rojizo	Rougeâtre.
Verde	Vert.
Verdoso	Verdâtre.
Bermellón	Vermillon.
Morado	Violet.
Oro	Or.
Plata	Argent.
Bronce	Broncé.

Odontómetro

DOS CENTÍMETROS

Como en las grandes colecciones hay que tener en cuenta infinitos detalles que en las pequeñas pasan desapercibidos, damos en el texto el Odontómetro del Doctor Magnus, con ayuda del cual pueden medirse las picaduras buscando con qué líneas de puntos concuerdan, lo cual es de gran interés, toda vez que los referidos picados están hechos muchas veces á cambio de filigranas, ó marcas especiales de contraseña sobre una línea de dos centímetros: así los sellos de España y los de las Indias (por ejemplo) están en la picadura 14, es decir, hay 14 agujeros cada dos centímetros; los de Francia del año 1861, están en la picadura 7 y en los de Gran Bretaña del año 1840 hay varios que corresponderá á la picadura 16.



EMISIONES PICADAS (UNIVERSAL) DESDE 1840 Á 1870

- Azores, pic. (1) 12, 14 y 13.
- Alemania, pic. 14 y 14 1/2.
- Angola, pic. 13.
- Antigua, pic. 14, 15 y 15 1/2.
- Argentina. pic. 12 y 13.
- Australia occidental, pic. 12 1/2, 14 y 15.
- Australia del Sur, pic. 11 1/2.
- Austria, pic. 9 1/2, 13, 14 y 15.
- Baden, pic. 10 y 13 1/2.
- Bahamas, pic. 12, 13 y 15.

(1) Pic. quiere decir picado, con aplicacion al Odontómetro.

- Barbados, pic. 14, 14 1/2 y 15 1/2.
 Baviera, pic. 12 1/2.
 Bélgica pic, 13, 14 y 15.
 Bermuda, pic. 14.
 Bolivia, pic. 12.
 Bremen, pic. 13.
 Brazil, pic. 12.
 Canadá, pic. 12.
 Cabo de Buena Esperanza, pic. 14.
 Ceilan, pic. 12 1/2, 14, 14 1/2, 15 y 15 1/2.
 Chile, pic. 12.
 Colombia británica, pic. 14.
 Colombia y Bancuber, pic. 14.
 Compañía del Danubio, pic. 9 1/2 y 12.
 Compañía rusa de navegación, pic. 12.
 Costa Rica, pic. 12.
 Colonias españolas, pic. 14.
 Dinamarca, pic. 12 y 13.
 Egipto, pic. 13 y 14 1/2.
 España, pic. 14.
 Estados de la Iglesia, pic. 13 1/2.
 Estados U. de América, pic. 12 y 15.
 Francia, pic. 7, 12, 13 1/2 y 14.
 Gran Bretaña, pic. 14 y 16.
 Grenada, pic. 14 y 15.
 Guayana inglesa, pic. 12 y 13.
 Hamburgo, pic. 13 y 1/2.
 Hagnover, pic. 11.
 Haway, pic. 12.
 Honduras británica, pic. 14.
 Hong-Kong, pic. 14.
 Indias inglesas, pic. 14.
 Indias neerlandesas, pic. 12.
 Italia, pic. 9, 9 1/2, 10, 10 1/2, 11, 11 1/2, 13, 13 1/2
 y 14.
 Jamaica, pic. 14.

- Liberia, pic. 11 y 12.
 Lombardo-Veneto y oficina de correos de Austria, pic.
 9 1/2, 14 y 15.
 Madera pic. 13.
 Malaca, pic. 14.
 Malta, pic. 14.
 Mauricio, pic. 14.
 Méjico, pic. 9 1/2 y 12.
 Montevideo, pic. 13.
 Natal, pic. 13, 13 1/2, 14 y 15 1/2.
 Nevis, pic. 13 y 14.
 Noruega, pic. 13 y 14.
 Nueva Brunsvic, pic. 12.
 Nueva Escocia, pic. 12.
 Nueva Gales del Sur, pic. 12, 13 y 14.
 Nueva Zelandia, pic. 13 y 13 1/2
 Orange, pic. 14
 Países Bajos, pic. 12 y 14.
 Perú, pic. 12
 Polonia, pic. 12.
 Portugal, pic. 12 1/2.
 Príncipe Eduardo, pic. 9, 11 y 12.
 Queensland, pic. 13, 14 y 15.
 Rusia, pic. 12 1/2 y 15.
 Santa-Helena, pic. 13, 14 y 15.
 Santa Lucía, pic. 13, y 15 1/2.
 San-Thomas, (la Guaira), pic. 12 1/2.
 San Vicente, pic. 12 1/2 y 15 1/2,
 Sajonia, pic. 13 1/2.
 Servia, pic. 9 1/2.
 Sierra Leona, pic. 14.
 Suecia, pic. 14.
 Suiza, pic. 12.
 Terranova, pic. 12.
 Trinidad, pic. 12 1/2 y 15.
 Turcas, pic. 11 1/2.

Turquía, pic. 9 1/2, 13 y 14.
Vancouver, pic. 14.
Van-diemen, pic. 10 y 13.
Victoria, pic. 12 y 13.
Vírgenes, pic. 12 y 15.
Wutemberg, pic. 10 y 13 1/2.

EMISIONES PICADAS (UNIVERSAL) DESDE 1870 Á 1875

Azores, pic. 12 1/2.
Alemania, pic. 14.
Alsacia y Lorena, pic. 14.
Angola, pic. 13.
Antillas danesas, pic. 14.
Antillas españolas, pic. 14.
Argentina, pic. 12.
Australia occidental, pic. 13 1/2.
Barbados, pic. 14 1/2 y 15 1/2.
Baviera, pic. 12 1/2,
Bolivia, pic. 12.
Canadá, pic. 12.
Cabo de Buena Esperanza, pic. 14.
Ceilan, pic. 14.
Curaçao, pic. 14.
Dinamarca, pic. 10 y 14.
Decan, pic. 11 1/2 sobre 12.
Dominica, pic. 12 1/2.
Egipto, pic. 13.
España, pic. 14.
Estados Unidos de América, pic. 12.
Filipinas, pic. 14.
Fidji, pic. 12 1/2.
Francia, pic. 13 1/2 y 14.
Gran Bretaña, pic. 14.
Guatemala, pic. 12 y 13 1/2.
Hawaii, pic. 12.

- Honduras Británica, pic. 14.
Hungría, pic. 10.
Indias holandesas, pic. 14.
Islandia, pic. 13 1/2.
Italia, pic. 14 y 15.
Japón, pic. 11 y 12.
Lagos, pic. 13.
Madera, pic. 12 1/2.
Malaca, pic. 14.
Mauricio, pic. 14.
Méjico, pic. 12.
Romanía, pic. 12, 12 1/2, 13 1/2 y 14. (Moldo-Valachie.)
Montenegro,, pic. 11.
Natal, pic. 14.
Nicaragua, pic. 12.
Noruega, pic. 12, 12 1/2 y 13 1/2.
Nueva Zelanda, pic. 10, 12 1/2 y 13.
Paises Bajos, pic. 14.
Perú, pic. 14.
Príncipe Eduardo, pic. 12.
Prusia, pic. 11 1/2.
San Cristóbal, pic. 13.
Santa Elena, pic. 13.
Santo Tomas y Príncipe, pic. 13.
San Vicente, pic. 11 1/2.
Sarawak, pic. 11.
Sierra-Leona, pic. 13.
Suecia, pic. 14.
Terranova, pic. 12.
Trinidad, pic. 13.
Turcas, pic. 15.
Turquía, pic. 7, 9 y 10.
Tasmania, pic. 12.
Victoria, pic. 12 y 12 1/2.
Vutemberg, pic. 11.
-

Hay que tener muy en cuenta las filigranas, las cuales se notan mirando los timbres al trasluz, y sirven de contraseña, siendo usadas para hacer más difícil la falsificación, y son numerosas, representando mosaicos, líneas diagonales, grecas, bucles, coronas, florones, rosetas, cifras, guirnaldas, animales diversos, etc. etc.

Los sellos de Francia que corresponden á la picadura núm. 7 ó sea la emisión del año 1861, son raros y forman los seis valores siguientes: 1, 5, 10, 20, 40 y 80 céntimos; pero más rara es aun la emisión del mismo año que corresponde á la segunda división en las clasificaciones que quedan hechas al principio de este capítulo y que solamente se usaron en el servicio postal de varias administraciones.

Entre las series picadas reseñadas anteriormente están suprimidas las intercaladas en los catálogos, por orden histórico de emisiones,, lo mismo que los sobres, fajas ó bandas y tarjetas postales, pues estos están exceptuados de la clasificación anterior, por corresponder á la tercera división de este capítulo.

Se encuentran aplicados (en particular á las tarjetas) los siguientes:

Aplicados á otros	{ Pálido	Pále.
	{ Empañado	Terne.
Gamuza		Chamois.
Limón		Citron.
Ocre.		Ochre.
Leonado		Fauve.
Perla		Perle.
Pizarra.		Ardoise.
Yndigo		Indigo.
Marron		Marron.

Y otros muchos de fantasía, dignos igualmente de tomarse en cuenta.

Los sobres y bandas llevan generalmente el color blanco, ó algunos de los expresados, pero más pálido ó más claro.

Merecen gran elogio las colecciones donde figuren varios

ejemplares del mismo precio, color y emisión, por la sola diferencia del color en las tintas de los *mata-sellos*, y hay noticia cierta de varios ejemplares de España del año 1850, timbrados é inutilizados con tinta encarnada correspondientes á la provincia de Vizcaya, lo cual contrariaba la orden que había sobre el particular en aquella fecha, pues estaba dispuesto fuera con tinta negra y una marca especial. (Artículos de filatelia por Fernández Duro) y no timbre redondo, como es al que se hace referencia.

MANUEL PÍCAR.

(Continuará)





LA FIBRA DEL PLÁTANO

De *Las Canarias*, de Madrid.

Acabamos de leer en *El Heraldo Español* de Caracas una carta del ingeniero D. Jesús Lamedá, que tiene excepcional importancia para nuestros agricultores.

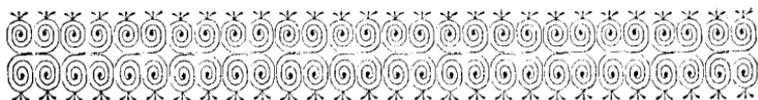
El Sr. Lamedá es laborante é iniciador en Venezuela de la explotación de las fibras del banano, y dice en la carta:

«Por la muestra de fibra externa, que es lo más ordinario, ofreció una casa de Liverpool, libras 40 la tonelada, ó mil francos.

Todo banano produce fibras similares á esas que le envío. Cada mástil produce de una á cuatro libras, según el largo y el grueso; las venas de las hojas dan otra clase de fibra ordinaria, y el núcleo ó corazón del mástil ofrece un algodón sedoso de mucho mérito; así Canarias podría exportar, sobre el cálculo de 1.500,000 racimos anualmente, y calculando solo una libra de producción por mástil, 1.500,000 libras ó 750 toneladas que á mil francos valdrían 750.000 francos. Bajo tal perspectiva, debería estimularse en dicho Archipiélago, poderosamente, el cultivo intensivo de las diversas clases de banano según la calidad del terreno, temperatura, humedad, etc.»

El doctor Lamedá tendrá el mayor gusto en contestar cuantas consultas ú observaciones se le hagan, mientras pueda trasladarse á España, para patentar su desfibradora y pasar después á Canarias donde dará algunas conferencias prácticas sobre la extracción y preparación de la fibra.

En la actualidad se ocupa el doctor Lamedá en imprimir una cartilla que acompañará á una desfibradora inventada por él y que vende á 70 pesetas.



ARTE Y LETRAS

DESDE MADRID.

SUMARIO: Nuestro arte pictórico. — El cuadro histórico. — Consideraciones sobre el Griego.

No há mucho leí un artículo de Lorrain sobre la pintura japonesa. Es un arte extraño y con caprichoso dibujo, que ha de influir indudablemente en la técnica moderna. Más tarde repasando el último libro de Enrico Panzaecchi me encontré con un hermoso estudio sobre los pintores finlandeses que han venido á traer una nueva impresión del paisaje, del paisaje con alma, que presintiera Ruskin. El tono *frio* viene á ser en estos pintores la nota de gracia, el virtuosismo artístico, canon, color, sabor y poesía de todo un arte completo. Y días pasados un artículo de Angelo de Gubernatis, el impulsor de un nuevo renacimiento heleno-latino, adorador de la colorista escuela veneciana historiada por Angelo Conti en páginas de crítica admirables, en que el gran Tiziano es el rey por indiscutible derecho de conquista, hablaba de un nuevo triunfo de la escuela escocesa en el último certamen de Venecia, ciudad de los encantos misteriosos que sin conocerla todos la amamos y donde el arte ha dejado sus huellas más perdurables, como los poetas de todos los países han ido en cariñosa peregrinación á dejarla versos, al pasar por los canales dormidos, bajo el puente de los suspiros que aun evoca las prisiones de Silvio Pellico y sobre las ondas del Rialto azul que todavía suspira estrofas y amores de Lord Byron.

De la pintura española ¿quién habla? Yo creo que el último historiador de nuestro famoso arte ha sido Stirling y se ha quedado en Velázquez.

Balsa de la Vega reconocíame días há con noble sinceridad que habíamos llegado al límite de la decadencia. Esto es una ruina; hasta en la pintura se refleja *el triste ocaso de la patria con sus luces declinantes*, que diría Galdós. Sorolla es un buen colorista y Casas un notable dibujante. Y nada más.

* * *

Me fijo en un detalle y es esté el fracaso de la última exposición de los cuadros de Rosales. Más allá de unas cuantas gacetillas de periódico en la corte no ha merecido el *tour de force* para reunir toda su obra y exponerla al público. ¿Qué diferencia de aquella exposición de Goya, incompleta y todo, que trajo en peregrinación á nuestra patria á los más famosos pintores y críticos extranjeros.

Y es que la obra de Rosales no pasa de ser mediocre. En Fortuny, aunque Ixart pregone sus excelencias, se advierte ya el último aliento de nuestro arte pictórico, de rabioso colorido, fantástico, al fin reflejo del alma nacional en sus postrimerías y copia un tanto de la pasión de un pueblo que todavía fué á correr la pólvora á Africa en una guerra de artificio.

Rosales atravesó la época de la pintura histórica, que inundó nuestra patria, remedo acá de las soberbias evocaciones de Meissonier, en las que las figuras, á través de los siglos, parecían volver á la vida, ardorosas, batalladoras, entre el humo de la pólvora y en medio de los gritos del combate, en acción, á la hora suprema, no en la del vencimiento como los guerreros de Velázquez en la rendición de Breda. Pero Rosales, como Gisbert, como Pradilla, como Checa, como tantos otros, no supieron pintar «almas» sino dibujar en el lienzo las figuras, y no pudieron resucitar el espíritu de los tiempos viejos. Para eso se necesita ser

un genio, poder trasportarse y vivir edades pretéritas, como hizo Flaubert al escribir las páginas supremas de *Salambo*.

*
* *

Hermosa idea ha sido la de exponer los cuadros del Greco. Pero una exposición parcial, como la que se ha efectuado, resulta un fracaso previsto. En las paredes se han colgado muchos lienzos, pero muchos apócrifos y además muchos bocetos. ¿Es esto conocer al Greco?

Andan por allí desperdigados los cuadros de Dominico Theotocopuli; por Illescas, por el Escorial y en todos los conventos de Toledo. Allí he visto los más renombrados. Ninguno de ellos ha venido á esta exposición, ya clausurada.

Bien sabido es que nuestro Museo guarda de los mejores, y éstos han sido los únicos dignos de más grande estima, y por tanto creo que fué innecesario el concurso de los particulares que ningún lienzo extraordinario aportaron.

Aquellos retratos de hidalgos castellanos, de barba puntiaguda, negra y recia, destacándose sobre la blancura de las golillas rizadas, con caras secas y avellanadas que indican caracteres enteros son todo el desfile de una raza y la evocación plástica de la caballería de una época. En aquellas caras hay nobleza, como á la mirada de aquellos ojos se asoma un espíritu y habla intensamente una vida interior.

Ya es sabido que en las figuras del Greco, conjunto de cuerpos exangües, caras amarillentas, actitudes abandonadas, gestos recios, la vida parece que se les sale por los ojos. Estos son todos; son los que hablan, los que escudriñan, casi inmóviles, pero con viveza interior y luz de dentro.

Así, foscas, serios, altivos, caballerescos son todos los tipos retratados, y de ningún otro modo podía darlos el natural sacando los hombres el artista de la parda y reseca tierra de Castilla.

Al verlos dan ganas de descubrirse en señal de acatamiento, rendir la rodilla para calzarles las espuelas,

temerosos del enojo pronto, mal velado por las cejas rudas y por la mirada altanera. Y aquellas manos pálidas, nada más que nervios, nos atemorizarían si no fuesen tan bellas, porque, al parecer, van á desenvainar la tizona. Exangües son también los personajes retratados por Velázquez, pero ¡qué diferencia de caracteres!

En los hidalgos del Greco se ven pocas carnes, pero mucho espíritu, son hombres atezados, fuertes por el temple, mientras que los príncipes sin sangre y las infantas cloróticas de Velázquez representan con toda verdad el desastre de una raza. Hasta en la nota irónica de este gran pintor, en los bufones cortesanos, el bobo de Coria, Pablillos de Valladolid, los enanos, se advierte que la caricatura es dolorida, y que allí más que otra cosa se burla el alma declinando de la patria. Bien decía Picón que estos hombres dan ganas de llorar después de haber hecho reír. Es un humorismo extraño este de Velázquez, que más tarde llevó á su más desolada nota el genio caricaturesco de Goya.

No tiende nunca á la ironía el pincel del Greco. Es austero, grave, como el espíritu que infunde á sus figuras y de éstas acaso se pudiera decir lo que de las figuras bizantinas decía Taine, creyéndolas cuerpos sin acción, sin voluntad, agotados de sangre, hombres flojos y vírgenes todas ojos.

Para mí, como en la vida, los ojos hablan mucho. Su expresión artística les da un sello de vida especial y caracteriza por completo un ideal.

Sobre todas las Dolorosas, esas en que el pincel ha dejado con tintas suaves cercando los ojos como una aureola de sufrimiento callado, de dolor espiritual, místico, me seduce y siento más el hondo dolor humano de la Dolorosa de Rubens, con el cerco negro de los ojos, un claro-oscuro prodigioso, que parece la única huella que puede dejar el dolor de la carne, la larga agonía en que la entraña se desgarrá, párpados que parece que no lloran, y que están desollados, mirada turbia, oscura, no transparente y de

neblina como de lágrimas que ha diafanizado el consuelo; y entre todos los Cristos, clavados en la cruz, sangrando pies y manos, amasadas las crenchas de revuelto pelo, siempre me impresionará más el de Velázquez, porque no mira á los cielos como pidiendo misericordia, sino que, bajos los ojos, buscan, no sé qué consuelo humano sobre la tierra, extraviados, sangrientos, con una expresien de dolor inenarrable y caído el labio, del hueco oscuro parece que salen palabras de un amor inmenso, que en horas de angustia llama con voces de imprecación á la madre.

No sé por qué extraña complexión de mi sensibilidad tengo estas preferencias, pero es lo cierto que mis ojos se van siempre, (y mi corazón las sensaciones de los nervios, bastante dolorosas, las traduce en un gozo de dolor, algo de maroquismo artístico), tras los santos de Ribera, flácidas las carnes, apagados los ojos, desollada la piel, los huesos marcándose, en actitudes tormentosas, con gestos de horrible dolor, y sin embargo moviéndose en un ambiente de beatitud, que no parece sino que sus almas blancas se les transparentan y dejan, sin sentirlo hasta lo más hondo, las vírgenes y los santos de Murillo, extaticos, en arrobo, circundados por nimbos de gloria, entre rompientes de una luz casi ideal en que el color agota sus prodigios, donde cruzan angelillos que no parece sino que bajan desde el cielo.

Sin duda; es que lo humano no es más comprensible, porque el dolor, aun pintado duele, mientras que lo divino se nos pierde en una soñación sin límite, y el gozo místico es para nosotros un impulso de fe, quizás de caridad, sin duda de amor, pero sin formas, vago, de reflejo, pero infinito y eterno.

ANGEL GUERRA.





HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA

ESCRITA POR EL

Doctor Don Tomás Arias Marín y Cubas,

NATURAL DE TELDE, CIUDAD EN LA ISLA DE CANARIA

(1694)

(CONTINUACIÓN)

Luego que fué llegado, procedió contra todos los gomeros que había en Canaria, pidiéndolos á los caballeros conquistadores, que servían á jornal y otros avecindados con hijos y mujeres, que se habían venido á vivir y pasaban de 300 en la isla; porque en la sumaria que hizo en la Gomera aquéllos culpaban á éstos, diciendo que los avecindados en Canaria enviaron á decirles que se levantasen todos juntos en la Gomera y matasen á su señor. Con culpa bastante ó sin ella, los hizo cómplices y prender á todos trayéndolos poco á poco y llenando horcas y echando al mar con pesos atados de pies y manos.

Sucedió un caso portentoso, y como tal necesito traerle aquí: sacaron de la cárcel una tarde casi de noche, y lloviznaba algún tanto, á nueve gomeros para ir ahorcando y al arrojar á uno llamado Pedro Aguachiche cayó la horca con todos y con el verdugo; y por no poderse componer luego, mandó Pedro de Vera que se volviesen á la cárcel, y bien de mañana fuese este gomero con otros siete llevados en un barco bien fuera al mar á ser ahogados atados pies y manos; cumplió el barquero con el mandato y antes que el barco

volviese á tierra, salió á ella libre y sin lesión alguna el gomero Pedro Aguachiche, y fué éste casa del Gobernador, y díjole: «Señor; vesme aquí, no me hagas mal por amor de Dios, que yo no tengo culpa, y quien ahora me ha librado es Santa Catalina que yo la conocí por la ropa y rueda como estaba pintada en una tabla que puso Hernán Peraza en la iglesia». Muy enojado Pedro de Vera, hizo llamar al Arraez Juan de San Juan y á la gente de su barco y les riñó gravemente el descuido de aquel gomero siendo el peor de todos llevado á mal recado; y todos responden: «Señor; el salir este hombre vivo no pudo ser sino por milagro»; y volviendo al gomero le hizo muchas preguntas de cómo os librasteis?, ¿quién os desató? y á todo esto dijo: «Señor, vino á mí luego que echado al agua me ví, una mujer vestida de blanco que caminaba delante de mí con dos luces y yo iba detrás andando por la mar como ahora por aquí, y luego me hallé fuera de la orilla». Mandó luego Pedro de Vera á los ministros le llevasen aquel hombre á la cárcel, y el día siguiente á los barqueros que mirasen lo que hacían, amenazándoles el descuido y que fuese echado á la ley de Balona. Salió el barco casi dos leguas de mar á fuera y echaron al gomero al agua, como les estaba ordenado, por fuera de los roques de la isleta; el barco llegó de vuelta después de medio día, mas primero le vino la nueva al Gobernador de como Pedro Aguachiche estaba bueno y sano en unas casas canarias que fué fábrica de mallorquines, y hubo allí imágenes halladas, como fué la de San Antón, de tres cuartas de largo, fábrica de madera y fué iglesia en su tiempo que comerciaban en Canaria; luego que Pedro de Vera tal oyó tembló y se asustó muy mucho; entró en su casa á la tarde acompañado de muchachos y gente que no cabían en el patio; vinieron caballeros conquistadores á ver al gomero, y dijo: «Vm. me ve aquí, señor, gloria sea dada á Dios nuestro Señor que estoy vivo y no siento daño alguno y aunque Vm. me mandó hay otro que manda más que Vm.; yo estoy inocente y no tengo culpa como la mucha culpa que tiene Vm. contra mí y otros ino-

centes». A todo cuanto dijo estuvo Pedro de Vera muy atónito y suspenso sin responder palabra. Preguntóle Alonso de Lugo que cómo se libraba, y él siempre decía que conocía á Santa Catalina por su vestido, y esta última vez dice que le empujaba á que anduviese á prisa que era el camino muy largo y traía su espada y á un lado la rueda, y la ropa alzada. Dióle el Gobernador un vestido y Alonso Fernández de Lugo tuvo siempre consigo á este gómero, y refería este milagro para loor de Dios y de la bendita Santa Catalina; fué estimado de todos y asistió en la conquista de la Palma y de Tenerife. En este sitio se hizo iglesia á Santa Catalina y venían de romería desde muy lejos de la isla el día de su fiesta y otros.

Repartió Pedro de Vera entre los conquistadores á los niños y mujeres por esclavos, vendiendo á unos y presentando á otros; se fué á visitarle á su casa el Obispo D. Juan de Frias, llamado el Santo, que había vuelto de España á la disposición de la iglesia catedral, á decirle solamente que no era bastante disculpa para con Dios, que los padres de aquellos niños ya cristianos fuesen vendidos y echados de la tierra faltándoles la enseñanza y doctrina de la fe; que ya habían pagado su pecado y culpa de alevosos la cual no redundaba en aquellos inocentes, y sobre todo que en las prendas de su calidad de buen caballero y tan cristiano no cupiese ya más rigor, pues Dios perdona mayores culpas. Respondió el Gobernador que aquellos no eran cristianos sino alevosos hijos de padres traidores que mataron á su señor y que se debía proceder contra ellos; y dijo el Obispo: «esa, señor, no es disculpa, porque Dios ha de pedir estrecha cuenta en su tribunal, y de ello se da ya aviso á sus Altezas y se procederá con rigor y censuras». Respondióle el Gobernador algunas palabras con cólera, y díjole el Obispo: «aunque no mirara á la dignidad por lo que he dicho, sino á esta corona». Y recibiendo grande cólera, respondióle: «Obispo, mucho os desmandáis y si en esto escribis os haré poner en la corona un casco de hierro ardiendo ú os volaré con pólvora».

ra». Viendo el Obispo repetir palabras y continuando la cólera del Gobernador con el juego á descubierto, se calló sufriendo todo cuanto le dijo; se fué á su casa llorando, afrentado, los ojos en el suelo y se encerró sin ver á nadie; intentó de irse á España con bastante informe de su desdoro, llegó á Sevilla, sintióse mal de Pedro de Vera, porque estaba bien querido de sus Altezas, hizo dejación del obispado y puso demanda por la libertad de los gomeros.

CAPÍTULO XIV

*Viene á Canaria por Gobernador D. Francisco Maldonado
y remite preso á Pedro de Vera.*

Luego Sus Altezas enviaron por nuevo Gobernador á Canaria á un caballero natural de Salamanca D. Francisco Maldonado, que mostrando sus provisisnes fué luego obedecido, y en que hiciese parecer ante Sus Altezas al Capitán Pedro de Vera á dar sus descargos, y luego en el mismo navío se embarcó á España. Prosiguió este caballero en dar muchos repartimientos en la isla; fué de natural afable, bien quisto, alegre, regocijado, y se llevó del cariño de muchos; pretendió las conquistas de las islas Palma y Tenerife, juntamente con Hernando de Vera, y sus dos hermanos Rodrigo y Martín de Vera, hijos de Pedro de Vera, y Alonso Fernández de Lugo que vendió y dispuso de su hacienda, que era muy lucida y considerable, y pasó á España á la pretensión.

Luego que llegó á Canaria el Gobernador Maldonado, recibió la bienvenida con su regalo, que enviaron de Lanzarote doña Inés Peraza y su yerno Pedro Fernández de Saavedra, que fué muy estimado, y en retorno otro á Saavedra, que en Canaria esperaba á su merced con gente que estaba apresando, y que trajese la que fuese servido para hacer una entrada en la isla de Tenerife. Aceptando el partido salieron en dos navíos de Canaria; llegaron á la playa de Añaza,

que es hoy Santa Cruz, salieron á tierra sin ver gente alguna, hicieron dos escuadrones para ir guiando uno en pos de otro la cuesta arriba hacia la Laguna en busca del enemigo; guió delante Maldonado con los de Canaria y á pocos pasos salió una emboscada de guanches con tanto esfuerzo y ánimo que no bastó el socorro de Saavedra sin que luego no fuesen muertos más de cien y muchos heridos, que al huir muy arrebatados á embarcarse, no acertando quedaban miserablemente muertos; entraron los gentiles en el mar el agua hasta el pecho, tirando astas, piedras, dando voces y alaridos. Llegaron á Canaria bien escarmentados, y decía Maldonado: «no más guanches, no más guanches»; y Saavedra decía que más parecían fieras que hombres. Después fueron á hacer algunas presas y robos á Tenerife, aunque de muy poco precio, costando siempre hombres.

Como pareciese á las acusaciones sin hallar descargo Pedro de Vera fué mal visto de todos, tuvo larga prisión, muchos atrasamientos y andando de tribunal en tribunal. Sus amigos trabajaron mucho para aplacar al Obispo, que no fué posible dejar de seguir el pleito por la libertad de los gomeros; duró casi tres años hasta que murió el Obispo; salió el pleito dando por libres á los gomeros, donde quiera que fuesen hallados, dejando el derecho á salvo á los compradores; envió á Canaria un tanto del auto é hizo pregonarle en Cádiz, y sabiendo donde había gomero le iba á pedir en nombre de sus Altezas; remitió á Canaria muchos y algunos canarios se vieron que habían quedado en el pueblo de Sagre, tierra de Portugal, marítimo; y en las gradas de Sevilla hizo pregonar la libertad de los gomeros, donde halló pocos. Luego que llegó el Obispo, como dijimos, hizo renuncia del Obispado y renuncia de ciertos pedazos de tierra que del repartimiento le habían cabido en el Real de Las Palmas para hacer huerta.

Dióse luego nombramiento del obispado á D. Miguel de la Serna, año de 1490, que vivió un año, y la conquista á Alonso Fernández de Lugo. Hallábase en Sevilla Pedro de

Vera en su prisión y vino á verle su hijo Hernando de Vera desde Jerez de la Frontera, su patria, donde tuvieron grande sentimiento de la poca negociación, atrasamientos, privación del gobierno de Canaria y pretensión de la conquista, y sin esperanza de perdón de sus Altezas; se volvió á Jerez donde Hernando de Vera luego que llegó compuso ciertos versos mal sonantes contra el Obispo y sus Altezas que comunicó de secreto á algunos de sus amigos, y no siendo tanto como él quisiera, se divulgaron de género que se envió juez pesquisador; y hecha información fueron presos muchos de los que los vieron, aplaudieron y celebraron con risa, diciendo que Hernando de Vera los hizo, y era ya huido á Portugal, y aunque él solo fuese quien puso el libelo hubo muchos desterrados y bienes perdidos y secuestrados, y habiendo probado el Juez, que luego que llegó á Jerez el Teniente de Gobernador llamado el Bachiller Trujillo, dió aviso á Hernando de Vera para poder huirse á Portugal con otros aplaudidores, procedióse contra el Teniente, que fué sentenciado á degollar, lo cual se ejecutó en la plaza pública. Sabiendo lo que pasaba Pedro de Vera tuvo tal sentimiento que se llenó de una asquerosa lepra de pies á cabeza que á sus amigos causó mucha lástima cuando se acordaban de otro tiempo haberle conocido.

Pregonaron por edictos á Hernando de Vera en ausencia á muerte prometiendo grandes premios y dádivas á quien lo entregase muerto ó vivo, y pareciéndole no estaba seguro en Portugal se pasó á la isla de la Madera y de allí á la Gomera, y acordándose doña Beatriz de Bobadilla que había recibido agasajos de su padre Pedro de Vera, quiso servirle de madrina y venirse con él y á ver la patria que lo deseaba y besar la mano de sus Altezas; dejó á su hijo Guillén Peraza á cargo de Alonso Fernández de Lugo, que andaba en la conquista, y embarcados para España arribaron á la Madera, y sabiendo los portugueses la calidad del prisionero y no ser bastante padrino esta señora á tanta culpa, se lo ocultaron, y ella viéndose sin Hernando de Vera se volvió á la Gomera,

y después él pasó muy oculto á la Andalucía, procuró muchos padrinos, y su padre se fué postrado á los pies de sus Altezas y con lágrimas alcanzó la vida de su hijo causando nuevas lástimas, y fuese por toda su vida al presidio de Melilla, donde murió en Africa y su padre murió en Jerez; está en el convento de Santo Domingo de donde tiene patronato.

CAPÍTULO XV

Conquista de la isla de La Palma por el capitán Alonso Fernández de Lugo

Después de hecha la merced de la conquista en el capitán Alonso Fernández de Lugo de las dos islas por conquistar, y las cien leguas de Africa por la costa hasta Cabo Bojador, hizo pregonar leva en Sevilla, puso bandera á la puerta del Arenal día 5 de Noviembre del año 1490, y siendo más de medio año siguiente salió para Canaria con poco más de 400 hombres en dos navíos; dió fondo en el puerto de las Isletas, fué bien recibido de sus amigos, y juntáronsele más de 300 hombres, unos aventureros y otros pagados, con algunos canarios y 38 lanzas de á caballo. Acompañábale su cuñado Andrés Suárez, con algunos religiosos de San Francisco, y en cuatro embarcaciones navegó la vuelta de la Palma y sobre ella amaneció día 29 de Septiembre jueves de la aparición de San Miguel el de 1491; dió fondo en la playa de Terzacorte, luego este día salió á tierra y se fortificó junto al mar é hizo capilla al Arcangel San Miguel, llamado el territorio y señorío de Mayantigo; hecha su fortificación y viendo que el enemigo se había retirado á las sierras, aunque cojía algunas espías volvía á enviarles á que dijesen á sus capitanes de como venía de paz enviado por los Reyes de Castilla á que fuesen cristianos y viviesen en su libertad, y á nada volvían respuesta. Determinó de poner la gente necesaria en marcha y caminar por aquellos llanos en su busca, y halló al enemigo prevenido para resistir con mucha fuerza, y haciendo alto les envió otro mensaje de paz Alonso

de Lugo, de que no venía á pelear sino á hacerles mucho bien, y responden que es buena la amistad y que así la apetecen del mismo modo como está ajustada con los vecinos de la isla de Eccero, que es el Hierro, y que así no les ofendiesen. Pasó adelante en su marcha y habiendo caminado casi toda la isla por muy malos pasos, quebradas, barrancos, y despeñaderos, llegando á los sitios ó territorio de Tígalate y Mazote, dos escuadras de palmeros armados de gruesos palos, astas y piedras, como los de las demás islas, envióles un recado Alonso de Lugo, con Juan Palmero, intérprete, á los capitanes Jaguiro y Jarajagua, y antes de oír la razón respondieron que por ningún modo les dejarían pasar ni admitirles de paz, ni dejar de pelear; y sin más esperar se vinieron entrando por las armas, tocóse al arma sin perdonar ayuda, y empezando primero á lancearlos, que se dispuso lo bastante para escarmentarlos matando á muchos y cautivando no pocos, y otros se fueron retirando á una sierra llamada Tinibucar, y habiendo ido á su alcance fueron de nuevo allí muertos y cautivos, y los que huyeron fueron apellidando por toda la isla el estrago que los cristianos les habían hecho y así fué muy alterada la parte que había quedado por correr, mas los cautivos viendo el buen trato y cariño que les mostraban los cristianos, fué causa de quietar los ánimos alterados. Prosiguióse castigando cruelmente algunos rebeldes, y este fué motivo de más á prisa á entregarse al dominio español. Mas cuando se juzgaba por pacífica toda la isla hubo aviso que queda por correr otro sitio muy más que otros ásperos é inespugnable, donde había cantidad de palmeros armados y prevenidos al choque; y tratándose consejo dejaron por ahora de ir á ellos hasta otra ocasión dando primero la vuelta al Real porque la gente y caballos lo habían bien harto menester el descansar y curarse; volvieron dando la vuelta á la isla por sendas y veredas tan extraviadas y peligrosas que es indecible; no faltaron á los españoles en los malos pasos muchas y buenas pedradas tiradas y otras rodadas de lo alto de las sierras, casi por todo el camino.

Después de pasados algunos días de invernada, y reformado el ejército por el año siguiente de 1492, se acordó de salir para este sitio llamado Eccero, con su capitán llamado Tanausú, que parecía ser el mayor entre ellos; habíanse aquí recogido muchas familias, mujeres, niños y viejos, con todo el resto de la isla. Este sitio es el que hoy llaman la Caldera, y es el más prevenido y fuerte de la isla, y si aquí tuvieran armas no fueran vencidos; esta fortaleza es llamada Tuburienta y es á modo de una caldera; el plan de abajo tendrá de circuito dos leguas, de tierra llena serán 24 aranzadas, y lo demás es monte de grandes pinares, laureles, palmas y otros diversos árboles; rodéanla altísimos riscos y despeñaderos, tiene dos difíciles entradas, la una más fácil es por dentro de un barranco de un arroyo que nace de dentro, el otro es por una senda de las cuevas de Adamancasis que después llamaron de Herrera; llegando á este sitio Alonso de Lugo le dió un fuerte asalto á los palmeros y ellos se mostraron más bravos en pelea aunque se les fué siempre retirando hasta la falda de un cerro con un risco de una entrada muy agria que ellos no supieron guardar; parecía imposible subir por él, y fué forzoso, llamado el paso de Ajorjo, subieron los palmeros amigos en sus hombros á Alonso de Lugo, y así fueron los demás, uno á uno, muy poco á poco por más de tres tiros de ballestas, y juntos todos siguieron á Lugo que se metió muy animoso, que el enemigo no pensara tal ni supiesen tal camino, siguieron á Tanausú y le enviaron otro recado ofreciéndole amistad y paz en nombre de los Reyes de Castilla, y que podían irse seguramente á sus casas y lugares; respondió Tanausú que era contento, mas que luego saliesep fuera de aquel sitio y al día siguiente iría él y su gente á dar su obediencia á Castilla, ó en su nombre á los cristianos en un llano donde está una fuente llamada la del Pino.

(Continuará)

ÍNDICE DEL TOMO XII

15 DE ENERO DE 1902

	Páginas
<i>Arte y Ciencia</i> , por Francisco González Díaz . . .	5
<i>La gran artista</i> , por Luis y Agustín Millares Cubas.	8
<i>Las montañas</i> , por L. Rodríguez Figueroa.	13
<i>Sátira crematística</i> , por Manuel Pícar	17
<i>Hacia la tierra</i> , por Luis Doreste	21
<i>Historia de las siete islas de Canaria</i> (continuación), por el Dr. D. Tomás Arias Marín y Cuba . . .	23
<i>A bordo</i> , (fragmento), por «Ángel Guerra» . . .	30
<i>Bibliografía</i>	38

30 DE ENERO DE 1902

<i>Cosas viejas</i> , por «Julián»	41
<i>Arte y letras</i> , por «Ángel Guerra»	51
<i>Nuestra prensa</i> , por Francisco González Díaz . . .	58
<i>Elucidación</i> , por Manuel Pícar	61
<i>Historia de las siete islas de Canaria</i> (continuación), por el Dr. D. Tomás Arias Marín y Cubas . . .	63
<i>El nuevo can mayor ó constelación canaria del firmamento español en el reinado de Carlos IV</i> , por D. José de Viera y Clavijo	75

15 DE FEBRERO DE 1902

<i>Nuestra prensa</i> , por Francisco González Díaz . . .	81
<i>Doña Emilia Pardo Bazán</i> , por «Ángel Guerra» . .	84
<i>Memoria sobre los efectos de la tiroidectomía total en los perros</i> , por Bernardino Valle y Gracia. . .	88
<i>Filatelia</i> , por Manuel Pícar.	96
<i>Historia de las siete islas de Canaria</i> (continuación), por el Dr. D. Tomás Arias Marín y Cubas . . .	101

28 DE FEBRERO DE 1902

<i>Carácter de la conquista y colonización de las islas Canarias</i> (fragmento), por Rafael Torres Campos.	113
<i>Nuestra prensa</i> , por Francisco González Díaz . . .	127

	Páginas
«Arte y letras, por «Angel Guerra»	130
<i>Historia de las siete islas de Canaria</i> (continuación), por el Dr. D. Tomás Arias Marín y Cubas	136
31 DE MAYO DE 1902	
<i>XXII aniversario de la fundación del Museo Canario.</i>	145
<i>Discurso</i> del Licdo. D. José Feo y Ramos	148
<i>Memoria</i> del Sr. Secretario, Licdo. D. Amaranto Martínez de Escobar	153
<i>Memoria</i> del Sr. Director del Museo Dr. D. Luis Millares	158
<i>Necrología</i> del Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo por D. Amaranto Martínez de Escobar	170
<i>Discurso</i> de D. José Franchy y Roca	180
« <i>Al Dr. Chil y Naranjo</i> , recuerdo, por D. Ama- ranto Martínez de Escobar.	184
<i>Discurso</i> del Sr. Alcalde accidental D. Bartolomé Apolinario	188
<i>Historia de las siete islas de Canaria</i> (continuación), por el Dr. D. Tomás Arias Marín y Cubas	190
<i>Mauricio en puertas</i> , por «Mauricio»	204
15 DE JUNIO DE 1902	
<i>Filatelia</i> , por Manuel Pícar	209
« <i>Arte y letras</i> , por «Angel Guerra»	219
<i>El primer intérprete</i> , por José Batllori y Lorenzo	225
<i>Historia de las siete islas de Canaria</i> (continuación), por el Dr. D. Tomás Arias Marín y Cubas	228
30 DE JUNIO DE 1902	
<i>Nuestra prensa</i> , por Francisco González Díaz	241
<i>Filatelia</i> , por Manuel Pícar.	246
<i>La fibra del plátano</i>	256
« <i>Arte y letras</i> , por «Angel Guerra»	257
<i>Historia de las siete islas de Canaria</i> (continuación), por el Dr. D. Tomás Arias Marín y Cubas	262
ÍNDICE DEL TOMO	271

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal de Ciencias, Letras y Artes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En las Islas Canarias, un mes	1 peseta
» » » un año	10 »
En la Península española, Islas Baleares y posesiones españolas, un semestre.	7 »
» » » un año	14 »
En el Extranjero, un año	20 »

Número suelto corriente 0'50 ptas.

Id. id. atrasado 1 »

Cuentos de la vida y de la muerte

POR

ANTONIO GOYA

Una conferencia en Marte.—El casorio de Micaela.—
¡Al agua!—La jota en el Infierno.—La última salida.—
Proselitismo.—El campeón del Mundo.—El Rey negro
(cuento del día de Reyes).—La dignidad.—Lugar sa-
grado.—El hábito del tío Peneque.—La nochebuena de
Mademoiselle Margot.—El gancho.—El viajero.—La
cadena.—Carne soleada.—La hopa.—Últimas repre-
sentaciones.—El vengador.—Las brujas de Joaquín
Santana.—Monólogo de un pseudo muerto.—Los can-
grejos.—Ilusiones.—La musa.—Bajando á la muerte.

Un volumen de 226 páginas: **Dos pesetas.**

De venta en la Administración de EL MUSEO CANARIO.

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN LAS PALMAS

PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES



Director: **José Franchy y Roca.**



SUMARIO

NUESTRA PRENSA, por *Francisco González Díaz.*

DE MADRID, por *Angel Guerra.*

FILATELIA, por *Manuel Pícar.*

APUNTES CIENTÍFICOS, por *J. Claudio.*

HISTORIA DE LAS SIETE ISLAS DE CANARIA, por el *Dr. Marín y Cubas.*

EL TREN CORREO, por *Antonio Goya.*

ECOS CIENTÍFICOS.



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CALLE DE DOMINGO J. NAVARRO

LAS PALMAS

30 de Julio de 1902.



EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal de Ciencias, Letras y Artes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En las Islas Canarias, un mes	1 peseta
» » » un año	10 »
En la Península española, Islas Baleares y posesiones españolas, un semestre.	7 »
» » » un año	14 »
En el Extranjero, un año	20 »

Número suelto corriente 0'50 ptas.
Id. id. atrasado 1 »

F 
ABRICA DE SELLOS
  **EN CAOTCHOUC**
PEREGRINA 4

LAS PALMAS